

**COLECCION**  
**DE**  
**PLÁTICAS DOMINICALES**

**QUE PARA FACILIDAD Y DESCANSO**  
**DE LOS VENERABLES CURAS PÁRROCOS Y TENIENTES DE CUBA**

**HA FORMADO Y REUNIDO, DE LOS MAS CLÁSICOS AUTORES,**

**D. ANTONIO MARIA CLARET Y CLARÁ,**  
*Arzobispo de Trajanópolis in part. inf.*

---

**TOMO I.**



*Con aprobacion del Ordinario.*

**LIBRERÍA**

**LIBRERÍA RELIGIOSA**  
Aviñó, 20.  
BARCELONA.

**ABLO RIERA.**

**1862.**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS  
530 N. Dearborn St., Chicago, Ill. 60610  
U.S.A. and Canada  
100 Brook Hill Drive, West Nyack, N.Y. 10994  
U.S.A. and Canada  
27, Bedford Square, London, W.C.1P 3EU  
England

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS  
530 N. Dearborn St., Chicago, Ill. 60610  
U.S.A. and Canada  
100 Brook Hill Drive, West Nyack, N.Y. 10994  
U.S.A. and Canada  
27, Bedford Square, London, W.C.1P 3EU  
England

---

## PRÓLOGO

Á LOS VENERABLES SEÑORES CURAS PÁRROCOS,  
TENIENTES DE CURA, Y DEMÁS SACERDOTES.

---

En el libro intitulado: *Avisos á un sacerdote* os decíamos: «Es tan importante el trabajo de cada uno de los sacerdotes segun su talento, que sin él todo se «pierde. Por ejemplo, ¿qué será del fruto de las misionerías, si despues de convencidos los pecadores, y «puestos con el auxilio del Señor en estado de gracia, «los sacerdotes que viven en cada parroquia no trabajan? Como no es posible que estén siempre allí los misioneros, es preciso que los sacerdotes del país vayan fomentando con el pábulo del sagrado ministerio el divino fuego que aquellos hayan encendido; de lo contrario natural é insensiblemente se extinguirá la santa llama. La buena semilla sembrada en el campo, «si se abandona, será sofocada de las malas yerbas: «de poco servirá que los misioneros engendren en Cristo á muchísimos, si despues los otros sacerdotes no «procuran como buenas amas conservar y aumentar la «vida espiritual de estos hijos con el pecho lleno de santo celo.»

Hé aquí la razon por que despues de haber publicado la Obra de Sermones y documentos para alivio y

ayuda de los sacerdotes que se dedican á la grande y apostólica tarea de las santas misiones, hemos pensado publicar esta Coleccion de Pláticas de los mejores autores para todos los Curas párrocos, á fin de que, teniendo á mano qué poder decir, ó leer á los feligreses, nunca les defrauden del pan de la divina palabra que tan obligados están en conciencia á repartirles.

Con este motivo os recomendamos la obrita intitulada *Llave de oro* seguida del *Apparatus*, en un tomo en 8.º de 288 páginas que dimos á luz en el año 1857 y que ha merecido la mayor aceptacion de todos los sábios y celosos sacerdotes por tener en un solo tomito lo mas interesante para confesar, catequizar y predicar.

Para la mayor gloria de Dios y bien de vuestras almas y de las de los fieles no podemos menos de recordaros que uno de vuestros mas principales deberes es instruir á los feligreses en la doctrina cristiana, misterios que deben creer, preceptos que deben guardar, Sacramentos que deben recibir, oraciones que deben rezar, como se han de apartar de lo malo y practicar el bien, y como han de vivir en el santo temor y amor de Dios. Así lo manda el sagrado concilio de Trento, ses. 5, cap. 2, y ses. 24, cap. 4 de *reformatione*. Lo mismo encargan otros varios concilios, muchas bulas pontificias, y todas las constituciones sinodales del mundo católico se ocupan de esta tan grande obligacion. Tan general es este deber, que se extiende á todas las iglesias y capillas; por manera que en el concilio Romano, que se tuvo en el tiempo de Benedicto XIII, se intima y



**manda encarecida y severamente que se haga esta instruccion, no solo en las iglesias parroquiales, durante la santa misa, sino tambien en los demás templos y capillas, so pena de suspension: ...ac etiam in oratoriis, capellis et ecclesiis ruralibus, ubi sacra celebrare consuevere, celebrantes adimplere teneantur, sub poena suspensionis à divinis, Episcoporum arbitrio imponenda.**

Á fin, pues, de que todos los sacerdotes puedan cumplir con esta obligacion tantas veces intimada y recordada, damos á luz esta Coleccion: y la presentamos de tal manera que pueda ser útil á sábios y á menos sábios ó ignorantes, ya que á todos somos deudores, como decia el Apóstol. Los menos sábios, ó que no tienen práctica de recitar de memoria, ó no han tenido tiempo de prepararse, podrán leer la plática tal cual está en el libro; á los que tendrán oportunidad para aprender de memoria, les servirá el esqueleto que se halla al último de la plática, pues les ayudará muchísimo para formar una idea clara y distinta de lo que han de decir, y al propio tiempo les guiará como por la mano para no perderse. Sin embargo, como no pocas veces sucede en las parroquias rurales ó de pequeña feligresía que con lo que se dice parece que se habla para algun particular, mejor será entonces leer aquella materia en el libro, que tratarla de palabra, como tambien cuando hay alguna prevencion, ó desconfianza, á fin de que no interpreten en mal sentido las palabras del sacerdote. Por eso se pone cada Plática de dos maneras, á fin de que el ministro del Señor escoja el método que en su prudencia

conozca ser mas oportuno para la gloria de Dios y bien de las almas , ya que este y no otro ha de ser el móvil de todas las obras de un ministro bueno y siervo fiel para merecer los elogios y la corona de gloria de manos de su Señor en el reino de los cielos , que es lo que os deseamos á todos.

ANTONIO MARÍA, *Arzobispo de Trajanópolis.*

---

## PARA ANUNCIAR LAS FIESTAS.

Despues del ofertorio de la misa, inmediatamente antes del *Lavabo*, vuelto el celebrante de cara al pueblo, dirá con voz alta, clara é inteligible :

Católicos y devotos cristianos, que os hallais en este santo templo para oir misa, cumplir con uno de los preceptos de nuestra santa madre la Iglesia, quiera el Señor que por muchos años podais venir y ejercitaros en tales actos de Religion, y quiera tambien aceptar vuestras oraciones y ofertas en honra y gloria suya y provecho de vuestras almas. Amen.

Las fiestas que celebra nuestra madre la Iglesia en la presente semana son las siguientes :

Mañana Lunes, } Aquí se leerá el Calendario <sup>1</sup>.  
Martes. . . . }

Despues se dirá :

Hermanos mios, los Santos se salvaron sabiendo y practicando la doctrina cristiana: por lo tanto si nosotros nos queremos salvar, la hemos tambien de saber y practicar.

## ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

### ACTO DE FE.

Creo firmemente, Dios mio; porque Vos, verdad infalible, lo habeis revelado á la santa Iglesia, que en el misterio de la san-

<sup>1</sup> Si en los días de la misma semana hay alguno de fiesta, ó de misa, ó de ayuno, se dirá así: v. g. Martes celebra la Iglesia la festividad de N.; es fiesta de guardar: ó miércoles es san N.; teneis obligacion de oir misa; pero podeis trabajar: ó viernes es vigilia de N.: los que han cumplido veinte y un años, y no han llegado á los sesenta, están en la obligacion de ayunar, á no ser que tengan algun legítimo impedimento que los excuse.

tísima Trinidad no hay mas que un Dios, aunque son tres las personas distintas é iguales, que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Creo que la segunda persona, que es el Hijo, se hizo hombre por obra del Espíritu Santo en las virginales entrañas de María santísima. Que padeció y murió en una cruz para salvarnos y redimirnos. Creo que Jesucristo es Dios y hombre verdadero; que en cuanto Dios, está en el cielo, en la tierra y en todo lugar, que todo lo ve, que todo lo oye y que todo lo sabe hasta los mas ocultos pensamientos; y que en cuanto hombre está en el cielo y en el santísimo Sacramento del altar. Creo, Dios mio y Jesús mio, que en los santos Sacramentos habeis depositado los méritos de vuestros padecimientos, que son de infinito valor; que solamente ellos pueden borrar la malicia de nuestros pecados; y por tanto creo que para alcanzar el perdón debo recibir, ó desear recibir en caso de necesidad, el sacramento de la Penitencia que Vos instituísteis para salvacion de los pecadores. Creo y digo, Jesús mio, que el que no recibe el sacramento de la Penitencia pudiendo cuando está en pecado, ó lo manda la Iglesia, os desprecia con la mas fea ingratitud, y por su soberbia y omision criminal da á entender que mas quiere ser esclavo del diablo y condenarse, que no hijo vuestro y salvarse. En fin creo, Dios mio, que me habeis de pedir cuenta de todos mis pensamientos, palabras, obras y omisiones, para hacerme feliz en el cielo si muero en vuestra amistad y gracia, ó infeliz en el infierno si muero en pecado mortal.

#### ACTO DE ESPERANZA.

Dios mio, creo todo cuanto manda creer la Iglesia nuestra madre, y espero por vuestra misericordia infinita, omnipotencia y bondad, y por los méritos de Jesucristo que me perdonaréis mis pecados, que con todo el dolor de mi corazon os digo que me pesa de haberlos cometido, porque con ellos os ofendí á Vos, Dios mio, que sois la misma bondad infinita, y os doy palabra que antes me dejaré matar, que cometer pecado alguno: y espero que me daréis vuestra amistad y gracia, y despues en el cielo la eterna gloria para la cual me habeis criado.

### ACTO DE CARIDAD.

Dios mio, os amo con todo mi corazon, y os amo sobre todas las cosas, por ser Vos infinitamente bueno y amable, y tambien por los innumerables beneficios que me habeis dispensado, de creacion, conservacion y redencion, y quisiera amaros con aquel ferviente amor con que os aman los Ángeles y Santos del cielo y los justos de la tierra; y porque sé que este es vuestro deseo y voluntad amo á María santísima, mi dulce madre; y tambien por amor vuestro, ó Dios mio, amo á mi prójimo como á mí mismo, y perdono á todos los que me han ofendido y agraviado, y deseo que todos os amen y sirvan aquí en la tierra, y despues en el cielo por toda la eternidad. Amen.

---

## CALENDARIO

### PARA ANUNCIAR LAS FIESTAS DE CADA SEMANA.

Para hacer uso de este calendario, se debe conocer la letra dominical; á cuyo fin practicará el párroco lo siguiente:

Mirará la tabla: en la primera casilla está el año, y en la segunda la letra dominical que corresponde al mismo año. Sea por ejemplo el año 1862. Este tiene por letra dominical e: el año 1864 tiene dos, c b, porque es año bisiesto; y así de 1.º de enero á 25 de febrero la letra dominical es c, y de 26 de febrero al último del año es b.

En el año bisiesto el dia 24 de febrero es san Modesto, el 25 san Matías, el 26 san Cesario, etc., y así hasta concluir el mes.

Conocida la letra, mira el calendario, y empieza á contar por domingo el renglon en que está dicha letra, y los demás dias los llama lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado.

# TABLA DE LAS

AÑO DEL SEÑOR.	LETRA DOMINICAL.	AÑO NÚMERO.	EPACTA.	SEPTUAGÉSIMA.	CENIZA.
1862	e	1	*	17 Febrero.	5 Marzo.
1863	d	2	XI	9 Febrero.	18 Febrero.
1864	c b	3	XXII	24 Enero.	10 Febrero.
1865	A	4	III	12 Febrero.	1 Marzo.
1866	g	5	XIV	28 Enero.	14 Febrero.
1867	f	6	XXV	17 Febrero.	6 Marzo.
1868	e d	7	VI	9 Febrero.	26 Febrero.
1869	c	8	XVII	24 Enero.	10 Febrero.
1870	b	9	XXVIII	13 Febrero.	2 Marzo.
1871	A	10	IX	5 Febrero.	22 Febrero.
1872	g f	11	XX	28 Enero.	14 Febrero.
1873	e	12	I	9 Febrero.	26 Febrero.
1874	d	13	XII	1 Febrero.	18 Febrero.
1875	c	14	XXIII	24 Enero.	10 Febrero.
1876	b A	15	IV	13 Febrero.	1 Marzo.
1877	g	16	XV	28 Enero.	14 Febrero.
1878	f	17	XXVI	17 Febrero.	6 Marzo.
1879	e	18	VII	9 Febrero.	26 Febrero.
1880	d c	19	XVIII	25 Enero.	11 Febrero.
1881	b	1	*	13 Febrero.	2 Marzo.
1882	A	2	XI	5 Febrero.	22 Febrero.
1883	g	3	XXII	21 Enero.	7 Febrero.
1884	f e	4	III	10 Febrero.	27 Febrero.
1885	d	5	XIV	1 Febrero.	18 Febrero.
1886	c	6	XXV	21 Febrero.	11 Marzo.
1887	b	7	VI	6 Febrero.	23 Febrero.
1888	A g	8	XVII	29 Enero.	15 Febrero.
1889	f	9	XXVIII	17 Febrero.	6 Marzo.
1890	e	10	IX	2 Febrero.	19 Febrero.
1891	d	11	XX	25 Enero.	11 Febrero.
1892	c b	12	I	14 Febrero.	2 Marzo.
1893	A	13	XII	29 Enero.	15 Febrero.
1894	g	14	XXIII	21 Enero.	7 Febrero.
1895	f	15	IV	10 Febrero.	27 Febrero.
1896	e d	16	XV	26 Enero.	12 Febrero.
1897	c	17	XXVI	14 Febrero.	3 Marzo.
1898	b	18	VII	6 Febrero.	23 Febrero.
1899	A	0	XVIII	29 Enero.	15 Febrero.
1900	g	1	*	11 Febrero.	28 Febrero.
1901	f	2	XI	3 Febrero.	20 Febrero.
1902	e	3	XXII	19 Enero.	5 Febrero.

## FIESTAS MOVIBLES.

AÑO DEL SEÑOR.	PASCUA.	ASCENSION DEL SEÑOR.	PENTECOSTES.	CORPUS CHRISTI.	DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.
1862	20 Abril.	29 Mayo.	8 Junio.	19 Junio.	30 Noviem.
1863	5 Abril.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Junio.	29 Noviem.
1864	27 Marzo.	5 Mayo.	15 Mayo.	26 Mayo.	27 Noviem.
1865	16 Abril.	25 Mayo.	4 Junio.	15 Junio.	3 Diciem.
1866	1 Abril.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	2 Diciem.
1867	21 Abril.	30 Mayo.	9 Junio.	20 Junio.	1 Diciem.
1868	12 Abril.	21 Mayo.	31 Mayo.	11 Junio.	29 Noviem.
1869	28 Marzo.	6 Mayo.	16 Mayo.	27 Mayo.	28 Noviem.
1870	17 Abril.	26 Mayo.	5 Junio.	16 Junio.	27 Noviem.
1871	9 Abril.	18 Mayo.	28 Mayo.	8 Junio.	3 Diciem.
1872	31 Marzo.	9 Mayo.	19 Mayo.	30 Mayo.	1 Diciem.
1873	13 Abril.	22 Mayo.	1 Junio.	12 Junio.	30 Noviem.
1874	5 Abril.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Junio.	29 Noviem.
1875	28 Marzo.	6 Mayo.	16 Mayo.	27 Mayo.	28 Noviem.
1876	16 Abril.	25 Mayo.	4 Junio.	15 Junio.	3 Diciem.
1877	1 Abril.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	2 Diciem.
1878	21 Abril.	30 Mayo.	9 Junio.	20 Junio.	1 Diciem.
1879	13 Abril.	22 Mayo.	1 Junio.	12 Junio.	30 Noviem.
1880	28 Marzo.	6 Mayo.	16 Mayo.	27 Mayo.	28 Noviem.
1881	17 Abril.	26 Mayo.	5 Junio.	16 Junio.	27 Noviem.
1882	9 Abril.	18 Mayo.	28 Mayo.	8 Junio.	3 Diciem.
1883	25 Marzo.	5 Mayo.	13 Mayo.	24 Mayo.	2 Diciem.
1884	13 Abril.	22 Mayo.	1 Junio.	12 Junio.	30 Noviem.
1885	5 Abril.	14 Mayo.	24 Mayo.	4 Junio.	29 Noviem.
1886	25 Abril.	3 Junio.	13 Junio.	24 Junio.	28 Noviem.
1887	10 Abril.	19 Mayo.	29 Mayo.	9 Junio.	27 Noviem.
1888	1 Abril.	10 Mayo.	20 Mayo.	31 Mayo.	2 Diciem.
1889	21 Abril.	30 Mayo.	9 Junio.	20 Junio.	1 Diciem.
1890	6 Abril.	15 Mayo.	25 Mayo.	5 Junio.	30 Noviem.
1891	29 Marzo.	7 Mayo.	17 Mayo.	28 Mayo.	29 Noviem.
1892	17 Abril.	26 Mayo.	5 Junio.	16 Junio.	27 Noviem.
1893	2 Abril.	11 Mayo.	21 Mayo.	1 Junio.	3 Diciem.
1894	25 Marzo.	3 Mayo.	13 Mayo.	24 Mayo.	2 Diciem.
1895	14 Abril.	23 Mayo.	2 Junio.	13 Junio.	1 Diciem.
1896	29 Marzo.	7 Mayo.	17 Mayo.	28 Mayo.	29 Noviem.
1897	18 Abril.	27 Mayo.	6 Junio.	17 Junio.	28 Noviem.
1898	10 Abril.	19 Mayo.	29 Mayo.	9 Junio.	27 Noviem.
1899	2 Abril.	11 Mayo.	21 Mayo.	1 Junio.	3 Diciem.
1900	15 Abril.	24 Mayo.	3 Junio.	14 Junio.	2 Diciem.
1901	7 Abril.	16 Mayo.	26 Mayo.	6 Junio.	1 Diciem.
1902	23 Marzo.	1.º Mayo.	11 Mayo.	22 Mayo.	30 Noviem.

**ENERO.**

- 1 A ✕ *La Circuncision del Señor.*
- 2 B San Macario abad.
- 3 C San Daniel mártir.
- 4 D San Tito obispo y confesor.
- 5 E San Telesforo papa y mártir.
- 6 F ✕ *La Adoracion de los Santos Reyes, y San Andrés.*
- 7 G San Raimundo de Peñafort confesor.
- 8 A San Luciano mártir.
- 9 B San Marcelino obispo.
- 10 C San Guillelmo arzobispo, y el Beato Gonzalo confesor.
- 11 D San Higinio papa y mártir.
- 12 E San Victoriano abad.
- 13 F San Hilario obispo y confesor.
- 14 G San Félix presbítero.
- 15 A San Pablo primer ermitaño, y san Mauro.
- 16 B San Marcelo papa y mártir, y San Fulgencio obispo.
- 17 C San Antonio abad.
- 18 D La Cátedra de San Pedro en Roma.
- 19 E San Canuto rey y mártir.
- 20 F San Fabian y San Sebastian mártires.
- 21 G † (*En Tarragona*). San Fructuoso obispo y mártir, y Santa Inés vírgen y mártir.
- 22 A Santos Vicente y Atanasio mártires.
- 23 B San Ildefonso arzobispo, y Santa Emerenciana.
- 24 C Nuestra Señora de la Paz, y San Timoteo.
- 25 D La Conversion de San Pablo apóstol.
- 26 E Santa Paula viuda, y San Policarpo obispo.
- 27 F San Juan Crisóstomo doctor.
- 28 G San Julian y San Cirilo obispo.
- 29 A San Francisco de Sales, y San Valero obispo.
- 30 B Santa Martina vírgen y mártir, y San Lesmes abad.
- 31 C San Pedro Nolasco fundador.



**FEBRERO.**

- 1 D San Cecilio y San Ignacio obispo.
- 2 E ✠ *La Purificacion de Nuestra Señora.*
- 3 F San Blas obispo y mártir, y el Beato Nicolás de Longobardo.
- 4 G San Andrés Corsino, y San José de Leonisa.
- 5 A Santa Águeda virgen y mártir, y los Beatos mártires del Japon.
- 6 B Santa Dorotea virgen.
- 7 C San Romualdo abad.
- 8 D San Juan de Mata fundador.
- 9 E Santa Apolonia virgen y mártir.
- 10 F Santa Escolástica virgen, y San Guillermo confesor.
- 11 G Los Beatos siete Siervos de María fundadores.
- 12 A Santa Eulalia virgen y mártir.
- 13 B Santa Catalina de Riccis virgen.
- 14 C San Valentin presbítero.
- 15 D Santos Faustino y Jovita mártires.
- 16 E San Julian y Cinco mil mártires.
- 17 F San Pedro Tomás obispo.
- 18 G San Simeon obispo y mártir.
- 19 A San Conrado confesor.
- 20 B San Leon obispo.
- 21 C San Félix obispo y confesor.
- 22 D La Cátedra de San Pedro en Antioquía.
- 23 E Santa Margarita de Cortona viuda.
- 24 F † *San Matias apóstol.*
- 25 G San Avertano confesor, y el Beato Sebastian de Aparicio.
- 26 A Nuestra Señora de Guadalupe Mejicana.
- 27 B San Baldomero confesor, y San Mauricio mártir.
- 28 C San Roman abad.

**MARZO.**

- 1 D San Rosendo y San Albino.
- 2 E Santos Jovino y Basileo mártires.
- 3 F Santos Hemeterio, Celedonio y San Medin.
- 4 G San Casimiro confesor.
- 5 A San Eusebio confesor, y el Beato Nicolás Factor.
- 6 B San Olegario obispo y confesor.
- 7 C Santo Tomás de Aquino doctor.
- 8 D San Juan de Dios fundador.
- 9 E Santa Francisca viuda, y San Paciano.
- 10 F Los Cuarenta Santos mártires.
- 11 G San Eulogio presbítero y mártir.
- 12 A San Gregorio papa y doctor.
- 13 B San Leandro arzobispo.
- 14 C Santas Florentina virgen, y Matilde reina.
- 15 D Santa Madrona virgen, y San Raimundo fundador.
- 16 E San Heriberto obispo y confesor.
- 17 F San Patricio obispo.
- 18 G San Gabriel arcángel, y San Braulio obispo.
- 19 A † *San José esposo de Nuestra Señora.*
- 20 B San Niceto obispo y confesor.
- 21 C San Benito abad y fundador.
- 22 D San Ambrosio de Sena confesor.
- 23 E San Victoriano mártir.
- 24 F San Agapito obispo.
- 25 G ✕ *La Anunciacion de Nuestra Señora.*
- 26 A San Cástulo mártir.
- 27 B San Ruperto obispo.
- 28 C San Sixto III papa y confesor.
- 29 D San Eustasio abad, y San Bertoldo confesor.
- 30 E San Juan Clímaco abad.
- 31 F Santa Balbina virgen.

**ABRIL.**

- 1 G San Venancio obispo y mártir.
- 2 A San Francisco de Paula fundador.
- 3 B Santa Teodosia vírgen, y san Benito de Palermo.
- 4 C San Isidoro arzobispo y doctor.
- 5 D San Vicente Ferrer.
- 6 E San Celestino papa.
- 7 F San Epifanio obispo y mártir.
- 8 G San Dionisio, y San Alberto obispo y confesor.
- 9 A Santa María Cleofé.
- 10 B San Ezequiel profeta.
- 11 C San León I papa y doctor.
- 12 D San Zenon obispo y mártir.
- 13 E San Hermenegildo mártir.
- 14 F San Pedro Gonzalez, vulgo san Telmo, y Santos Tiburcio y compañeros mártires.
- 15 G Santas Basilisa y Anastasia y el Beato Lucio.
- 16 A Santo Toribio obispo, y Santa Engracia vírgen.
- 17 B San Aniceto papa, y la Beata Mariana de Jesús vírgen.
- 18 C San Eleuterio obispo.
- 19 D San Hermógenes mártir.
- 20 E Santa Inés de Monte Policiano.
- 21 F San Anselmo obispo y doctor.
- 22 G San Sotero y San Cayo papas y mártires.
- 23 A San Jorge mártir.
- 24 B San Fidel mártir.
- 25 C San Marcos evangelista, y San Aniano obispo.
- 26 D Santos Cleto y Marcelino papas y mártires.
- 27 E San Pedro Armengol, y San Anastasio.
- 28 F San Prudencio obispo, y San Vidal mártir.
- 29 G San Pedro Mártir inquisidor.
- 30 A Santa Catalina de Sena vírgen, y San Pelegrin.

## MAYO.

- 1 B † *San Felipe y Santiago apóstoles.*
- 2 C San Atanasio obispo y doctor.
- 3 D † *La Invenzion de la Santa Cruz.*
- 4 E Santa Mónica viuda.
- 5 F San Pio V papa, y San Ángelo mártir.
- 6 G **SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM.**
- 7 A San Estanislao obispo y mártir.
- 8 B *La Aparicion de San Miguel arcángel.*
- 9 C San Gregorio Nazianceno.
- 10 D San Antonino arzobispo.
- 11 E San Anastasio, San Eudaldo y San Poncio.
- 12 F San Pancracio mártir.
- 13 G San Segundo obispo, y San Pedro Regalado confesor.
- 14 A San Bonifacio mártir.
- 15 B † *San Isidro labrador.*
- 16 C San Juan Nepomuceno mártir.
- 17 D San Pascual Bailon.
- 18 E San Félix de Cantalicio confesor.
- 19 F San Celestino papa, y San Ivo doctor.
- 20 G San Bernardino de Sena, y San Baudilio.
- 21 A San Secundino mártir.
- 22 B Santa Quiteria, y Santa Rita de Casia viuda.
- 23 C *La Aparicion de Santiago apóstol.*
- 24 D San Juan Regis confesor.
- 25 E San Gregorio papa.
- 26 F San Felipe Neri fundador.
- 27 G San Juan papa y mártir.
- 28 A San Justo obispo y confesor.
- 29 B San Maximino obispo y confesor.
- 30 C San Fernando rey de España.
- 31 D Santa Petronila vírgen.

JUNIO.

- 1 E San Simeon monje.
- 2 F Santos Marcelino, Pedro y Erasmo mártires.
- 3 G San Isaac monje.
- 4 A San Francisco Caracciolo fundador.
- 5 B San Bonifacio obispo.
- 6 C San Norberto obispo y fundador.
- 7 D San Pablo obispo y mártir.
- 8 E San Medardo obispo y confesor.
- 9 F Santos Primo y Feliciano mártir.
- 10 G Santa Margarita reina de Escocia vírgen.
- 11 A San Bernabé apóstol:
- 12 B San Juan de Sahagun, y San Onofre anacoreta.
- 13 C † San Antonio de Padua.
- 14 D San Basilio Magno doctor y fundador.
- 15 E Santos Vito, Modesto y Crescencia mártires.
- 16 F Santos Quirico y Julita, y Santa Lutgardia.
- 17 G San Manuel mártir.
- 18 A Santos Marco y Marcelino mártires.
- 19 B Santos Gervasio y Protasio mártires.
- 20 C San Silverio papa y mártir.
- 21 D San Luis Gonzaga confesor.
- 22 E San Paulino obispo.
- 23 F San Juan presbítero y mártir.
- 24 G ✠ La Natividad de San Juan Bautista.
- 25 A San Guillelmo abad.
- 26 B Santos Juan y Pablo mártires.
- 27 C San Zoilo mártir.
- 28 D San Leon II papa.
- 29 E ✠ Santos Pedro y Pablo apóstoles.
- 30 F La Conmemoracion de San Pablo apóstol, y San Marcial obispo.

JULIO.

- 1 G San Galo obispo y San Secundino mártires.
- 2 A La Visitacion de Nuestra Señora.
- 3 B San Trifon mártir.
- 4 C San Laureano arzobispo, y el Beato Gaspar de Bono.
- 5 D El Beato Miguel de los Santos.
- 6 E San Rómulo obispo y mártir.
- 7 F San Fermin obispo, y el Beato Lorenzo de Brindis.
- 8 G Santa Isabel reina de Portugal viuda.
- 9 A San Cirilo obispo, y San Zenon y compañeros mártires.
- 10 B San Cristóbal mártir.
- 11 C San Pio I papa y mártir.
- 12 D San Juan Gualberto abad.
- 13 E San Anacleto papa y mártir.
- 14 F San Buenaventura doctor.
- 15 G San Camilo de Lelis fundador.
- 16 A El Triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Carmen.
- 17 B San Alejo confesor.
- 18 C Santa Sinforosa mártir.
- 19 D San Vicente de Paul fundador.
- 20 E San Elías profeta, y Santas Margarita y Librada.
- 21 F Santa Praxede vírgen.
- 22 G Santa María Magdalena.
- 23 A San Liborio obispo y confesor.
- 24 B Santa Cristina vírgen y mártir.
- 25 C ✠ *San Jaime apóstol patron de España.*
- 26 D † *Santa Ana madre de Nuestra Señora.*
- 27 E San Pantaleon mártir.
- 28 F Santos Nazario y Celso mártires.
- 29 G Santa Marta vírgen, y Santa Serafina.
- 30 A San Abdon y San Senen mártires.
- 31 B San Ignacio de Loyola fundador.

AGOSTO.

- 1 C San Pedro *ad Vincula*, y San Félix mártir.
- 2 D Nuestra Señora de los Ángeles.
- 3 E La Invencion de San Estéban protomártir.
- 4 F Santo Domingo de Guzman fundador.
- 5 G Nuestra Señora de las Nieves.
- 6 A La Transfiguracion del Señor.
- 7 B San Cayetano fundador, y San Alberto confesor.
- 8 C San Ciriaco mártir.
- 9 D San Roman mártir.
- 10 E † *San Lorenzo mártir.*
- 11 F San Tiburcio, y Santa Susana mártires.
- 12 G Santa Clara vírgen.
- 13 A San Hipólito, y San Casiano mártires.
- 14 B San Eusebio confesor.
- 15 C ☒ *La Asuncion de Nuestra Señora.*
- 16 D San Roque y San Jacinto.
- 17 E San Liberato abad.
- 18 F Santa Elena emperatriz viuda, y San Agapito.
- 19 G San Magin ermitaño mártir, y San Luis obispo.
- 20 A San Bernardo abad.
- 21 B Santa Juana Fremiot fundadora.
- 22 C Santos Hipólito, Sinforiano y Timoteo mártires.
- 23 D San Felipe Benicio confesor.
- 24 E † *San Bartolomé apóstol.*
- 25 F San Luis rey de Francia, y san Ginés mártir.
- 26 G San Ceferino papa y mártir.
- 27 A San José de Calasanz fundador.
- 28 B † *San Agustin obispo, doctor y fundador.*
- 29 C La Degollacion del Bautista.
- 30 D Santa Rosa de Lima vírgen.
- 31 E San Ramon Nonato confesor.

## SETTEMBRE.

- 1 F San Gil abad., y San Lupo confesor.
- 2 G San Antolin obispo, y San Estéban rey.
- 3 A San Sándalo mártir, y San Nonito confesor.
- 4 B Santa Rosalía, Santa Rosa de Viterbo, y San Moisés confesor.
- 5 C San Lorenzo Justiniano.
- 6 D San Eugenio mártir.
- 7 E Santa Regina vírgen y mártir.
- 8 F ✕ *La Natividad de Nuestra Señora.*
- 9 G San Gregorio mártir.
- 10 A San Nicolás de Tolentino confesor.
- 11 B Santos Proto, y Jacinto mártires.
- 12 C San Silvano obispo.
- 13 D San Felipe mártir.
- 14 E La Exaltacion de la Santa Cruz.
- 15 F San Nicomedes mártir.
- 16 G Santos Cornelio y Cipriano papas y mártires.
- 17 A San Pedro de Arbués, San Lamberto, y las Llagas de San Francisco.
- 18 B Santo Tomás de Villanueva obispo.
- 19 C San Genaro obispo y mártir.
- 20 D San Eustaquio mártir.
- 21 E † *San Mateo apóstol y evangelista.*
- 22 F San Mauricio mártir.
- 23 G Santa Tecla vírgen y mártir.
- 24 A Nuestra Señora de la Merced.
- 25 B Santa María del Socós vírgen.
- 26 C San Ciprian y Santa Justina mártires.
- 27 D Santos Cosme y Damian mártires.
- 28 E San Wenceslao, y el Beato Simon de Rojas.
- 29 F La Dedicacion de San Miguel arcángel, y San Plauto mr.
- 30 G San Jerónimo doctor y fundador.



## OCTUBRE.

- 1 A San Remigio obispo y confesor.
- 2 B El Santo Ángel de la Guarda.
- 3 C San Cándido mártir.
- 4 D San Francisco de Asis fundador.
- 5 E San Freilan obispo, y San Plácido y compañeros mártires.
- 6 F San Bruno fundador.
- 7 G San Marcos papa y confesor.
- 8 A Santa Brígida viuda, y Santa Reparada.
- 9 B San Dionisio Areopagita y compañeros mártires.
- 10 C San Francisco de Borja, y San Luis Beltran.
- 11 D San Nicasio obispo y mártir.
- 12 E Nuestra Señora del Pilar.
- 13 F San Eduardo, y San Gerardo.
- 14 G San Calixto papa y mártir.
- 15 A Santa Teresa de Jesús vírgen y fundadora.
- 16 B Beata María de la Encarnacion.
- 17 C Santa Heduvigis viuda.
- 18 D San Lucas evangelista.
- 19 E San Pedro de Alcántara confesor.
- 20 F San Juan Cancio confesor, y San Capraccio mártir.
- 21 G Santa Úrsula y Once mil vírgenes mártires.
- 22 A Santa María Salomé viuda.
- 23 B San Juan de Capistrano, y San Pedro Pascual.
- 24 C San Rafael arcángel, y San Bernardo Calvo.
- 25 D San Gavino mártir, y Santos Crispin y Crispiniano.
- 26 E San Evaristo papa.
- 27 F Santos Vicente, Sabina y Cristeta mártires.
- 28 G † San Simon y San Judas Tadeo apóstoles.
- 29 A † San Narciso obispo y mártir.
- 30 B San Claudio mártir.
- 31 C San Quintin mártir.

## NOVIEMBRE.

- 1 D ☒ *Todos los Santos.*
- 2 E La Conmemoracion de los difuntos.
- 3 F Los Innumerables mártires de Zaragoza.
- 4 G San Carlos Borromeo.
- 5 A Santos Zacarías é Isabel, padres del Bautista.
- 6 B San Severo obispo y mártir, y San Leonardo abad y confesor.
- 7 C San Florencio obispo y confesor.
- 8 D Los Mártires coronados.
- 9 E La Dedicacion de la iglesia del Salvador de Roma, y San Teodoro mártir.
- 10 F San Andrés Avelino confesor.
- 11 G San Martin obispo y confesor.
- 12 A San Martin papa y mártir, y san Diego de Alcalá.
- 13 B San Estanislao Koska confesor.
- 14 C Santos Rufo y Serapio mártires.
- 15 D San Eugenio arzobispo y mártir.
- 16 E San Rufino mártir.
- 17 F Santa Gertrudis vírgen.
- 18 G La Dedicacion de la basílica de los Apóstoles.
- 19 A Santa Isabel reina de Hungría viuda.
- 20 B San Félix de Valois fundador.
- 21 C La Presentacion de Nuestra Señora.
- 22 D Santa Cecilia vírgen y mártir.
- 23 E San Clemente papa y mártir.
- 24 F San Juan de la Cruz confesor.
- 25 G Santa Catalina vírgen y mártir.
- 26 A San Pedro Alejandrino mártir.
- 27 B Santos Facundo y Primitivo mártires.
- 28 C San Gregorio III papa.
- 29 D San Saturnino mártir.
- 30 E † *San Andrés apóstol.*

## DICIEMBRE.

- 1 F San Eloy obispo y confesor.
- 2 G Santa Bibiana vírgen y mártir.
- 3 A San Francisco Javier confesor.
- 4 B Santa Bárbara vírgen y mártir.
- 5 C San Sabas abad.
- 6 D San Nicolás de Bari obispo.
- 7 E San Ambrosio arzobispo y doctor.
- 8 F ✠ *La Concepcion de Nuestra Señora.*
- 9 G Santa Leocadia vírgen y mártir.
- 10 A Nuestra Señora de Loreto.
- 11 B San Dámaso papa y confesor.
- 12 C San Sinesio mártir.
- 13 D Santa Lucía vírgen y mártir.
- 14 E San Espiridion obispo.
- 15 F San Eusebio obispo.
- 16 G San Valentin mártir.
- 17 A Santos Lázaro, y Franco de Sena confesores.
- 18 B Nuestra Señora de la Esperanza.
- 19 C San Nemesio mártir.
- 20 D Santo Domingo de Silos abad.
- 21 E † *Santo Tomás apóstol.*
- 22 F San Zenon mártir.
- 23 G Santa Victoria vírgen y mártir.
- 24 A San Delfin obispo.
- 25 B ✠ *La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.*
- 26 C ✠ *San Estéban protomártir.*
- 27 D † *San Juan apóstol y evangelista.*
- 28 E † *Los Santos Inocentes mártires.*
- 29 F Santo Tomás Cantuariense obispo y mártir.
- 30 G La Traslacion de Santiago apóstol.
- 31 A † *San Silvestre papa y confesor.*

## DIAS EN QUE SE VENERAN LOS SANTOS

QUE POR NO TENER DÍA FIJO

NO VAN CONTINUADOS EN LA ANTECEDENTE LISTA.

---

El segundo domingo despues de los Santos Reyes : *El Dulcísimo Nombre de Jesús.*

Si el año es bisiesto en el día 24 de febrero se celebra de *san Mo-desto* y en el día 25 de *san Matías.*

El viernes despues del domingo de Pasion : *Las Dolores de Nuestra Señora.*

El domingo tercero despues de Pascua de Resurreccion : *El Patrocinio de san José.*

El domingo siguiente á la Pascua de Pentecostes : *La Santísima Trinidad.*

El día siguiente de la octava de Corpus : *El Santísimo Corazon de Jesús.*

El domingo despues de la Asuncion de María santísima (que es el 15 de agosto) : *San Joaquín, padre de Nuestra Señora.*

El domingo despues de san Agustín (que es el 28 de agosto) : *Nuestra Señora de la Consolacion ó de la Correa.*

El domingo despues de la Natividad de Nuestra Señora (que es el 8 de setiembre) : *El Dulcísimo Nombre de Marta.*

El tercer domingo de setiembre : *Nuestra Señora de los Dolores.*

El primer domingo de octubre : *Nuestra Señora del Rosario.*

El segundo domingo de octubre : *Nuestra Señora del Remedio.*

El segundo domingo de noviembre : *El Patrocinio de Nuestra Señora.* En dicho día se puede ganar indulgencia plenaria oyendo la misa mayor.

---

---

# COLECCION DE PLÁTICAS DOMINICALES.

---

## PRIMER AÑO.

---

### LECTURA

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xxi de san Lucas, que dice así:

1. En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Veránse fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas; secándose los hombres de temor y de sobresalto por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo: porque las virtudes de los cielos ó *esferas celestes* estarán bamboleando. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad. Como quiera, vosotros *fieles discípulos míos*, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo*, porque vuestra redencion se acerca. Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera y en los demás árboles: cuando ya empieza á brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano. Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion hasta que todo lo dicho se cumpla. El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

2. Hermanos míos, lo que la Iglesia propone á sus hijos en este primer Domingo de Adviento son objetos de terror: y estos objetos son las señales que precederán al día del juicio; todo para infundir en sus corazones el temor de Dios, y para obligar á los pecadores á convertirse seriamente. Propone asimismo estas señales á los justos para excitar en sus almas sentimientos de gozo y de consuelo á vista de su próxima recompensa. Este juicio final es lo que va á hacer el asunto de esta instruccion: estadme atentos.

3. Vosotros habeis oido hablar del diluvio universal, que sepultó en un abismo inmenso de aguas todos los hombres que habia sobre la tierra, á excepcion de Noé y su familia. Debeis saber que Sodoma y Gomorra, con las otras dos ciudades Adama y Seboim <sup>1</sup>, cuyos habitantes cometian pecados abominables, fueron reducidas á cenizas, y consumidas con fuego del cielo. Notorio es que de tiempo en tiempo ha habido temblores de tierra tan violentos, que se han tragado países enteros, destruyendo ciudades, y dejando sepultados bajo las ruinas de las casas la mayor parte de los que las habitaban. Pero, ¡qué imágenes tan imperfectas del juicio final son todas estas cosas! En este día un diluvio de fuego inundará el universo; y en este diluvio perecerán y serán consumidos todos los edificios, todos los hombres, y todos los animales del mundo. Despues de este espantoso incendio una trompeta sonora se hará oír en todo el universo, y será la señal de la resurreccion general y de la próxima venida del Juez supremo. ¿No os parece, fieles míos, que oís ya esta espantosa trompeta? En otro tiempo su sonido, solamente imaginado, hacia temblar al gran Padre san Jerónimo.

4. Entonces los Ángeles mandarán á todos los hombres que salgan de sus sepulcros para que vayan á recibir su sentencia. Representaos aquel número prodigioso de huesos, que saliendo de la tierra y del mar se reunirán los unos á los otros, formando esqueletos, que revestidos luego de carne tomarán otra vez la figura de un cuerpo humano, y volverán á unirse con sus almas. Se dejará ver despues la cruz de Jesucristo como la señal de su triunfo: el Hijo de Dios estará sentado en un trono de majestad para juz-

<sup>1</sup> Deut. xxix, 23.

gar á todos los hombres, y al rededor de él estarán todos los Santos para increpar con él á los demonios y á los impíos. Plegarias, súplicas, todo será entonces inútil: de nada servirán todos los honores y todos los bienes que gozaron los hombres en el mundo. Los reyes estarán sin poder, los ricos sin riquezas: no habrá diferencia entre el príncipe y el pastorcillo, entre el amo y el criado: solo la habrá entre los santos y los réprobos, entre los hijos del reino y los impíos. No llevaremos al juicio sino nuestras obras buenas ó malas, y sobre ellas seremos juzgados.

5. San Juan en el Apocalipsis nos da en bosquejo una imagen terrible del Juez ante quien debemos comparecer <sup>1</sup>: dice que sus ojos estarán centelleantes como el fuego, y su cara mas resplandeciente que el sol; que sus palabras serán mas espantosas que el trueno, y que de su boca saldrá una espada cortante de dos filos. ¡Qué aparato este, hermanos míos! El mismo Apóstol nos dice que esta representacion le causó tal pavor, que cayó como muerto, y quedó inmóvil por algun tiempo. Si cuando un rey de la tierra se presenta sentado en su trono con la corona en la cabeza, con el cetro en la mano, revestido de su manto real, rodeado de cortesanos y de guardias, casi no se puede sufrir su presencia, y si los mas osados se ven obligados á bajar los ojos; ¿cuál será nuestro terror cuando comparezcamos para ser juzgados sin apelacion delante de aquel Señor, en cuya presencia los reyes, los príncipes y todos los grandes del mundo no son sino polvo y ceniza?

6. Pero pasemos al juicio: mandará el Hijo de Dios á sus Ángeles que separen las ovejas de los cabritos, es decir, los justos de los pecadores; hará poner los unos á su derecha, y los otros á su izquierda. ¡Qué triste separacion! Tal vez el padre será puesto á un lado, y el hijo á otro: una madre estará entre los hijos del reino, y una hija entre los extraños: el marido y la mujer, que habrán vivido juntos treinta ó cuarenta años, serán separados para no verse jamás: el uno será reservado para la gloria, el otro destinado para ser castigado eternamente: de dos amigos íntimos, acaso el uno será colocado en la clase de los santos, y

<sup>1</sup> Apoc. I, 14, seq.

el otro dejado entre los réprobos : ¡ qué espantosa separacion !

7. Hecho esto , se abrirá un libro , nos dice la Escritura santa. Pero este libro no es otra cosa que las conciencias de todos los hombres , que aquel dia se manifestarán en público : se verán todas las buenas y malas obras , y hasta las menores circunstancias de estas obras. Se empezará por las de los justos ; se descubrirán delante de todo el mundo todás las buenas obras que hubiesen hecho ; oraciones , ayunos , limosnas , buenos pensamientos , deseos piadosos , humillaciones y todos los buenos ejemplos que hubieren dado. Entonces será cuando Jesucristo hará dar á sus Santos una satisfaccion pública de los malos tratamientos que habrán recibido de las gentes del mundo. Siervos de Dios , en esta vida se os desprecia , se os mira como el desecho del mundo : se tiene la impiedad de llamaros hipócritas , de trataros de ridículos ó de insensatos : se os engaña , se os quitan vuestros bienes , se hace burla y mofa de vuestra sencillez. Pobres del Señor , los malos ricos os oprimen , y engordan con vuestra sustancia ; pero vendrá un dia en que se os dará una entera satisfaccion , veréis la venganza del cielo sobre vuestros enemigos , y segun la expresion de los Libros santos , lavaréis vuestras manos en la sangre de los pecadores. ¡ Terribles palabras , hermanos míos ! ¡ Terribles palabras , que indican toda la extension de una entera venganza ! Pobres habitantes de aldea , pastorcillos , jornaleros que llevais el peso del dia y del calor , y que sois mirados como unas gentes despreciables , si teneis paciencia en vuestras penas , si llevais bien vuestra cruz , si la sufrís con resignacion y por amor de Dios , el dia del juicio veréis á vuestros piés esos grandes del mundo que habrán abusado de su grandeza y de sus riquezas ; y vosotros recibiréis entonces la recompensa de vuestras penas y de vuestra buena vida : el Hijo de Dios decretará entonces en favor de sus escogidos la recompensa de una felicidad eterna. Venid , les dirá , venid , benditos de mi Padre , poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo : venid , amados discípulos míos , entrad en mi eterno descanso : vosotros os humillásteis , y yo os ensalzaré : os privásteis de las dulzuras pasajeras de la vida , y yo os embriagaré con un torrente de delicias.



8. Entonces conocerán los escogidos los designios de la divina Providencia, que ahora se conocen tan poco. Aquel pobre que ha vivido y muerto privado de casi todos los socorros temporales, verá que se hubiera perdido si hubiera vivido en la abundancia: todas esas personas que han estado reducidas á una estrecha mediocridad, ó que no han comido sino un pan moreno con el sudor de su rostro, verán que un estado en que hubieran tenido con que vivir en el regalo, hubiera sido para ellas la causa de una miseria eterna. Entonces prorumpirán los bienaventurados en mil exclamaciones de gozo y de acciones de gracias.

9. Pero ¡qué veo! ¡y qué diferencia tan espantosa! El soberano Juez va á hacer el exámen de los pecadores. Todos los pensamientos, todos los deseos, todas las acciones de los réprobos se harán patentes á todo el mundo. ¡Cuántos pecados, cuántos delitos se descubrirán allí! Todas las malas palabras que habrán proferido, todas las calumnias, las murmuraciones, los juramentos, las maldiciones, las conversaciones obscenas, los cantares impuros, todo se pondrá á la vista. También se verán todas las acciones malas que se habrán cometido contra la ley de Dios. Se sabrá que ese deshonesto ha pasado su vida en toda suerte de impurezas; se sabrá su trato con aquellas prostitutas, y aquellos adulterios que llenaron de amargura á una mujer fiel y cristiana. Se sabrá que aquella jóven orgullosa, infatuada de su belleza, solo ha pensado en presentarse á los hombres; que por sus vanos adornos y desenvoltura los ha atraído á sí, ha perdido su inocencia, y ha sido un lazo para una infinidad de almas que se perdieron por su culpa. Se sabrá que esos hombres dados al vino han vivido en la glotonería y en la destemplanza; que los mercaderes y traficantes no han cesado de engañar al mundo. Los delitos cometidos en secreto se descubrirán y harán públicos: todas las infamias, las abominaciones, los hurtos, los asesinatos, los venenos que se dieron; en una palabra, toda la malicia del corazón se pondrá á la vista del cielo y de la tierra. Tú, deshonesto, habías cometido el pecado en un lugar secreto, y tal vez en las tinieblas de la noche; pero Dios mostrará á todo el universo hasta tus mas pequeños excesos. Tú, soltera ó casada desenvuelta, habías ocul-

tado ese trato frecuente, esas libertades criminales; habias eludido la vigilancia de una madre, ó engañado á un marido; pero todo esto se hará patente, mal que te pese.

10. Representaos ahora cuál será la confusion de los pecadores en aquel lance. Si en este instante un Ángel bajado del cielo escribiera en las paredes de esta iglesia un pecado vergonzoso de alguno de este auditorio, ¿cuál seria la confusion de este infeliz? ¿No querria mas estar encerrado en un oscuro calabozo todo el resto de sus dias, que sufrir una tan grande ignominia? ¿Cuál será, pues, la de los pecadores en el dia de las venganzas, cuando se manifestarán los secretos de sus conciencias delante de todos los Ángeles, de todos los Santos y de todos los hombres? El Evangelio nos lo dice cuando leemos en él que estos infelices dirán á los montes y á los collados: Caed sobre nosotros, y ocultadnos.

11. Tambien se verán los pecados de omision: todas las buenas obras que habeis dejado de hacer, pudiendo; la palabra de Dios de que no habeis hecho caso; los pobres que no habeis socorrido, teniendo bienes para ello; los oficios divinos á que habeis dejado de asistir; los ayunos que no habeis guardado; los Sacramentos que habeis sido tan descuidados en frecuentar. ¿Cuántos se encontrarán que habrán hecho comuniones sacrilegas? Todavía mas: se traerán á la memoria todos los medios de salvacion que tuvieron, y se reprenderán de no haberse aprovechado de ellos: se acordarán de tantas gracias como recibieron, de tantos buenos pensamientos sofocados, y de tantos buenos ejemplos como tuvieron delante. Oirán la voz del Hijo de Dios que les dirá: ¿Qué pude hacer por vosotros que no hiciese? Empleé solicitudes, convites, promesas, amenazas, rigores de mi justicia para apartaros de vuestros descaminos; pero todo esto fue inútil: abusásteis de la prosperidad, sin que la adversidad ni las aflicciones os pudiesen corregir. Os esperé muchos años, y os di tiempo sobrado para hacer penitencia; pero vosotros lo empleásteis en multiplicar vuestros delitos. Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno: apartaos de mi presencia, y no espereis verme jamás.

12. Considerad, hermanos mios, los términos de esta terri-

ble sentencia: *Apartaos de mí*: ved aquí la pena de daño, que consiste en una separacion eterna de Dios, en la privacion de todo bien, de todo placer y de todo consuelo. *Id al fuego eterno*: ved aquí la pena de sentido, que encierra los mas crueles y vivos tormentos. ¿Cuál será entonces la consternacion, cuál la desesperacion cuando se vean arrojados de Dios y perdidos para siempre? Entonces, viendo á los justos entrar en el reino de los cielos, dirán con un corazon oprimido y angustiado: Ved aquí los que fueron en otro tiempo el objeto de nuestras irrisiones y mofas, y de los que no hablábamos sino con menosprecio. ¡Insensatos de nosotros, su vida nos parecia una locura; ahora los vemos ensalzados á la dignidad de hijos de Dios, y su suerte es la de los Santos! Bien cierto es que nosotros nos desviamos del camino de la verdad; que nos cansamos en seguir la senda de la iniquidad y de la perdicion, y que ignorábamos los caminos del Señor. ¿Qué nos ha servido la vana ostentacion de las riquezas? Todas estas cosas pasaron como la sombra: no hemos podido mostrar en nosotros el menor vestigio de virtud, nos hemos consumido con nuestra malicia. Ved aquí, dicen los Libros santos, lo que dirán los pecadores en el infierno.

13. Seguiránse á esto las reconvenciones amargas que se harán los unos á los otros. Malos hijos, gritarán los padres, vuestra desobediencia y vuestro libertinaje son la causa de vuestra infelicidad y de la nuestra. Malditos padres, malditas madres, dirán los hijos condenados, vuestros malos ejemplos y vuestra condescendencia en sufrir nuestros desórdenes son la causa de nuestra eterna perdicion. Los maridos y las mujeres se acusarán mutuamente, y lo mismo sucederá en cuanto á los otros estados.

14. Hermanos mios, ¿podeis oir tan extrañas verdades sin sentiros ocupados de terror y espanto? ¿A qué lado estaréis vosotros? ¿Estaréis al lado de los réprobos ó al de los santos? Todavía teneis ocasion de asegurar vuestra suerte: aprovechaos de este corto tiempo para evitar la desgracia de ser del número de los réprobos. El único medio es convertiros, dejar el pecado, hacer una buena confesion, entablar una vida cristiana: con esto aplacaréis al soberano Juez, y os aseguraréis la entrada en el rei-

no de los cielos. Decid el acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

### *Sobre el juicio final.*

*Eruñt signa in sole, et luna, et stellis, et in  
terris pressura gentium. (Luc. XXI, 25).*

Habrá señales en el sol, en la luna y en las  
estrellas, y en la tierra consternación de las  
gentes.

1. Narración del Evangelio.
  2. Señales del juicio final: motivos de temor para los malos, de consuelo para los justos.
  3. Habeis oído hablar del diluvio, sodomitas, terremotos, diluvio de fuego... trompeta.
  4. Ángeles... Resurrección... la Cruz. Juez, buenos y malos, todos.
  5. Lo que dice san Juan... Si un rey terreno se presenta...
  6. Separación de buenos y malos, de ovejas y cabritos.
  7. Los libros se abrirán. Se empezará por los buenos...
  8. Los pobres verán la providencia de Dios...
  9. Manifestación de los delitos de los malos.
  10. Confusión y bochorno que sufrirán los malos.
  11. Reprensión de las omisiones de obras buenas, del desprecio de las gracias.
  12. Sentencia, ó pena de daño y pena de sentido. ¿Qué dirán al ver á los justos glorificados?
  13. Maldiciones que se echarán los malos...
  14. Reflexiones al auditorio, y acto de contrición.
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xi de san Mateo, que dice así:

**1. En aquel tiempo :** Habiendo Juan en la prision oido las obras maravillosas de Cristo, envió dos de sus discípulos á preguntarle : ¿Eres tú el Mesías que ha de venir, ó debemos esperar á otro? A lo que Jesús les respondió : Id y contad á Juan lo que habeis oido y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio á los pobres ; y bienaventurado aquel que no tomará de mí ocasion de escándalo. Luego que se fueron estos, empezó Jesús á hablar de Juan, y dijo al pueblo : ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña que á todo viento se mueve? Decidme sino ¿qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeccion? Ya sabéis que los que visten así, en palacios de reyes están. En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿algun profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho mas que profeta. Pues él es de quien está escrito : Mira que yo envio mi Ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino..

**2. En este Evangelio, hermanos míos, habeis podido advertir que en lugar de responder Jesucristo á los discípulos de san Juan, que le preguntaban si era él el que habia de venir, ó si debian esperar algun otro, hizo muchas curaciones en presencia de ellos; despues de lo cual les dijo: Id, y decid á Juan lo que habeis visto y oido: que los ciegos ven, que los cojos andan, que los sordos oyen, que los leprosos son curados, y que los muertos resucitan. Remítelos Jesucristo á sus prodigios y á sus milagros, como si les dijera : Es preciso que yo sea el que debe venir, es decir, el Mesías; pues hago los milagros que el Mesías ha de hacer, segun la predicion de los Profetas. Esto nos enseña que nosotros debemos hacer ver lo que somos, mas bien por nuestras ac-**

ciones que por nuestras palabras. A este fin, hermanos míos, os preguntaré: ¿Podrías probar por vuestras acciones que sois cristianos? Para esto sería necesario hacer ver que vivís como debe vivir todo verdadero cristiano. Pero para que podáis juzgar si vivís de esta suerte, me he propuesto hablaros de las virtudes de los primeros cristianos, haciéndoos ver cómo vivían los fieles en los primeros siglos de la Iglesia.

3. Para vuestra edificacion, hermanos míos, he creído debia daros una idea de su vida. Os voy á decir desde luego que generalmente procuraban practicar con tanto esmero las mas perfectas virtudes, que brillaban en medio de los paganos mas que las estrellas en la oscuridad de la noche: *tanquam lucernæ ardentes in caliginoso loco* <sup>1</sup>. Y para no alargarme demasiado, me reduciré á hablaros de las que son como origen y manantial de todas las otras. De estas virtudes, cuatro miran á Dios, cuatro al prójimo, y cuatro á nosotros mismos. Las cuatro para con Dios son la fe, la esperanza, la caridad y la religion.

4. Primero. La fe; pero ¿qué fe? Una fe sumisa y obediente, una fe tan bien establecida y apoyada, que todo lo que suele hacer titubear el espíritu humano confirmaba mas á aquellos hombres en su fe.

5. Segundo. Su esperanza era tan viva, y esperaban con tanta confianza los bienes del cielo, que solo aspiraban á esta felicidad, y todo lo demás lo miraban con menosprecio. Pero nosotros estamos tan pegados al mundo, y andamos tan ansiosos tras los bienes de la tierra, como si dudáramos que los del cielo son para nosotros. Ellos al contrario, como tenían esperanza de gozar una vida eterna, no hacían caso de los bienes de la vida presente: las diversiones, lo que excita tanto la vanidad y la curiosidad de las personas del siglo, no hacía en ellos la menor impresion; de modo que les echaban en cara que eran gentes de otro mundo, que eran salvajes, y que huían de las diversiones y de los espectáculos.

6. Tercero. Su caridad era tan ardiente, que decían como san Pablo: ¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? ¿Será la tribulacion ó la angustia, el hambre, la desnudez ó la perse-

<sup>1</sup> II Petr. I, 19.

cucion? Volaban al martirio como las abejas á su colmena, dice san Juan Crisóstomo, y se disponian para esta gracia antes de la persecucion con una gran fidelidad á su vocacion, y con una admirable piedad.

7. Cuarto. El espíritu de religion que los animaba los llevaba á asistir al santo sacrificio con una modestia, con un respeto y una humildad que no se puede explicar. Se postraban, estaban temblando en la presencia de Dios: llamaban á la misa los tremendos misterios, y á la Eucaristía daban el nombre de la tremendísima víctima. San Ambrosio trata de irreverencia y falta de respeto el ruido que en su tiempo hacian algunos escupiendo ó tosiendo mientras el divino oficio. Juzgad cómo hubiera gritado y se hubiera indignado desde el púlpito si hubiera visto que se parlaba, que se miraba á todas partes, ó que se dormia, como sucede en estos deplorables tiempos. Un santo obispo del siglo IV dice, que no se oia en la iglesia otro ruido sino sollozos, suspiros y gemidos de devocion.

8. Si tales eran sus sentimientos para con Dios, no eran menos admirables los que tenian para con el prójimo. Ejercitaban con sus semejantes la justicia, el amor fraternal, la liberalidad y la paciencia. La caridad era para ellos tan recomendable, que se llamaban hermanos. Mirad, decian los paganos, cómo se aman los cristianos, y cómo están prontos á morir los unos por los otros.

9. Hagamos aquí, hermanos míos, una reflexion. La Iglesia es como una dama á quien han robado: aun cuando su casa haya sido robada y saqueada, han permanecido en ella los mismos cofres, los mismos bufetes, y los otros muebles que antes habia; pero la plata, el dinero, los diamantes, las alhajas, la pedrería, todo se lo han llevado. Nosotros tenemos la misma fe, los mismos misterios que habia en la primitiva Iglesia; pero ¿qué se han hecho las cosas preciosas, es decir, las disposiciones interiores y las sólidas virtudes? Han desaparecido y se han eclipsado.

10. Se decia misa: tambien la decimos ahora; pero ¡con qué diferencia! Los sacerdotes la decian con una gran piedad y devocion, viendo á Jesucristo sobre el altar; los fieles asistian á ella con los mismos sentimientos. En la misa se decia: *La paz*

*sea con vosotros* : tambien se dice ahora ; pero ¡ qué diferencia hay ! Los que habian tenido algun motivo de queja se reconciliaban y se abrazaban : ahora dos personas parientes ó vecinos estarán en la misma misa y en la misma sagrada mesa, y se pasarán los meses y los años enteros sin saludarse, sin hablarse, y sin reconciliarse. Los antiguos cristianos tenian fe, tambien nosotros : estaban bautizados, tambien nosotros : estaban en la verdadera Iglesia, tambien nosotros ; pero es menester añadir que ellos eran buenos siervos de Dios, y que nosotros lo somos solo de nombre. Pecadores, oid y temblad : si sobre los años que tenéis viviérais todavía sesenta años mas, como no os convirtais á la hora de la muerte, oiréis de parte de Dios que no habeis sido cristianos, sino mandanos, sino paganos, sino gentes sin religion.

11. Pecador que te has encenagado en los mas súcios deleites de la carne, si Dios te preguntara ahora si eres cristiano, ¿ qué responderias ? Te lo preguntará quizá en uno de estos dias y á la hora de tu muerte. ¿ Te atreverás á decir que lo eres ? Mientes, te dirá : tú no has sido cristiano, sino mundano. Has seguido los preceptos del mundo, no los de Jesucristo ; has hecho tu Dios de tu vientre ; has puesto toda tu felicidad en los deleites carnales. Vengativo, si se te pregunta qué eres, ¿ te atreverás á decir que cristiano ? Mientes, te dirá : no eres discípulo de Jesucristo, sino de un pagano ; porque volver injuria por injuria, tomar venganza de una palabra un poco descortés que se nos dice, es obrar segun las máximas de los paganos. Jesucristo nos enseña todo lo contrario ; quiere que olvidemos todas las injurias, que oremos por los que nos persiguen, y que volvamos bien por mal. Hermanos míos, me temo que en el juicio de Dios se ha de hacer ver á muchos que están en esta parroquia que no han sido verdaderos cristianos ni discípulos de Jesucristo, sino sus enemigos y sus perseguidores.

12. Pero pasemos á las otras virtudes de los cristianos. Hemos dicho que se amaban con un amor fraternal ; pero no se contentaban con tenerse un afecto estéril, sino que ejercitaban la caridad con todos los necesitados, y no solo con sus hermanos, sino tambien con los extraños y con los infieles. No se contentaban con



hacer bien á los pobres de su pueblo y de su país, sino que enviaban grandes limosnas á los cristianos de Jerusalem. ¿Qué diré de su paciencia en sufrir el mal? Eran tratados como los hombres mas malos de la tierra, y se decia que eran la causa de todos los males que afligian al Estado: si sucedian inundaciones, temblores de tierra ó pestes, se decia que los cristianos eran la causa de ello. A todos era permitido matarlos en cualquiera parte que los encontrasen. Hubieran podido defenderse si hubieran querido, porque algunas veces habia en los ejércitos legiones enteras de soldados cristianos; pero no se defendian, porque nuestra Religion no nos permite querer el mal. Su paciencia se fundaba en esta bella máxima de nuestra Religion: Que todo lo que sucede en este mundo, de cualquiera parte que venga, nos lo envia Dios; aflicciones, enfermedades, pobreza y todas las demás tribulaciones.

13. Su humildad era tan profunda, que todo lo que tiene visos de gloria y vanidad mundana lo miraban con menosprecio. Como eran humildes de corazon, alcanzaban de Dios la gracia para ser tambien castos de cuerpo: hacian tanto aprecio de la pureza, que temian mas que la muerte la menor impureza, aunque no fuera mas que de pensamiento. En las concurrencias no se les veia prepassarse á ciertos juegos y libertades que se permiten las gentes del dia, y que son el cebo y atractivo para el pecado. No se oian entre ellos equívocos ni conversaciones alusivas al pecado de impureza. Los casados guardaban entre sí un gran recato; como sabian que Dios está en todas partes, en todos los lugares honraban su presencia: estaban muy léjos de permitirse tantas libertades, ni de caer en tantos pecados de impureza como se cae hoy dia, por imaginarse los casados que todo es permitido en el matrimonio. Pero no se admire que fuesen castos, siendo tan enemigos de dos vicios que arrastran á la incontinencia; á saber, la destemplanza en comer y beber y la ociosidad; y practicando con tanto cuidado las dos virtudes opuestas, esto es, la abstinencia y un continuado trabajo. En efecto, nada mas frugal que sus comidas: muchos ayunaban tambien á pan y agua; y aunque sus ayunos fuesen muy rigurosos no dejaban por eso de trabajar in-

cesantemente; porque á excepcion del tiempo que empleaban en orar en la iglesia, pasaban todo el dia y parte de la noche en trabajar para ganar la comida ó para dar limosna.

14. Teniendo, pues, como dice el Apóstol, esta gran nube de testigos, es decir, el ejemplo de tantos Santos que han dado un testimonio tan ilustre á favor de las verdades del Evangelio, practicándolas con tanta fidelidad, corramos por medio de la paciencia esta carrera en que ellos entraron, y peleemos como ellos contra el pecado: *Et nos tantam habentes impositam nubem testium, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen* <sup>1</sup>. Ellos nos enseñaron cómo debemos vivir para salvarnos. ¡Ah! cuando considero la vida de aquellos primeros cristianos que nos precedieron, y la comparo con la nuestra, no me detendria en decir que yo no soy cristiano sino de nombre y por el Bautismo; pero que no lo soy de costumbres y de conducta. El dia del juicio nos confundirán y condenarán por la oposicion de sus virtudes con las nuestras; porque, en fin, ¿no estaban sujetos á las mismas tentaciones que nosotros? ¿no eran frágiles como nosotros? ¿no estaban compuestos de carne y sangre como nosotros? ¿Y no tenemos nosotros el mismo Dios, y no adoramos al mismo Jesucristo que ellos? Recibimos los mismos Sacramentos, estamos en la misma Iglesia, se nos predica el mismo Evangelio; ¿y querriamos gozar sin trabajo el mismo paraíso que costó á ellos tan caro? ¿Y habria razon para ello? ¡Qué no han padecido todos aquellos Santos que nos han procurado la dicha de ser cristianos! ¡qué viajes no hicieron los Apóstoles para predicar la fe á nuestros padres! ¡qué tormentos no sufrieron los Mártires para conservar y defender esta fe! Basta saber que dieron su vida por ella. ¡Qué de santos obispos, qué de santos doctores no sudaron, velaron, trabajaron para pelear contra los herejes, para conservarnos pura y sin mancha esta fe! ¡Ah, hermanos míos! temamos no se pierda esta fe entre nosotros; temamos no la retire Dios de nuestro país en castigo de nuestros pecados, y la trasplante á otros países donde los pueblos harán mejor uso de ella que nosotros. Para evitar, pues, que nos venga esta desgracia, pongamos los ojos en Jesu-

<sup>1</sup> Hebr. xii, 1.

cristo, autor y consumidor de la fe, como nos encarga el Apóstol: *Aspiciamus in auctorem fidei, et consummatorem Jesum* <sup>1</sup>. Pongamos los ojos en él, no solo para imitarlo, sino para implorar sus auxilios, para pedirle la gracia de vivir segun nuestra fe; para que así como es el autor de nuestra fe, sea tambien el consumidor, es decir, el último fin; sea la recompensa y la corona por la gloria eterna que nos promete. Pidámosle perdon, digamos: Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

*Sobre las virtudes de los primitivos cristianos.*

*Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* (Matth. x1, 3).

¿Eres tú el que ha de venir á salvar el mundo, ó hemos de esperar otro?

1. Narracion del Evangelio.
2. Jesús respondió con acciones. Las obras deben dar testimonio de lo que somos.
3. Vida de los primitivos cristianos. Virtudes, cuatro que miran á Dios, cuatro al prójimo, y cuatro á nosotros mismos.
4. Virtudes que miran á Dios. La fe... Pero ¿qué fe?
5. ¡Qué esperanza tan viva!... No vivian sino para el cielo.
6. Su caridad era tan ardiente que... volaban al martirio.
7. El espíritu de religion que los animaba.
8. Sentimientos para con el prójimo. Virtudes, la justicia, el amor fraternal, la liberalidad y la paciencia. ¡Qué caridad!...
9. ¿Qué somos? Como una casa de una señora que han robado.
10. Cotejo de los primitivos cristianos con los del dia.
11. Pecador, ¿eres cristiano? Vengativo, ¿eres cristiano? Mientes.
12. ¡Qué caridad! ¡Qué paciencia tenian!

<sup>1</sup> Hebr. xii, 2.

13. ¡Qué humildad tan profunda! ¡Qué castidad! Eran enemigos de la destemplanza y de la ociosidad...

14. Ellos nos dan ejemplo. ¡Qué confusión!... Temor de perder la fe.

Acudamos á Jesucristo. Pidámosle perdon.

---

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo 1 de san Juan, que dice así:

1. En aquel tiempo : Cuando los judíos de Jerusalem enviaron á Juan sacerdotes y levitas para preguntarle : ¿ Tú quién eres ? Él confesó la verdad , y no la negó : antes protestó *daramente* : Yo no soy el Cristo. ¿ Pues quién eres ? le dijeron. ¿ Eres tú Elías ? Y dijo : No lo soy. ¿ Eres tú el Profeta ? Respondió : No. ¿ Pues quién eres tú , le dijeron , para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado ? ¿ Qué dices de tí mismo ? Yo soy , dijo *entonces* , la voz del que clama en el desierto : Enderezad el camino del Señor , como lo tiene dicho el profeta Isaías. Es de saber que los enviados eran de la secta de los fariseos. Y le preguntaron de nuevo , diciendo : ¿ Cómo , pues , bautizas , si tú no eres el Cristo , ni Elías , ni el Profeta ? Respondióles Juan , diciendo : Yo bautizo con agua ; pero en medio de vosotros está uno , á quien no conoceis : Él es el que ha de venir despues de mí , el cual ha sido preferido á mí , y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato. Todo esto sucedió en Betania , *la que está á la otra parte del Jordan* , donde Juan estaba bautizando.

2. El Evangelio de este dia , hermanos míos , nos presenta un excelente modelo de la humildad cristiana en la persona de san Juan. La humildad de este gran Santo estaba fundada sobre la verdad , porque esta virtud no consiste en imputarnos defectos y flaquezas que no tenemos , sino en desechar todas las falsas cualidades que nuestro amor propio y las alabanzas que nos dan nos pueden persuadir se hallan en nosotros. Esto es lo que hizo san Juan , quien desechó todos los títulos que le atribuían los judíos. ¿ Cuántos cristianos habrá que están muy distantes de esta humildad ? La mayor parte están llenos de soberbia , que es el pecado enteramente opuesto á esta virtud. Sobre este asunto me he

propuesto hablaros, poniéndoos delante de los ojos la deformidad de la soberbia, la cual sabeis es uno de los siete pecados capitales.

3. Nuestro Señor Jesucristo nos ha declarado en el Evangelio que el que se ensalza será humillado. Nabucodonosor, Faraon, Aman y Antíoco son grandes ejemplos de esta verdad en la sagrada Escritura. Hablaré de Nabucodonosor, porque su modo de pensar expresa perfectamente lo que pasa en el corazón de todos los que están poseídos de la soberbia. El profeta Daniel dice, que este orgulloso Monarca se paseaba en su palacio contemplando la magnificencia de su corte y la grandeza de Babilonia, é hinchado de vanidad decia : ¿No es esta la gran Babilonia que he fabricado yo con la fuerza de mi poder para mi real habitacion ? Reflexionemos todas estas palabras : se paseaba en su palacio ; ved aquí su vana complacencia. El soberbio se pasea dentro de sí mismo, contempla sus perfecciones, admira su ingenio, la buena figura de su cuerpo, la nobleza de su linaje, lo rico de sus vestidos y la perfeccion de sus obras. ¿No es esta, decia Nabucodonosor, la gran Babilonia ? Ved aquí la vana ostentacion. El soberbio quiere que todo el mundo vea sus obras, las admire, y diga de él : *Ved aquí á este grande hombre*. Si su profesion es la guerra, no habla sino de sus proezas ; si es artesano, quiere que se admiren sus obras ; si es padre de familias, quiere que todos alaben á sus hijos. El verdadero humilde hace todas sus obras á escondidas en cuanto le es posible. El soberbio no piensa hacer nada si no es visto : anda afanado tras las alabanzas ; y si no le alaban los otros, él mismo se alaba, fastidia con la relacion de cuanto ha hecho, y á veces se gloria de sus propios pecados.

4. Despues de esto viene la arrogancia. He edificado esta Babilonia, decia Nabucodonosor, lo cual era falso : él la habia sí adornado ; pero quien la habia edificado era Belo ó Nembrod. Quiere que esta ciudad sea su palacio, y el resto del mundo su reino. A este modo el orgulloso se atribuye frecuentemente lo que no ha hecho, quiere ser sobre todo, y dominar en todo. Pero ¿qué sucedió á este Monarca soberbio ? Estando en estos pensamientos oyó una voz del cielo que le decia : Nabucodonosor, serás arrojado de entre los hombres, te privarán de tu reino, habitarás en

los campos, y serás semejante á una bestia por espacio de siete años, para enseñarte con esto que Dios es el rey de los reyes, y da las coronas á quien le place: esto le dijo, y esto se hizo con él. Turbóse su entendimiento, se imaginó ser una bestia, se puso á andar en cuatro piés, se le privó de su reino, se le arrojó de su capital, y pacia la yerba como el buey. Sus uñas crecieron á manera de las de las aves de rapiña; su natural se transformó en el de una bestia salvaje; su cuerpo estuvo expuesto á las inclemencias del aire; todo esto por espacio de siete años. Tal fue la humillacion á que se vió reducido. Imágen del castigo ordinario de los soberbios. A Nabucodonosor se le decia: Te privarán de tu reino; y al orgulloso se le priva del reino de las virtudes, del cual dice el Evangelio: El reino de Dios está dentro de vosotros. Perdeis el mérito de las buenas obras cuando las haceis con el fin de ser vistos de los hombres.

5. El profeta Daniel oró á Dios por Nabucodonosor, ayunó, hizo penitencia y mandó dar limosnas por él; y de este modo obtuvo de Dios su conversion y su restablecimiento. Volvióle Dios el juicio, entró dentro de sí, conoció su miseria, y levantó los ojos al cielo. Haced lo mismo vosotros; atribuid á Dios la gloria de todo el bien que hay en vosotros. Decid como san Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy; ó como el mismo Apóstol dice en otra parte: ¿Qué es lo que te distingue del pecador? la misericordia de Dios. ¿Qué tienes de bueno y de loable que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿de qué te glorias? Todo lo que nosotros tenemos de nosotros mismos, es la flaqueza é ignorancia, la mentira y el pecado. Si estuviérais bien persuadidos de esta verdad, no os complaceríais en vosotros mismos; no haríais alarde de las ventajas exteriores que podeis haber tenido; no desearíais ser alabados, ni os gloriaríais cuando os alaban. Si os humillárais como Nabucodonosor, vuestra humildad tendria los mismos efectos que la suya. Se ha dicho que recobró el juicio, y con razon se ha hablado así; porque si se ha de decir la verdad, no hay persona que menos juicio tenga que un soberbio que presume de sí: es en el juicio de Dios lo que los locos son en el con-

cepto de los hombres. Si alguno piensa que es alguna cosa, se engaña á sí mismo, dice san Pablo.

6. Oigamos, pues, con respeto, y pongamos en práctica este aviso saludable que nos da el Espíritu Santo: *Cuanto mas grande eres, tanto mas debes humillarte en todo*<sup>1</sup>. Como si dijera: si eres pequeño de nacimiento, de fortuna, de condicion, y en virtud, no necesitas que se te encargue que seas humilde; bastante motivo tienes para serlo: si fueras soberbio, parecerias un monstruo, porque no hay cosa tan odiosa á Dios y á los hombres como un pobre soberbio. Si siendo pobre de bienes temporales ó de entendimiento eres soberbio, te asemejas á un loco que se imaginase ser rey. Si eres grande segun el mundo, porque eres grande en riquezas, en honras ó en dignidades, sé humilde y teme. No pocas veces lo que es alto á los ojos de los hombres, es abominable á los ojos de Dios.

7. Cuando pasais por una puerta baja no hay peligro en que os bajeis tanto como podeis, dice san Bernardo; pero por poco que os levanteis mas de lo que se debe, tropezaréis con la cabeza, y os lastimaréis. Lo mismo sucede en cuanto al alma; la menor hinchazon de corazon es de temer; pero no hay por qué temer cuando alguno se humille tanto como puede humillarse. Sed, pues, humildes en todas vuestras acciones; tomad siempre el último lugar: el Salvador es quien nos lo dice. Si vuestro empleo os obliga á estar en lo mas alto, estad con el corazon y con los deseos en lo mas bajo; y estad ciertos de que tarde ó temprano se verificará aquel oráculo del Hijo de Dios: *El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado*<sup>2</sup>. Perdonad, Señor, mi soberbia: Señor mio Jesucristo, etc.

<sup>1</sup> Eccli. iii, 20.

<sup>2</sup> Matth. xxiii, 12.



## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

### *Sobre la soberbia.*

*Tu quis es? (Joan. 1, 19).*

*¿Quién eres tú?*

1. Narración del Evangelio.
  2. Humildad de san Juan. ¿En qué consiste la humildad?
  3. La soberbia. El que se exalta será humillado. Lo que decía Nabucodonosor y lo que dice el hombre soberbio.
  4. Arrogancia de Nabuco : así el orgulloso. ¿Qué sucedió á Nabuco? ¿qué le sucederá al orgulloso?
  5. Cómo se cambió Nabuco. Ea, cristiano : el soberbio es loco.
  6. Si eres pobre, humíllate ; si eres rico, humíllate y teme...
  7. Humillaos ; paso por una puerta baja.
- Arrepentíos de vuestra soberbia, y decid : Señor mio Jesucristo, etc.
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo III de san Lucas, que dice así:

1. El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipo, tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias, tetrarca de Abilina; hallándose sumos sacerdotes Anás y Caifás, el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto; el cual *obedeciendo al instante*, vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados: como está escrito en el libro de las palabras ó *vaticinios* del profeta Isaías: *Se oirá la voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas: todo valle sea terraplenado, todo monte y cerro allanado; y así los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados; y verán todos los hombres al Salvador enviado de Dios.*

2. Hermanos míos, en el presente Evangelio nos enseña san Lucas que para prepararnos para la venida del Hijo de Dios, que es el asunto de la gran fiesta de Navidad, de la que estamos tan próximos, es necesario que llenemos de virtudes y de buenas obras el vacío de nuestra vida; y esto es lo que quiere hacernos comprender en la figura de los valles que deben llenarse: es menester quede destruido y aniquilado el orgullo de nuestras almas para recibir á Jesucristo; y esto es lo que quiere significarnos cuando dice que se bajarán los collados. Quiere, finalmente, que nuestras costumbres desregladas y corrompidas se reformen por la ley de Dios; y esto es lo que se entiende por los caminos torcidos que se enderezarán. Pero sobre todo son dignas de notarse estas palabras que dice á los judíos, y que refiere también otro Evangelista: *Haced penitencia, porque el reino de los cielos está cerca.* Esta

misma exhortacion os voy á hacer yo el dia de hoy, poniéndoos delante la necesidad que teneis de hacer penitencia.

3. Hablando san Agustín y los demás santos Padres de la Iglesia de la penitencia, dicen que es una segunda tabla despues del naufragio; porque el que ha caido en pecado mortal despues del Bautismo, ha padecido naufragio en su inocencia; y no tiene otro camino para evitar la condenacion, y llegar á puerto de salvacion, sino el refugio de la penitencia. El concilio de Trento llama á la penitencia un bautismo amargo y laborioso. Es un segundo bautismo, porque haciéndose como se debe, nos restablece al estado en que estábamos despues del Bautismo, y nos hace recobrar los bienes que habíamos perdido pecando. Pero es un bautismo laborioso, porque debemos ser castigados por haber perdido tan locamente las preciosas gracias y los excelentes dones con que habíamos sido enriquecidos.

4. Cuando recibiste el Bautismo te entregaste á Dios, é hiciste alianza con él; quedaste hecho hijo adoptivo de Dios, miembro vivo del cuerpo del Salvador, y templo del Espíritu Santo: y cuantas veces has pensado que eras todo esto, otras tantas puntas de dolor y de vivo arrepentimiento debieran penetrar tu corazon; porque lo mismo fue cometer el pecado, que perder en un deplorable naufragio todas estas bellas cualidades; y esto por una loca pasion. Por la aficion á una vil criatura has quebrantado las promesas que habias hecho á tu Dios, has violado la alianza contraida con el Señor, has renunciado la gracia que te habia hecho de adoptarte por su hijo, y el derecho que tenias á su herencia; has pisado la sangre del testamento, has contristado al Espíritu Santo profanando su santuario, y arrojándole de tu corazon que era su templo, para recibir en él los ídolos de los deleites carnales. ¿Y no será justo que pagues la pena de tu locura y perfidia?

5. Oid lo que sobre el asunto nos dice el apóstol san Pablo en sus Epístolas, que son una parte del Nuevo Testamento: «Antiguamente, dice el Santo, el que quebrantaba la ley de Moisés, con la deposicion de dos ó tres testigos era condenado á muerte. ¿Y no merecerá mayores suplicios el que haya pisado al Hijo de Dios, profanado su preciosa sangre, é injuriado á su divino Es-

« espíritu? » Estas palabras, dice san Juan Crisóstomo, se entienden de los cristianos que ofenden á Dios mortalmente. ¿Y cuál es el castigo que les aguarda? Sin duda, la muerte eterna, á no ser que hagan una seria penitencia. Pero, ¿cuál es la señal de una verdadera penitencia? Es la conversión del corazón; pero, ¿cómo conoceremos que estamos verdaderamente convertidos? Un hombre verdaderamente convertido es un hombre nuevo, es una nueva criatura: debe renunciar á las vanidades, á los usos profanos del mundo, á sí mismo, á sus gustos, á sus caprichos, á sus malos hábitos, y á sus inclinaciones viciosas: debe tener un corazón nuevo, un espíritu nuevo, y unos afectos enteramente nuevos. ¿Estimabas mucho las riquezas de la tierra y las delicias de la carne? Después de esta conversión no debes hacer caso de los que gozan de ellas, á menos que sean gentes de bien y virtuosas. Antes gustabas de las concurrencias en que se divertían las gentes, de las reuniones de uno y otro sexo, del juego y demás ilícitos placeres. Después de tu conversión debes aborrecer todo esto, y gustar de la iglesia, del oficio divino, de las sermoneas, del retiro y del trabajo.

6. Si preguntais á san Juan Crisóstomo cuáles son los frutos de la verdadera conversión, os responde que son practicar las virtudes contrarias á los pecados que se han cometido: por ejemplo, habeis usurpado el bien ajeno, lo debeis restituir prontamente: habeis hecho alguna injusticia, es menester repararla: os habeis envuelto en el cieno de la impureza, debeis mortificar y castigar vuestra carne con el ayuno y con un trabajo continuo: os habeis dado á la embriaguez, debeis renunciar á este vicio tan criminal, usando de mucha templanza y moderación en la bebida, cuidando siempre de conservar íntegra vuestra razón: habeis ofendido al prójimo de palabra ó de obra, debeis volver bien por mal á los que os agraven y ofendan. Si preguntais á san Agustín cuáles son los frutos de la verdadera penitencia, os responde que son unas resoluciones de venganza que el penitente concibe contra sí mismo; esto es, querer y procurar ejercer sobre sí una gran severidad, á fin de empeñar la bondad de Dios á que ejerza con él su misericordia. Y en efecto, la penitencia es

una verdadera voluntad de satisfacer á la justicia de Dios por las ofensas que le hemos hecho con el pecado; pero una voluntad no es pura y sincera si no se afana para conseguir los efectos.

7. A mas de todo esto, la verdadera penitencia no es por un cierto espacio de tiempo, no es de un dia, no es inconstante, sino que siempre debe perseverar. ¿Creeis vosotros que una vida mezclada toda de vicios y de enmiendas aparentes es vida de cristianos? ¿creeis de buena fe que esas confesiones, despues de las cuales se vuelve á caer tan pronto en el mismo pecado, y despues se confiesa, y se vuelve á caer, son buenas y saludables? ¿No son mas bien un deslumbramiento y una alucinacion? Si la institucion de la confesion fuera como pensais, desacreditaria á la Iglesia de Jesucristo. Dirán los infieles que la religion cristiana da á los hombres una especie de pasaporte, ó un permiso para cometer sin temor toda suerte de pecados, y cuantas veces se quiera, puesto que en confesándolos á un sacerdote, y rezando algunas oraciones, quedan pagados de su deuda. ¡Ah! tan léjos está que los verdaderos penitentes vuelvan á sus abominaciones, que al contrario, toda su vida les dura el espíritu de contricion, y dicen con David: Tengo siempre delante de mis ojos el motivo de mi dolor y de mi pena: *Peccatum meum contra me est semper*. Y con el santo rey Ezequías: Repasaré todos los años de mi vida en la amargura de mi corazon.

8. Tal vez no faltarán conocidos vuestros que os digan: No os atormenteis tanto, no paseis pena; ¿por qué quereis enfermar? Dios es bueno y misericordioso, los predicadores exageran las cosas. Por otra parte, la carne y el amor de vuestras comodidades os hacen decir: Yo he examinado mi conciencia, he confesado todos mis pecados, he cumplido la penitencia que me ha sido impuesta, y así confio que estoy en estado de gracia. Pero ¿qué dice el Espíritu Santo en las divinas Escrituras? Jamás te tengas por enteramente asegurado de que se te han perdonado tus pecados. David penitente decia: Estoy con una gran zozobra, y mi espíritu está inquieto y se atormenta sobre mi pecado. ¿No sabeis que donde hay peligro es menester usar de mayor precaucion? Nos fiamos de algunas lagrimillas, que ordinariamente provienen de

una ternura natural; nos contentamos con un dolor flojo y estéril que está en la superficie de nuestro corazon, ó quizá solamente en la imaginacion: y si este arrepentimiento es insuficiente á los ojos de Dios, ¿qué será de nosotros?

9. Al contrario, si vuestra penitencia es verdadera, no tendréis solamente un pesar pasajero el dia de vuestra confesion, sino que vuestro disgusto será continuo, y lo llevaréis á todas partes; este sentimiento penetrará vuestro corazon, y diréis dentro de vosotros mismos: He ofendido á mi Dios, he atropellado sus mandamientos, he preferido un placer brutal á su voluntad adorable. Pediréis á Dios que os preserve de toda culpa, y que primero os abrume con mil males, antes que permitir volvais á caer en el pecado. Por la noche suspiraréis algunos ratos, y por el dia gemiréis en vuestro corazon. ¡Oh Dios mio! ¿Por qué os he ofendido, y en dónde estaba mi razon y mi juicio? ¿Qué hubiera sido de mí si hubiera muerto en este estado? Tales son los sentimientos de un verdadero penitente: para él nada son los gozos de este mundo, no usa de los bienes terrenos sino lo que le es necesario para conservar la vida, se priva de toda diversion supérflua, todo lo que hace y padece le sirve de penitencia, y con el mismo espíritu de mortificacion acepta las penas y tribulaciones de esta vida.

10. Es verdad que esta penitencia no puede ser obra del hombre, sino que debe ser efecto de la misericordia de Dios. Pedídsela á menudo y afectuosamente: decidle con frecuencia lo que dice la Iglesia en la Letanía: Dignaos, Señor, conducirnos á una verdadera penitencia, *ad veram pœnitentiam nos conducere digneris*: á ella nos conduce y dispone por las buenas obras, por las limosnas y por la oracion: á ella nos conduce por las mortificaciones que practicamos, porque las austeridades corporales son disposiciones para la compuncion del corazon: á ella nos conduce por la intercesion de los Santos y por los ejemplos de sus virtudes. Implorad, pues, su ayuda con afecto y devocion; leed, ó haced que os lean, la historia de su vida: y á vista de sus austeridades, excitaos á hacer penitencia segun vuestras fuerzas lo permitan. En tal caso vuestra penitencia será para vosotros un segundo bautismo que os volverá la inocencia del primero; será una

tabla que os salvará del nanfragio, y os hará llegar al puerto de la eterna bienaventuranza, que es lo que os deseo. Decid todos : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

### *Sobre la penitencia.*

*Omnis vallis implebitur, et omnis mons, et collis humiliabitur. (Luc. III, 5).*

Todo valle se llenará, y todo monte y collado se humillará.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Lo que debemos hacer para recibir al Señor. Obras buenas, penitencia.
  3. Penitencia, ¿qué es? La segunda tabla : bautismo amargo y laborioso.
  4. Motivos de penitencia, el pensar qué has perdido pecando.
  5. Castigo que merece el que peca. Señal de verdadera penitencia.
  6. Frutos dignos de penitencia.
  7. La verdadera penitencia es perseverante.
  8. ¿Qué os dirán vuestros amigos? ¿qué el amor propio? ¿qué dice el Espíritu Santo? ¿qué decia David?
  9. Lo que haréis si vuestra penitencia es verdadera.
  10. Pedidla á Dios : obras buenas, limosnas y oracion.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVO DE NAVIDAD.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo II de san Lucas, que dice así:

1. En aquel tiempo : **El Padre y la Madre** de Jesús escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian. Simeon bendijo á **entrambos**, y dijo á **María su Madre** : Mira, este Niño que ves está destinado para ruina y para resurreccion de muchos en Israel, y para ser el blanco ~~de la contradiccion de los hombres~~ (lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma), á fin de ~~que sean descubiertos los pensamientos ocultos en los corazones de muchos.~~ Vivía entonces una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada ; y la cual, ~~casada desde la flor de ella~~, vivió con su marido siete años ; y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, ~~no saliendo del templo~~, y sirviendo *en él á Dios* día y noche con ayunos y oraciones. Esta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor, y hablaba de él á todos los que ~~esperaban la redencion de Israel.~~ Y *Jesús y María*, cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron á Galilea, á su ciudad de Nazaret. Entre tanto el Niño iba creciendo y fortaleciéndose, ~~lleno de sabiduría~~ ; y la gracia de Dios estaba en él.

2. En ~~este Evangelio~~, ~~hermanos míos~~, nos dice el santo viejo Simeon que Jesucristo estaria expuesto á la contradiccion de los hombres. Nos quiere decir con esto que los malos cristianos le contradecirán en las verdades que nos ha enseñado en su Evangelio. Para evitar, pues, ~~esta desgracia~~ es necesario, hermanos míos, estar bien persuadidos de que el Evangelio debe ser la regla de nuestra fe y de nuestra conducta. Esta verdad es lo que voy á explicar en esta instruccion, para obligaros á poner en práctica la doctrina del Evangelio de nuestro divino Salvador.

3. Á este fin quiero haceros ver primero la excelencia de este



divino libro, y al mismo tiempo mostraros que la doctrina que contiene debe ser la regla de nuestra fe y de nuestra vida.

Segunda. Es menester que sepais que los Apóstoles y sus discípulos dieron diversos nombres á este libro admirable: le llamaron el Nuevo Testamento de Jesucristo. Todos sabeis que esta expresion significa lo que queremos que se observe y cumpla despues de nuestra muerte. Notad ahora, os suplico, qué dicha es la nuestra en saber cuál es la voluntad de nuestro Dios y Señor. Si nos hubiera dejado sin Evangelio y sin la sagrada Escritura, ¿en qué tinieblas no nos encontraríamos?

4. La palabra Testamento significa tambien alianza, contrato, pacto; y el Evangelio se llama Nuevo Testamento, por oposicion al Antiguo Testamento, que fue una alianza que contrajo Dios por medio de Moisés con el pueblo judaico, en la cual se decia que el pueblo guardaria los mandamientos de Dios, y que Dios leitaria bienes temporales: esta alianza se confirmó con la sangre de una víctima con que era rociado el pueblo. Pero en la ley de gracia, bajo la cual vivimos, Dios ha contratado con los hombres, por medio de Jesucristo, una nueva alianza; por la cual se ha ordenado que los hombres vivieran cristianamente, es decir, conforme á la doctrina de su divino Maestro, y que Dios les dará el cielo en recompensa: alianza que ha sido confirmada, no con la sangre de un animal, sino con la adorable sangre de Jesucristo Señor nuestro; siendo la prueba por escrito de esta alianza el libro de que os hablo. De aquí podréis comprender cuál será la excelencia de este sagrado libro.

5. El tercer nombre que la Escritura da al Nuevo Testamento es el de Evangelio; palabra que significa buen anuncio. En efecto, ¿hubo jamás anuncio mas feliz ni mas cierto que el que el Hijo de Dios haya bajado del cielo, haya tomado cuerpo y alma como lo tenemos nosotros, haya muerto en una cruz para librarnos de la muerte eterna, habiéndonos asegurado que si guardamos sus mandamientos y vivimos cristianamente estaremos un dia en el reino de los cielos, y gozaremos eternamente de una felicidad que excede á cuanto podemos imaginar? ¿Hubo jamás anuncio mas feliz?

6. De aquí nace que las menores palabras del Evangelio, cuando caen en una alma bien dispuesta, son una semilla fecunda que produce unos frutos y efectos maravillosos. San Antonio y san Francisco, oyendo leer en la misa estas palabras del Evangelio: *Si quieres ser perfecto vende todo cuanto tienes y dalo á los pobres*<sup>1</sup>, las retuvieron como si hubieran sido dichas para ellos en particular: y yo pudiera citaros una infinidad de Santos que hicieron lo mismo. Estos ejemplos y estas razones muestran que si no quereis desviaros del camino de vuestra salvacion, la doctrina del Evangelio debe ser la regla, así de nuestra fe como de nuestra vida; es decir, que para saber lo que debeis creer en órden á Dios, á sus designios, á sus juicios, y á lo que seréis despues de la muerte, no os debeis atener á vuestra débil imaginacion, sino al Evangelio, como que es la regla y páuta por donde deben conducirse los cristianos.

7. Esta regla nos enseña cómo debemos portarnos con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. En órden á Dios nos enseña que este Señor es espíritu, y que quiere ser honrado en espíritu y en verdad, como lo dijo Jesucristo á la Samaritana; es decir, que el movimiento de los labios, el ponerse de rodillas, y las demás acciones exteriores sirven poco para honrar á Dios si no nacen del corazon; que la principal honra que pide de nosotros es que tengamos una sublime idea de su poder, de su sabiduría y de su bondad; que nos humillemos profundamente en su presencia; que nos sometamos de buena voluntad á las órdenes de su providencia; que recibamos con resignacion todo lo que nos envia, sin exceptuar las enfermedades, las desgracias y las demás adversidades.

8. El Evangelio nos enseña cómo debemos pedir á Dios: para ello nos propone el ejemplo de un hombre que era pecador y publicano; el cual, entrando en el templo, no se puso cerca del altar, teniéndose por indigno de acercarse al santuario, sino que permanecia á los piés del templo, y con un corazon contrito y humillado se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, sed pro-

<sup>1</sup> Matth. xix, 21.

picio á este pobre pecador ; y Jesucristo nos dice que este hombre salió justificado del templo.

9. El Evangelio asimismo nos enseña que se debe amar á Dios, y cómo se le debe amar. En él nos dice el Hijo de Dios : Amarás á Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, con todos tus pensamientos y con todas tus fuerzas ; es decir, que para amarlo bien, su amor debe dominar en nuestro corazón sobre todo otro amor : nuestros afectos, nuestras palabras y nuestras obras deben referirse á su gloria, y debemos hacerlas todas con el fin de agradarle y cumplir su voluntad.

10. También nos enseña cómo debemos portarnos en orden á nuestros prójimos. Primero : en orden á nuestros superiores : el apóstol san Pablo nos dice que cada cual esté sujeto á las potestades superiores, por cuanto no hay potestad alguna que no esté establecida por Dios : y que el que las resiste, resiste al orden de Dios, y atrae sobre sí su ruina y condenación. Criados, obedeced á los amos temporales con temor, respeto, y sin repugnancia, como si fuera el mismo Jesucristo á quien obedecéis.

11. Segundo : en orden á nuestros iguales : el apóstol san Pedro nos dice : Vivid en buena inteligencia y armonía los unos con los otros ; amaos con un amor fraternal ; soportaos mutuamente vuestros defectos, no volviendo mal por mal, sino antes haced bien y bendecid á los que os maldicen. El mismo lenguaje usa el apóstol san Pablo : Tened, dice, para con los demás entrañas de misericordia ; sed humildes, modestos, afables y pacientes.

12. Tercero : en orden á nuestros inferiores nos dice Jesucristo : El que es mayor entre vosotros sea como el menor ; y el que manda sea como el que sirve. Y su Apóstol añade : Nada hagais por envidia ó por vanagloria, y cada uno tenga á su hermano por mejor que él.

13. En fin, el Evangelio arregla nuestra vida, nuestra conducta y nuestros pensamientos por lo que mira á nosotros mismos. Procuremos llegar, nos dice el Apóstol, á una perfecta santidad por medio de un religioso temor de Dios : *Perficientes sanc-*

*tificationem in timore Dei*<sup>1</sup>. Todo lo que es verdadero, todo lo que es puro y honesto, todo lo que es justo, todo lo que es santo, todo lo que pueda hacernos amables, todo lo que es reputado por bueno entre los hombres sea el objeto de vuestros pensamientos<sup>2</sup>.

14. Igualmente arregla nuestros afectos: No améis al mundo, nos dice el apóstol san Juan, ni cosa alguna de cuantas hay en él<sup>3</sup>, porque este amor es incompatible con el que se debe á Dios: los que desean ser ricos caen en tentación, en los lazos del diablo, y en deseos perniciosos que precipitan los hombres á la perdición<sup>4</sup>. Arregla nuestras palabras: Os digo que no juréis de ningún modo<sup>5</sup>; y este precepto nos le da el mismo Jesucristo. No se oigan entre vosotros, dice san Pablo, palabras obscenas ni chacarras; porque no parecen bien en boca de los cristianos, los cuales deben ser santos<sup>6</sup>. El Evangelio arregla nuestras acciones: Trabajad de manos, dice el mismo Apóstol; y si alguno no quiere trabajar, que no coma<sup>7</sup>. Arregla hasta el vestido de las mujeres, á las cuales dice<sup>8</sup> vistan con modestia; que en sus vestidos no haya cosa que pueda ofender los ojos castos; que la tela no sea demasiado rica, y finalmente que no se presenten con el cabello rizado<sup>9</sup>: lo mismo les encarga san Pedro.

15. Ved aquí el Testamento de nuestro Padre y Señor, y las condiciones bajo las cuales nos promete el cielo, y no de otro modo. Este es el Evangelio, por el cual se debe arreglar nuestra vida. Pero ¿cómo guardaréis esta regla vosotros, que no la leéis jamás, ó que no pensáis en hacer que os la enseñen? ¿No es una vergüenza ver cristianos de un estado mas que mediano segun el mundo, que jamás han leído el Evangelio, ni aun lo tienen en su casa? Creedme, hermanos míos, y leed todos los dias de cuando en cuando un capítulo de este libro santo; leedlo con gran respeto, adorando á Jesucristo, que es la verdad por esencia; y pedidle su gracia, para que os aprovecheis de su lectura. Y cuando oyréis esta divina palabra en las instrucciones públicas que se os

<sup>1</sup> II Cor. vii, 1. — <sup>2</sup> Philip. iv, 8. — <sup>3</sup> I Joan. iii, 13. — <sup>4</sup> I Tim. vi. —

<sup>5</sup> Math. v, 34. — <sup>6</sup> Ephes. v. — <sup>7</sup> I Thes. iv, 11. — <sup>8</sup> II Thes. iv, 10. —

<sup>9</sup> I Tim. ii, 9.

hacen en la iglesia, escuchadla con atencion, repasadla dentro de vosotros, aplicáosla á vosotros mismos, como si fuera dicha expresamente para vosotros. Cuando leéis u oís estas palabras: Si no haceis penitencia pereceréis, decid interiormente: si yo no hago penitencia, ciertamente no entraré en el reino de los cielos. Tened por cierto que cuando entreis en el tremendo tribunal de Dios los que os lisonjean ahora no abogarán por vosotros; los que os dicen, por complaceros, que no es gran mal el jurar, el embriagarse, el bailar, sobre todo los dias de fiesta, con personas de distinto sexo, el usar de libertades con ellas, no os excusarán entonces. Cuando Dios os juzgue, lo hará no segun vuestros pensamientos, vuestros dictámenes, vuestros razonamientos, ni segun las máximas del mundo, sino segun lo que está escrito en el libro de la vida, que es el Evangelio. Vuestros pensamientos distan mucho de la verdad y de la justicia: los pensamientos de Dios son muy verdaderos, son la misma verdad: *Omnes viæ tuæ veritas*, dice el Profeta rey. Los pensamientos y los caminos de Dios distan de los vuestros mas que el cielo dista de la tierra: el mismo Dios es quien lo dice por su profeta Isaías: *Non enim cogitationes meæ cogitationes vestrae*. Tú no serás juzgado segun tus pensamientos ni segun tus máximas, sino segun los pensamientos y las máximas de Dios; y esto es tan cierto, que antes faltará el cielo y la tierra, que deje de cumplirse una sola palabra del Evangelio.

16. Finalmente, os diré para concluir: ved aquí un decreto irrevocable de la Verdad eterna, contra el cual no hay excusa, pretexto ni argumentos que valgan: Los que no obedecen al Evangelio, dice el apóstol san Pablo inspirado de Dios, sufrirán penas eternas: *Qui non obediunt Evangelio, penas dabunt in interitū æternas à facie Domini*. Como al contrario, Jesucristo dice en san Marcos que si os privais de un placer ó provecho por su amor, os dará un cien doblado en esta vida; es decir, os dará unas gracias y consuelos que valdrán cien veces mas que lo que hayais dejado por su amor; y además de esto promete daros en el otro mundo la vida eterna. Yo os la deseo, etc. Señor mio Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE NAVIDAD.

*Sobre que el Evangelio debe ser la regla de nuestra fe.*

*Positus est hic... in signum cui contradicitur. (Luc. 11, 34).*

Este ha sido puesto por blanco de contradicción.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Los malos cristianos nos contradecirán.
  3. El Evangelio es la regla de nuestra fe : es la voluntad de Dios.
  4. El Evangelio es un pacto con Dios; es una alianza confirmada por la sangre de Jesucristo.
  5. Se llama Evangelio, esto es, buen anuncio, lo que ha hecho y sufrido Jesucristo.
  6. Qué efectos produce en una alma bien dispuesta, como en san Antonio, san Francisco.
  7. Nos enseña cómo debemos portarnos con Dios, con el prójimo y con nosotros.
  8. Nos enseña cómo hemos de pedir á Dios...
  9. Nos enseña cómo debemos amar á Dios.
  10. Tambien nos enseña cómo debemos portarnos con nuestros prójimos : 1.º con nuestros superiores...
  11. 2.º Con nuestros iguales.
  12. 3.º Con nuestros inferiores.
  13. El Evangelio arregla nuestros pensamientos.
  14. Arregla nuestros afectos, nuestras palabras, nuestras acciones, vestidos.
  15. ¿Guardais esta regla?... ¿Leeis el Evangelio? leed, escuchad, aplicad á vosotros mismos... Pensad en el juicio...
  16. Los que no obedecen el Evangelio sufrirán penas eternas. Arrepentimiento.
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO ENTRE LA CIRCUNCISION Y EPIFANÍA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo II de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Despues que partieron los Magos, un Ángel del Señor apareció en sueños á José diciéndole : Levántate, toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise ; porque Herodes ha de buscar al niño para matarle. Levantándose José tomó al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto, donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes, de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta : Yo llamé del Egipto á mi hijo.

2. Habeis visto, hermanos mios, en este Evangelio que la santísima Virgen y san José obedecieron las órdenes del Ángel y se llevaron el divino Niño para que no cayese en manos de Herodes. De esta circunstancia de nuestro Evangelio podemos sacar una verdad muy importante ; y es que los padres y madres deben velar con gran cuidado sobre la conducta de sus hijos, y procurar conservar en su corazon la gracia de Jesucristo que recibieron en el Bautismo, apartándolos de las ocasiones que podrian hacerlos caer en manos de algun Herodes, es decir, de los malos que podrian perderlos: esto me da ocasion para instruir á los padres y madres sobre las obligaciones que tienen para con sus hijos.

3. Los padres y madres tienen para con sus hijos tres obligaciones principales : en primer lugar los debeis alimentar y mantener : en segundo lugar los debeis instruir y enseñar ; y últimamente debeis velar sobre ellos y corregirlos.

4. Primero. Los debeis mantener : no hay bestia, por feroz que sea, que no tenga cuidado de alimentar sus hijuelos ; pero hay padres que son mas crueles que las bestias del campo. Unos

gastan su candel en embriagarse ó en comilonas, mientras que sus hijos no tienen pan que comer; malgastan en un domingo ó dia de fiesta lo que hubiera sido suficiente para mantener su familia toda la semana. Otros, por una disposicion en todo contraria, no quieren desembolsar nada para la educacion de sus hijos, rehusando gastar con ellos lo necesario, sin considerar que el abandono en que los dejan es siempre la causa de que se pierdan. Aquella niña, viendo que su padre no hace caso de ella, se pondrá á servir para tener lo que necesita, entrará quizá en casa de algun vicioso que la corromperá y la perderá. Aquel moito dejará su país, encontrará una mala compañía, se asociará con ella, se perderá, y al fin se verá preso y castigado por la justicia.

5. Segundo. Debeis instruirlos: cuando un niño tiene poca edad, no es otra cosa mas, por decirlo así, que una tabla dispuesta y preparada tanto para lo bueno cuanto para lo malo; es ignorante, es grosero, y muy propenso á todo vicio; pero si le teneis cuidado de instruirlo, lo formaréis para la virtud, destruireis sus malas inclinaciones, haréis de él un hijo de Dios y un buen fruto de bendicion: los ojos de su entendimiento se abrirán poco á poco, é irá haciéndose dócil á obedecer y á practicar las buenas obras. Si á los niños no se les diera el desayuno sin que primero se hubieran encomendado á Dios y rezado algunas devociones, si el padre ó la madre los llevaran alguna vez á la iglesia, ellos se harian devotos, obedientes y sumisos á vuestras órdenes, y con esto las instrucciones que les dais serian mas eficaces, y se imprimirian mucho mas vivamente en su corazon que todas las otras lecciones, á causa del cariño que naturalmente os tienen, y del que ven que vosotros les teneis. ¿Queréis estar contentos con vuestros hijos cuando sean adultos? inspiradles con tiempo un grande horror al pecado y mucho amor á la virtud: haced que se encomienden á Dios por tarde y mañana; que santifiquen los dias de fiesta, y veneren la divinidad de nuestro Salvador y los demás misterios de nuestra santa Religion. No imitéis á aquellas gentes del mundo que solo hablan á sus hijos de fruslerías, de las ventajas de las riquezas, de las diversiones, de hacer fortuna, de la vanidad, de ricos vestidos: hay muchas madres que acor-



tumbra: á sus hijas á estar vestidas de una manera inmodesta, y que jamás les hablan de Dios ni de la Religión, ni del tesoro inestimable de la pureza y de la virtud.

6. Tercero. Debeis velar sobre su conducta: por ejemplo, sabéis ó debeis saber que el hablar vuestra hija frecuentemente á un hombre, sea el que fuere, es ocasion de muchos pecados, ó de voluntad ó de pensamiento. ¿Ignorais acaso que la desgracia de otras jóvenes empezó por semejantes conversaciones? Tú, madre, la permites salir de casa; ella te hace creer que es para ir al sermón ó al rosario: ¿no puedes seguirla alguna vez? ¿No tienes confidentes para espiar dónde va, y para saber con quién trata? En general debeis tambien informaros de lo que vuestros hijos hacen con los de vuestros vecinos, cuando son mocitos con mocitas, y cuando buscan el secreto y la soledad: y para mayor seguridad no les permitais jugar entre sí luego que son grandecitos, sino que los niños jueguen con los niños; pero cuidad sobre todo que no duerman jamás juntos desde la edad de seis á siete años en adelante. Finalmente, debeis castigarlos severamente si fuesen viciosos y desobedientes. El padre de Tobías el joven es un excelente modelo de cómo los padres deben educar á sus hijos: este santo hombre enseñó á su hijo desde la niñez á temer á Dios, y abstenerse de todo pecado, y aunque en todas ocasiones le daba santas instrucciones y avisos saludables, lo hizo mas particularmente cuando habiendo cegado por un accidente imprevisto creyó estar cerca su fin. Entonces fue cuando llamó á su hijo Tobías, y le dijo: Hijo mio, oye lo que te voy á decir, conserva mis palabras en tu corazon, y míralas como el fundamento sobre que debes establecer tu conducta: luego que Dios hubiere recibido mi alma, sepulta mi cuerpo, y honra á tu madre mientras viviere, pues debes acordarte de lo que ha padecido, y á cuánto peligro estuvo expuesta cuando te llevaba en su vientre; y luego que hubiere llegado el fin de su vida, sepúltala junto á mí: ten á Dios presente todos los dias de tu vida, y guárdate de consentir jamás en pecado alguno, ni quebrantar los preceptos de nuestro Dios y Señor.

7. Tenemos otro ejemplo, sacado de la sagrada Escritura,

que nos prueba como Dios castiga la demasiada indulgencia de los padres para con sus hijos, dejándolos vivir en el desórden : Helí, sumo sacerdote de la antigua ley, y de una vida irreprochable á los ojos del pueblo, tenia dos hijos sacerdotes de la misma ley : la Escritura los llama hijos de Belial, es decir, sin yugo, sin ley y sin conciencia; ejercian las mas injustas vejaciones con el pueblo; lo retraian de los sacrificios del Señor, y añadian á esta perversa conducta otros vergonzosos desórdenes. Su padre, que era muy viejo, les reprendió estos pecados. ¿Por qué, les dijo, hacéis lo que oigo decir de vosotros, y cometeis esos detestables pecados de que me habla todo el pueblo? No hagais mas estas cosas, hijos míos; porque no parece bien que se publique de vosotros que arrastrais el pueblo de Dios á quebrantar sus mandamientos. Si un hombre peca contra otro se podrá aplacar á Dios en su favor; pero si un hombre peca contra el Señor, ¿quién rogará por él?

8. Los hijos de Helí no hicieron caso de los saludables consejos de su padre. Un varon de Dios fué un dia á buscar á este sumo sacerdote para echarle en cara de parte del Señor la indiferencia que mostraba por los intereses de Dios en la desreglada conducta de sus hijos, y para avisarle las desgracias que habian de sobrevenir á su posteridad. Dióle por señal de la verdad de su palabra que sus dos hijos, nombradas Ofni y Finees, moririan en un mismo dia; lo que efectivamente sucedió, pues fueron muertos en una batalla entre los israelitas y los filisteos; y habiendo oido su padre Helí que el arca del Señor habia sido cogida por los enemigos, se vió penetrado de tan gran dolor, que cayó de su silla hácia atrás, se rompió la cabeza, y murió. ¿Qué se podrá decir contra este hombre, sino que tenia demasiada indulgencia con sus hijos que eran malos, y que contra sus desórdenes no se servia de toda la autoridad que le daba la calidad de padre, aunque por otra parte les hacia amorosas reconvenciones, y les ponia delante sus obligaciones? Por eso cuando las palabras no producen la enmienda que se espera, es de necesidad absoluta pasar á las amenazas y á los castigos; en una palabra, es menester servirse de los medios mas severos y eficaces para cor-

regirlos cuando son malos. El ejemplo de Helí debe aterrar á los padres que conservan algun sentimiento de Religion, y que tienen hijos viciosos, y no emplean toda la autoridad que Dios les ha dado sobre ellos para sacarlos de sus desórdenes, ó para castigar su terquedad y rebeldía con toda la severidad que deben.

9. A mas de lo dicho os encargo, hermanos mios, una cosa de grande importancia, y es que para ser queridos de vuestros hijos, y conservar entre ellos la paz, debeis ser muy circunspectos en no mostrar mas cariño á unos que á otros; pues esta especie de preferencia y de parcialidad es un manantial de disensiones, de envidias y odios, que producen grandes males en una familia. Si procurais, pues, la salvacion de vuestros hijos, corrigiéndoles sus vicios é inspirándoles amor á la virtud; si quereis mas que vivan en una estrecha medianía y con necesidad de trabajar, que dejarles hacienda contra vuestra conciencia, conseguiréis la bendicion de Dios, el cual os dirá como á Abrahan: Porque me has sido fiel, y no has perdonado á tu hijo por mi amor, yo llenaré de bendiciones tu familia; pero al contrario, si haceis como Helí, seréis castigados como él. Finalmente, si vuestros hijos son virtuosos, gozaréis de una gran quietud de conciencia, y en premio de vuestros cuidados conseguiréis la vida eterna, que es lo que os deseo.

Rezad el acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA ENTRE LA CIRCUNCISION Y LA EPIFANÍA.

*Sobre la obligacion de los padres y madres para con sus hijos.*

*Accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in  
Egyptum. (Matth. II, 13).*

*Toma al niño y su madre, y huye á Egipto.*

1. Narracion del Evangelio.
  2. Lo que deben hacer los padres para preservar á sus hijos.
  3. Tres deberes de los padres...
  4. Primer deber : Alimentar á sus hijos.
  5. Segundo deber : Instruir á sus hijos.
  6. Tercer deber : Vigilar sobre su conducta. Ejemplo de Tobías.
  7. Criminal indulgencia de Helí con sus hijos Ofni y Finees.
  8. Castigo de Helí y de sus hijos.
  9. Debeis tener un amor igual á vuestros hijos, les debeis corregir sus vicios, inspirarles amor á la virtud.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo II de san Lucas, que dice así :

1. Siendo el niño Jesús ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalem, segun solian en aquella solemnidad ; acabados aquellos dias, así que se volvian, se quedó el niño Jesús en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien persuadidos á que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos. Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem en busca suya. Y al cabo de tres dias *de haberle perdido*, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba ; y cuantos le oian quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle pues sus padres, quedaron maravillados ; y su madre le dijo : Hijo, ¿ por qué te has portado así con nosotros ? Mira como tu padre y yo, llenos de afliccion, te hemos andado buscando. Y él les respondió : ¿ Cómo es que me buscábais ? ¿ No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre ? Mas ellos *por entonces* no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazaret, y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon. Jesús entre tanto crecia en sabiduría, en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

2. En este Evangelio, hermanos míos, acabais de ver que Jesucristo se quedó en Jerusalem sin advertirlo sus padres, y quizá estais admirados de que no los siguiese ; pero esta es una leccion que el Salvador divino ha querido dar á los hijos, enseñándoles que aunque tengan padre y madre, tienen tambien un Padre en el cielo, á quien deben la mas profunda y respetuosa obediencia, principalmente en las cosas que miran á la gloria de Dios y á su salvacion. Y cuando Jesucristo dijo á su madre la Virgen santísima, ¿ No sabes que yo debo estar ocupado en el servicio de mi

Padre? quiere enseñar con esto á los padres y madres que no tienen derecho para emplear sus hijos en todo lo que les place, sin examinar bien antes si aquello es la vocacion á que Dios los destina. Tambien nos dice el Evangelio que el niño Jesús estaba sujeto á sus padres, y que crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. ¡Bella y ejemplar leccion, hermanos mios, para los niños y para los jóvenes de uno y otro sexo! Quiero el dia de hoy dirigir á estos la palabra, mostrándoles sus graves obligaciones para con sus padres y madres.

3. Con vosotros hablo, jovencitos y jovencitas; ¿sabeis muy bien los mandamientos de Dios? ¿Qué dice el cuarto? *Honrarás padre y madre para que tengas una larga vida.* Os explicaré en qué consiste esta honra, que es vuestra primera obligacion para con ellos. Para esto debeis saber que nuestros padres y madres son unas imágenes de Dios sobre la tierra, el cual se ha servido de ellos para darnos el ser y conservárnoslo: de aquí nace que debemos honrarlos siempre, aun cuando tuvieran grandes defectos.

4. Debeis, pues, estimar á vuestro padre en vuestro corazon, tener buena opinion de él, mirarlo como á vuestro superior, reverenciarlo, y respetar su autoridad; y como este no puede conocer lo que hay en vuestro interior, estais obligados á manifestarle con señales exteriores la honra y reverencia, que le profesais, hablarle con respeto y humildad, descubriros la cabeza cuando os llegais á él, ó le hablais: hablad de él con estimacion entre los demás, y no digais cosa alguna que se os pueda atribuir á menosprecio suyo. Para honrar á vuestro padre y á vuestra madre es necesario tambien tomar su consejo antes de hacer alguna cosa de importancia: como si quereis casaros, emprender un viaje, ó empeñaros en algun negocio de consecuencia, siempre, siempre debeis pedirles su parecer, y seguirlo.

5. Pecan contra esta obligacion los hijos que no hacen caso de su padre ó madre, que se burlan de sus consejos, que les dicen palabras injuriosas, que frecuentan las diversiones peligrosas y la compañía de los libertinos. Sabed, os digo, que la impiedad de un hijo para con sus padres es tan abominable delante de Dios, que en el Antiguo Testamento se le condenaba á muer-

te, no solo si ponía la mano en su padre ó madre, sino tambien si los maldecía, es decir, si les deseaba algun mal: *Qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur* <sup>1</sup>. ¿Qué digo si los maldecía? con solo que les fuera notablemente rebelde y desobediente incurria en la misma pena. Ved aquí las palabras del texto sagrado: Si un hombre tiene un hijo rebelde é indócil, que no escucha á su padre ni á su madre, y que despues de haber sido castigado continúa en desobedecerles, lo prenderán y lo llevarán á los jueces de la ciudad, y les dirán: Este hijo nuestro es un rebelde é indócil, no hace caso de nuestras amonestaciones, y pasa todo el tiempo en comilonas y embriagueces: entonces todos los habitantes de la ciudad lo apedrearán, para que un hijo tan perverso sea exterminado de entre vosotros, y todo Israel tiemble oyendo este ejemplar.

6. La segunda obligacion de los hijos para con sus padres es el amor; porque si un autor antiguo dijo que es una crueldad no amar al amigo, ¿no será una injusticia, una ingratitud, una inhumanidad no amar al padre y madre que los han amado tanto tiempo y con tanta ternura? El amor que os han tenido no ha sido de palabra, sino efectivo: no os contenteis, pues, con decir que los amais; haced que se vea este amor por los efectos: por ejemplo, cuando estén muy fatigados por su ancianidad, tened por un gran favor el admitirlos en vuestra casa, y asistidles en todas sus necesidades; esto será para vosotros un manantial de bendiciones: no pagueis con una horrible ingratitud las muchas obligaciones que les debeis. Pero ¿qué diremos ahora de aquellos hijos, que por su mala conducta causan grandes pesadumbres á su padre y madre, que son el tormento de su vida, que, por ejemplo, afligen á su pobre madre, y la hacen derramar un torrente de amargas lágrimas? Oigan lo que les dice el Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico: No te olvides jamás de los gemidos de tu madre, acuérdate de lo que ha sufrido por tí. En efecto, ¿qué de males no padeció cuando te llevaba en su vientre, qué disgustos, qué desfallecimientos, qué dolor y temores de morir al darte á luz! Cuando el Espíritu Santo quiere expresar un excesivo do-

<sup>1</sup> Exod. x, 16.

lor, lo compara al que tu madre sufrió cuando te parió. ¡Qué de malas noches! ¡qué de fatigas! ¡Cuántas veces interrumpiste su sueño! ¡cuántas dejó la comida por alimentarte, y qué de gritos é importunidades no la causaste en tu ausencia! ¿Y para agradecer tantos cuidados serias tú su verdugo, su cruz, y la harías secar de dolor? En cuanto á tu pobre padre considera cuántos trabajos, solicitudes, viajes y penalidades ha sufrido para proveerte de alimentos, para tu educacion, para adquirirte algun caudal, por no dejarte un huérfano, pobre y desvalido. Sabe ciertamente que nunca podrás pagar como merecen la ternura y cariño que tu padre y madre te han tenido. La menor incomodidad tuya los hacia enfermar; cuando tú estabas contento, no cabian ellos de gozo; cuando tú estabas triste, ellos se contristaban y afligian: ¿y despues de tantas muestras de afecto como te han dado, no amarlos, no hacer todo lo posible porque estén contentos, no consolarlos, antes al contrario ocasionarles continuos dolores y tormentos, y llenar de amargura su avanzada edad? Esto es ser mas crueles que los tigres, y mas inhumanos que las bestias mas feroces.

7. Pero si vuestro deber y las estrechas obligaciones que les teneis no os hacen impresion, á lo menos os muevan el amor de vosotros mismos y vuestro propio interés, á vista de las promesas que os hace Dios en sus mandamientos: os promete una larga vida si honrais á vuestro padre y madre; por cuanto el que es agradecido á un beneficio merece que se le continúe y aumente. El que honra á su madre, dice el Sábio, se procura tantos bienes como si encontrase un tesoro: el que honra á su padre recibirá contento de sus hijos. La bendicion del padre establece, afirma y colma de prosperidades la casa de los hijos. Acordaos de Cam, de quien se habla en la Escritura santa que hizo burla de su padre, y sus hijos fueron malditos, su posteridad reprobada de Dios, y sus nietos ya fueron idólatras. Se ve todos los dias que los que han sido ingratos con su padre ó madre son desgraciados en su posteridad; lo mas regular es tener hijos rebeldes, disolutos y viciosos, que hacen con ellos lo mismo que ellos hicieron con sus padres.

8. Pero volviendo á vosotros, padres y madres, si quereis



que vuestros hijos os honren, os obedezcan y sean virtuosos, dadles buen ejemplo, haced que vean que sois verdaderos cristianos; habladles frecuentemente de Dios, de los beneficios que os ha hecho, de su providencia sobre vuestra familia, de los accidentes é infinitos males de que os ha preservado; imprimid en su espíritu las máximas del Cristianismo; sobre todo guardaos de escandalizarlos con vuestras palabras ó con vuestras obras, y no mostreis que apreciáis mucho las grandezas y pompas de este mundo. Si os ven entregados á los placeres y á la destemplanza en comer y beber, tomarán mal ejemplo de vuestros vicios; y esta es la causa muchas veces de que los pecados se eternicen de familia en familia. Si veis que vuestros hijos caen en algun desórden, imitad á santa Mónica, que lloraba amargamente al ver á su hijo entregado todavía á la impureza, y pedia al Señor misericordia para él. Sentid vivamente la ofensa que hacen á Dios; sea esta vuestra mayor afliccion, y orad y haced penitencia por ellos: de este modo procuraréis su conversion, y conseguiréis hacerlos hijos de Dios, coherederos de Jesucristo, y vuestros asociados en la posesion del reino de los cielos. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA EPIFANÍA.

*Sobre la obligacion de los hijos para con sus padres.*

*Et erat subditus illis. (Luc. II, 51).*

Y estaba sujeto á ellos.

1. Narracion del Evangelio.
2. Leccion que Jesucristo da á los hijos: y á los padres tambien.
3. Jóvenes, honrad á vuestros padres; ellos son imágenes de Dios.
4. Estimad á vuestros padres; pedid su consejo en las cosas de importancia.

5. Pecan los hijos que no hacen caso de sus padres, que se burlan... Antiguamente se les castigaba con la pena de muerte.
  6. El amor, el cuidado que los hijos deben á sus padres.
  7. Cuidad de vuestros padres por el bien que vendrá sobre vosotros, y por los males de que os libraréis.
  8. Padres, si quereis que vuestros hijos sean buenos, sed vosotros buenos.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo II de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea , donde se hallaba la madre de Jesús. Fue tambien convidado á las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesús su madre : No tienen vino. Respondióle Jesús : Mujer, ¿qué nos va á mí y á tí? Aun no es llegada mi hora. Dijo *entonces* su madre á los sirvientes : Haced lo que él os dirá. Estaban allí seis hidrias de piedra , destinadas para las purificaciones de los judíos ; en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras. Díjoles Jesús : Llenad de agua aquellas hidrias ; y llenáronlas hasta arriba. Díceles despues Jesús : Sacad ahora *en algun vaso*, y llevadlo al maestresala. Hiciéronlo así. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabia de dónde era (bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado) , llamó al esposo , y le dijo : Todos sirven al principio el vino mejor ; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion , sacan el mas flojo : tú al contrario has reservado el buen vino para lo último. Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria ; y sus discípulos creyeron *mas* en él.

2. Jesucristo, hermanos mios, quiso asistir á unas bodas para hacernos ver que debe ser invocado por los que abrazan el estado del matrimonio, si quieren atraer sobre sí su bendicion. Ya sabeis que el matrimonio es uno de los siete Sacramentos, y que para recibirlo dignamente es necesario llevar todas las disposiciones que pide una cosa tan santa. Así, pues, me he propuesto, hermanos mios, haceros ver, lo primero : cuán grande es este Sacramento. Segundo : las obligaciones que os impone. Tercero : el honor con que lo debeis tratar.

3. Digo lo primero que el matrimonio es un gran Sacramento;

antes que yo lo dijo el apóstol san Pablo: *Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo et in Ecclesia*<sup>1</sup>: este Sacramento es grande, digo en Jesucristo y en la Iglesia. Acabais de oír, hermanos míos, que Jesucristo se halló presente en las bodas de Caná para enseñarnos con este ejemplo que se halla siempre, aunque invisiblemente, en las bodas de los fieles bien dispuestos y que están en gracia. El Señor es quien os da vuestra mujer: sí, él mismo os la da, mirad despues de esto si la debeis amar. Él es el mediador de vuestra alianza; él es quien os junta y quien dice: *Ego vos conjungo*. A mas de esto, este Sacramento es una figura de la union del Verbo divino con la humanidad de Jesucristo, y de Jesucristo con la Iglesia católica. Esto es lo que la Iglesia dice del Matrimonio en el prefacio de la misa, por estas palabras: *Ó Dios, que consagraste el matrimonio con un misterio tan excelente, que la alianza nupcial es figura de la sagrada union de Jesucristo y su Iglesia*. Ved aquí, hermanos míos, por qué en este Sacramento confiere Dios muchas gracias cuando se recibe con las disposiciones y sentimientos de devocion que merece. En virtud de este Sacramento os da Dios por toda vuestra vida muy grandes auxilios para resistir á las tentaciones, para regir bien vuestra familia, para educar bien vuestros hijos en el santo temor de Dios, para llevar con paciencia las flaquezas del otro consorte, y para soportar las cargas é incomodidades del matrimonio. De todas estas gracias os privais cuando os casais en pecado mortal, y con un corazon lleno de afectos y deseos brutales.

4. Debeis tambien saber, hermanos míos, que el matrimonio de los cristianos es indisoluble: Jesucristo lo dice expresamente en su Evangelio: *El hombre estará unido con su mujer, y ambos serán una sola carne. No separe, pues, el hombre lo que Dios ha juntado*<sup>2</sup>. Ved lo que sobre esto dice el apóstol san Pablo: *La mujer casada está ligada por la ley del matrimonio á su marido mientras este viviere; y así, si en vida de su marido se casa con otro, será tenida por adúltera*<sup>3</sup>. Oid lo que dice en otra parte: *El matrimonio sea tratado de todos con honestidad; el lecho nupcial sea immaculado, pues Dios condenará las fornicaciones*

<sup>1</sup> Ephes. v. — <sup>2</sup> Matth. xix, 5. — <sup>3</sup> Rom. vii, 2.

y los adúlteros <sup>1</sup>. A vista, pues, de unas autoridades tan expresas, podréis comprender, hermanos míos, cuán enorme delito es el adulterio: es tan grande el horror que Dios le tiene, que por este pecado se arrepintió de haber hecho al hombre: por este pecado abrió las cataratas del cielo y envió el diluvio para anegar todo lo que tenía vida: por este pecado redujo á cenizas las ciudades de Sodomá y Gomorra, é hizo pasar al filo de la espada veinte y cuatro mil hombres de su pueblo que habían pecado con las moabitas.

5. Pero el adulterio en la nueva ley es un pecado incomparablemente mas criminal que lo era en la antigua: ¿y por qué? porque vuestro cuerpo es una cosa en todo santa: fue consagrado á Dios por el Bautismo, santificado por el santo crisma de la Confirmación, y por la presencia del sagrado cuerpo de Jesucristo que habeis recibido en la Eucaristía; y este cuerpo lo manchais con los adulterios, y lo prostituís á unas acciones infames y abominables. ¡Qué perfidia faltar á la fidelidad que tú, hombre, has prometido á tu mujer, y tú, mujer, á tu marido; y esto en presencia de Dios, á vista de los Ángeles, y delante de la Iglesia! Pensad, os ruego, las terribles consecuencias del pecado de adulterio. Engendrais criaturas que privarán á vuestros hijos legítimos de una parte de su herencia, que recaerá en el adúltero; y con esto os cargais con unas restituciones que no haréis jamás, y os meteis en un laberinto del que nunca podréis salir.

6. Veamos ahora las obligaciones de las gentes casadas. El Apóstol dice: Maridos, amad á vuestras mujeres como Jesucristo amó á su Iglesia, y se entregó á la muerte por ella para santificarla. Y mas abajo dice, que la mujer debe amar y honrar á su marido como la Iglesia honra á Jesucristo <sup>2</sup>. El sacerdote que os casa pide á Dios que os comuniqué este amor cuando bendice el anillo que os da; el cual expresa que vuestro amor debe ser de corazón y perseverante hasta el fin. Y si faltan estas cualidades, ¿qué viene á ser vuestro amor? No es sino un amor fingido y aparente; pues le dais vuestro cuerpo, y está enajenado vuestro corazón. Haceis lo que un antiguo tirano, que juntaba un cuerpo muerto á un cuerpo vivo. Cuando no teneis afecto á la persona

<sup>1</sup> Hebr. xiii, 4. — <sup>2</sup> Ephes. v, 25.

con quien os casais, y teneis inclinacion á otra, dais á vuestro consorte un cuerpo muerto, le dais vuestro cuerpo sin vuestra alma, porque el alma está en donde ama. Otros no aman á sus mujeres sino con un amor sensual y mundano, en cuanto condesoienden con sus humores viciosos: hacen como Adan; comen de la fruta vedada, las permiten las vanidades del mundo, toleran que vayan vestidas de un modo inmodesto; y despues quieren que sean castas y fieles: esto, dice san Juan Crisóstomo, es lo mismo que si echárais en el rio un cebo gustoso, y no quisiérais que lo cogieran los peces. Otros aman á sus mujeres con un amor voluble é inconstante; las aman cuando son jóvenes y sanas, y cuando ellas les pueden servir; pero si llegan á edad en que estén ajadas ó enfermizas, las dejan como si fueran extrañas: esto es amar de la manera que lo hacen los paganos con sus mujeres. Debeis amar á las vuestrás con un amor sincero y cordial, descubrirlas vuestro corazon, y comunicarlas vuestros pensamientos. Y vosotras, mujeres, debeis amar á vuestros maridos como la Iglesia ama y honra á Jesucristo; debeis amaros uno á otro con un amor puro; debeis ayudaros mutuamente á procuraros vuestra salvacion, comunicándoos los buenos pensamientos que Dios os da, reprendiándoos caritativamente las faltas que podrian perjudicar al logro de tan santo fin, y recibiendo bien las advertencias que os hagais el uno al otro.

7. El apóstol san Pablo quiere que tú, marido, seas santo, y que des tambien ejemplo á tu mujer; que la conviertas, si por desgracia fuese infiel, ó estuviere fuera del seno de la Iglesia. Igualmente desea que la mujer haga santo al marido, aun cuando fuese pagano é idólatra: *Sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem*<sup>1</sup>. Pero no se conseguirá esto jamás si lo aturdes con tus quejas, con tus improperios, con tus enfados y con tus gritos descompasados. Al contrario, lograrás lo que deseas si haces lo que aquellas santas mujeres, que sufriendo con paciencia las injurias y defectos de sus maridos, no respondiéndoles cuando están coléricos, hablándoles de Dios mas con sus buenos ejemplos que con sus reconvenciones, y mostrándoles sin cesar un amor

<sup>1</sup> I Cor. vii, 14.

sincero, tierno, fiel y constante, los suavizan y convierten muchas veces. Todo debe ser comun entre vosotros; bienes y males, gozo y tristeza. Cuando el uno está malo, debe el otro sentirlo y consolarlo. ¿No es una vergüenza ver que no pocos maridos quieren mas perder su caudal en el juego, ó consumirlo entre la gritería de los juradores, que comerlo en paz con sus mujeres; y que muestren tanto afecto á las extrañas, siendo tan duros y tan ásperos con una mujer que les ha servido tan de corazon toda su vida, y que les ha sido dada como una cosa santificada por los Sacramentos de la Iglesia?

8. ¿Quereis ver, hermanos mios, un buen modelo de la conducta que debe tener una mujer cristiana? Lo teneis en santa Mónica: esta santa mujer habia sido educada segun las reglas mas exactas de la honestidad y de la templanza: desde niña se habia acostumbrado á vivir con la sumision que debia á sus padres; y así no la costó trabajo alguno someterse al que la dieron por marido cuando estuvo en edad de casarse. Obedecíale como á superior suyo, y nada omitia para ver cómo podria ganarlo para Dios, pues era todavia pagano; aunque no le hablaba de Dios sino con su conducta y con la pureza de sus costumbres, con lo cual no solo se hacia amable y agradable, sino tambien digna de respeto y de admiracion. Por mas que su marido la hiciese alguna infidelidad, jamás tuvo con él la menor discordia sobre este punto; aguardando siempre con paciencia que Dios por su misericordia le diese la castidad juntamente con la fe. Aunque él amaba tiernamente á su mujer, era no obstante de un natural fuerte y soberbio; mas ella habia hecho propósito de no resistirle jamás en sus ímpetus, ni responderle la menor palabra, y solo cuando habia vuelto en sí le daba razon de su conducta. Otra gran prenda que Dios habia puesto en santa Mónica, era que ponía paz en todas partes en cuanto la era posible. Sucedió bastantes veces que algunas mujeres que habian reñido venian cada una por su parte á quejarse, diciendo de la otra cosas atroces que el odio y la venganza ponian en su boca; pero nunca referia á ninguna de las partes sino lo que era mas á propósito para apaciguarlas y hacerlas amigas. Dios hizo en fin á esta mujer la gracia de ganar

á su marido; el cual abrazó la fe poco antes de salir de este mundo, de modo que ya no la dió motivo alguno de queja en su conducta. En una palabra, santa Mónica era la sierva de todos los que servian á Dios: era como san Pablo quiere que sean las viudas cristianas: no habia tenido sino un marido, y habia hecho con sus padres todo lo que el reconocimiento la obligaba á hacer: habia gobernado su familia segun las reglas de la piedad; sus buenas obras habian dado testimonio de su fe; habia puesto el mayor cuidado en criar bien sus hijos; y siempre que los veia apartarse del camino de la virtud, sentia de nuevo dolores mas fuertes y terribles que los que habia sentido al tiempo de su nacimiento.

9. Vuelvo á aquellas palabras de san Pablo: *Tratad el matrimonio con respeto: honorabile connubium*: honradlo en la intencion que teneis de casaros; porque si esta intencion es mala y viciosa, viciará y corromperá todo lo que á ella se seguirá. ¿Queréis saber por qué no está Dios en vuestros matrimonios? porque vosotros no lo habeis tenido presente al tiempo de casaros: os habeis casado por una loca pasion á un objeto que os ha agradado por vuestro placer sensual; ó por ambicion, porque ese hombre estaba bienquisto y acomodado; ó por avaricia, porque abundaba en riquezas: estas no son intenciones cristianas. El que se casa debe hacerlo por dar hijos á Dios y á la Iglesia, por tener una posteridad que sirva á este Señor en su lugar, y cuando él no esté ya sobre la tierra; ó por remedio de la concupiscencia, á fin de que estando esta aplacada, el espíritu quede mas libre para servir á Dios, amarle y honrarle.

10. Respetad el matrimonio en la eleccion del sujeto: para esto se debe orar mucho á Dios, y pedirle que os haga encontrar una persona cual os convenga, para que podais obrar con ella vuestra salvacion: y á fin de conseguir esta gracia debeis vivir santamente, y hacer buenas obras, para lo cual sirve mucho el respeto y obediencia á vuestros padres y madres; y así no debeis casaros sin su consentimiento, pues de este modo Dios bendecirá mas y mas vuestro matrimonio.

11. Respetad el matrimonio en el contrato, y en su uso: no haya engaño, fraude ni dolo al casaros; esto es causa de las que-



jas y reconvenções que despues de efectuado se hacen el uno al otro: no es esto, dicen, lo que me has prometido; tú no me habias dicho que tenias deudas ó atrasos; lo cual algunas veces es causa de las mas escandalosas divisiones.

12. Respetad los esponsales, y no los profaneis con familiaridades ilícitas, porque ordinariamente se cometen grandes abusos sobre este punto. La contrayente permite algunas veces libertades criminales al que está tratado de casar con ella; y lisonjándose con que ha de ser su marido, nada dice al sacerdote quando se va á confesar para casarse: de esta suerte comulga indignamente, y recibe el sacramento del Matrimonio en mal estado. Pues obrando así, ¿cómo se ha de atraer la bendicion de Dios, habiendo empezado su matrimonio con sacrilegios?

13. Respetad el matrimonio en la solemnidad de las bodas; porque ¿de qué sirva esos grandes festines, esos bailes y esas locuras que son tan comunes en semejantes casos? Son unos gastos inútiles, que por holgarse un dia incomodan muchas veces toda la vida; despues de esto, el cuidado de los preparativos de la boda os ocupa el espíritu el dia que debiera estar mas recogido y devoto.

14. Hermanos míos, para recibir un tan gran Sacramento con buenas disposiciones, y coger el debido fruto, se debe oír la misa con mucha atencion, adorar el misterio de la Encarnacion, pedir á Dios la gracia propia de este Sacramento, invocar los Santos que han sido casados, como san José, san Joaquin, Zacarías, santa Ana, santa Isabel, santa Mónica, y principalmente la Virgen santísima; desterrar como una peste esas mujeres descaradas, y esos jóvenes que en presencia de la novia suelen proferir las expresiones mas infames y escandalosas.

15. Por último, honrad el sacramento del Matrimonio, porque es una perfecta comunicacion de corazon, y de bienes espirituales y temporales: es menester sufrirse el uno al otro, os dice el Apóstol. Vuestro marido es la cabeza de la familia; debeis tolerar sus imperfecciones con humildad y sumision. Vuestra mujer es la parte mas débil; debeis sufrir sus flaquezas por caridad. Jesucristo dijo en el Evangelio: *Dejará el hombre á su padre y á*

*su madre, y se juntará con su mujer.* Tu mujer ha hecho lo que tú debías hacer, dice san Juan Crisóstomo: ha dejado á su padre y á su madre para venir á ponerse en tus brazos, esperando vivir en paz el resto de sus dias, y obrar su salvacion en tu compañía; y en lugar de servirla tú de padre y madre como debieras, eres para ella un tirano y un verdugo. Piensa cuán horrible eres delante de Dios, á quien desagrada tanto la crueldad, pues encarga con tantas instancias que seamos afables hasta con los extraños. Así, pues, ¿qué castigo no debes esperar por ser tan cruel con esa pobre mujer que Dios te ha dado, que la Iglesia te ha recomendado, y que tú has prometido tratar con toda suerte de caridad y de dulzura?

16. Cuando no estás de acuerdo con tu mujer, sino que el uno quiere una cosa y el otro otra, vuestra casa es un infierno; todo es juramentos, injurias, maldiciones, odios, celos, amarguras; vuestros negocios se trastornan, vuestros hijos se hacen licenciosos, vuestros criados no cumplen con su obligacion, y vuestros vecinos se burlan de vosotros, y os escarnecen. Pero al contrario, si vivís en paz, y os ayudais uno á otro á servir á Dios; si tratáis á vuestras mujeres como á compañeras y no como á esclavas, si mutuamente os entendéis uno y otro en el gobierno de vuestra familia, vuestra casa será un paraíso terrenal, será imagen y preludio de la mansion celestial, en donde, obrando de este modo, entraréis algun dia á ser participantes de la incomparable gloria que tiene Dios dispuesta para sus escogidos. Que es lo que os deseo, etc.

Rezad el acto de contricion: Señor mió Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

### *Sobre el matrimonio.*

*Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ. (Joán. II, 1).*  
Se celebraron bodas en Caná de Galilea.

1. Narracion del Evangelio.
2. Jesucristo asistió á las bodas, y ¿por qué?
3. ¿Qué es el matrimonio? Dios da la mujer. Dios casa. Gracias que da.
4. El matrimonio es indisoluble : no se debe manchar...
5. ¡Cuán criminal es el adúltero!
6. Obligaciones de los casados, amor recíproco, puro, casto, racional.
7. Cómo os debeis tratar... Con caridad, paciencia...
8. Modelo de casadas, santa Mónica.
9. Al casaros habeis de tener á Dios presente, y no la sensualidad, la codicia, la vanidad...
10. Para acertar con un buen sujeto os debeis valer de la oracion, consejo, y Sacramentos frecuentes.
11. Debe haber verdad en el contrato.
12. Respetad los esponsales. No hagais lo que no es lícito antes.
13. Respetad el matrimonio en la solemnidad de las bodas.
14. Medios espirituales de que os debeis valer.
15. Honrad el matrimonio por la comunicacion de corazon que trae: el mal que hace el marido que no trata como debe á su mujer.
16. Bien que disfrutaréis si os portais como es debido; desgracias que vendrán si os portais mal...

## LECTURA

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo viii de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo á él un leproso le adoraba diciendo : Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús extendiendo la mano, le tocó diciendo : Quiero : queda limpio; y al instante quedó curado de su lepra. Y Jesús le dijo : Mira que no lo digas á nadie; pero vé á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio. Y al entrar en Cafarnaum le salió al encuentro un centurion, y le rogaba, diciendo : Señor, un criado mio está postrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo. Dícele Jesús : Yo iré y le curaré. Y replicó el centurion : Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra y quedará curado mi criado. Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno : marcha, y él marcha; y al otro : ven, y viene; y á mi criado : haz esto, y lo hace. Al oir esto Jesús, mostró grande admiracion, y dijo á los que le seguian : En verdad os digo que ni aun en medio de Israel he hallado fe tan grande. Así yo os declaro que vendrán muchos *gentiles* del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mientras que los hijos del reino (*los judíos*) serán echados fuera á las tinieblas: allí será el llanto y el crujir de dientes. Despues dijo Jesús al centurion : Véte, y sucédate conforme has creído; y en aquella hora misma quedó sano el criado.

2. En este Evangelio, hermanos mios, veis un hombre cubierto de lepra que va á pedir á Jesucristo se digne curarlo : esta

lepra es figura del pecado mortal, y la curacion del leproso denota la conversion del pecador. Me propongo, pues, el dia de hoy haceros concebir un grande horror al pecado, mostrándoos los males que causa: prestadme un instante vuestra atencion.

3. ¿Para qué fin ha criado Dios este mundo visible? Desde luego comprendéis, hermanos míos, que no lo ha hecho Dios para los Ángeles, porque estando exentos de toda materia, no tienen necesidad de los astros, ni de los elementos, ni de las demás criaturas materiales: tampoco lo ha hecho para las bestias, las cuales no tienen espíritu para conocer, advertir y admirar la sabiduría y la industria pasmosa con que el mundo está fabricado y gobernado: lo ha hecho, pues, para el hombre. ¿Y para qué ha hecho al hombre? Esta es una de las primeras preguntas que os han hecho en el catecismo. ¿Para qué fin estais en este mundo, hombre, mujer? ¿Es acaso para comer y beber, para divertiros, y satisfacer todos vuestros deseos y apetitos? Si es así, en vano habeis recibido una alma racional, un espíritu, un entendimiento: entonces no sois mas que las bestias, que solo emplean su instinto en comer, beber, y conservar su vida; pero Dios os ha criado á vosotros para su gloria. ¿Y qué es la gloria de Dios? Que Dios sea conocido, amado, servido y obedecido. Todas las acciones que haceis, y que sirven á este fin, son buenas, virtuosas y meritorias; y todas las que no se encaminen á este objeto son malas y viciosas: *Omnia in gloriam Dei facite*. Si vosotros trabajais en vuestro oficio para ganar vuestra vida, y por la inclinacion y obligacion que tienen los padres á mantener sus hijos, siendo este vuestro único motivo y vuestro último fin, no haceis mas que lo que los paganos y las bestias, así como una golondrina hace mil y mil viajes para llevar de comer á sus hijuelos. Mas por el contrario, si trabajais por obedecer á este mandamiento, comeréis el pan con el sudor de vuestro rostro; y si criais vuestros hijos en el amor y temor de Dios, en tal caso serviréis á la gloria de Dios, y este Señor es obedecido y amado por vosotros.

4. Cuando comeis, bebeis, dormís, cuando pasais algun tiempo en alguna honesta recreacion para que descanse vuestro

espíritu y para reparar vuestras fuerzas, y no precisamente por vuestra propia satisfaccion, esa recreacion, ese reposo, esa diversion se encaminan á la gloria de Dios. Pero perder el tiempo, ó el dinero, ó la ocasion de hacer bien, empleándolo en embriagueces, pasando las fiestas y domingos, y aun las tardes enteras, en el baile, en las ocasiones de pecar, ó en conversaciones en que se cometen tantos pecados, todo esto es contra el fin para que estais en el mundo. Son, decís vosotros, diversiones inocentes, á nadie hacemos mal; yo no me embriago, no maldigo, no juro, á ninguno engaño. Sea así en buen hora: pero si nada haces, ó casi nada para Dios, si pasas tu vida en acciones que no se encaminen á su gloria, ó si aunque trabajes no es mas que para tí; si tú solo eres el fin de todas tus acciones; si no piensas en otra cosa que en satisfacerte á tí mismo, ó en el establecimiento de tu fortuna, ¿no temes que se diga de tí á la hora de tu muerte, coged ese criado inútil, arrojadlo en las tinieblas exteriores, donde habrá lloros y crujir de dientes?

5. Para subir al cielo no solo es menester ser inocente y tener el corazon puro y limpio, sino tambien no haber recibido en vano una alma racional y cristiana. Ganais vuestra vida, conservais vuestra salud, manteneis vuestros hijos: ¿y no haríais lo mismo si tuviérais una alma de pagano, ó un instinto de bestia? Si una vida del todo animal, y cuyas acciones no dicen relacion alguna á la gloria de Dios, no es una vida cristiana, ¿no será á lo menos una vida criminal? La gloria de Dios es que sea conocido, honrado, amado, servido y obedecido: vosotros haceis todo lo contrario cuando cometeis el pecado, y en lugar de hacerlo conocer, vosotros mismos lo desconoceis.

6. Y si es un gran mal abusar del beneficio de la creación, ¿cuánto mayor lo será abusar del de la redencion, que tan costoso ha sido al Hijo de Dios? Porque, ¿cuál es el fruto que el Salvador pretende sacar de su divina pasion y muerte? Es, dice san Bernardo, hacer conocer la malicia del pecado. ¿No debiéramos avergonzarnos de nuestras miserias, viendo que ha sido necesario para curarlas que el Hijo de Dios muriese en una cruz? Eran, pues, tan grandes, que lo movieron á una compasion y

misericordia sin límites. ¿Qué príncipe hubo jamás tan dulce, tan afectuoso para con sus vasallos como nuestro divino Salvador? Vió nuestra alma manchada toda, é infecta con la mancha del pecado original; consideró que en su origen era perfectamente hermosa: derramó toda su sangre, agotó todas sus venas para curarla de la lepra del pecado que la inficionaba, y la lavó con su propia sangre: *lavit nos in sanguine suo*, como dice el grande Apóstol: la dotó de los dones del Espíritu Santo; la tomó por esposa: *desponsabo te mihi in fide*: la dió su cuerpo, su espíritu, sus tesoros, sus méritos; y despues de tantos favores le es infiel, le falta á la fe que le ha prometido; apaga en su corazon el amor y la fidelidad que debe á un esposo tan amable; se une con el afecto á un esclavo; se abandona á este cuerpo inmundo; se ensucia con una lepra todavía mas asquerosa que aquella de que su esposo la habia librado. ¿No es esto ser ingratos hasta el extremo? ¿no es esto menospreciar los beneficios de este divino Espóso? ¿no es hacer revivir el pecado que el Señor quiso aniquilar con su muerte? ¿no es merecer los suplicios con que amenaza san Pablo; cuando dice: *Cuán digno juzgais que será de mayor castigo el que habrá pisado al Hijo de Dios, el que habrá tenido por una cosa vil la sangre de la alianza, y hecho ultraje al espíritu de la gracia* <sup>1</sup>? Con el pecado echais por tierra la obra de la redención. El Hijo de Dios se hizo hombre para hacerte hijo suyo, y tú te haces esclavo del demonio por el pecado: instituyó la Eucaristía para santificar tu carne, y tú la manchas vergonzosamente con tus pasiones impuras: resucitó para darte la vida, y tú te das la muerte con el pecado. Arruinas y destruyes en tí todas las obras del Espíritu Santo, el cual procura ganarte por todos los caminos posibles; te solicita con sus inspiraciones, con los remordimientos de tu conciencia, con la voz de los predicadores, con los ejemplos de las gentes de bien, y tú á todo resistes, y no puedes ser vencido con la dulzura ni con las amenazas: de este modo te hace abusar el pecado de todas las gracias é inspiraciones de Dios.

7. Si el tiempo me lo permitiera, todavía os haria ver otros

<sup>1</sup> Hebr. x, 29.

muchos males que causa el pecado. Guardaos de caer en él, hermanos míos; porque en fin ya sabeis cuál es la pena del pecado mortal, es el infierno: entonces conocerá el pecador, pero demasiado tarde, su malicia. En vida se juega con la culpa; de todo se sacan razones para dejarse arrastrar de ella; se excusa el hombre, y trata de flaqueza indigna de perdon pecados muy graves; pero en el infierno conocerán los réprobos que el pecado debe ser castigado con penas rigurosas y eternas: temed caer en él, pecadores que me oís; entrad dentro de vosotros mismos, y decid del fondo del corazón: ¡Infeliz de mí porque he pecado; infeliz de mí una y mil veces si todavía estoy en pecado! ¿Cuándo tendré compasión de mi alma? ¿cuándo saldré de la culpa? ¿cuándo romperé los lazos que me atan á ella? Si te falta el valor ó las fuerzas, extiende las manos á Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Si el pecado te ha extrañado demasiado, da gritos de arrepentimiento, y encamínate á Jesucristo, que vino á buscar pecadores, y á salvar á los que pecaban, para que su caridad te prevenga, su misericordia te reciba, y su gracia te haga caminar hasta el fin por las sendas de la penitencia, y merezcas por ella verte coronado en el cielo. Que es lo que os deseo, etc.

Digan todos: Señor mío Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Sobre el pecado y los males que trae consigo.*

*Cum descendisset Jesus de monte. (Matth. viii, 1).*

Habiendo bajado Jesús del monte.

1. Narracion del Evangelio.
2. La lepra es figura del pecado.
3. ¿Para qué fin fue criado el hombre?... ¿Qué hace? ¿Cómo lo debe hacer?



4. ¿Obras conforme á tu fin? ¿contrario á tu fin?
  5. ¿Qué haceis? ¿Cómo lo haceis? Como las bestias; no como cristianos.
  6. El que peca abusa del beneficio de la creacion.  
Abusa del beneficio de la redencion. Cuánto ha hecho y sufrido Jesucristo... injuria que le hace el pecador.
  7. La pena del pecado mortal es el infierno... Allá se conoce...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo VIII de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Entró Jesús en una barca acompañado de sus discípulos. Y hé aquí que se levantó una tempestad tan récia en el mar , que las ondas cubrian la barca ; mas Jesús estaba durmiendo. Y acercándose á él sus discípulos le despertaron , diciendo : Señor, sálvanos, que perecemos. Díceles Jesús : ¿De qué temeis, ó hombres de poca fe? Entonces puesto en pié mandó á los vientos y al mar *que se apaciguaran*, y siguióse una gran bonanza. De lo cual asombrados todos los que estaban allí , se decian : ¿Quién es este que los vientos y el mar le obedecen?

2. La tempestad que se levantó en el mar al mismo tiempo que Jesucristo estaba en una barca , es figura de las tentaciones á que está sujeta nuestra vida. Viendo los discípulos cubierta de olas la barca , despiertan á Jesucristo, y le dicen : Señor, salvadnos, que estamos en peligro de perecer. Todo esto nos advierte que debemos recurrir á Jesucristo en todas las tentaciones y peligros en que nos hallamos, y á que estamos expuestos en esta vida , pues por todas partes nos sitian y rodean.

3. El demonio, que sabe por su propia experiencia cuán flaca es la criatura, porque un pensamiento de soberbia le precipitó en los infiernos, no cesa de armar lazos á los hombres, y como un leon rugiente busca siempre alguna presa para devorarla. Sabe que las mas leves tentaciones son capaces de derribar á los mas fuertes, y las emplea con destreza para hacernos caer en el pecado. Así lo acostumbra desde el principio del mundo : ved aquí algunos ejemplos. Nuestro primer padre Adán era el mas perfecto de todos los hombres; habia sido criado en el estado de la inocencia, y colocado en un lugar de delicias, en el que nada le fal-

taba. Fue acometido de la tentacion; pero ¿de qué tentacion? de un simple convite que le hizo su mujer, para que á su ejemplo comiera de una fruta que Dios le habia prohibido comer; y sin embargo de la amenaza de muerte que su Criador le habia hecho, se rinde cobardemente, y cae en la tentacion.

4. Sanson, aquel prodigio de fuerza que con una quijada de asno mató mil hombres bien armados; que arrancaba de sus quicios las puertas de las ciudades, y las llevaba á los montes; que rompía las sogas nuevas como si fueran hilachas de estopa, se dejó vencer, no por un ejército de enemigos, sino por los débiles atractivos de una mujerzuela: desde este punto ya no es un leon furioso que todo lo trastorna y aniquila, sino un miserable, privado de la vista, condenado á hacer dar vueltas á una rueda de tahona, y lo que es mucho mas terrible, abandonado del Espíritu de Dios.

5. Tambien fueron unas tentaciones al parecer débiles las que hicieron caer en pecado á David y á su hijo Salomon. Eran reyes, poseian bienes abundantes, y de nada carecian: sin embargo, por contentar una pasion impura sacrificaron su conciencia y su fama. El uno, de profeta, de santo, y de amigo de Dios, vino á ser un adúltero y un matador; el otro, del mas sábio de los hombres, se hizo esclavo por su amor á las mujeres, y se abandonó á la idolatría.

6. Judas era del número de los Apóstoles, habia pasado ya bastante tiempo en el apostolado, y fue escogido entre los demás para depositario de las limosnas que se hacian á los discípulos del Salvador: lo asalta una tentacion de avaricia, se deja arrastrar de ella, é incurre en la accion mas baja é indigna que puede un hombre cometer. ¿Y qué fue lo que le indujo á la traicion infame que cometió? ¿Se le ofreció el gobierno de alguna provincia, ó grandes tesoros? De ningun modo; lo que le ofrecieron fueron treinta monedas de plata, suma á la verdad bastante corta y despreciable.

7. ¿Qué es lo que hace caer todos los dias miserablemente á muchas personas, aun de aquellas que han vivido largo tiempo de una manera irreprochable, en una palabra, á tantos cristianos

de todas edades y condiciones? Es una tentacion de impureza, es el deseo de ver y de hablar á una persona que no es para ellos sino materia de incurrir en el pecado; es un deseo de venganza, una vanidad, una complacencia en el modo de vestir, un respeto humano, y un descuido en orar sin procurar su salvacion. No haciendo, pues, caso de las cosas pequeñas, se cae en los pecados mortales; porque, hermanos mios, si considerais las caidas que habeis dado en toda vuestra vida, convendréis en que han dimanado de causas que os han parecido de poca consecuencia. ¿Cuántas veces por una palabra escapada involuntariamente os habeis dejado arrebatado de la cólera, y habeis procurado vengaros? ¿Cuántas veces un vil interés ó una pulgada de tierra os han hecho reñir con vuestros parientes y amigos, y han encendido entre vosotros el odio y la enemistad? ¿Cuántas otras una mirada, un gesto, una palabra libre, un solo pensamiento os han hecho cometer algunas impurezas? ¿Cuál es la causa de tantos delitos enormes, de tantas muertes y asesinatos? Regularmente una leve tentacion, que á los principios no se ha tenido cuidado de desechár. De aquí, hermanos mios, podeis comprender cuánto importa resistir á las tentaciones. Pero ¿cuáles son los medios de que debeis valeros? Ved los principales en pocas palabras.

8. El primero es pensar que Dios está presente en todas partes. Un soldado que pelea á la vista de su rey no se atreveria á cometer una cobardia. A este modo, si consideramos que nuestro Dios y soberano Señor está siempre presente y siempre pronto, bien sea á recompensarnos si peleamos valerosamente contra el enemigo de nuestra salvacion, ó á castigarnos si seguimos sus sugerencias y tenemos la desgracia de dejarnos conducir al mal que nos inspira, ¿cómo es posible que podamos resolvernó á cometer el pecado? Al contrario, ¿qué valor no tendrémós, pensando que Dios nos ve, y que continuamente estamos delante de sus ojos?

9. El segundo medio es desconfiar de nosotros mismos, y poner en Dios toda nuestra esperanza; pero presumimos demasiado de nuestras propias fuerzas, no tememos los asaltos del comun enemigo, y por eso caemos en la culpa. Por esto en las tentacio-

nes debemos imitar á los Apóstoles, los cuales, segun nuestro Evangelio, viéndose sorprendidos de una tempestad, recurrieron á su divino Maestro, y le dijeron con confianza: *Señor, salvad-nos, que perecemos.*

10. El tercer medio de resistir á la tentacion es separar al instante el espiritu y la imaginacion de los malos pensamientos, y desviar los ojos del objeto falaz y peligroso que se nos presenta, procurando traer á la memoria alguna santa meditacion que sea capaz de apartarnos de la culpa: tambien es un remedio eficaz pensar en la muerte, y cuán incierto sea saber si estamos ó no muy cerca de ella: lo es igualmente considerar en los juicios de Dios, ver cuán terribles y rigurosos son, pues que un solo pecado mortal puede precipitarnos repentinamente en una eternidad de desdichas é infelices.

11. El cuarto medio, y muy excelente, es huir de las ocasiones que pueden excitar en nosotros la tentacion; porque hay muchas que regularmente no se pueden vencer sino con la fuga, apartándonos de los objetos que las causan: tales son los de la ira, los de la venganza y la impureza. Pelead, pues, hermanos míos, contra las tentaciones con un valor invencible; y para esto acordaos de la expresion del apóstol san Pablo cuando dice: *que solo será coronado el que hubiere peleado bien, y hubiere quedado victorioso.* Si poneis fielmente por obra los medios que acabo de enseñaros, si os haceis violencia, pues Jesucristo nos dice en su Evangelio que el reino de los cielos padece violencia: es decir, que nos violentemos, y que solo los que se hacen violencia lo arrebatan, y consiguen la corona del cielo; si poneis en práctica alguno de estos medios, saldréis vencedores de las tentaciones, andaréis á pié firme por el camino de la salvacion, perseveraréis fieles á vuestro Dios, y el Señor tambien os será fiel en sus promesas, concediándoos la gloria eterna con que seréis coronados en la otra vida, y que yo os deseo.

Rezad el acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

### *Sobre las tentaciones.*

*Ascendente Jesu in naviculam... ecce motus magnus factus est in mari. (Matth. VIII, 23).*

Subiendo Jesús á la nave... sucedió un gran movimiento en el mar.

1. Narracion del Evangelio.
  2. La tempestad es figura de las tentaciones : debemos acudir á Jesús.
  3. Malicia de Satanás. Cómo hizo caer á nuestros padres.
  4. Cómo cayó Sanson.
  5. Cómo cayeron David y Salomon.
  6. Cómo cayó Judas.
  7. ¿Cómo caen tantos y tantas? ¡Ay! por...
  8. Medios para no caer. El primero es pensar que Dios está aquí.
  9. El segundo : Es desconfiar de sí, confiar en Dios, y acudir á él.
  10. El tercero : Es apartar la imaginacion de aquel objeto. Pensar en la muerte : en los juicios de Dios.
  11. El cuarto : Es apartarse de las ocasiones; mayormente si son de ira, venganza, é impureza.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo XIII de san Mateo, que dice así:

1. En aquel tiempo propuso Jesús al pueblo esta parábola, diciendo : El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Estando ya el trigo en yerba y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña. Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron : Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? pues ¿cómo tiene zizaña? Respondiéndoles : Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados : ¿Quieres que vayamos á cogerla? A lo que respondió : No, porque no suceda que arrancando la zizaña juntamente arranqueis con ella el trigo. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores : Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

2. Este hombre que sembró el buen grano representa, hermanos mios, á Jesucristo, que sembró la palabra del Evangelio; el campo significa el mundo; el buen grano representa los buenos; la zizaña representa los malos; el enemigo que siembra la zizaña entre el buen grano es figura del demonio, que mezcla los malos entre los buenos; el tiempo de la siega significa el juicio final; los segadores que atan en haces la zizaña representan los Ángeles, quienes separarán los buenos de los malos. Cada uno de vosotros, hermanos mios, se lisonjea ahora no ser del número de los malos. Pues tambien se lisonjean de ello los grandes pecadores : ¿y por qué? porque esperan alcanzar misericordia de Dios aunque continúen ofendiéndole; pero ¡cuán de temer es que su esperanza sea abalida y confundida! Contra este peligro

quiero precaveros en el día de hoy, haciéndoos ver que no se debe presumir vanamente de la bondad y misericordia de Dios.

3. Muchos abusan de la bondad de los reyes para ensalzarse insolentemente, y hacerse unos pequeños tiranos, decia el rey Asuero en el libro de Ester. Esta expresion, hermanos mios, es mucho mas verdadera en cuanto al Rey del cielo que en cuanto á los de la tierra, porque se abusa de su bondad divina, sirviéndose de ella para ofenderle con mas osadía, y para cometer el pecado que le desagrada infinitamente. Oid las conversaciones de los pecadores, y veréis que su refran ordinario es decir que la bondad de Dios es infinita, que su misericordia no tiene límites, ni permitirá que sus criaturas se pierdan, y que así pueden estas obrar á su antojo, seguir sus inclinaciones, y satisfacer sus pasiones y apetitos sin temor alguno. Pero es muy fácil haceros ver cómo se engañan estas gentes, y cuán culpables son; porque yo les preguntaré: tú que hablas así, ¿esperas que Dios te perdonará cuando le hayas ofendido, ó no? Si no lo esperas, ¿en qué fundas tu seguridad, y por qué dices que Dios es bueno, y que basta un acto de contricion para aplacarlo? Y si esperas que te perdonará, ¿no es una malicia bien grande servirte de la bondad de Dios para desagradar á esta misma bondad, y tomar por pretexto que Dios es bueno para ser tú cada dia mas malo? Dios es bueno, Dios es misericordioso: dices bien; pero aun no lo dices todo: no dices que es justo, no dices para quién es bueno, no dices en qué tiempo ejerce su misericordia, y en qué tiempo su justicia. ¿Quieres saber para quién es bueno? Oye su santa palabra en el salmo LXXII: Ó Israel, ¡qué bueno es Dios para los que tienen el corazon recto! Y en el salmo CXXIV: Mi Dios, Vos haréis bien á los que son buenos: *benefac Domine bonis*. ¿Queréis saber para quién es justo? Oid sus santas Escrituras: La ira de Dios está sobre los que obran mal. Es bien cierto, decia Job, que no dejais pecado alguno sin castigo. El profeta Isaias dice: ¡Ay del impío que hace el mal, porque este recibirá la retribucion segun sus obras <sup>1</sup>! El Señor dice por el profeta Ezequiel: Derramaré mi furor sobre vosotros, es juzgaré segun vuestras

<sup>1</sup> Isai. m, 11.



obras, no tendré compasion, y mis ojos no os perdonarán. El apóstol san Pablo dice: La ira, la indignacion, la afliccion y la desesperacion abrumarán el alma de todo hombre que obra mal. Si, Dios es bueno y misericordioso, y lo es infinitamente mas de lo que vosotros podeis imaginar; pero no ha prometido su misericordia á ningun pecador en particular; no la usa sino con quien bien le parece; no promete su misericordia á los que le ofenden; la promete á los que tienen un vivo pesar de haberle ofendido; y vosotros no podréis tener este vivo pesar ni esta verdadera contricion, si Dios por su bondad no os la da, pues jamás la ha prometido á criatura alguna.

4. Imaginais que la bondad de Dios os es muy favorable porque os sufre, os conserva, os da de comer, y os llena de prosperidades; pero os engañais, insensatos: su bondad es una de las perfecciones que osais ofender; ella grita y pide venganza contra vosotros. ¿Y conoceis esta bondad? Dios os dice por su profeta Isaias: Mis pensamientos no son los vuestros, y vuestros caminos no son los mios <sup>1</sup>. Si un juez supremo, hablando de un reo de lesa majestad, dijera á sus amigos: este hombre se lisonjea de que saldrá libre y absuelto; pero está muy léjos de ser así; sus pensamientos no son los mios; ¿qué se podria esperar de aquí? Vosotros pensais así: Dios es misericordioso; y aunque yo soy cruel para con aquella viuda, para con aquellos huérfanos; aunque retenga su hacienda, aunque tenga un trato criminal con aquella casada ó con aquella soltera, Dios usará conmigo de misericordia. Mas Dios, al contrario, os dice: Mis pensamientos están bien léjos de los vuestros: mis caminos son la justicia y la rectitud; están bien léjos de sufrir vuestras injusticias y vuestra infame vida: mi bondad no es como vosotros pensais; no es una bondad indolente, que favorece al pecado ni protege la malicia; es una bondad que se emplea en vengar el daño que se hace al prójimo; una bondad que se opone al mal, y se le opone de modo que lo castiga.

5. Cuando la sagrada Escritura nos exhorta á esperar en la bondad de Dios, al mismo tiempo nos advierte que temamos y

<sup>1</sup> Isai. Lv, 8.

obremos bien. Espera en Dios, y obra el bien, dice el Profeta rey; y en otra parte: Dios gusta de los que le temen y esperan en su misericordia.

6. Sabed, hermanos míos, que todos los que así descansan falsamente sobre la bondad y misericordia de Dios son unos pecadores endurecidos; y el Espíritu Santo dice: El corazón endurecido lo pasará mal al fin de su endurecimiento; y el que ama el peligro perecerá en él. Pecadores que me oís, ¿no teneis el corazón bien endurecido, pues ofendeis á esa bondad divina que os conserva, que os alimenta, y que os sufre? Vosotros vivís tranquilos y confiados en una bondad que es solo para las gentes de bien, y no temeis aquella severidad que hay para los viciosos: estais en un gran peligro, y expuestos á perderos en él. ¿Quién os ha dicho que Dios os dará gracia para arrepentiros de vuestros pecados? Puede ser que os la dé, pero también puede ser que no: y si no os arrepentís de vuestros pecados, ¿cómo os salvaréis? Mirad en qué incertidumbre y en qué riesgo tan evidente poneis vuestra salvación. No digais por mas tiempo: Dios es bueno, yo quiero serle desagradecido, ofendiéndole continuamente: decid mas bien: Vos sois bueno, Dios mío; tened á bien ejercitar conmigo vuestra misericordia, no en darme riquezas terrenas ni contentos de esta vida, sino vuestra gracia, para que, guardando vuestros santos mandamientos, sea objeto de vuestras bondades en la vida eterna. Yo os lo deseo.

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Sobre la presuncion en la bondad y misericordia de Dios.*

*Simile factum est regnum celorum homini qui seminavit bonum semen in agro suo. (Matth. XIII, 24).*

El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró semilla buena en su campo.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Lo que significa la parábola.
  3. Los pecadores abusan de la bondad de Dios. ¿Qué dicen los pecadores? ¡Ay! Dios es bueno, y tú eres malo. Dios es justo.
  4. Los pensamientos de los hombres son muy diferentes de los de Dios.
  5. Debemos esperar en Dios, temerle y obrar el bien, y no el mal.
  6. Los que descansan falsamente en la bondad de Dios tienen el corazon endurecido.
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE LA ENFANÍA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo XIII de san Mateo, que dice así:

1. En aquel tiempo propuso Jesús al pueblo esta parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo, el cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol; de forma que las aves del cielo bajan y posan en sus ramas. Y añadió esta otra parábola: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una mujer y mezclóla con tres sats ó celemines de harina, hasta que la masa toda quedó fermentada. Todas estas cosas dijo Jesús al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solía* predicarles: cumpliéndose lo que habia dicho el Profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas: publicaré cosas misteriosas que han estado ocultas desde la creacion del mundo.

2. El reino de los cielos, dice el Evangelio de hoy, es semejante á un grano de mostaza que siembra un hombre en su campo: quiere decir con esto, hermanos míos, que la doctrina del Evangelio, ó la palabra de Dios, representada en el grano de mostaza, nos conduce al cielo cuando fielmente la observamos; y así me parece á propósito haceros conocer la excelencia de la palabra de Dios contenida en los santos Evangelios, y la obligacion que teneis de practicarla.

3. Para haceros comprender cuán importante es la palabra de Dios para nuestra salvacion, considerad que el demonio, enemigo de nuestra felicidad, hace todo cuanto puede para impedir que esta palabra produzca fruto alguno en nuestras almas. En otro tiempo envió Dios á Elías y á otros verdaderos profetas para que excitasen á los israelitas á la penitencia, y los sacasen de la

engañosa idolatría; y el demonio envió los falsos profetas para que lisonjeasen á los reyes y á los pueblos, y los entretuviesen con fingidas promesas. El Hijo de Dios vino á la tierra á enseñar á los hombres el camino del cielo, y el demonio suscitó los escribas y fariseos para contradecir al Salvador: llamábanlo seductor y engañador; intentaban sorprenderlo en sus palabras; espiaban su conducta; lo acusaban de que promovía sediciones en su nación, y por último le hicieron morir en una cruz. En nuestros días, cuando por las instrucciones y exhortaciones de los buenos predicadores se ven movidas algunas almas, y quieren dejar las vanidades y entretenimientos del siglo para convertirse sinceramente, el demonio se sirve de la boca de los pecadores para que digan que estas instrucciones son unos escrúpulos que se apoderan de la cabeza de los simples; que esto es ser demasíadamente rigurosos, pues ellos no se han separado enteramente del siglo; que ni es necesario ser tan severos, ni conviene tampoco hacer desesperar á todo el mundo.

4. Tales son, en fin, las astucias del demonio para impedir que fructifique en nosotros la palabra de Dios. Pero la mayor parte de los que hablan así no vienen á oír las instrucciones divinas; ó si vienen, no están con la debida atencion; ó si la escuchan, no la creen; ó tal vez únicamente para censurar al predicador: aun hacen mas, aborrecen á los que predicán con mucho celo, y causan fruto en el auditorio, porque las verdades que estos anuncian llegan á inquietarlos, por decirlo así, en sus placeres, y derraman en ellos cierta amargura por la amenaza que les hacen de los juicios de Dios y de una desventurada eternidad. Cuando por la noche encendeis una hoguera en medio de un monte, las aves del cielo acuden á su resplandor; pero los lobos, los jabalíes y las zorras se apartan y huyen presurosas. Cuando en un pueblo hay un buen predicador que fervorosamente anuncia la palabra de Dios, y dice la verdad á todo el mundo, las almas buenas que quieren lograr su salvación acuden á oírle; pero los que hurtan la hacienda ajena como los lobos; los que se abandonan á los súcios deleites y gustan de ellos como los jabalíes, que se revuelcan en el lodo; los que son astutos y engañosos co-

mo las zorras, no asisten al sermón, porque en él se les descubren sus vicios; ó si asisten, es sin atención y sin cuidado, desviando su pensamiento á otras cosas vanas, y aun perjudiciales. No lo hacen así las almas timoratas, los hijos de Dios; pues Jesucristo dice en su Evangelio, que el que es hijo de Dios oye con gusto sus palabras; y así los que no quieren oírlas no son hijos suyos. Los hijos de Dios no solo las oyen, sino que las creen y las aprueban, y nunca dicen, como los libertinos, que son unas exageraciones para asustar á las gentes, ó que sus doctrinas son impracticables. Las almas buenas, viendo que las verdades que se predicán son de grande importancia para su salvación eterna, no se contentan con oírlas y creerlas, sino que las meditan, se las aplican á sí, hacen buen uso de ellas, y las ponen en práctica.

5. Finalmente sabed, hermanos míos, que el remedio más eficaz para volver al buen camino las almas descarriadas es la palabra de Dios; pues el Señor en sus divinas Escrituras amenaza como con un gran castigo al alma reprobada, bajo la figura de una viña abandonada, y sobre la cual ha prohibido á las nubes derramar sus lluvias saludables. Vemos que amenaza á la ciudad de Jerusalem con quitarle los profetas que podrían darle buenas advertencias; amenaza á la tierra que la enviará hambre, no por falta de pan y de agua, sino de la palabra de Dios. Cuando el enfermo ya no toma alimento, ó habiéndolo tomado lo arroja, se desconfía y desespera de su salud; cuando un niño rehusa tomar el pecho, muy cerca está de su fin; cuando un alma cristiana no cuida de oír la palabra de Dios, ó habiéndola oído no hace caso de ella, está muy próxima á su eterna condenación. Por tanto, hermanos míos, fortificad más y más en vuestro corazón el deseo de oír la palabra divina; decid como el profeta David: *Vuestra palabra es la antorcha que alumbra mis pasos, y la luz de mis sendas: Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis*<sup>1</sup>; ó también añadid: He amado vuestros preceptos más que el oro y las piedras preciosas: *Dilexi mandata tua super aurum et topazion*<sup>2</sup>. Dios os conceda la gracia de conocer estas ver-

<sup>1</sup> Psalm. cxviii, 105. — <sup>2</sup> Ibid. 127.

dades, para que, arreglando á ellas vuestras acciones, consigais la bienaventuranza, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

### *Sobre la palabra de Dios.*

*Simile est regnum cœlorum grano sinapis,  
(Matth. XIII, 31).*

Semejante es el reino de los cielos á un grano de mostaza.

1. Narracion del Evangelio.
  2. El grano de mostaza es una figura de la divina palabra.
  3. Cuánto trabajó Satanás para impedir el fruto de la divina palabra en la antigüedad, en la venida de Jesucristo, y aun actualmente.
  4. Quiénes vienen, y quiénes no á oir la divina palabra. Símil de la hoguera. Las aves vienen: y huyen los lobos, jabalíes y zorras.
  5. ¡Ay! cuando no envia Dios quien predique la divina palabra!... ¡Ay del que no oyó cuando Dios envia!... Ea, oid, y oid con gusto.
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xx de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola : El reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el día salió á alquilar jornaleros para su viña, y ajustándose con ellos en un denario por día, envióslos á su viña. Saliendo despues cerca de la hora de *tercia*, se encontró con otros que se estaban mano sobre mano en la plaza, y díjoles : Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona, é hizo lo mismo. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavia sin hacer nada, y les dijo : ¿ Cómo os estais aquí ociosos todo el dia? Respondiéronle : Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles : Pues id tambien vosotros á mi viña. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo : Llama los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros. Venidos, pues, los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas. Pero no obstante, estos recibieron igualmente cada uno su denario. Y al recibirlo murmuraban contra el padre de familias, diciendo : Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros que hemos soportado el peso del dia y del calor. Mas él por respuesta dijo á uno de ellos : Amigo, yo no te hago agravio. ¿ No te ajustaste conmigo en un denario? Toma, pues, lo que es tuyo, y vete : yo quiero dar á este, bien que sea el último, tanto como á tí. ¿ Acaso no puedo yo hacer *de lo mio* lo que quiero? ¿ Ó ha de ser tu ojo malo ó *envidioso*, porque yo soy bueno? De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros postreros. Muchos empero son los llamados; mas pocos los escogidos.



2. Es justo, hermanos míos, que os explique la parábola del padre de familias, el cual conduce unos obreros á su viña para que trabajen en ella. Os diré, pues, que este padre de familias representa á Dios Padre: la viña es figura del cristiano, el cual está obligado á trabajar por el bien de su alma, esto es, por su salvacion: el precio convenido es la recompensa eterna que se nos ha prometido: las diversas horas en que cada uno es llamado al trabajo son los diferentes tiempos de la vida en que debe aplicarse á la obra de su salvacion; es decir, que los unos se convierten antes, y los otros mas tarde: y el fin del dia significa el fin de nuestra vida. En esto veis, hermanos míos, que Dios nos llama á todos á trabajar en la viña del Padre de familias; esto es, en la salvacion de nuestras almas. Sobre esta verdad voy á instruiros el dia de hoy, haciendo ver cuán importante es para vosotros ocuparos en la obra de vuestra salvacion.

3. El último fin del hombre es obrar su salvacion por la gloria de Dios. Todos los cristianos aspiran á este fin; pero muy pocos toman las medidas convenientes para llegar á él. Veis algunas gentes que tienen mucho espíritu, un gran juicio, mucha ciencia, y que pudieran merecer grandes coronas para la eternidad, pero que pasan toda su vida en fabricar bellas casas, en amontonar mucho dinero, en adquirir herencias; al paso que otros, con muy poco espíritu, y aun menos ciencia, conquistan el paraíso, y se edifican una habitacion entre los Santos y bienaventurados. Sabed, pues, hermanos míos, que Dios quiere conducirnos al cielo, no por vuestro grande espíritu ni por las ciencias sublimes, sino por la práctica de las buenas obras; y por esta razon debeis trabajar primeramente con mucha eficacia para conseguir vuestra salvacion.

4. En efecto, hablando la sagrada Escritura del paraíso y de la gloria del cielo, trata de esto como del alquiler de una casa ó de una heredad, para enseñarnos que si queremos alcanzar la vida eterna nos es indispensable trabajar, sembrar y combatir<sup>1</sup>. Cada uno llevará la recompensa segun su trabajo<sup>2</sup>, y el hombre no cogerá sino lo que hubiere sembrado. Un criado que no hu-

<sup>1</sup> 1 Cor. ix, 24. — <sup>2</sup> Gal. vi, 7.

biese hecho mal alguno, sino que todo el día, y aun todo el año, hubiese estado en continua holganza, ¿se atrevería á pedir su salario? Considerad aquí vuestra vida, ved en qué empleáis el tiempo desde la mañana hasta la noche, y desde el principio del año hasta el fin. ¿Qué trabajo haceis para Dios, ó qué limosnas sembráis en su seno? pues el fondo y la tierra en que sembramos las limosnas y las obras de caridad son el seno de Dios. ¿Contra qué tentacion peleáis? No reparáis en gastar vuestro dinero en comilonas y en otras diversiones peligrosas, y no daréis una corta limosna cada semana á los pobres vergonzantes; os dejais llevar de todas las tentaciones que se os presentan; dais una nueva libertad á vuestros sentidos; contentais en todo vuestra sensualidad; ¿y qué apariencia hay de recibir el salario, la cosecha, la siega, que es la corona que ha preparado Dios á sus siervos fieles?

5. Segundo. Debeis únicamente trabajar en el negocio de vuestra salvacion: esto es lo que el Hijo de Dios enseñaba á santa Marta, diciéndola que se apresuraba demasiado, y dividia sus cuidados en cosas bastante diversas, cuando una sola era necesaria: *Porro unum est necessarium*. En el gremio de la Iglesia hay diversas vocaciones y diferentes profesiones; uno es mercader, otro artesano, otro labrador, y así de los demás. Pero si se ha de decir la verdad, cada uno de nosotros no tiene mas que un negocio, que es el de nuestra salvacion; los demás, en comparacion de este, no son sino entretenimientos y juegos de niños.

6. El mal está, dice san Juan Crisóstomo, en que nosotros hacemos lo que los malos criados, que enviándolos sus amos á algun recado ó negocio de importancia, ellos se entretienen y distraen en cualquier otra cosa; vosotros haceis lo mismo: Dios os ha enviado á este mundo para obrar vuestra salvacion, y nada de esto haceis, sino que os entreteneis en todo, descuidando lo que mas os importa; y cuando la hora de la muerte se acerque, y vayais á presentaros en el juicio de Dios, entonces os hallaréis sin virtudes, sin méritos, y tal vez cargados de mil pecados y abominaciones.

7. La razon y la experiencia os muestran que cuanto mayor es una pérdida, tanto mas se teme el peligro de que suceda: y

cuanto mas terrible es un mal, tanto mas se procura evitarlo. En un viaje, por ejemplo, si hay que pasar un rio, quereis mas bien pasarle por un puente seguro que en un barquichuelo. ¿Y no es la mayor de todas las pérdidas perder el reino de los cielos y la posesion de Dios? ¿No es un gran mal ser condenado á unos suplicios eternos, y arder en el infierno? Es, pues, necesario evitar no solo el peligro, sino aun la sombra y la menor apariencia de caer en él. Y, pues, el Evangelio y todos los Santos con sus palabras y ejemplos condenan la ambicion, el lujo, el apego á los bienes de la tierra y las diversiones mundanas, no podeis dudar que en esto haya á lo menos peligro para la salvacion, y que os exponeis á condenaros. ¿No será lo mas seguro en un negocio tan importante evitar todas estas cosas, y practicar lo que os enseña el Evangelio, los santos Padres y los predicadores? Todos ellos os dicen que el camino mas seguro para ir al cielo es tener una vida cristiana, devota, retirada y penitente. Y si hallais algunos lisonjeros que os digan que no es menester ser tan severos, que no sois anacoretas, que no es gran mal querer enriqueceros, gustar de la vanidad, pasar la vida en las diversiones mundanas, ¿no estaríais privados de juicio si los creyérais, si dejárais lo cierto por lo incierto, y el camino estrecho de la vida cristiana por la senda ancha de la perdicion? Si teneis, pues, algun tanto de prudencia, ¿no debeis escoger los medios mas convenientes para conseguir un fin tan santo y tan estimable como es la salvacion de vuestra alma y la felicidad eterna?

8. La verdadera razon por que tantas gentes desean salvarse, y tan pocas lo logran, es porque son pocos los que ponen mano á la obra, ó porque solo tienen unos deseos lánguidos y unos proyectos imaginarios. Es menester, pues, aplicaros de veras á este negocio: mirar bien lo que os estorba obrar vuestra salvacion, y apartarlo de vosotros: si es el hábito de jurar, una mala compañía, una ocasion próxima de caer en pecado; si es que no vais á confesaros sino muy pocas veces, ó no teneis aquellas oraciones propias de un cristiano. Hermanos mios, es menester seguir el aviso de san Pablo, el cual quiere que trabajemos eficazmente en

el negocio de nuestra salvacion <sup>1</sup>. Lo que debeis salvar es vuestra alma; no tenéis sino una : si la perdeis, todo está perdido para siempre, sin remedio, sin recurso y sin esperanza. Quiere el Santo que trabajemos con temor y temblor : *cum metu et tremore*. ¿Qué temor mas racional que el de perder el reino de los cielos y la posesion de Dios ? Si tú, hombre de tanto espíritu, no tienes este temor, no tienes juicio, eres un insensato. Buscad, pues, lo mas seguro, hermanos míos, vivid santamente toda vuestra vida; y además de esto decid con David : A Vos, Dios mio, pertenece propiamente el dar la salvacion : *Domini est salus*. Por mí mismo no puedo sino perderme y precipitarme en el pecado. Nosotros os pedimos humildemente vuestra divina gracia, y que, fortalecidos en ella, logremos la muerte de los justos para poder bendeciros y alabaros eternamente en el cielo. Que es lo que os deseo, etc.

Digamos el acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

### DE LA DOMINICA DE SEPTUAGÉSIMA.

#### *Sobre la importancia de la salvacion.*

*Ite et vos in vineam meam, et quod justum fuerit dabo vobis. (Matth. xx, 4).*

Andad tambien vosotros á trabajar á mi viña, y os daré lo que fuere justo.

1. Narracion del Evangelio.
2. Lo que significa la parábola.
3. ¿Cuál es el fin del hombre? ¿Qué medios practican los hombres?
4. ¿Qué obras se deben hacer para salvarse?
5. No tenemos mas que un negocio, el de salvarnos.
6. Simil del criado que se distrae.
7. Debemos dejar lo peligroso y atenernos á lo mas seguro.
8. Debemos aplicarnos de veras á este negocio.

<sup>1</sup> Philip. ii.

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo VIII de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á Jesús, dijo esta parábola : Salió un sembrador á sembrar su simiente; y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fue pisoteada y la comieron las aves del cielo: parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad : parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla. Parte *finalmente* cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió fruto, á ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz : El que tenga oídos para escuchar, atienda *bien lo que digo*. Preguntábanle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. Á los cuales respondió así : Á vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás, *en castigo de su malicia, se les habla en parábolas*; de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan. Ahora bien, el sentido de la parábola es este : La semilla es la palabra de Dios. Los granos sembrados á lo largo del camino, significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el diablo y se la saca del corazon, para que no crean y se salven. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oída la palabra, recibenla, sí, con gozo; pero no echa raíces en ellos; y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás. La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon; pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios, y la conservan *con cuidado*, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

2. Acabais de ver en el Evangelio, hermanos mios, que el grano de mostaza de que se ha hablado significa la palabra de

Dios; que este grano cayó en cuatro partes diferentes, y que solo el que cayó en la tierra buena produjo abundante fruto; lo demás no fructificó por haber caído en lugares pedregosos. ¿Y qué significan los lugares pedregosos? Son, hermanos míos, los corazones obstinados y endurecidos; en estos corazones no lleva fruto la palabra de Dios: nada es más peligroso para la salvación que este infeliz estado, y esto es lo que me propongo haceros ver el día de hoy.

3. El endurecimiento de corazón es un castigo de Dios mucho más temible que todas las aflicciones y trabajos temporales; es el presagio de la reprobación, y la última prueba para la eterna condenación. Es verdad, hermanos míos, que no se cae de repente en un abismo tan profundo; se baja á él por diversos grados, y es bueno aprenderlos para tener de ellos un justo temor. El primero es el abandono de Dios, quien, en castigo del poco caso que hemos hecho de servirle, de la resistencia á sus inspiraciones, de la ingratitud á sus beneficios, por un juicio secreto, pero siempre muy justo y muy adorable, abandona una alma, retira de ella sus favores extraordinarios, su protección, su asistencia particular, y permite que el pecado penetre hasta el centro del corazón, y se una á él de tal modo, que parece imposible poderlo desarraigar. No os equivoqueis en lo que acabo de deciros: no digo que haya pecador tan grande, tan abismado en el delito, tan desesperado, que no pueda obtener el perdón de sus culpas. Es cierto que podéis conseguirle de todas ellas, por enormes que sean, si os arrepentís como debéis, si pedís perdón de buena fe, y si estais resueltos á hacer penitencia; pero digo que hay un cierto número de pecados, después de los cuales no concede Dios, según el curso ordinario de su providencia, aquellas gracias privilegiadas, con cuyo auxilio se convierte el pecador sinceramente.

4. Me diréis que la misericordia de Dios es muy grande; sí ciertamente, muy grande, y más de lo que se puede imaginar; es inmensa, es infinita; pero Dios no solo es misericordioso, sino también justo: estas dos perfecciones no son contrarias una á otra. Es misericordioso, porque nos aguarda largo tiempo con paciencia, y nos perdona muchos pecados; pero es justo, y su

justicia debe tener su curso ; porque hay una cierta medida de pecados, dice san Agustin , y cada uno es llamado al juicio de Dios antes ó despues , segun que ha llenado su medida.

5. De este abandono de Dios se baja fácilmente al segundo grado , que es la insensibilidad. El corazon del pecador se endurece de tal modo , que nada bueno recibe ; y parece estar cubierto con una masa de plomo. El plomo , el mas frágil de todos los metales , y que no suena cuando se golpea , es el símbolo de la estupidez que nos hace insensibles á todas aquellas pérdidas espirituales que nos trae el pecado , y aun á todos los accidentes trabajosos de la vida , que debieran hacernos volver á entrar dentro de nosotros mismos , y convertirnos á Dios. Con vosotros hablo , pecadores endurecidos ; vosotros estais como á prueba de todas las aflicciones que Dios os envia para sacaros del mal : habeis perdido un pleito , se os ha muerto la mujer ó el hijo , estais continuamente enfermos , y nada , nada os mueve á convertirlos. No sintiendo los males que os suceden , ni los que haceis , os acostumbrais fácilmente á ellos , y caeis en el tercer grado , que es la reincidencia en cometer el pecado.

6. Hago la misma reflexion en cuanto á las mujeres casadas y solteras : cuando alguno empieza á persuadiros á que os rindais á una accion impura , ¡ qué pasmo , qué horror , qué apartaros , qué negaros á ella ! La primera y la segunda vez que caísteis , ¡ qué repugnancia , qué temor , que vergüenza ! Despues de haber caido , ¡ qué tristeza , qué arrepentimiento , qué remordimientos de conciencia ! Os parecia que todo el mundo os miraba , y no obstante esto os habeis rendido sin resistencia , habeis cometido el pecado con plena voluntad , y este es el cuarto grado del endurecimiento , el cual consiste en la osadía y descaro en cometerle. Ya no cubre vuestra frente un honesto pudor : toda la vergüenza desapareció : todos saben vuestra vida , no se habla sino de vuestra infame conducta , sois el asunto de las conversaciones y hablillas , y sin embargo de esto andais con la cabeza levantada : ¡ qué descaro ! De este modo se cae en el infeliz estado del endurecimiento. El corazon endurecido de un pecador no tiene horror de sí mismo porque no se conoce ; es un estado de letargo , que hace que

el pecador no solo esté extremadamente enfermo y á los últimos, sino que no sienta ya su enfermedad. ¿No es verdad, ó pecador, que tú estás señalado con esta marca, y que tu corazon es de este temple, y lo que es peor, que no tienes horror de verte en tal estado? ¿No es verdad que no estás triste ni movido de arrepentimiento despues de haber cometido muchos pecados mortales, que no estás con pena, que duermes, juegas y comes tan alegremente como si nada hubieses hecho? Jamás te ves movido de ningun sentimiento de devocion. Las fiestas mas santas, Navidad, Pascua, Pentecostes, se pasan sin que estas solemnidades te enternezcan ni te hagan venir á confesar. Las amonestaciones de tu padre ó madre, amigos y parientes no te hacen impresion; los sermones, las amenazas de la muerte eterna, la afliccion que Dios te envia, nada, nada te conmueve. Eres descarado en palabras, y hasta en acciones deshonestas: no temes los riesgos inminentes, haces largos viajes, te expones á la mar, riñes con todos, y te pones en peligro de que te quiten la vida en estado de pecado mortal y de condenacion. Entre tí y el infierno no hay casi nada, y sin embargo de esto ¡no tiembles!

7. No tienes compasion de los pobres, tus entrañas son de tigre, y las miserias ajenas no te mueven á piedad. Con tus bufonadas menosprecias y profanas la devocion, y á los siervos de Dios y á las almas religiosas con tus murmuraciones, á las vírgenes cristianas con tus miradas y con tus deseos impuros, las iglesias con tus irreverencias, los Sacramentos con tus sacrilegios, y el santo nombre de Dios con tus blasfemias. Echas en olvido los pecados de tu vida pasada, sin atender á la rigurosa cuenta que deberás dar; en una palabra, no respetas á Dios ni á los hombres, no temes la justicia divina, en nada aprecias las advertencias de los hombres, y aun esto mismo que te estoy diciendo quizá no te conmueve. Estas consideraciones no entran en tu alma, ni te hacen impresion alguna, sino que quieres estancarte en tus vicios é iniquidades. Es una señal muy mala, y tienes mucho motivo de temer que la medida de tus pecados esté ya colmada, y que seas del infeliz número de los réprobos. Ved aquí el desventurado término á que conduce el endurecimiento de cora-



zon. ¡ Ah , hermanos míos muy amados ! Me dirijo en este instante á los que tal vez **no habrán caído todavía en este triste estado**. Si aun os queda algun vestigio de buena voluntad , seguid el consejo del Espíritu Santo , el cual os dice estas palabras : Hijo mio , si has cometido algun pecado , no añadas la obstinacion , ni te empeñes en querer **perseverar en tan mal estado** : no añadas la desvergüenza y el descaro , ni te glories de tu pecado. Avergüénzate y humíllate , anda con la cabeza baja y con el corazon penetrado de dolor , no sea que te digan estas palabras del profeta David : *¿ Por qué te glorias en tu malicia , tú que haces servir tu poder á la iniquidad ? por eso te perderá Dios para siempre <sup>1</sup>*. Dios se complace en confundir á los soberbios , y el mas alto grado de soberbia es hacer alarde del pecado : si has ofendido á Dios por la fragilidad de tu carne , aplácalo con la humildad de tu espíritu.

8. *Non adjicias* : no añadas pecado sobre pecado , no continúes **agraviando mas al Señor** , no sea que tu llaga se haga de todo punto incurable. *Non adjicias* : no añadas la insensibilidad : siente la pérdida de la gracia en que has incurrido , y cree ciertamente que no te puede suceder mayor mal que ofender á Dios. *Non adjicias* : no añadas ni un solo pecado al precedente : quizá si vuelves á recaer , esta caída dará el último golpe á tu condenacion eterna , y este nuevo pecado puede ser el colmo de la medida : ruega á Dios que si tus pecados le han resuelto á abandonarte , mude su sentencia al ver que tú mudas de vida y costumbres : que te perdone los pecados pasados , que te preserve de los venideros , que te dé su gracia en este mundo y su gloria en el otro. Yo os lo deseo , etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo , etc,

<sup>1</sup> Psalm. LI.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DE SEXAGÉSIMA.

### *Sobre el endurecimiento de corazon.*

*Exiit qui seminat, seminare semen suum... et aliud cecidit super petram. (Luc. viii, 5).*

Salió el sembrador á sembrar su semilla... y parte cayó sobre piedra.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Lo que significa la parábola.
  3. Dureza de corazon, y grados por donde se baja... Si se retira la lluvia la arcilla se endurece, así Dios retira sus gracias... y este es el primer grado.
  4. Dios es misericordioso, y tambien es justo... número de pecados.
  5. Segundo grado: la insensibilidad á los avisos como el plomo que no suena, ni recibe; así el pecador no recibe cosa alguna buena ni contesta.
  6. Tercer grado: no sentir los males que Dios envia para despertarle; todo lo atribuye á otras causas, menos á Dios.
  7. Cuarto grado: osadía y descaro en pecar. Ejemplar de una mujer pecadora.
  8. Procedimiento del pecador endurecido.
  9. Pecador, no añadas pecado á pecado.
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO DE QUINCUGÉSIMA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo XVIII de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Tomando Jesús aparte á los doce *Apóstoles*, les dijo : Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los Profetas acerca del Hijo del Hombre. Porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido ; y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron ; antes era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas. Y al acercarse á Jericó, estaba un ciego sentado á la orilla del camino pidiendo limosna ; y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella. Dijéronle que Jesús Nazareno pasaba por allí de camino. Y *al punto* se puso á gritar : Jesús, hijo de David, ten piedad de mí. Los que iban delante le reprendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el grito : Hijo de David, ten piedad de mí. Paróse entonces Jesús, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle, diciendo : ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él, que yo tenga vista. Dijole Jesús : Tenla ; *y sábet*e que tu se te ha salvado. Y al instante vió, y le seguia celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó á Dios.

2. La Iglesia, hermanos míos, conociendo los grandes desórdenes que reinan en este tiempo del Carnaval entre muchos de sus hijos, ha juzgado muy conveniente proponerles el Evangelio en que Jesucristo advierte á sus discípulos su próxima muerte, y todos los ultrajes que habia de sufrir : ha supuesto con sobrada razon que habria algunos que se dejarían arrastrar de los excesos á que otros se entregan, y para ello les presenta la idea de la muerte de su divino Salvador. En efecto, ¿hay cosa mas ver-

gonzosa para los cristianos que ocuparse en las locuras que comúnmente se hacen en estos días, cuando su profesion es imitar á su divino Maestro? Porque ciertamente, ¿qué quiere decir cristiano, sino discípulo de Jesucristo? No obstante, diré para confusion de los que dicen profesan la religion cristiana, que la mayor parte cierran los ojos al ejemplo que les dió este divino Maestro, y parece se han olvidado de que son cristianos, jactándose de hacer los mayores excesos en comer y beber, imitando en esto á los paganos en sus fiestas profanas. Contra estos excesos he de hablaros hoy, haciéndoos ver á qué pecados arrastra la destemplanza y glotonería.

3. Bien sabéis, hermanos míos, que el sexto mandamiento de la ley de Dios, *no fornicarás*, nos prohibe toda accion, toda palabra y todo pensamiento de impureza. Igualmente debéis saber que este mismo mandamiento nos prohibe la destemplanza, es decir, todo exceso en comer y beber, por cuanto estos excesos encienden en nosotros las llamas de la concupiscencia, y nos excitan á la impureza. El apóstol san Pablo lo dice en términos bien expresos: Guardaos de la embriaguez porque engendra la lujuria: *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria*<sup>1</sup>. Y así, hermanos míos, me propengo haceros ver: primero, cuáles son las causas que suelen llevarnos á la destemplanza: segundo, los malos efectos que produce: tercero, los remedios que es menester aplicar.

4. La propension á la glotonería está como arraigada en nuestra naturaleza, la hemos heredado de nuestra primera madre, quien se dejó llevar tanto de este vicio, que perdió á toda su posteridad por el apetito de una manzana: creyó lo que la dijo la astuta serpiente cuando la aseguró que no moriría; y creyó también que su culpa seria digna de perdón. Así la primera causa que nos hace caer en este pecado es que ordinariamente nos li-sonjearnos á nosotros mismos, y nos imaginamos mil pretextos para persuadirnos de que no hay culpa alguna en contentar nuestra sensualidad. No es mal hecho el alimentarnos, se dice comúnmente, es necesario esto para no debilitar nuestras fuerzas

<sup>1</sup> Ephes. v.

y para no abreviar nuestros dias. Otros incurren en este pecado por condescender con los que los convidan á algun festin ó á otras diversiones peligrosas, á exemplo de Adán, que comió de la manzana por complacer á su mujer.

5. Segundo. El vicio de la destemplanza se contrae por el hábito y la costumbre, y este hábito es un manantial de infinitos pecados. Porque en fin, ¡qué de palabras impías no se dicen en los sitios públicos, qué irrision no se hace de las obras santas, de la devocion y de los devotos! ¡qué de juramentos, qué de expresiones sucias y asquerosas! En las reuniones, inflamada la sangre con el vino, se pasa á riñas, á golpes, y á veces á homicidios. Gastaís en ellas comiendo y bebiendo con exceso el poco dinero que teneis, mientras que vuestros hijos gritan que tienen hambre, y al mismo tiempo dejais á vuestra pobre mujer sin pan y sin consuelo: y esto sucede regularmente en un dia de fiesta ó en un domingo, lo cual agrava mucho mas vuestro pecado; de suerte que el domingo ya no es el dia del Señor, sino el dia de Baco y de las otras infames divinidades de los paganos. Mientras estais en estos lugares de diversion tumultuosa é insensata abandonais vuestros hijos á sí mismos, dándose priesa á desarreglarse á exemplo vuestro. Al volver de aquellas reuniones á vuestra casa todo lo poneis en desórden, como lo haria una bestia furiosa, en donde proferís mil necedades é impertinencias, haciendo con este mal modo de portaros que vuestros hijos os pierdan el debido respeto. ¿Y extrañaréis que, dándoles tan mal ejemplo, perdais toda vuestra autoridad para con ellos, y todas vuestras advertencias no les hagan la menor impresion?

6. Tales son los males en que ordinariamente precipita la destemplanza. ¿Quereis libraros de este pecado los que estais sujetos á él? Pues dejad las ocasiones, huid de aquellos falsos amigos que acostumbran llevaros á la ocasion próxima de incurrir en los vicios; y evitaréis fácilmente encontraros con ellos si venís frecuentemente á la misa mayor, si asistís al sermon y á los oficios divinos. Romped con valor de una vez con ellos, buscad alguna excusa honesta para no ir á las fiestas de tal y tal pueblo, á los festines, á las meriendas y demás ocasiones de destemplan-

za ; pedid al confesor os lo dé de penitencia , y esta será una ofrenda muy grata á los ojos de Dios , que nada cuesta , y que no incomoda la salud , debiendo al mismo tiempo , en satisfaccion de tantos pecados como habeis cometido , formar un propósito firme de absteneros un año , dos , tres , cuanto os sea posible , de ir á los parajes en que se pasa el tiempo con necias y perjudiciales diversiones . Al principio os parecerá un poco difícil ; pero si estais bien resueltos á vivir cristianamente y á obrar vuestra salvacion , fácilmente venceréis esta dificultad ; y cuando hayais conseguido absteneros de tan vanos placeres , ya no os costará el menor trabajo .

7. Os he dicho que el vicio de la destemplanza se contrae por el mal hábito : ahora os digo que se pierde por una costumbre contraria y por cesar en él . Habituaos poco á poco á la sobriedad , acostumbraos á mezclar agua con el vino , pues es mejor hacerlo así que estancaros en vuestro mal hábito . Os he hecho notar los males terribles que trae consigo la embriaguez : con ella perderéis el conocimiento y el uso de la razon ; porque os embruteceis , os poneis en la clase de las bestias , y aun algo mas abajo ; pues una bestia nunca bebe sino cuando tiene sed : arruinais vuestra salud , perdeis vuestro cuerpo , vuestra fama , vuestros bienes temporales , y lo que es mas que todo , perdeis vuestra alma . Oid estas palabras de san Pablo : *Os aseguro que los que cometen embriagueces y excesos en comer y beber no poseerán el reino de Dios* <sup>1</sup> . Y ved aqui lo que nos dice el Espíritu Santo en el libro de los Proverbios <sup>2</sup> : ¿Quién es el que cae en muchas infelicidades ? ¿quién el que hace infeliz á un padre ? ¿quién está sujeto á riñas , á ser herido , y á otros accidentes funestos ? ¿No son , pues , los que se complacen en beber ? Y así digamos con el Sábio : Apartad de mí la destemplanza de la boca : *Aufer à me ventris concupiscentias* <sup>3</sup> . Pidámosle la gracia de no comer y beber brutalmente , sino que reprimamos nuestra sensualidad , para que así nos hagamos dignos de ser admitidos un dia á la mesa del Señor en su reino , y de gustar en él las delicias eternas de

<sup>1</sup> Galat. v, 21. — <sup>2</sup> Prov. xiii, 20. — <sup>3</sup> Eccli. xxiii, 6.

que llena Dios á sus Santos. Que es lo que os deseo, etc.  
Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DE QUINCUAGÉSIMA.

*Sobre la destemplanza, ó el exceso en comer y beber.*

*Cæcus quidam sedebat secus viam. (Luc. XVIII, 35).*

Un cierto ciego estaba sentado cerca el camino.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Excesos del Carnaval : recuerdos de la pasion de Jesucristo.
  3. En el sexto mandamiento se nos prohíbe la destemplanza.
  4. Nos excedemos por el estilo que Eva, que Adan...
  5. La destemplanza es un manantial de un sinnúmero de pecados.
  6. Para libraros... huid los compañeros, evitad las ocasiones...
  7. Acostumbraos á lo contrario; tened horror á los daños que se siguen...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo iv de san Mateo, que dice así :

1. En aquella sazón Jesús fue conducido del Espíritu Santo al desierto para que fuese tentado *allí* por el diablo. Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes. Mas Jesús le respondió: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra ó *disposicion* que sale de la boca de Dios. Despues de esto le transportó el diablo á la santa ciudad de *Jerusalem*, y le puso sobre lo alto del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí *abajo*; pues está escrito: Que te ha encomendado á sus *Ángeles*, los cuales te tomarán en las *palmas* de sus manos para que tu pié no tropiece contra alguna piedra. Replicóle Jesús: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado, y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todas estas cosas te daré si postrándote delante de mí me adorares. Respondióle entonces Jesús: Apártate de ahí, Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás. Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los *Ángeles* y le servian.

2. Jesucristo, hermanos mios, permitió ser tentado, para enseñarnos de este modo cómo debemos resistir á las tentaciones. No hizo lo que el demonio le sugeria, sino que le opuso siempre la palabra de Dios. Este es el ejemplo que nos da el divino Salvador para semejantes ocasiones, á saber: oponer siempre al demonio los mandamientos de Dios y los preceptos de su Evangelio; mas no paró aquí, le opuso tambien la poderosa arma del ayuno, pues Jesucristo habia ayunado ya cuarenta dias y cuarenta noches cuando el demonio se atrevió á tentarlo, lo cual nos



enseña que el ayuno y la oración son un gran remedio contra las tentaciones.

3. Como estamos á principios de Cuaresma, tiempo en que la Iglesia ha prescrito á sus hijos la abstinencia de carne y la observancia del ayuno, he creído conveniente deber instruirlos sobre este asunto.

4. Tengo que haceros ver, hermanos míos, que la abstinencia de carne y el ayuno que debéis observar en este santo tiempo es un precepto que obliga á todo cristiano, por ser un mandamiento que nos intima Dios por medio de su Iglesia, quien nos impone esta obligacion, mandándonos *ayunar las cuatro Tiempos, varias vigiliass y toda la Cuaresma*; y Jesucristo además nos dice en su Evangelio que el que no oye á la Iglesia debe ser mirado como un pagano y como un publicano. El no ayunar cuando no hay excusa legítima es desobedecer á la Iglesia, y quebrantar un mandamiento apostólico: digo apostólico, porque la institucion de la Cuaresma y del ayuno tienen su origen desde el tiempo de los Apóstoles; pues todos los antiguos Padres de la Iglesia que vivian en los primeros siglos hablan del ayuno en sus escritos como de una práctica que habia estado siempre en uso; testigos de ello son san Juan Crisóstomo, san Agustin, san Basilio, san Gregorio Nazianceno, san Jerónimo y Tertuliano. Los mas antiguos concilios establecen penas y pronuncian anatemas contra los que sin necesidad corporal violan los ayunos de la Iglesia; y debéis saber que esta piadosa madre ha tenido varias y excelentes razones para esta institucion. Primero: para honrar el retiro y ayuno que observó el Señor en el desierto por espacio de cuarenta dias, y para imitarlo en algun modo; es decir, para sufrir alguna cosa en espíritu de penitencia y por amor de Dios. El apóstol san Pablo lo declara en términos muy expresas: *Mostremos, dice, por los ayunos, vigiliass y trabajos que somos siervos de Dios*. Segundo: la Cuaresma se instituyó para la salvacion de nuestras almas, para purificarnos de nuestros pecados con la práctica de la penitencia, y para disponernos á recibir á Jesucristo en la sagrada Eucaristía en la gran festividad de la Pascua. Tercero: se observa tambien la Cuaresma para celebrar

con obras de penitencia la muerte del Señor, esto es, el tiempo en que se ha dignado sufrir los tormentos de su pasión y morir afrentosamente en una cruz. Sin duda ya comprenderéis que es menester emplear este tiempo en la tristeza, y no en la alegría; en la privación de muchas diversiones que se os permiten en otros; en una palabra, es menester pasar este tiempo en sufrir y padecer alguna cosa por un Dios que, como dice san Pablo, nos amó primero, y se entregó á la muerte por nosotros. Ved aquí, pues, los motivos por que la abstinencia y la observancia del ayuno han sido mandadas por la Iglesia.

5. Bien sé que los libertinos, los que quieren demasiado sus cuerpos, los que gustan del regalo y comodidad, los que, como dice san Pablo, no tienen otro Dios que su vientre, alegan bastantes pretextos para eximirse de la observancia de la Cuaresma. Dicen que la abstinencia y el ayuno debilitan el cuerpo, arruinan la salud, abrevian la vida, y que el que ayuna es homicida de sí mismo; pero estos pretextos son falsos y pueriles. ¿Se experimenta acaso que los buenos cristianos que guardan la Cuaresma y ayunan viven por esto menos tiempo que los demás? La razón y la experiencia demuestran todo lo contrario; pues se nota que la mayor parte de los que tienen una vida arreglada disfrutan de ella por mas largo tiempo. Por otra parte el ayuno no se ha instituido para lisonjear la carne, sino para mortificarla, y para servir de materia á la penitencia que estamos todos obligados á hacer. La ley del Cristianismo es una ley de mortificación; y á esto aluden las palabras del apóstol san Pedro cuando dice: *Jesucristo sufrió por nosotros, dándonos ejemplo para seguir sus pasos*; y asimismo las de san Pablo: *Si sufrimos con Jesucristo, también reinaremos con él*.

6. Pero supongamos por un instante que ayunando se altera y debilita un poco la salud: ¿estamos entonces dispensados de ayunar? Eso será segun las circunstancias: bien sé que la Iglesia es una madre indulgente, que condesciende con la flaqueza de sus hijos, y no los obliga á ayunar cuando no pueden sin una notable incomodidad, cuando su profesion les obliga á trabajos muy pesados, y que no podrian desempeñar ayunando. Pero

¿quién se atrevería á decir que no se debe ayunar y practicar ciertas mortificaciones con el dictámen de un prudente confesor para domar la carne cuando se rebela, y cuando nos excita al pecado, aun cuando se creyese que semejantes penitencias podrían debilitar un poco nuestro cuerpo? Ningun director, ningun predicador lo dirá jamás. Al contrario diría, hermano mio, tú, por ejemplo, estás en la flor de tu edad, tu naturaleza siente las llamas de la concupiscencia, nada hay mas cerca de ella que tu alma; si el fuego se enciende en tu cuerpo, hay mucho peligro de que tus sentidos lo perciban, y que dén algun consentimiento á la impureza. ¿Qué hará, pues, el cristiano para evitar que su alma, tan estrechamente unida á su cuerpo, caiga en los tormentos eternos? ¿No será mejor que sin arruinarlo y destruirlo lo debilite algun tanto con los ayunos y las mortificaciones? Haciéndolo así no comete injusticia, antes hace un bien á su cuerpo, porque lo exime de los castigos que ha merecido, pues nada aplaca tanto la ira de Dios como el ayuno y las demás mortificaciones cuando proceden de una verdadera conversión y arrepentimiento de corazon. Finalmente, si fuera permitido no ayunar ni practicar otras austeridades por el especioso pretexto de que abrevian la vida, deberíamos desaprobárlas cuanto hicieron los antiguos anacoretas, todos los primeros cristianos que hacian tan largos ayunos, y las almas piadosas que ayunando con frecuencia interrumpen además su sueño para emplearse en la oracion y meditacion. Pero dejemos todos estos frívolos pretextos que la poca religion, el amor propio y la delicadeza que reina en nuestros dias sugieren á la mayor parte de los cristianos: atengámonos solamente á las palabras del apóstol san Pablo en la epístola de este dia, en la que exhorta con ternura á los corintios á imitar el ejemplo del Salvador: *Mostrémonos, dice, tales como deben ser los ministros de Dios, con una gran paciencia en los males, en las necesidades urgentes, en las aflicciones extremadas, en los trabajos, en las vigiliás, en los ayunos, con la pureza y una mansedumbre continua, con la benignidad y una caridad sincera*<sup>1</sup>.

7. ¡Qué lección para nosotros, hermanos míos! Mostrad tam-

<sup>1</sup> II Cor. vi.

bien que sois siervos de Dios con la conciencia y mansedumbre en los males de esta vida, y con los ayunos y la caridad. Estas son las virtudes y disposiciones que deben acompañar á nuestro ayuno, y que debemos practicar especialmente en la Cuaresma para conformarnos con las intenciones de nuestra madre la Iglesia. La práctica de todas ellas contribuye á purificarnos de nuestros pecados, y es el fruto que debemos sacar de este santo tiempo. Ayunos, vigiliias, retiro, silencio, oraciones, limosnas, en esto debemos emplearnos. Los que no tienen salud ni fuerzas para lo uno, deben aplicarse con mas celo á practicar lo otro; de este modo mostrarán que son siervos de Dios y verdaderos hijos de la Iglesia.

8. Una mujer dirá que no puede ayunar porque está embarazada ó criando; está bien, dice san Juan Crisóstomo, Dios te excusa; pero te pide otro ayuno, pide que te abstengas de irritarte y encolerizarte, que refrenes tu lengua, y no hagas juicios temerarios: esta abstinencia no perjudicará al fruto que contigo llevas.

9. Tú no puedes ayunar, se dirá á otro, porque eres flaco de estómago; está bien, podrá Dios admitirte esta excusa; pero ¿no puedes perdonar á tu enemigo, purgar tu corazón de ese odio que lo llena de hiel y de amargura, y decir á tu prójimo alguna palabra suave para ganar su corazón? Tú estás enferma, se dirá á aquella otra mujer, es necesario que comas de carne; obedece al médico y al confesor; pero no comas sino de lo que se te ha prescrito, y mortifica tus caprichos en todo lo demás.

10. Y tú que ayumas, no ayunes solo de boca: no es ella sola quien ha ofendido á Dios; haz ayunar también á todos los miembros de tu cuerpo; reprime tus miradas y tus palabras; mortifica todos los sentidos con una gran modestia; guarda retiro, y no te concedas las satisfacciones que pudieran ser permitidas en otro tiempo. Da limosna á los pobres, dales lo que gastarías si no ayunaras, para que el Salvador pueda decirte: Tuve hambre, y me diste de comer. Visita á los enfermos, y practica las demás obras de caridad y de misericordia. De este modo ayunaréis como verdaderos cristianos, obedeceréis á la Iglesia, é imi-

taréis en parte el ayuno de Jesucristo ; honraréis el tiempo de su pasión y muerte, estaréis bien dispuestos para recibirlo en la Pascua, y mereceréis verlo un día cara á cara en el cielo. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contrición : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

*Sobre la abstinencia y el ayuno.*

*Cum Jesus jejunaret quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esurivit. (Math. iv, 2).*

Habiendo Jesús ayunado cuarenta dias con sus noches, despues tuvo hambre.

1. Narracion del Evangelio.
2. Jesús permitió ser tentado para enseñarnos cómo nos hemos de defender.
3. Por el principio de la Cuaresma hablaré del ayuno...
4. Lo manda Dios por su Iglesia : es mandamiento apostólico.  
Razones para imitar á Jesús ; para hacer penitencia ; para honrar la pasión y muerte de Jesús.
5. Los pretextos de los mundanos son frívolos y de ningun valor.
6. Estamos obligados á ayunar para salvar nuestra alma.
7. Debemos acompañar el ayuno con las demás virtudes.
8. El que no puede ayunar, que se mortifique en lo demás.
9. ¿No puedes ayunar porque eres flaco, enfermo? Mortificate...
10. ¿Tú ayunas? ayuna tambien de potencias y sentidos...

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xvii de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Tomó Jesús consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano ; y subiendo con ellos solos á un alto monte, se transfiguró en su presencia : de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con él, *de lo que debia padecer en Jerusalem*. Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesús : Señor, bueno es estarnos aquí : si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos ; y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia : Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias. Á él habeis de escuchar. Á cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto. Mas Jesús se llegó á ellos, los tocó, y les dijo : Levantaos, y no tengais miedo ; y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesús. Y al bajar del monte les puso Jesús precepto, diciendo : No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.

2. Se ha dicho en el Evangelio de este dia que Jesucristo se transfiguró en el monte Tabor ; es decir, que se manifestó con toda su gloria, esplendor y majestad, y en medio de Moisés y Elías, á sus amados discípulos san Pedro, san Juan y Santiago. Sin duda alguna querréis saber, hermanos míos, por qué Jesucristo quiso parecer en este estado de transfiguracion. Los santos Padres dicen que fue para darnos unas señales de la claridad que han de tener los cuerpos gloriosos, y para que el pensamiento de este estado á que somos llamados endulce las aflicciones y tra-

bajos que tenemos que sufrir en esta vida. También se ha dicho que en el mismo monte apareció una nube, y de ella salió una voz que dijo : *Este es mi Hijo, en quien tengo todas mis complacencias : oídle*. Mas ¿qué cosa es oír á Jesucristo, sino oír su palabra y practicarla? Esta verdad me da motivo para hablaros hoy de la observancia de los mandamientos de la ley de Dios.

3. Es cosa admirable, hermanos míos, ver la fuerza é instancias con que Dios encargó á su pueblo que se acordara de sus mandamientos, y los observara fielmente. Primero : él mismo los escribió con su dedo en dos tablas de piedra, para darnos á entender que tengamos cuidado de grabar en nuestros corazones lo que el Señor se dignó escribir con su propia mano. Segundo : hizo construir un tabernáculo, y poner dentro de él una arca de madera incorruptible, toda cubierta de oro fino, para guardar en ella estas tablas. Tercero : mandó que el rey de su pueblo escribiese con su propia mano estos santos mandamientos. Cuarto : mandó escribirlos á la entrada y sobre todas las puertas de las casas, imprimirlos profundamente en su espíritu, enseñarlos á sus hijos, y meditarlos en la ciudad y en el campo día y noche.

4. Y como las recompensas son el estímulo del corazón humano, hizo las mas ventajosas promesas á los que exactamente los guardasen. Si guardais mis mandamientos, les dijo, os enviaré la lluvia á tiempo oportuno y en la estación favorable ; vuestra tierra será muy fértil, y los árboles estarán cargados de frutos ; vuestras mieses serán tan abundantes, que apenas tendréis tiempo para recogerlas. Notad, hermanos míos, que estas grandes promesas las hacia el Señor á los judíos, á quienes acostumbraba recompensar aun en esta vida con bienes terrenos cuando guardaban sus mandamientos, y los castigaba con suplicios temporales cuando los quebrantaban, porque eran ingratos y groseros. Pero á los que observen fielmente su ley les ha prometido unos bienes espirituales y celestes, unas recompensas eternas tan grandes, que las felicidades de que acabo de hablaros no son sino unas sombras y figuras de ellas.

5. Y ved aquí por qué nosotros debemos guardar los mandamientos de Dios, no por un espíritu interesado y codicioso, sino

por un amor filial ; no como esclavos , sino como unos hijos agradecidos y sumisos. Así cuando los israelitas iban todos los años al templo cantaban por los caminos el salmo cxviii , que no habla sino de los mandamientos de Dios ; para enseñarnos que para ir al cielo debemos necesariamente guardarlos de corazon y con un grande afecto. Esto es lo que hacia el Profeta rey , quien repite tantas veces en sus Salmos : He amado vuestra ley , he gustado vuestros mandamientos ; ellos son el gozo de mi corazon : *Enak-tatio cordis mei sunt* : los he amado mas que el oro , mas que las piedras preciosas y que todas las riquezas del mundo ; y me son mas dulces que la miel : *et dulciora super mel et favum*.

6. Finalmente , para haceros comprender cuán razonables , justos y amables son estos mandamientos , supongamos que no hay en el mundo sino dos ciudades , pero pobladas de todos los hombres que hay en la tierra , y que en una todos los habitantes , grandes y pequeños , hombres y mujeres , guardan exactamente todos los mandamientos de Dios , al paso que en la otra todos los habitantes los quebrantan abiertamente , y no reparan en hacer cuanto se les antoja. ¿ La primera ciudad no seria un paraíso terrestre , un lugar de paz y de tranquilidad , una imágen del estado de la inocencia ? No habria envidias , murmuraciones , riñas , enemistades ni injusticias : nadie temeria ser engañado , entregado por traicion ni robado : la madre no desconfiaria de la prudencia de las hijas , ni el marido de la fidelidad de su mujer , ni el amo de la honrría de bien de sus criados : no serian menester cerrojos en las puertas , llaves en los cofres , ni guardas en las viñas. Al contrario , la segunda ciudad , en la que nadie se creeria obligado á guardar los mandamientos de Dios , seria un bosque poblado de ladrones que se robarian unos á otros , y un establo de cerdos que se revolcarian en el cenagal de toda suerte de infamias.

7. Hermanos mios , ¿ no tenemos motivo de dar gracias á Dios por habernos dado unos mandamientos tan santos , tan justos y tan saludables ? ¿ No es un insigne favor que se haya dignado hablarnos , y hacernos saber su voluntad ? No lo ha hecho así con todas las naciones , dice el Profeta rey : *Non fecit taliter omni*



*nationi.* ¿No debemos, pues, sujetarnos á ellos con el mayor respeto? ¿Y hay cosa mas ingrata que vivir contra la voluntad del que nos ha dado la vida, y rehusar obedecer al que no nos manda sino para tener motivo de recompensar nuestra obediencia y sumision? Cuando un rey de la tierra publica edictos y manda alguna cosa, no resistís ni decís me es imposible obedecer; y cuando el Rey del cielo publica algunas ordenanzas, no haceis caso de sus divinas leyes. Los reyes de la tierra mandan amenazando: este es, dicen, nuestro beneplácito, so pena de tal ó cual castigo. El Rey del cielo manda con benignidad y dulzura, diciéndonos: Escucha, pueblo mio, créeme, no reconozcas á otro Dios que á mí. Los reyes de la tierra hacen algunas veces ordenanzas difíciles y muy incómodas á sus súbditos; castigan á los que las quebrantan; pero no recompensan á los que las guardan y cumplen. Los mandamientos del Rey de los Reyes son fáciles: *Mandata ejus gravia non sunt*. No jurar, no hurtar, no matar, no cometer adulterio ni fornicacion, son todos para la utilidad de sus súbditos; porque, á la verdad, ¿qué interés tiene Dios en que harteis ó no, en que honreis á vuestro padre ó no? Mas á vosotros os va en ello vuestra salvacion, como lo dice el Señor: *ut bene sit tibi*; para que te vaya bien; pues cuando no los guardais sois atormentados por remordimientos de conciencia, por vuestras pasiones, y por el temor de los castigos que os están preparados.

8. Hermanos míos, digamos como san Agustín: Señor, podeis ordenar cuanto gustéis, *jube quod vis*: Vos no podeis mandar cosa que no sea justa, porque sois muy equitativo; nada mandais que no sea suave y útil, porque sois Padre, y vuestro yugo es ligero; pero dadnos lo que mandais: *da quod jubes*. Hay en nuestra naturaleza corrompida mucha oposicion á vuestros divinos mandamientos; pero sois todopoderoso, y podeis comunicarnos vuestra divina gracia, para que, fortalecidos con ella, nos sea fácil subyugarla y vencerla. Habeis prometido por vuestros Profetas que escribiríais vuestras leyes en nuestros corazones; son estos tan duros como las piedras; ablandadlos, y grabad en lo mas íntimo de ellos vuestras santas leyes para que las obser-

vemos, y Vos tengais motivo de coronar nuestros méritos, que son vuestros dones, en la bienaventuranza eterna. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.

*Sobre los mandamientos de Dios.*

*Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui; ipsum audite. (Matth. xvii, 5).*

Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias; oidle.

1. Narracion del Evangelio.
2. ¿Por qué se transfiguró Jesucristo?
3. Eficacia con que Dios mandó guardar sus mandamientos. El los dió. Tabernáculo de oro para guardarlos. El rey los habia de escribir. Los mandó escribir en las puertas de las casas...
4. Promesas temporales y espirituales á los que guardan los mandamientos.
5. Los hebreos cuando iban al templo rezaban el salmo cxviii, así nosotros...
6. Cotejo de dos ciudades en una de las cuales se observan los mandamientos y en la otra no, ¡qué diferencia!...
7. Debemos dar gracias á Dios por habernos dado esos mandamientos : debemos guardarlos. Manda un rey de la tierra... manda el Rey del cielo... ¡qué modo tan distinto!...
8. Mandad, Señor, y dadnos gracia para hacer lo que nos mandais.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo XI de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo ; y así que hubo echado el demonio, habló el mudo , y todas las gentes quedaron muy admiradas. Mas no faltaron allí algunos que dijeron : Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa él los demonios. Y otros por tentarle, le pedían que les hiciese ver algun prodigio en el cielo. Pero Jesús, penetrando sus pensamientos, les dijo : Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido ; y una casa dividida en facciones camina á su ruina. Si , pues, Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿ cómo ha de subsistir su reino ? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub, ¿ por virtud de quién los lanzan vuestros hijos ? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo lanzo los demonios con el dedo *ó virtud* de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros. Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras. Pero si otro mas valiente que él, asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que tanto confiaba, y repartirá sus despojos. Quien no está por mí, está contra mí ; y quien no recoge conmigo, desparrama. Cuando un espíritu inundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos buscando lugar donde reposar ; y no hallándolo, dice : Me volveré á mi casa de donde salí. Y viniendo á ella, la halla barrida y bien adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él ; y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero. Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó : Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Pero Jesús respondió : Bienaventurados

mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

2. El Evangelio de este dia nos dice por san Lucas que estaba Jesús lanzando un demonio, y este era mudo. Y habiendo lanzado al demonio, habló el mudo, y se admiraron las turbas. Tal es el estado de un hombre abandonado á sus pasiones, que vive en pecado mortal y sin remordimiento alguno. Su perversa inclinacion lo hace como esclavo del demonio; se olvida enteramente de Dios, no piensa nunca en su divina majestad, ni habla jamás de sus divinos atributos; y está mudo en todo lo que mira á su salvacion. Todavía hay otra circunstancia en nuestro Evangelio que merece vuestra atencion; y es que este espíritu impuro de que habla Jesucristo quiere volver á la casa de que ha salido, y que hallándola limpia y adornada va á tomar otros siete espíritus peores que él, los cuales entran en la casa, habitan en ella, siendo el último estado de este hombre peor que el primero.

3. Todo esto, hermanos míos, representa el estado de una alma que no habia caído mas de una vez en un pecado de impureza, y que habiéndose confesado y hecho penitencia habia recobrado su primer estado; pero que habiendo aflojado en la devocion, y no velando sobre sí misma, dió oídos á la tentacion del maligno espíritu, se precipitó en otros pecados semejantes, acumuló unos sobre otros, y se habituó á ellos de modo, que vino á ser presa del demonio en tanto grado, que este espíritu impuro tiene en ella su habitacion y morada. Horrible estado en que el pecado de la impureza hace caer por desgracia á bastantes cristianos. Quiero por lo mismo infundiros, hermanos míos, un grande horror á él; y sobre esto me he propuesto instruiros el dia de hoy.

4. Ya sabeis lo que dice el sexto mandamiento: *No fornicarás*. Lo que nos prohíbe Dios en este mandamiento el catecismo os lo enseña; nos prohíbe toda suerte de impureza en acciones y en palabras: prohíbe tambien todo lo que puede conducirnos á este vicio, como es el exceso en comer y beber, los espectáculos, la lectura de libros amorosos, las figuras obscenas, las miradas, las palabras deshonestas, y el modo de vestir inmo-

desto. Sobre lo cual os diré, hermanos míos, una cosa que os parecerá extraña, pero que es demasiado verdadera; es á saber, que no hay mandamiento que se quebrante con tanta frecuencia, en tantos lugares, ni por tanta clase de personas.

5. Advertid, os ruego, que no hay género de vicio que tenga tantas circunstancias que hagan mudar de especie al pecado como este: los otros regularmente no tienen sino tres ó cuatro circunstancias cuando mas; pero este tiene muchas, las cuales se deben explicar en la confesion cuando se ha caido en él de obra ó de voluntad, pues no hay clase alguna de vicio en que se cometa tanto número de pecados como en el de la lujuria. Un borracho no se embriaga al dia sino una vez cuando mas, un ladrón no hurta todos los dias, un matador no mata sino en encuentros regularmente distantes unos de otros; pero el que se ha abandonado al vicio de la impureza comete pecados mortales sin número; porque puede suceder que piense cometer este pecado muchas veces en un mismo dia, y el solo pensamiento voluntario es un pecado, aunque no haya ánimo de llegar á la obra: por manera que si con toda deliberacion os deteneis en pensar en la accion impura, quebrantais este mandamiento. Considerad á mas de esto toda la malicia de este pecado, pues no hay potencia en vuestra alma ni en vuestro cuerpo de que él no haga armas para ofender á Dios. Os servís de vuestro entendimiento para ver cómo habeis de engañar á las casadas ó solteras; de vuestra voluntad para idolatrar á una miserable criatura; de vuestra memoria para acordaros de los deleites criminales á que os habeis entregado: empleais vuestros ojos en echar miradas inmodestas y lascivas, en ver pinturas ú otras figuras desnudas, ó en leer libros peligrosos y perjudiciales al pudor. Os servís de vuestros oídos para oír las ternezas de unos hombres que solo buscan medios de perderos, ó cantándoos canciones deshonestas. Os servís de vuestra lengua para decir expresiones inmundas y provocativas, y, en una palabra, os servís de todos vuestros miembros, que debieran ser miembros de un hijo de Dios, para hacerlos instrumentos de una prostituta. Y por último os servís de vuestros vestidos y de lo que está destinado á cubrir vuestra cabeza como

de lazos para perder las almas, por la artificiosa vanidad que empleais en todas estas cosas.

6. Y aun no para aquí todo : este pecado causa muchas veces vuestra ruina temporal, y os hace perder vuestros bienes ; porque cuando sois esclavos de esta pasion , en nada reparais para satisfacerla ; es menester cultivar la voluntad de aquella infeliz, hacerla regalos , y proveer á todo lo que lisonjea su vanidad ó su glotonería. Puede tambien suceder que con ocasion de este comercio criminal vengais á perder la vida por el marido de esa mujer , ó que una mujer la pierda por mano de su marido ; y en este estado , llevados al juicio de Dios , no podeis menos de caer en el infierno ; y estando entonces en medio de los tormentos reconoceréis vuestra locura , pero no la podréis ya remediar. ¡ Infeliz de mí , diréis , que por un placer pasajero , por un deleite de un instante me veo muerto y castigado , y lo seré para siempre ! Este pecado os hace morir con una muerte espiritual y con una muerte eterna. La suerte de los lujuriosos , se dice en el Apocalipsis , es un estanque de fuego y de azufre ardiendo.

7. Hermanos míos , para no caer en este pecado , y para resistir á la tentacion , es necesario lo primero reconocer con Salomon que nadie puede ser continente si Dios no le da esta virtud ; es menester ; pues , pedir á Dios el don de la pureza con todos los esfuerzos de nuestro corazon ; implorar la intercesion de la santísima Virgen , madre de toda pureza ; considerar todo lo que el Espíritu Santo nos dice de este vicio en la sagrada Escritura. *¿ No sabeis , dice el grande apóstol san Pablo , que vuestros cuerpos son miembros de Jesucristo ? ¿ Y osaré yo quitar á Jesucristo los miembros que le están unidos , y que componen su cuerpo , y hacerlos miembros de una mujer impúdica ? ¿ Ignorais que vuestros miembros son templos del Espíritu Santo ? Perderá Dios al que viola su templo <sup>1</sup>. Si vivís segun la carne , moriréis : si mortificais con el espíritu las obras de la carne , viviréis. Sabed y entendad bien que ningun fornicario é impuro tiene parte en el reino de Jesucristo y de Dios <sup>2</sup>.*

8. Traed á la memoria aquella infinidad de Santos que han

<sup>1</sup> I Cor. VI, 14. — <sup>2</sup> Rom. VIII, 13. — <sup>3</sup> II Cor. VII.

ganado el reino del cielo por las victorias que han conseguido de este enemigo doméstico ; pensad en la multitud de vírgenes que quisieron mas bien entregar su cuerpo á los tormentos y á la muerte que perder su virginidad.

9. Tenemos grandes ejemplos del modo como los Santos pelearon y vencieron las tentaciones de la impureza. San Benito, patriarca de los monjes de Occidente, que vivia en el siglo VI de la Iglesia, habiendo renunciado á todo de edad de diez y seis años, se encerró en una gruta para darse enteramente á la oracion, y conservarse puro de la corrupcion del mundo ; mas no pudo con todo esto evitar la tentacion : el pensamiento de una mujer que habia visto en otro tiempo en Roma se le vino á la imaginacion tan fuertemente, que para librarse de él se fué á revolver entre espinas y ortigas ; en esta ocasion el dolor que sintió ahogó en él todos los malos pensamientos con que el tentador habia querido corromperlo ; y habiendo salido victorioso de un combate tan fuerte, recibió de Dios en premio de su fidelidad la gracia de estar exento en adelante de semejantes tentaciones.

10. San Bernardo, primer abad de Claraval en el siglo XII, habia recibido de su madre una excelente educacion, y Dios le concedió el don de una pureza inviolable de cuerpo y alma, virtud que deben estimar mucho los jóvenes. El espíritu impuro le atacó de muchos modos ; y hubo ocasion en que el tentador creyó haber conseguido sobre él alguna ventaja. Habíanse detenido los ojos del Santo contemplando una mujer ; y aunque parecia que su corazon no tenia en esto la menor parte, la miró con demasiada curiosidad ; mas apenas hizo reflexion sobre su falta, la quiso reparar con una rigurosa satisfaccion : animado de una santa indignacion contra sí, fué á echarse hasta el cuello en un estanque de agua tan fria como el hielo, en donde se estuvo tanto tiempo, que el frio extinguió casi todo el calor natural de su cuerpo. Con esto la gracia de Dios enfrió en él todo el ardor de la concupiscencia, y le dió un amor ardiente é inviolable á la castidad.

11. Santo Tomás de Aquino, que vivia en el siglo XIII, y que habia sido educado en la devocion, habiendo renunciado al

mundo, tuvo que sufrir grandes oposiciones de sus parientes, y sobre todo de sus hermanos, quienes lo hicieron encerrar en un castillo, á donde condujeron una mujer de mala vida para romperlo; pero el santo jóven, que sentia dentro de sí mismo un enemigo mas peligroso, no tenia otras armas que la oracion ferviente contra una tentacion tan terrible; y viéndose estrechado por la insolencia de aquella mujer, animado del Espíritu de Dios tomó un tizon encendido, y persiguió con él á aquella infeliz hasta ponerla en precipitada fuga. Habiendo salido victorioso de este combate, reconoció que era deudor de la victoria á la bondad de Dios, á quien pidió con tanto fervor, gemidos y lágrimas lo preservara de semejantes tentaciones, que al fin recibió de su Majestad el don de la continencia, de tal modo que, como lo afirmó él mismo al fin de sus dias, jamás experimentó los estímulos de la concupiscencia.

12. Admiraos, pues, de estos ejemplos, haced que sirvan para edificaros, y viendo que estais tan distantes de ellos, humillaos delante de Dios, reconociendo vuestra miseria, y la necesidad que teneis de implorar su ayuda con fervorosas súplicas. Apartaos bien léjos de todas las ocasiones de este pecado, y procurad evitar las lisonjas y las palabras desvergonzadas de los jóvenes libertinos. Luego que alguno os diga la menor palabra que conduzca á deshonoraros, y toque á vuestro pudor y honestidad, decidsele á vuestro padre ó á vuestra madre; si así no lo haceis, os exponeis á perderos. Huid de las ocasiones, de las conversaciones peligrosas, y de estar á solas con jóvenes sospechosos. Hermanos míos, nunca podréis tener bastante cuidado para velar sobre vuestros hijos, y aun mas sobre vuestras hijas, á fin de saber cuando no las veis cómo se portan con los hombres que estais obligados á tener en casa.

13. Si todos supiéramos cuán gran mal es ofender á Dios, temeríamos mas que la muerte no solo el pecado, sino tambien lo que puede servir de atractivo ó de ocasion, tanto en nosotros como en nuestros prójimos. Apartaos de la casa en que hay ocasiones peligrosas para vosotros: salid luego de ella ó del lugar si es necesario, sin aguardar á nada, pues la salvacion de vuestra



alma debe seros mas apreciable, y debeis estimarla mas que todas las cosas del mundo. Si por amor de Dios dejais el adelantamiento de vuestros negocios ó la esperanza de vuestros salarios, Dios proveerá por otro camino que no sabeis; él bendecirá esta accion de valor, y hará que sirva para el bien temporal de vuestro cuerpo y para el eterno de vuestra alma. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA TERCERA DE CUARESMA.

*Sobre el pecado de impureza.*

*Cum immundus spiritus exierit de homine...  
dicit: Revertar in domum meam unde est-  
vi. (Luc. XI, 24).*

Habiendo el espíritu inmundo salido de un hombre... dijo: Volveré á entrar en la casa de donde sali.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Estado de una alma que, perdonada del pecado de impureza, recae en lo mismo.
4. El sexto mandamiento prohíbe la impureza y todas las cosas que á ella inducen.
5. El pecado de impureza es horroroso por razon de las circunstancias: número de pecados: potencias y sentidos.
6. Hace perder los bienes temporales, la vida, el cielo...
7. Para no caer, os valdréis de la oracion: de la reflexion...
8. Traed á la memoria los Santos que han reportado victoria...
9. Cómo fue tentado san Benito, y cómo venció.
10. Cómo castigó san Bernardo una mirada á una mujer.
11. Cómo fue tentado santo Tomás, y cómo venció.
12. Admiraos de estos ejemplos; apartaos de las ocasiones.
13. Si se comprendiera qué cosa es ofender á Dios, ¡cómo se huiría del pecado y de todas sus ocasiones!...

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo vi de san Juan, que dice así:

1. En aquel tiempo: Pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es *el lago* de Tiberíades. Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacía con los enfermos, subióse á un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Acercábase ya la Pascua, que es la *gran fiesta* de los judíos. Habiendo, pues, Jesús levantado los ojos, y viendo venir hácia sí un grandísimo gentío, dijo á Felipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente? Mas esto lo decia para probarle; pues que bien sabia él mismo lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les alcanzan, para tomar un bocado cada uno. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro: Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada, y dos peces; mas ¿de qué sirve esto para tanta gente? Pero Jesús dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse, pues, al pié de cinco mil hombres. Jesús entonces tomó los panes; y despues de haber dado gracias á su eterno Padre, repartiólos, *por medio de sus discípulos*, entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querían. Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, despues que todos hubieron comido. Visto el milagro que Jesús habia hecho, decían aquellos hombres: Este sin duda es el *gran Profeta* que ha de venir al mundo. Por lo cual, conociendo Jesús que habian de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte.

2. El milagro que hizo Jesucristo, dando de comer abundantemente á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces, debe hacernos comprender que si nos llegamos al Hijo de Dios con la

misma confianza que lo ejecutó aquella gente, extenderá ahora su providencia á todas nuestras necesidades como lo hizo entonces. Os admirais ciertamente, hermanos mios, de que Jesucristo diese de comer á cinco mil hombres con tan pocos panes; pero tambien hace con nosotros igual milagro, pues alimenta á todos los hombres con los granos de trigo que multiplica todos los dias en la tierra; lo cual no es menos admirable, y se debiera meditar con mas detenimiento y circunspeccion.

3. Despues de estas reflexiones sobre nuestro Evangelio, vengo á una circunstancia de donde sacaré la materia de esta instruccion, y es, que cuando Jesucristo hizo este milagro, se dice que estaba muy próxima la Pascua, que era la gran festividad de los judíos, y que una infinidad de ellos venian de todas partes de la Judea, y se juntaban en Jerusalem á celebrarla. La Pascua de los judíos era, hermanos mios, figura de la Pascua de los cristianos: en esta no se come un cordero inmolado como en aquella, sino que se come el Cordero sin mancha, y nos alimentamos del sagrado cuerpo y de la preciosa sangre de Jesucristo. Esta Pascua es, como sabeis, la mayor fiesta de los cristianos, la cual reúne en las iglesias desde el principio de Cuaresma un gran número de fieles que vienen á oir las instrucciones, y á prepararse para celebrarla dignamente. Pero ¿cuál es, hermanos mios, la preparacion mas importante para una accion tan santa? Es el convertirnos, y para esto es necesario confesar nuestros pecados con las disposiciones convenientes; y este es el asunto sobre que he de hablaros, esperando me prestaréis la mayor atencion.

4. La confesion, hermanos mios, es la segunda parte del sacramento de la Penitencia: es una acusacion que se hace de todos nuestros pecados al sacerdote para que nos absuelva de ellos. El santo concilio de Trento y los Padres de la Iglesia nos enseñan que la confesion fue instituida por tres principales motivos: para castigarnos, para humillarnos, y para remediar nuestros vicios. Primero: para castigarnos; porque ya que hemos perdido la gracia de Dios no cumpliendo las promesas que hicimos en el Bautismo, es justo que llevemos la pena de nuestro pecado y

el castigo de nuestra temeridad. Segundo: para humillarnos; porque sin la virtud de la humildad el alma no repara las brechas que ha hecho á la pureza, á la caridad y á las demás virtudes cristianas; y es muy justo que el pecador que ha ofendido á la majestad infinita de Dios se humille profundamente delante de ella para reconocer su pecado y conseguir el perdón. Tercero: para remedio de nuestros vicios; y ved aquí por qué el Rey profeta dice á Dios: *Sanad mi alma, porque he pecado contra Vos*. Y esta es la razón por que debemos descubrir nuestras llagas si queremos sanar de ellas.

5. Desde luego es menester elegir un buen confesor, que no sea laxo, tímido, condescendiente ni lisonjero; que tenga valor para rebatir vuestras frívolas excusas y vuestros pretextos para no salir de la ocasión de pecar, ó para no restituir lo que habeis tomado injustamente, ó para no reconciliarnos con vuestro enemigo; que os haga sentir y conocer la gravedad del pecado; que os abra los ojos para que veais el infeliz estado de vuestra alma; que os reprenda, como es razón, vuestros desórdenes; que os prescriba los remedios de vuestras enfermedades, y tenga toda la firmeza necesaria para corregiros y negaros la absolución cuando no quereis romper esa amistad ó ese trato frecuente y peligroso, ó renunciar este cargo ó empleo en que os condenais. Pero en caso de que hayais hallado ese buen confesor, ¿de qué os servirá si vuestra confesión no es buena? ¿y cómo será buena cuando en lugar de humillaros os excusais, ó en vez de condenaros os justificais?

6. Notamos en la sagrada Escritura que Dios para perdonar á los hombres siempre les ha pedido que reconociesen y confesasen su culpa: *Si confesamos nuestros pecados*, dice el apóstol san Juan, *Dios es tan fiel y tan justo que nos los perdonará*<sup>1</sup>. Y así, para que Dios use de misericordia con vosotros, no debeis justificaros, sino humillaros, y decir, por ejemplo, á vuestro confesor: Padre mio, yo soy el mas ingrato de todos los hombres, la mas ingrata de todas las criaturas, pues debo tanto á Dios, quien me ha hecho particulares favores, y con todo he sido tan infeliz

<sup>1</sup> I Joan. 1, 9.

é infiel que le he ofendido ; he cometido tal y tal pecado voluntariamente y con toda deliberacion , por mi pura malicia , y esto á pesar de los remordimientos de mi conciencia , de las instrucciones que yo habia recibido , de las inspiraciones que Dios me daba para apartarme de la culpa : he hecho estas acciones con escándalo , delante de mis hijos , de mis criados , dándoles mal ejemplo , en la iglesia , en Cuáresma , etc. Me he dado el derecho en tal pleito , en tal querella , pero en el fondo no tenia yo razon : mi pasion , mi orgullo , mi avaricia , mi impaciencia y el estar pagado de mi dictámen es la causa de todo el mal.

7. Y para hacer ver que vuestra confesion no es un fingimiento ó disfraz de penitencia , y que teneis una verdadera voluntad de ser castigados y curados de vuestros pecados , debeis sufrir que se os apliquen los remedios saludables y convenientes. Habeis pecado por avaricia , por usuras , por engaños , vendiendo ó comprando , por trampas en algun pleito , ó por otra injusticia , debeis cumplir lo que el confesor os obligue á restituir , como tambien el dar limosnas , ó practicar otras obras de caridad. Habeis pecado por destemplanza , por impureza , por acciones deshonestas , por malos pensamientos , por palabras disolutas , por murmuraciones , debeis aceptar las penitencias que os imponga , y que convienen á estos pecados , como mas capaces de impedir que volvais á caer en ellos.

8. Notad con cuidado que á quien os confesais es á Dios , porque el sacerdote no es sino un teniente ó vicario suyo ; y por esto os debeis confesar con tanta sinceridad como si fuera Dios solo á quien os confesais. Si ocultais vuestros pecados , si los disfrazais , ó no teneis voluntad de cumplir vuestras promesas , se os dirá lo que san Pedro dijo á Ananías : *No has mentido á los hombres , sino á Dios*. Quizá me diréis que la vergüenza y confusion no os dejan descubrir ciertos pecados ; mas para vencer esa vergüenza considerad bien las cualidades del confesor : él es hombre , es cristiano , es sacerdote. Es hombre , y así conoce la fragilidad humana , la experimenta él mismo todos los dias , como frágil tiene sus faltas , y está sujeto á las tentaciones como vosotros ; puede ser que haya cometido en otro tiempo los mismos

pecados que vosotros, ó los hubiera cometido si Dios no le hubiese preservado por una gracia particular : cuando le confesais un gran pecado dice dentro de sí : yo haria otro tanto si Dios me abandonara hasta este punto. Es cristiano, hijo de la misma Iglesia, miembro del mismo cuerpo que vosotros : cuando le descubris un pecado secreto le mostrais afecto, y que teneis gran confianza en él : seria comparable á un tigre si no os mirara con dulzura y caridad. Es sacerdote, y como tal es el Ángel del Señor, dice el profeta Malaquías, y los Ángeles se alegran en el cielo, dice el Salvador, por la conversion de un pecador ; y vuestro confesor se alegra con los Ángeles cuando ve que venís á confesaros para convertirlos verdadera y sinceramente. Es vuestro padre espiritual ; vosotros le dais este nombre, y así debeis tener en él una entera satisfaccion y confianza. Finalmente es vuestro juez ; os pregunta jurídicamente, como que está en el lugar del soberano Juez, no para condenaros, sino para absolveros si decís la verdad, si estais bien arrepentidos, y si cumplís la penitencia que os impone ; porque sin estas condiciones vuestra confesion seria enteramente nula. Haced, pues, hermanos míos, vuestras confesiones con sinceridad : decid como el Profeta : *Confesaré contra mí mismo mi iniquidad delante del Señor* <sup>1</sup>. Notad bien que dice, *contra mí mismo* ; así que vosotros debeis ser la parte contraria de vosotros mismos, y no abogar en vuestro favor para evitar la correccion que mereceis : ¿ no es ciertamente una gran compasion que el confesor que está allí para ser vuestro juez haya de ser tambien como vuestra parte contraria, que pierda el tiempo en reprender á los penitentes para obligarlos á reconciliarse y á dejar las ocasiones de pecar ? Dice tambien *delante del Señor* ; pues lo que se hace con Dios es necesario hacerlo bien. Ya os he dicho que á quien os confesais es á Dios, y que el sacerdote no es sino un sustituto suyo. Hacedlo, pues, sería y sinceramente, porque si lo haceis así podréis decir despues de vuestra confesion lo que el mismo Profeta añade : *Y Vos me habeis perdonado la malicia de mi pecado*. Dios usará con

<sup>1</sup> Psalm. xxxi.

vosotros de esta misericordia, y estaréis entonces en el camino que nos conduce á la salvacion eterna. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

### *Sobre la confesion.*

*Erat autem proximum Pascha, dies festus  
judæorum. (Joan. vi, 4).*

Era cerca la Pascua, dia de grande fiesta  
para los judios.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Pascua de los judíos ; pascua de los cristianos. Se deben preparar por medio de una buena confesion...
4. ¿Qué es confesion?... fue instituida para castigarnos, para humillarnos, y para curar nuestros vicios.
5. Buscar un buen confesor que tenga las debidas cualidades.
6. Debeis humillaros, confesando vuestros pecados, y nunca os debeis excusar.
7. Debeis aceptar las disposiciones de vuestro padre espiritual.
8. Atended que el sacerdote hace las veces de Dios. No mentiríais á los hombres sino á Dios.

No os dejeis engañar de la vergüenza... ¿qué es el confesor? Es hombre, es cristiano, es sacerdote, es padre, es juez.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DE PASION.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo VIII de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo decia Jesús á los judíos : ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado alguno? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios. Á esto respondieron los judíos diciéndole : ¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano, y que estás endemoniado? Jesús les respondió : Yo no estoy poseido del demonio, sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí. Pero yo no busco mi gloria : otro hay que la promueve, y él me vindicará. En verdad, en verdad os digo, que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre. Dijeron los judíos : Ahora acabamos de conocer que estás poseido de algun demonio. Abrahan murió, y murieron tambien los Profetas, y tú dices : Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente. ¿Acaso eres tu mayor que nuestro padre Abrahan, el cual murió, y que los Profetas, que asimismo murieron? ¿Tú por quién te tienes? Respondió Jesús : Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria, *diréis*, no vale nada : *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios. Vosotros empero no le habeis conocido. Yo sí que le conozco, y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco *bien*, y observo sus palabras. Abrahan, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mio : vióle, y se llenó de gozo. Los judíos le dijeron : Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abrahan? Respondióles Jesús : En verdad, en verdad os digo, que antes que Abrahan fuera criado, yo existo. Al oir esto, cogieron piedras para tirárselas : mas Jesús se escondió *milagrosamente*, y salió del templo.

2. Habeis oido en el Evangelio, hermanos mios, cuán prevenidos de envidia estaban los judíos contra Jesucristo, y que



habiéndolos cegado esta pasión, no querían creer en él : lo cual os enseña que no debeis jamás dejaros dominar de la envidia contra el prójimo, porque la envidia apaga en nosotros todo sentimiento de caridad, y nos impide conocer la verdad. Advertid, pues, que Jesucristo anuncia bien claramente en el Evangelio que él es el Hijo de Dios, diciendo á los judíos estas palabras : Mi Padre, que vosotros decís ser vuestro Dios; pues los judíos adoraban al verdadero Dios, y Jesucristo llamaba su Padre á este verdadero Dios. Mas atendid á estas palabras : *¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado ?* Nosotros, hermanos míos, no somos tan dichosos que podamos hablar así de nosotros mismos, siendo como somos frágiles y pecadores ; pero podemos conseguir el perdón de nuestros pecados, y llegar á ser hijos de Dios, si acercándonos al sacramento de la Penitencia tenemos un verdadero dolor ó una verdadera contrición de nuestros pecados, con un propósito firme de no volver jamás á pecar : entonces la confesion de que os hablé el último domingo os será útil y provechosa, y además os hará dignos de cumplir con el precepto pas-cual. Sobre la contrición, pues, me he propuesto hablaros en este día.

3. Ya sabéis por el catecismo, hermanos míos, que la contrición es la primera parte del sacramento de la Penitencia : en él se dice que la contrición es un dolor del alma y una detestacion de los pecados cometidos, con un propósito firme de nunca mas incurrir en ellos. Esta detestacion debe incluir el propósito de nunca mas pecar, y de empezar una vida nueva, debiendo ser esta resolucion efectiva, y no quedarse puramente en deseos ; y podréis conocer que teneis esta contrición si practicais fielmente los medios necesarios para preservaros del pecado. Estos medios son la fuga de las ocasiones, la oracion, el retiro, y la aplicacion á destruir vuestros malos hábitos. Debe ser sobrenatural ; es decir, debe ser excitada por un movimiento del Espíritu Santo, y no solamente por un movimiento de la naturaleza. Debe ser sumamente preferida ; es decir, debe tener tal preferencia sobre todos los bienes del mundo, que si para obtenerlos fuera necesario ofender á Dios, el penitente debe estar dispuesto á no cometer un

pecado por ninguna ventaja ó utilidad que se le hubiera de seguir. Debe ser universal ; es decir , se deben detestar todos los pecados mortales de que podamos acordarnos despues de un maduro exámen. Debe incluir un principio de amor de Dios, y este debe ser un amor que nos haga preferir á Dios sobre las criaturas , y temer ofenderle mortalmente mas que cuanto valen todos los bienes del mundo. La contricion comprende tambien un deseo de satisfacer á la justicia de Dios ofendida , haciendo penitencia ; y esta voluntad de hacer penitencia es esencial á la contricion , y cuando este deseo es verdadero produce frutos dignos de penitencia.

4. Los nombres que la sagrada Escritura da á la contricion nos hacen ver en lo que consiste esencialmente. La llama compuncion : *compuncti sunt corde* : fueron movidos de compuncion <sup>1</sup> , dice hablando de los judíos que oian la predicacion de san Pedro. Dios , segun se expresa el profeta David , sana á los que tienen el corazon contrito : *qui sanat contritos corde* <sup>2</sup> . Tambien la llama compuncion porque punza y pica á la manera que lo hace el golpe de lanceta que hiere la apostema. Y así no basta decir de boca ó interiormente : Dios mio , me pesa de haberos ofendido , me arrepiento mucho de haber cometido el pecado porque os desagrada á Vos ; sino que es menester efectivamente estar pesaroso , afligido , y penetrado de dolor. Así como habeis tenido placer , haciendo vuestra voluntad , y satisfaciendo vuestra pasion , así tambien es necesario que tengais un disgusto y pesar de haber tenido aquella voluntad. Debeis , pues , pedir con fervor al Señor que excite en vuestro corazon una verdadera contricion. Dios , dice Tertuliano , no nos perdona nuestros pecados si no compramos el perdon con la moneda del arrepentimiento ; y así como en el comercio los que venden algun género antes de entregarlo examinan la moneda que el comprador les presenta , del mismo modo antes de concedernos Dios el perdon de nuestros pecados examina nuestro arrepentimiento , que es la sola moneda con que podemos comprar una tan preciosa mercadería. El falso arrepentimiento no es efectivo ni produce buenas obras , sino que se con-

<sup>1</sup> Act. II, 37. — <sup>2</sup> Psalm. cxli.

tenta con bellas palabras y con hacer grandes promesas. El verdadero pone mano á la obra para que nos apliquemos á reformar nuestra vida y á practicar sólidas virtudes.

5. Se ve en la Escritura santa que el rey Antioco y Zaqueo se convierten ambos con la misma disposicion en la apariencia, pero con mucha diferencia en el efecto. Antioco, no teniendo sino un arrepentimiento disimulado y de un exterior falso, se contenta con hacer bellas protestas. ¡Ah! decia, si Dios me volviese la salud, yo restituiria con aumentos lo que he robado en su templo, é iria por todo el mundo á publicar su gloria y su clemencia. Zaqueo al contrario, teniendo un verdadero arrepentimiento, no dice, haré, sino hago : no dice, daré, restituiré, sino doy la mitad de mis bienes á los pobres. Y como la disposicion de ambos era muy diversa, tambien lo fue el resultado. Hablando el Espíritu Santo de Antioco, dice : Oraba este malvado á Dios ; y sin embargo Dios no habia de usar con él de misericordia. Y de Zaqueo decia el Hijo de Dios : Hoy esta familia ha recibido la salvacion. A este modo podréis vosotros, hermanos mios, conjeturar con fundamento que teneis una verdadera contricion cuando os mueve á hacer actualmente acciones loables y virtuosas, y cuando no os contentais con decir á vuestro confesor : Padre, yo restituiré, y me reconciliaré con mi enemigo, yo echaré aquella persona que me es ocasion próxima de pecar, yo quemaré aquellos malos libros, yo resarciré el daño que he hecho ; sino que le decís : Padre, antes de venir aquí he restituido ; me he reconciliado, he apartado de mi casa aquella persona, he quemado aquellos malos libros. Pero si solamente os contentais con hacer lo que Antioco, con decir bellas palabras, con prometer buenas obras, sin hacer nada, ni querer dejar la ocasion de incurrir en la culpa, vuestra contricion es falsa, engañosa, aparente ; es un fantasma, es una figura de arrepentimiento, por mas que tengais una devocion sensible.

6. No es esto todo ; sabeis que una moneda no se admite, sino que se envia á la casa donde esta se fabrica cuando no tiene el busto del monarca : pues á este modo la contricion no es admitida por Dios cuando no está marcada con su cuño, esto es, quan-

do no procede de la gracia de Dios, sino que viene de puro amor propio, de temor natural y humano que nos hace temer los castigos : así lo ha declarado el concilio de Trento, anatematizando á quien se atreviere á decir <sup>1</sup> que el hombre sin la inspiracion prévia del Espíritu Santo puede creer, esperar, amar y arrepentirse como es necesario para recibir la gracia de la justificación.

7. Examinaos, pues, á vosotros mismos, y sondead vuestro corazon, porque si vuestro dolor está infecto de uno solo de estos defectos, es liga falsa, es inválido é infructuoso ; pero si está exento de estos defectos, si es verdadero y sincero, si aborrece toda suerte de pecados, y los detesta por un motivo sobrenatural, será recibido como buena moneda ante la justicia de Dios, pagará vuestras deudas, será la redencion de vuestros pecados, y os pondrá en posesion del reino de los cielos. Así os lo deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

### DE LA DOMINICA DE PASION.

#### *Sobre la contricion.*

*Quis ex vobis arguet me de peccato? (Joan. viii, 55).*

*¿Quién de vosotros me convencerá de pecado?*

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. ¿Qué es contricion? debe ser sobrenatural : *summe* apreciativa : debe tener un principio de amor de Dios, y deseo de satisfacer.
4. La contricion se llama compuncion. *Símil de la moneda.*
5. Arrepentimiento de Antíoco y Zaqueo.
6. *Símil de la moneda sin el busto del monarca.*
7. **Examinad bien vuestro corazon.**

<sup>1</sup> Decs. VI.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo **xxi** de **san Mateo**, que dice así :

1. En aquel tiempo : Acercándose á Jerusalem, luego que llegaron á *la vista de Belfage*, al *pie del* monte de los Olivos, despachó Jesús á dos discípulos diciéndoles : Id á esa aldea que se ve enfrente de vosotros, y sin mas diligencia encontraréis una asna atada, y su pollino con ella : desatadlos, y traédmelos. Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor ; y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta : Decid á la hija de Sion : Mira que viene á tí tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó ; y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos : otros cortaban ramos ú *hojas* de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar. Y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detrás, clamaban diciendo : *Hosanna, salud y gloria*, al Hijo de David : Bendito sea el que viene en nombre del Señor : *Hosanna*, en lo mas alto de los cielos.

2. Acabais de oir, hermanos mios, en el Evangelio de qué modo hizo Jesucristo su entrada triunfante en la ciudad de Jerusalem, la cual fue algunos dias antes de su pasion y muerte. Hizo así esta entrada tan solemne para mostrar el gozo con que iba á morir ; porque aunque toda la gente que le acompañaba le hacia grandes honras, y gritaba *Hosanna* al Hijo de David, Jesucristo no obstante veia muy bien que iba á ser entregado á sus enemigos ; conocia todo su odio y sus depravados designios ; no se le ocultaba que aquella gente que le mostraba tanto celo le abandonaria bien presto ; preveia que no tendrian valor para ope-

nerse á la violencia de los fariseos y de los sacerdotes de los judíos, que habian decretado su muerte, y que nadie se presentaría para defenderle : clara imagen de lo que va á pasar en este santo tiempo. Jesucristo, hermanos míos, hará su entrada en nuestros corazones por la Comunión pascual ; un gran número de cristianos se postrarán delante de esta adorable víctima, le dirigirán oraciones, le reconocerán por Hijo de David, por su Salvador, y prometerán serle fieles y agradecidos. Mas ¡ah! ¡cuántos de estos osarán llegarse á él, no habiendo dejado todavía el pecado ; y como aquel pueblo inconstante lo abandonarán á las primeras tentaciones, y con esto harán inútiles los frutos de su Pascua ! Sobre este asunto he de instruiros hoy, haciéndoos ver cómo debeis prepararos para la santa Comunión, y cuán grande pecado es recibir indignamente el cuerpo del Señor.

3. Es una grande empresa esta, decia David cuando proyectaba edificar el templo de Jerusalem : *Opus grande est*. Habia preparado los materiales á mucha costa, una gran cantidad de oro y plata, de bronce, de madera de cedro, de mármol, de pedrería ; y aun así pensaba no haber hecho nada, porque decia, no es á un hombre, sino á Dios, á quien se prepara una habitación : *Neque enim homini, sed Deo præparatur habitatio* <sup>1</sup>. No es un juego de niños, sino un negocio de grande importancia el disponeros á la sagrada Comunión ; no es á una miserable criatura á quien preparais la habitación, sino á una Majestad infinita, y por consiguiente digna de la mayor honra y alabanza.

4. Supongamos por un instante, hermanos míos, que el sacramento de la Eucaristía no ha sido instituido, y que nadie ha comulgado jamás ; y si en este caso yo os dijera : en París ó en otra parte hay una criatura á quien Jesucristo profesa una estimación particular ; la quiere y aprecia tanto, que de tiempo en tiempo viene del cielo expresamente á visitarla, se le pone delante, conversa con ella, y esta le habla familiarmente, le besa los piés, lo recibe en su corazón, y el Señor se une con ella tan real y tan verdaderamente como estaba en el seno de la Virgen, vosotros no lo queríais querer ; pero si supiérais que yo os decia la

<sup>1</sup> I Par. xxix, 1.

verdad, ¿qué pensaríais, y cuánto os admiraríais de la felicidad de esta criatura escogida? ¿No diríais que estaba obligada á ser tan virtuosa, tan pura y tan perfecta como la santísima Virgen, y que aun cuando estuviera dia y noche de rodillas para agradecer á Dios un tal favor, nunca podria hacerlo bastante dignamente? Debe vivir, diríais, retirada, recogida y apartada de todo lo que pueda hacerla caer en el menor pecado; si recibe esta visita una vez al año, debe disponerse mucho tiempo antes con ayunos, limosnas, oraciones y otros ejercicios de piedad y devoción. Si yo os dijera que esta persona tan favorecida de Dios no hace á la verdad acciones conocidamente criminales, pero que frecuenta los bailes, que pierde el tiempo en el juego, que gusta de oír ó decir palabras tiernas, que anda vestida con un aire de mundo y de desenvoltura, que es vana, altanera, que no es capaz de sufrir con paciencia una injuria; diríais con razon que es un mónstruo de ingratitud, que merece no solo ser privada de este favor, sino ser castigada con el mayor rigor. Pues aplicaos vosotros, hermanos míos, la comparacion. Y sino decidme de buena fe, ¿al ver vuestra conducta se dirá que creéis que recibís á Jesucristo en la sagrada Eucaristía? No por cierto; y si lo creéis, estais con muy poco juicio; porque si Dios no hiciera este favor sino á vosotros, creeríais que estábais obligados á vivir en soledad con toda la pureza y santidad posible. Pero, habiendo dispensado igual gracia á otros muchos, ¿le estamos por eso menos obligados?

5. Despues de haberos dado á conocer la pureza de corazon y las santas disposiciones con que debeis prepararos para recibir á Jesucristo en la Comunión, es menester explicaros cuán temerarios son los que comulgan en mal estado y sin haberse antes purificado de todo pecado mortal: deben saber estos que hacen una injuria muy enorme á Jesucristo, y cometen una accion que merece un castigo eterno. Oid lo que sobre esto dice el apóstol san Pablo: El que quebrantaba antiguamente la ley de Moisés, con dos ó tres testigos que depusiesen contra él, era condenado á muerte sin remedio; pues ¿cuánto mayores castigos pensais que merece el que habrá puesto á sus piés al Hijo de Dios? ¿ó

acaso creéis que ha de quedar sin castigo después de una tan grave profanación? Todo hombre, dice la ley de Moisés, que siendo inmundo se llegare á las víctimas que los hijos de Israel han ofrecido á Dios, perecerá delante del Señor. Sobre lo cual dice san Basilio : Si hay establecida una tan gran pena contra los que tocan con irreverencia la carne muerta de los toros, ¿cuánto mayor será contra aquellos que tocan la carne viva é inmaculada de Jesús?

6. Para evitar una desgracia tan extremada es menester desde luego buscar las causas que nos la pueden ocasionar, y después pesar las razones que nos deben apartar de ellas. La primera causa es la ceguedad de espíritu, pues nos advierte santo Tomás que podemos comulgar indignamente sin pensarlo, á causa de nuestra negligencia en probarnos. Somos muy ingeniosos, dice san Gregorio, en engañarnos á nosotros mismos; nos imaginamos tener unas disposiciones que realmente no tenemos, juzgamos estar muy lejos del pecado cuando todavía estamos pegados á él, y tomamos los pensamientos del espíritu por unas afectaciones del corazón. La verdadera prueba para asegurarnos si amamos á Dios y aborrecemos el pecado son las obras. Si os contentais con decir : no juraré jamás, nunca me entregaré á las destemplanzas; esto no es mas que pensamientos fútiles y palabras vanas. Para saber si estais apartados verdaderamente de estos pecados es menester que hayais pasado algun tiempo sin jurar, sin embriagaros ni exponeros á las demás ocasiones de pecar. En efecto, ¡qué osadía, qué presuncion, qué temeridad llegarnos á estos tremendos misterios, sabiendo que nuestra afición no está bien desprendida de todo pecado! Comulgar indignamente es una ingratitud monstruosa contra la incomprensible caridad de Jesús, que derrama en nosotros los tesoros de su bondad por medio de este divino Sacramento. Es aquí nuestro padre que nos da de comer á su mesa como á sus hijos; es nuestro abogado y nuestro mediador con su Padre; es nuestro médico para curar las enfermedades de nuestra alma. Si en lugar de aprovecharnos de estos buenos oficios que Jesucristo ejerce con nosotros en este Sacramento lo recibimos con mala disposición, cometemos la mas



detestable y la mas enorme ingratitud que se puede imaginar:

7. Un padre, un abogado, un médico no dan sino sus bienes ó sus servicios; pero Jesucristo se da él mismo, y se da en su propia carne para unirse á nuestra alma tan estrecha y perfectamente como el pan se une al cuerpo que alimenta. ¿Habria afrenta é injuria mayor que juntar dos cosas tan contrarias, el Santo de los Santos con un pecador, la luz con las tinieblas, Jesucristo con Belial, y el Hijo de Dios con Satanás?

8. No solo ofendeis á Jesucristo; ofendeis tambien al Padre eterno, que ve á su Hijo querido, el resplandor de su gloria y la figura de su sustancia, sumergido en el fondo de una conciencia inmundada. Ofendeis al Verbo divino, que ve su humanidad, unida por él personalmente con su divinidad, tratada tan indignamente como lo fue en su pasion. Los judíos despedazaron la santa humanidad de Jesucristo, y vosotros la recibís en vuestra alma, que es una sentina de suciedad y de inmundicia. Ofendeis al Espíritu Santo, que formó ese cuerpo divino y adorable, á quien vosotros tratais tan injuriosamente. Ofendeis á la santísima Virgen, que ve que aquel Hijo que dió al mundo para la salvacion de los hombres os sirve de lazo y de condenacion por el mal uso que haceis de él. Ofendeis á la Iglesia triunfante y á la congregacion de los Santos, que ven que su pan celestial, el pan de los Ángeles, el Santo por excelencia, es aquí arrojado á los perros. Ofendeis á la Iglesia militante, que ve que el mas rico de sus tesoros, el mas augusto de sus Sacramentos es horriblemente profanado, pues ve á su divino Esposo crucificado de nuevo: *Rursum crucifigentes in semetipsis Filium Dei*, como dice el Apóstol<sup>1</sup>.

9. Hermanos míos, digamos con la Iglesia: Señor, no permitais que caigamos en un tan gran sacrilegio; haced que el Sacramento que instituísteis para nuestra salvacion sea el remedio de nuestras enfermedades, la paga de nuestras deudas, y la propiciacion de nuestros pecados; haced que sea para nosotros un tesoro de gracias, el refuerzo de nuestra flaqueza, un festin de

<sup>1</sup> Hebr. vi, 6.

delicias, un principio de nuestra resurreccion, y una prenda de la vida eterna. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo; etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DE RAMOS.

*Sobre las disposiciones para la Comunión, y sobre las malas comuniones.*

*Benedictus qui venit in nomine Domini.  
(Matth. XXI, 9).*

Bendito sea el que viene en el nombre  
del Señor.

1. Narracion del Evangelio.
2. La entrada de Jesús en Jerusalem significa la entrada en el alma por la Comunión.
3. ¿Qué decía y hacia David para edificar casa á Dios? Así mas debe el que se prepara á la Comunión...
4. Símil de una alma á quien Dios viene del cielo para...
5. ¡Ay de los que comulgan mal! Lo que dice san Pablo, san Basilio...
6. Causas de comulgar mal. Primera : La ceguedad de espíritu. Segunda : La inconsideracion. No se considera la ingratitud que se comete contra un padre, abogado y médico tan bueno...
7. Estos dan sus bienes ó sus servicios, pero Jesucristo á sí mismo, ¡con qué union! ¡Y juntar cosas tan opuestas!...
8. El que comulga mal no solo ofende á Jesucristo, sino tambien al Padre y al Espíritu Santo, á la santísima Virgen, á la Iglesia triunfante, militante, y paciente.
9. Señor, la sagrada Comunión sea en bien y no en mal.

## LECTURA

### PARA EL VIERNES SANTO.

En este santo día, hermanos míos, celebra la Iglesia la muerte de Nuestro Señor Jesucristo : os pone delante la imagen de su cruz, para traeros á la memoria el estado en que murió por nuestros pecados ; os convida á que vengaís á rendirle vuestras adoraciones y vuestros homenajes. Mirad, pues, como una obligación el considerar este gran misterio ; leed en el Evangelio alguna circunstancia de la pasión de nuestro divino Salvador para meditar en ella por algún tiempo. En todas partes veréis sobresalir su humildad, su paciencia, y una mansedumbre y caridad sin límites. ¡Qué confusión, qué humillación, qué dolor no debiera producirnos la simple relación de sus dolores y de su muerte! Meditad, pues, estos grandes asuntos con un corazón penetrado de compunción : derramad vuestro corazón al pie de la cruz para aprender á corresponder á la intención de este divino Salvador, y para que se cumplan en vosotros los designios de su muerte.

Desde lo alto de su cruz os predica el abatimiento, la pobreza, los sufrimientos, la renuncia de vosotros mismos, el menosprecio del mundo, la privación de los gustos, la necesidad de la penitencia. Conoced, pues, que tiene bastante derecho para condenar la soberbia y los placeres sensuales este Dios, que después de haber tenido una vida laboriosa y llena de aflicciones, murió entre las ignominias y los tormentos. A vista de un Dios abismado en el dolor, ¿cómo no nos avergonzamos de buscar todavía lo que lisonjea la carne y los apetitos sensuales? ¿Cómo conservar sentimientos de vanidad y de orgullo á los pies de un Dios crucificado? ¿Cómo alimentar sentimientos de venganza, viendo correr la sangre del Salvador por la redención de los pecadores, y pedir perdón á su eterno Padre para sus mismos ver-

dugos? ¿Hay alguna pasion, por dominante que sea, que no se deba vencer á vista de la santa cruz? Al pié de ella es principalmente donde debeis sentir la obligacion que teneis de renunciar vuestras malas inclinaciones, de sufrir las injurias con una paciencia sin límites, de crucificar vuestra carne con sus pasiones y sus vicios, de soportar las aflicciones y penalidades con una perfecta resignacion, de sujetar en todas las cosas vuestra voluntad á la de Dios, de sacrificar, si es menester, la vida del cuerpo, para asegurar la vida eterna á vuestra alma, y dedicar á vuestra salvacion todos los instantes de vuestra frágil y corta vida.

Venid, pues, en este santo dia á postraros al pié de la cruz; exponed humildemente á Jesucristo el estado de flaqueza á que estais reducidos, é implorad con confianza su auxilio todopoderoso. Haced esta reflexion: los judíos fueron quienes cargaron de ultrajes á Jesucristo, ellos lo crucificaron y lo hicieron morir en una cruz; pero no hay persona alguna que no los condene y acrimine. Sin embargo, si se quiere parar la atencion, los pecadores hacen todos los dias lo que ellos mismos condenan en los judíos: estos crucificaron á Jesucristo sin conocerlo; porque, cómo dice el Apóstol <sup>1</sup>, si lo hubieran conocido no hubieran jamás crucificado al Rey de la gloria: le desconocieron antes del cumplimiento de las profecías, y en un tiempo en que estaba revestido de señales de flaqueza y de mortalidad; pero los cristianos lo desconocen cuando está inmortal y glorioso en el cielo. Los judíos lo desconocieron sin haberle prometido nada, y sin haberlo jamás reconocido; pero los cristianos lo desconocen despues de haberle prometido en el Bautismo renunciar al demonio y á sus pompas, y ser fieles á Jesucristo.

Si considerais estas diferencias, ciertamente comprenderéis cuánta razon tenia san Agustin para decir: «Parece que el colmo de todos los delitos es haber crucificado á Jesucristo; pero mayor delito cometen los que no solo no quieren tener una vida cristiana, sino que aborrecen tambien los preceptos de la verdad, por los cuales el Hijo de Dios fue crucificado.» Guardaos,

<sup>1</sup> I Cor. ii, 8.

hermanos míos, de ser del número de estos malos cristianos, y mueva vuestros corazones el lastimoso espectáculo de la cruz.

El Evangelio nos dice que después que los judíos hubieron clavado á Jesucristo en la cruz, se sentaron y lo guardaron. *Sedentes servabant eum.* ¿Seréis vosotros como los soldados, que estaréis como ellos al pié de la cruz, al pié del altar en que este Cordero sin mancha renueva á los ojos de su Padre la oblacion que le hizo, sin tomar parte en el sacrificio que le ofreció y le ofrece por vosotros? Sed mas bien como aquellas santas mujeres que **Horaban siguiendo á Jesucristo al Calvario.** De este modo, hermanos míos, poniendo los ojos en Jesucristo levantado en la cruz, pedidle la gracia de ofreceros con él para tener parte en su oblacion. Sabed, pues, que nosotros debemos ofrecernos todos los días en sacrificio á Dios antes que la muerte nos sacrifique realmente á este Señor. Pedid á Jesucristo que su adorable sangre os sea aplicada, y que os haga recoger las gracias y misericordias que corren de sus sagradas llagas; que ablande la dureza de vuestros corazones, y purifique vuestras conciencias de las obras muertas, como dice el Apóstol; es decir, del pecado; para que merezcáis la herencia eterna á que Dios os ha llamado, y que Jesucristo nos ha merecido por su sangre. Yo os la deseo, etc.

*Nota.* Es mucho de desear que en todas las parroquias, iglesias y capillas (y en sus casas las gentes que no pueden ir), se hagan las estaciones del Via-Crucis. Todos los días son buenos para este santo ejercicio, pero el Viernes Santo por la mañana es la hora mas á propósito del año. Al efecto se podrán valer de aquel libro por Nos escrito intitulado: *Camino recto y seguro para ir al cielo.*

Si en la poblacion hay muchos sagrarios, al irlos á visitar, irán muy modestos, recogidos y devotos, pensando como iba Jesucristo por las calles de Jerusalem, de un tribunal á otro á cual peor... atado y maltratado, calumniado y condenado á muerte. Si el ver á un ajusticiado nos causa pena y lástima, aunque sea un extraño y desconocido, aunque sea un malhechor, ¡qué impresion no nos causará si consideramos que es Jesús el condenado á muerte, tan bueno, que es nuestro Padre! Acompañémonos con María santísima, san Juan, la Magdalena, y demás Marías, y sigamos á Jesús hasta al Calvario, hasta al sepulcro: hasta verle resucitado, hasta al cielo.

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO DE PASCUA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xvi de san Marcos, que dice así :

1. En aquel tiempo : María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús. Y partiendo muy de madrugada el *domingo*, ó primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. Y se decian una á otra : ¿ Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro ? la cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada. Y entrando en el sepulcro, ó *cueva sepulcral*, se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él las dijo : No teneis que asustaros : vosotras venís á buscar á Jesús Nazareno que fue crucificado : ya resucitó : no está aquí : mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid á sus discípulos, y *especialmente á Pedro*, que *él* irá delante de vosotros en Galilea ; donde le veréis, segun que os tiene dicho.

2. ¡Qué día tan solemne y tan santo es este, hermanos míos! Jesucristo nuestro Señor y nuestro Dios, despues de haber sufrido tantos ultrajes y afrentas de sus enemigos en su pasión como sabeis, y despues de haber espirado en una cruz, se muestra vencedor de la muerte, sale triunfante del sepulcro, arroja la piedra que lo cubria, y deja en su lugar un Ángel para que anuncie su gloriosa resurrección. Esta resurrección, hermanos míos, debe ser el mayor motivo de alegría para los cristianos. Ved aquí por qué resuenan los clamores de gozo en toda la congregación de la Iglesia santa. Este es el día, canta la Iglesia, que hizo el Señor ; celebremoslo, alegrándonos en él : *Hæc est dies, quam fecit Dominus : exultemus, et lætemur in ea*. Todas sus oraciones no son otra cosa que unas acciones de gracias y de alabanzas que hace á Dios por la resurrección triunfante de su divina cabeza ; y con

mucha razon, pues la resurreccion de Jesucristo es el fundamento de nuestra fe, el apoyo de nuestra esperanza, y nuestro mas sólido consuelo en los males y trabajos de esta vida. Así es ciertamente, porque si Jesucristo no hubiera resucitado, como dice el Apóstol, en vano creeríamos en él; su muerte de nada nos serviría; seríamos los mas miserables de todos los hombres, pues teniendo por herencia en la tierra las penas y las aflicciones, no podríamos consolarnos con la esperanza de los bienes eternos de la otra vida. Pero habiendo Jesucristo salido vivo del sepulcro, su resurreccion confirma la verdad de todo lo que nos ha dicho en su Evangelio; nos prueba que es el Hijo de Dios; es una prenda y una seguridad de que han de resucitar nuestros cuerpos á una vida inmortal y eterna, y de que hemos de ser recompensados con la mansion celestial de los justos.

3. Pero Jesucristo resucitado no solo debe ser el asunto de nuestra alegría, sino que tambien debe serlo de nuestra imitacion. El apóstol san Pablo nos enseña esta doctrina. « Como Jesucristo, dice el Santo, resucitó de entre los muertos por la gloria de su Padre, así nosotros debemos caminar con una vida del todo nueva : *sabiendo, añade, que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, á fin de que el cuerpo del pecado sea destruido, y que nosotros no estemos ya sujetos al pecado*<sup>1</sup>. » Ved aquí por qué el Apóstol propone por modelo á las almas resucitadas la vida que Jesucristo tuvo sobre la tierra; es decir, una vida separada toda del mundo, y que nada tenia de comun con la corrupcion y miseria humana. Quiere que las almas resucitadas, despues de haber renunciado el pecado, no recaigan jamás en él<sup>2</sup>; que sean, sirviéndome de sus términos, una masa toda nueva, y unas nuevas criaturas formadas segun la santidad de Dios<sup>3</sup>, que renuncien á la carne y á sus obras, y que vivan en espíritu<sup>4</sup>.

4. Tal es la idea que el Apóstol nos da de un cristiano que ha resucitado con Jesucristo. Resucitar, pues, con Jesucristo es tomar como Jesucristo una vida nueva. Esta vida nueva para los cristianos consiste en renunciar á todo pecado, y en no vivir ya sino para Dios. Ved si estas señales os convienen, á lo menos en

<sup>1</sup> Rom. vi, 7. — <sup>2</sup> II Cor. v. — <sup>3</sup> Ephes. iv, 24. — <sup>4</sup> Galat. v.

alguna cosa. Conoceréis que habeis renunciado al pecado cuando huyais de todas las ocasiones de pecar; conoceréis que vivis para Dios si menospreciáis todo lo que aman y buscan las gentes del mundo, como son honras, placeres, y la destemplanza; si gustais de las cosas del cielo; si amais todo lo que conduce á Dios, como es la oracion, la leccion de libros buenos, la asistencia á la misa, y en una palabra todas las acciones cristianas y piadosas. Pero si no veis en vosotros ninguna de estas señales, ¿cómo podréis lisenjearos tener parte en la resurreccion de Jesucristo?

5. Demasiados hay entre vosotros, hermanos mios, que creen haber llenado todas las obligaciones de cristianos tan luego como han cumplido con el precepto pascual, y despues de haberse llegado á la santa Comunión, por mas que todavía sean los mismos que eran antes; es decir, hay muchos que despues de haber comulgado tienen el mismo método de vida, están poseidos de la misma avaricia, del mismo deseo de los bienes terrenos, de la misma aversion, de la misma envidia contra el prójimo, de la misma mala fe, de la misma inclinacion al vino y á los placeres criminales, de las mismas pasiones, de los mismos pecados, y esto con igual licencia que antes; prueba cierta de que la mayor parte no han renunciado sinceramente á sus culpas, aunque al confesarse hayan protestado apartarse de ellas, y prueba cierta tambien de que todos sus propósitos no pasaban de unos deseos vanos y estériles. ¡Cuánto es de temer que habiendo perseverado así en los lazos del pecado hayan hecho una comunión sacrilega é indigna!

6. Guardaos, hermanos mios, de ser del número de estos cristianos; su delito es semejante al de Judas. Examinaos con cuidado, sondead vuestras disposiciones, y ved si las resoluciones que habeis formado de renunciar al pecado son bien sinceras. Conoceréis que lo son si tomáis unas medidas eficaces para no dar ya mas caidas funestas, y si evitais con esmero todas las ocasiones de pecar. Se conocerá que habeis resucitado con Jesucristo si habeis renunciado á las obras de la carne, si pareceis unos hombres del todo nuevos, si teneis unos deseos puros, unas nuevas inclinaciones y una nueva conducta. Sobre todo guardaos



de imitar á esa multitud de cristianos que hacen de las fiestas de Pascua un tiempo de disipacion ; de suerte que la festividad de la resurreccion del Señor es para ellos una nueva época de recaída en la culpa. Igualmente sed frecuentes en la asistencia á los divinos oficios de la Iglesia , renovando en este santo tiempo en presencia de Jesucristo , y particularmente en esta octava, los votos de vuestro bautismo , pues en él hicisteis á Dios , por medio de vuestros padrinos, la solemne promesa de renunciar á Satanás , á sus pompas y á sus obras ; y aun cuando aquellos la hicieron por vosotros, incapaces entonces de todo conocimiento, no por eso estais menos obligados á su mas exacta observancia. Dad á Dios gracias infinitas porque os adoptó por hijos suyos ; vivid conforme pide la calidad de cristianos, no la deshonreis con el pecado, y velad sobre vosotros mismos para conservar la apreciable gracia que os da la participacion del Cordero pascual que habeis tenido , ó que tendréis la dicha de recibir. Este es el medio único de coger el fruto de la resurreccion de Jesucristo, y de cumplir santamente con la Pascua. Que es la felicidad que os deseo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DE RESURRECCION.

### *Sobre la Resurreccion de Jesucristo.*

*Surrexit, non est hic. (Marc. xvi, 6).*  
Resucitó, ya no está aquí.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio. Es la prueba mayor de su divinidad. Es la esperanza de lo que seremos ; resucitarémos...
3. Debemos imitar á Jesús.
4. Debemos resucitar con Jesús , renunciar todo pecado , y vivir solo por Jesús.
5. Algunos hay que despues de la Comunión continúan con los mismos malos hábitos ; señal que su comunión no anduvo bien.
6. Hacen como Judas. Examinaos bien... No profaneis las fiestas de Pascua como hacen algunos. Asistid á las funciones de la Iglesia. Renovad las promesas del bautismo.

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO DE CUASIMODO.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xx de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : El dia primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo : La paz sea con vosotros. Dicho esto, mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor. El cual les repitió : La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío yo también á vosotros. Dichas estas palabras, alentó ó *dirigió el aliento* hácia ellos, y les dijo : Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis ; y quedan retenidos á los que se los retuviéreis. Tomás, empero, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle despues los otros discípulos : Hemos visto al Señor. Mas él les respondió : Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en *la llaga* de su costado, no lo creeré. Ocho dias despues, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús, estando *también* cerradas las puertas ; y púsoseles en medio, y dijo : La paz sea con vosotros. Despues dice á Tomás : Mete aquí tu dedo, y registra mis manos ; y trae tu mano, y métela en mi costado ; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo : ¡ Señor mio y Dios mio ! Dijole Jesús : Tú has creído, ó Tomás, porque me has visto : bienaventurados aquellos, que sin haberme visto han creído. Muchos otros milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Pero estos se han escrito, con el fin de que creais que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios ; y para que creyendo, tengais *vida eterna*, en *virtud* de su nombre.

2. El Evangelio de este dia, hermanos mios, nos dice que

Jesucristo hizo ver á sus Apóstoles como habia resucitado verdaderamente, y que no era un fantasma. Les mostró asimismo las cicatrices de sus piés, de sus manos y de su costado ; y les persuadió de esta verdad invitándolos á tocarlo , hablándoles, comiendo y bebiendo con ellos. Es ciertamente cuanto se puede hacer para probar que uno tiene un cuerpo verdadero y vivo ; pero debeis advertir que siempre que Jesucristo se apareció á sus discípulos deseaba que la paz estuviese con ellos. Mas ¿ qué paz es esta, fieles míos, que Jesucristo les deseaba? Esta paz es la de la conciencia, que nada nos reprende cuando estamos reconciliados con Dios : es el fruto de su muerte y de su resurreccion. Pues esta misma paz es la que Dios os ha dado cuando estando bien dispuestos habeis recibido la absolucion de vuestros pecados, los cuales entonces se os han perdonado por la virtud del sacramento de la Penitencia. La habeis pedido tambien al Cordero sin mancha al alimentaros con su sagrada carne, y él siempre misericordioso, jamás os la ha negado. Pero ¿ qué desgracia seria la vuestra si despues de haber estado en paz con Dios volviéseis á ser enemigos suyos por el pecado! Esto es, por desgracia, en lo que vienen á parar una infinidad de cristianos despues de la Pascua. Se les ve volver á sus hábitos criminales, recaer en la culpa, y perder así el fruto de las gracias que habian recibido. Contra esta infelicidad es mi ánimo preveniros en este discurso.

3. Hoy me he propuesto haceros ver que los que recaen en pecado mortal despues de haberse convertido, y haber recibido la gracia de Dios en el divino Sacramento, se hacen indignos del perdon, y corren gran riesgo de condenarse. Esta recaída en el pecado tiene tres circunstancias que la hacen muy criminal, indigna de perdon, y digna de castigo, porque es un pecado de ingratitud, de perfidia y menosprecio. Primero : es un pecado de ingratitud ; y esta ingratitud es criminal á proporcion de los muchos pecados que Dios os habia perdonado. Debeis saber que la ingratitud consiste en olvidarse del beneficio recibido, y en volver mal por bien, llegando á su colmo cuando se hace uso del beneficio para desobligar al bienhechor. Esto es puntualmente lo

que vosotros hacéis cuando volveis á caer en pecado, pues abusáis de la misericordia que Dios ha usado con vosotros, y del perdón que os ha concedido, para ofenderle con mas temeridad y desearo. Segundo : la recaída es un pecado de perfidia, porque quebrantais la alianza que habeis hecho con Jesucristo en la santa Comunión, falláis á las promesas que le habeis ofrecido en la confesion, renunciáis á su amor para entregaros á una vil criatura, y dejáis su partido para seguir el de su enemigo. Tercero : es un pecado de menosprecio, porque perdiendo tan fácilmente la gracia que Dios os ha dado, y el perdón que tan generosamente os ha concedido, menospreciáis los tesoros de las riquezas de su bondad ; sois causa de que el espíritu maligno insulte de algun modo al Hijo de Dios, y se glorie de vuestra pronta recaída. Aun hay mas : como ha recobrado su presa, no penséis que la afloje y la deje escapar fácilmente : hace como el gobernador de una ciudad que ha sido obligado á salir de ella porque se la han tomado por sorpresa ; pero que si puede volverla á recobrar, la conserva bien, y no se deja mas sorprender : se atrinchera, la fortifica, dobla las guardias, y nada omite para defenderse. Nuestro Señor es quien ha empleado esta comparación en su sagrado Evangelio.

4. Cuando el espíritu impuro ha sido arrojado de una alma por una verdadera conversion, tiene los mayores deseos de volver á ella y poseerla ; toma consigo otros siete demonios peores que él para tentarla mas furiosamente que nunca : si se rinde á la tentación, entran en ella y habitan allí, y entonces esta alma está en peor estado que antes ; es decir, mas débil y mas sujeta al demonio y al pecado que nunca : *Et fiunt novissima illius pejora prioribus* <sup>1</sup>. ¿ Y qué sucede ? Dios se retira de vosotros cada vez mas, y ya no os da tantas gracias para convertirlos, porque habeis abusado de ellas. Se sigue tambien que os disgustais de los remedios, viendo que han sido inútiles ; os aburrís, viendo que habeis vuelto á caer sin embargo de vuestros propósitos, y no os atréveis á proponer otros de nuevo, temiendo quebrantarlos como los anteriores ; teneis vergüenza de volver á confesaros,

<sup>1</sup> Luc. xi, 26.

temiendo que os han de echar en cara amargamente vuestra recaída; os sumergís cada vez mas y mas en el pecado, y os estancáis y perseverais en vuestros hábitos criminales. Pero sabed tambien que despues de la recaída sois mas reprehensibles y mucho peores á los ojos de Dios que los judíos y los paganos: así lo afirma san Pedro: estaria mejor, dice el Santo, á los que se dejan vencer metiéndose otra vez en la corrupcion del mundo, les estaria mejor no haber conocido el camino de la justicia, que volver atrás despues de haberlo conocido; y los compara á un perro que vuelve á tragarse lo que habia vomitado. Cuando os entregáis á vuestras pasiones impuras, cuando os abandonais á un deleite sensual, os aborrece Dios; pero si despues de confesaros volveis á reincidir en las mismas culpas, entonces os tiene mayor aborrecimiento. ¿Y no es esto lo que hacen una infinidad de cristianos? Así es ciertamente: caéis en pecado, y os confesais; volveis á caer, y os volveis á confesar; y así de Navidad á Pascua, y de Pascua á Navidad, hace ya des, tres, quatro años, y quizá mas, que teneis esta misma conducta. ¿Es esto vivir como cristianos? ¿Habeis leído ú oído leer jamás que un solo hombre de los que están canonizados, ó que miramos como Santos, haya hecho lo que vosotros, haya vivido en una continua alternativa de confesiones y recaídas, se haya convertido y recaído, y vuelto otro vez á convertirse y recaer? ¿No veis que estos son artificios del demonio, el que os destumba y entretiene en un mal estado toda vuestra vida? Os deja siete ú ocho dias en la Semana Santa, y os vuelve á coger despues de Pascua; os da algunas treguas, y os vuelve á coger despues de las fiestas: finalmente, llegará un dia en que os tendrá tan apretadas, que no será fácil podais escaparos mas de entre sus garras. Considerad, os suplico, que el último pecado que habeis cometido quizá es el último que Dios os quiere perdonar; acaso en uno de estos dias volveréis á caer de nuevo, diciendo en vuestro interior: me confesaré de este pecado, y conseguiré el perdon como de los otros; pero os abandonará Dios, y permitirá que murais sin confesion, ó que si os confesais no tengais un verdadero arrepentimiento.

5. El modo de evitar esta desgracia, fieles mios, es tomar

un buen preservativo contra la recaída, y este debe ser el ejercicio y práctica de las buenas obras : el apóstol san Pedro nos exhorta á ello por estas palabras : Esforzaos, hermanos míos , á hacer firme vuestra vocacion y vuestra eleccion con las buenas obras ; pues obrando de esta suerte no pecaréis jamás <sup>1</sup>. Grabad estas palabras en vuestro espíritu, ponedlas en práctica , y no caeréis ; ó vuestras caídas solo serán efectos de la humana flaqueza, y no de la obstinada malicia. Ved sobre esto lo que el Hijo de Dios hizo decir al Obispo de Filadelfia <sup>2</sup> : Sé que eres flaco ; pero sin embargo de tu flaqueza no caerás, porque te estimo , y te libraré de la tentacion por cuanto tú has sido fiel en guardar mi palabra y no has renunciado mi nombre. Pues á este modo, cuantas mas obras buenas hagamos , tanto mas gratos nos harémos á Dios, tanto mas nos amará, y tantas mas gracias nos franqueará ; porque amar es querer bien, y Dios hace todo lo que quiere ; y cuando una alma es muy querida de Dios por su gran fervor en practicar toda suerte de buenas obras, por la oracion, el ayuno, la limosna, la huida del mundo y de todo lo que puede llevar al pecado, el Señor la fortifica contra los ataques y asaltos de sus enemigos, y la saca victoriosa de todas las tentaciones. Cuando os inspire Dios que hagais una obra buena, no digais que no es de las obligatorias, y que podeis omitirla sin algun inconveniente ; seguid entonces los movimientos que os da, por ejemplo, de ir al sermón, de leer un libro devoto, ó de visitar aquel pobre enfermo : estas buenas obras y otras semejantes os servirán de freno para conteneros cuando se ofrezca alguna ocasion de pecar, os afirmarán en vuestros buenos propósitos, y caminaréis así con firmeza y facilidad por la senda que conduce á la bienaventuranza. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

<sup>1</sup> II Petr. I, 10. — <sup>2</sup> Apoc. III, 10.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DE CUASIMODO.

*Sobre la recaída en el pecado.*

*Pax vobis. (Joan. xx, 19).*

La paz sea con vosotros.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Los que recaen, pecan de ingratitud, de perfidia, y de menosprecio.
4. El que recae, se pone en peor estado de lo que antes estaba.
5. El preservativo es el ejercicio de las buenas obras, y esperar en el Señor que nos ama y ayuda.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo x de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á los fariseos : Yo soy el buen Pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario, y el que no es el *propio* pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo desampara las ovejas y huye; y el lobo las arrebatá, y dispersa el rebaño. El mercenario huye, por la razon de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas. Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen á mí. Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre; y yo doy mi vida por mis ovejas. Tengo *tambien* otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y *de todas* se hará un solo rebaño y un solo pastor.

2. Habeis oido en este Evangelio que Jesucristo es el buen pastor, como él mismo lo dice. Sí por cierto; él es el buen pastor porque conoce sus ovejas, y da su vida por ellas. Ahora tal vez me preguntaréis, hermanos míos, cuál es su rebaño. Es la Iglesia, y sus ovejas fieles son los justos y los santos. ¿Quereis saber las señales para conocer quiénes son las ovejas fieles de Jesucristo? Nosotros somos sus ovejas fieles si oimos su voz, si le seguimos, si no le dejamos, y si nos guardamos del demonio que está representado en el lobo, que roba y dispersa las ovejas. También querréis saber qué cosa es seguir á Jesucristo. Pues, es poner en ejecucion las virtudes que el Señor practicó, y gobernarse por las máximas que nos enseñó en su sagrado Evangelio; y esto es cabalmente lo que hacen las ovejas fieles. Por eso, hermanos míos, los que despues de Pascua vuelven á caer en los mismos pecados, los que no oyen la voz de Jesucristo, sino la voz del mundo, la voz de la carne y de sus corrompidas inclinaciones, no son de las



ovejas fieles del Salvador, ~~son~~ la presa del lobo; es decir, del demonio. Estado deplorable, fieles mios, en el que desgraciadamente incurre una infinidad de cristianos. El último domingo os hice ver la infelicidad de la recaída en la culpa, y hoy me propongo haceros ver cuáles son las causas que nos hacen recaer en ella, y al mismo tiempo manifestaros los eficaces remedios que debemos emplear para preservarnos de esta recaída.

3. Se os ha hecho ver en muchas instrucciones cuán gran mal es caer en pecado mortal, y hoy es necesario enseñaros por qué medios podemos evitarlo: para este efecto debeis examinar primeramente con la mayor detencion cuáles son las causas mas ordinarias de los pecados que se cometen, y qué remedios debemos aplicar para librarnos de ellos.

4. Estas causas son la naturaleza, la costumbre, y la ocasion. Digo primero la naturaleza, porque el pecado original la ha gastado y corrompido de tal suerte, que no hay potencia en nuestra alma que no experimente algun defecto: el entendimiento está ofuscado, la voluntad desreglada, y la sensualidad ha venido á ser en nosotros un cebo y una disposicion para toda clase de pecados, que nos pone en peligro de caer en ellos en todo tiempo y ocasion. Segundo: la costumbre; la cual es como una segunda naturaleza, tan fuerte, tan impetuosa, tan difícil de romper como la primera: de esto procede que cuando un hombre está habituado á la culpa, si Dios no hace una especie de milagro, todas las amonestaciones de los confesores, todas las exhortaciones de los predicadores son enteramente infructuosas. La experiencia muestra demasiado el peligro de una costumbre viciosa, y esta engendra la estupidez, nos hace insensibles á los riesgos que nos amenazan, y nos quita el deseo de recurrir á los remedios saludables que nos preserven de ella. Tercero: la ocasion; la naturaleza corrompida y la mala costumbre no producen regularmente acciones malas si no son excitadas por la ocasion, y de ahí procede muchas veces que la ocasion nos hace cometer pecados á que no estábamos acostumbrados. Al principio ibais al juego, al baile, á los parajes de embriaguez y de desorden, y á las concurrencias de los dos sexos; pero ibais con disgusto; no ibais sino ra-

ras veces, y de todo hacíais escrúpulo : ahora vais con grande ansia, arrastrais tambien á otros, y en ello encontraréis mil ocasiones de pecar, y estas ocasiones os hacen caer ; y solo Dios sabe los pensamientos, las pasiones, los malos deseos que teneis cuando os hallais en estas concurrencias.

5. Vamos ahora á los remedios para preveniros contra el pecado. Antiguamente un santo varon usaba de tres medios para librarse de él, y decia : Tengo oracion, trabajo, y huyo. Estos tres preservativos ponía fielmente en práctica, porque conocia muy bien que son los remedios mas eficaces de que podemos servirnos contra las tres causas que conducen á la culpa. Contra la naturaleza corrompida es menester emplear la oracion ; contra la mala costumbre es necesario trabajar y luchar con todas nuestras fuerzas para vencerla, y contra la ocasion es indispensable huir de ella. Oid una comparacion : un caballo ó un leon no se doman á sí mismos ; pues de la misma manera el hombre tampoco puede domarse á sí propio : para domar aquellas fieras es menester un hombre, el cual es de una naturaleza muy superior á ellos ; y para domar al hombre es necesario recurrir á Dios, que es infinitamente muy superior á él ; y si vosotros domais un caballo que no habeis hecho, ¿ con cuánta mas razon podrá domaros el Señor que os ha criado de la nada? Por esto debeis poner en él toda vuestra confianza, é implorar su divina misericordia.

6. Mas tambien debemos trabajar por nuestra parte, mayormente si la costumbre recae sobre una mala naturaleza. En tal caso debeis clamar con David : Estoy sumergido en el cieno del abismo, y no hallo en él fondo alguno : *Infixus sum in limo profundí, et non est substantia*<sup>1</sup>. En efecto, vosotros quizá estais bien metidos en el cieno de la impureza, quizá tambien os domina una costumbre envejecida de blasfemar, de jurar, de murmurar, de embriagaros, sin acabar jamás de satisfaceros, antes bien os abismais cada dia mas y mas en vuestros vicios. Clamad á Dios como David, *laboravi clamans* : pedidle que os alargue la mano, que os ayude á levantar ; pero ayudaos tambien vosotros cuanto

<sup>1</sup> Psalm. LXVIII.

esté de vuestra parte. No es un mal de tan poca consecuencia estar en la costumbre de un pecado ; y vosotros la domaréis si velais sobre vosotros mismos, y si temeis á la justicia divina, pues el mal hábito se reprime con el temor. Temed los juicios de Dios, temed que os abandone si cometeis tan frecuentemente el pecado que tanto aborrece, y estremeceos al considerar que la nueva culpa que volvais á cometer puede ser ponga el colmo á la medida. Temed las penas del infierno, meditadlas frecuentemente, y creed que una costumbre criminal es el camino seguro que conduce á la perdicion.

7. Pero, despues de todo lo dicho, el gran secreto para evitar el pecado es huir de las ocasiones : ved lo que el Señor nos dice sobre esto en su Evangelio : *Si tu ojo te escandaliza, arráncalo ; si tu mano ó tu pié te escandalizan, córtalos* <sup>1</sup> ; es decir, si un empleo, un oficio, un cargo, una persona os es ocasion de pecar, aún quando os fuera tan apreciable como vuestro ojo, tan útil como vuestra mano, tan necesaria como vuestro pié, debeis privaros y separaros de ella. Creedme, y haced lo que el antiguo José, pues quando la desvergonzada mujer de Putifar lo solicitó á pecar, el santo jóven salvó su castidad con la fuga, dejando su vestido en manos de aquella disoluta ; que le tenia asido de él, desprendiéndose de este modo mas prontamente de sus ruegos importunos. Haced lo mismo vosotros quando aquel mal hombre os importuna y os solicita al mal, no os detengais á responderle ni á predicarle ; huid velozmente, evitad encontraros con él, desviad los ojos de él como si viérais una serpiente : *quasi á facie colubri fuge peccata* <sup>2</sup> ; este es el consejo del Sábio. Humillaos mucho delante de Dios á vista de vuestra mala inclinacion ; conoced vuestra flaqueza y vuestra imposibilidad para vencerla, y la necesidad que teneis para ello de la gracia del Señor. Todas las mañanas, despues de haberlo adorado y dádole gracias, pedidle con mucho afecto este particular favor, para que no caigais en el pecado á que continuamente os veis mas inclinados. Entre dia, y de tiempo en tiempo, levantad vuestro espíritu á Dios para renovar la misma súplica. Implorad á menudo la intercesion de

<sup>1</sup> Matth. v, 18. — <sup>2</sup> Eccli. xxi, 2.

la santísima Virgen, de los Santos, del Ángel de vuestra guarda, y pedidles os concedan lo que desean las gentes temerosas de Dios. Trabajad por vuestra parte en desarraigar vuestros malos hábitos; haced todas las noches un pequeño exámen sobre los que mas os dominan; id frecuentemente á confesaros, y con el mismo confesor, para que la vergüenza de confesar siempre un mismo pecado, y el temor de ser reprendidos, junto con la penitencia que os impondrá, os sirvan de un freno saludable. Tambien vosotros mismos podréis imponeros alguna penitencia cuando hayais caído en la culpa; con esto mostraréis á nuestro Dios y Señor que, si habeis caído, ha sido por fragilidad, y no por malicia. Huid de las ocasiones, evitad las concurrencias de los dos sexos, la conversacion de las gentes sin religion, los bailes y las demás diversiones que incitan al pecado. Así vuestros malos hábitos se entibiarán poco á poco, y por último se extinguirán totalmente: en su lugar sucederán los hábitos buenos que producirán buenas acciones, y estas os aumentarán la gracia de Dios, y os conducirán á la gloria eterna. Yo os lo deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA.

DE LA SEGUNDA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

*Sobre las causas del pecado; y del remedio contra él.*

*Ego sum Pastor bonus. (Joan. x, 11).*

*Yo soy el buen Pastor.*

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Debeis examinar las causas que hacen caer en pecado..
  4. Las causas son la naturaleza, la costumbre, y la ocasion.
  5. Los remedios son la oracion, la ocupacion, y la fuga. La oracion es el primer y principal remedio; Dios es superior á vosotros.
  6. Trabajad, trabajad y orad. Temed á Dios, temed al infierno.
  7. Huid las ocasiones. Como el casto José.
- Acudid á Dios, á la santísima Virgen, Angeles y Santos.  
Haced el exámen cada dia. Imponeros alguna penitencia.

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xvi de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Dentro de poco ya no me veréis ; mas poco despues, *en resucitando*, me volveréis á ver : porque me voy al Padre. Al oir esto algunos de los discípulos, se decian unos á otros : ¿ Qué nos querrá decir con esto : Dentro de poco no me veréis ; mas poco despues me volveréis á ver : porque me voy al Padre ? Decian pues : ¿ Qué poquito de tiempo es este de que habla ? No entendemos lo que quiere decirnos. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y díjoles : Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros, por qué habré dicho : Dentro de poco ya no me veréis ; mas poco despues me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará : os contristaréis ; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora : mas una vez que ha dado á luz el infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo. Así vosotros al presente, á la verdad, *padeceis* tristeza ; pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

2. El Evangelio de hoy nos manifiesta que Jesucristo dijo á sus Apóstoles : Dentro de un poco de tiempo ya no me veréis ; pero despues de este poco de tiempo me volveréis á ver : estas palabras, hermanos míos, significan que se ausentaria de ellos muriendo, y que volveria á hacérseles presente despues de su resurreccion. Quería el Salvador divino probarlos, retirándose de ellos por algun tiempo, y consolarlos otra vez con su presencia, para hacerlos constantes en todos los acontecimientos de esta vida. Pero atended á las palabras que les dice : Vosotros lloraréis, y el mundo se alegrará. Estas palabras se dirigen á *todos los ver-*

daderos cristianos ; porque su suerte ordinaria es sufrir las penas y aflicciones que Dios les envia para probarlos ; y la suerte del mundo es alegrarse. Al mismo tiempo nos enseña Jesucristo que la tristeza de sus Apóstoles se trocaria en gozo ; es decir, que así ellos como las almas justas pasarian á un gozo que nadie podria quitárselo, porque este gozo seria el del cielo. De aquí debeis comprender que, por el contrario, el gozo de las gentes del mundo se trocará en unos dolores eternos. La tristeza que padecen en esta vida los verdaderos cristianos les viene regularmente de los trabajos que Dios les envia para purificarlos ; y esto me da motivo para hablaros de las tribulaciones, y haceros ver de qué modo deben aceptarse para que sean meritorias.

3. Sabeis por experiencia, hermanos míos, que en esta vida todos estamos expuestos á innumerables penas y trabajos ; porque á la verdad, ¿quién podrá contar los males á que el hombre está sujeto? Las enfermedades del cuerpo, las pasiones del alma, las penas del espíritu, las persecuciones de sus enemigos, la pérdida de sus bienes, las bancarotas de sus deudores, las importunidades de sus acreedores, la falta de las personas que mas se estiman, los trabajos de la vida y los dolores de la muerte ; todo, todo le angustia y le acongoja. Mas sabed, hermanos míos, que sola la Religion puede sosteneros en tan diversos motivos de afliccion. Es verdad que la fe no nos hace insensibles, antes bien nos hace pacientes y nos consuela, obligándonos á creer que todo lo que sucede en este mundo, excepto el pecado, todo nos viene de Dios ; que las cruces, las aflicciones, los trabajos que nos suceden son efectos de su adorabilísima voluntad, y que este Señor es quien nos los envia, y quien los quiere y los ordena, no en cuanto son penas, sino en cuanto son unos medios convenientes ó necesarios para nuestra utilidad y provecho. El Espíritu Santo testifica esta verdad en el libro del Eclesiástico cuando dice : Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas vienen de Dios <sup>1</sup>. Y el profeta Isaias dice que Dios despliega las banderas y toca la trompeta para la guerra ; y añade en el

<sup>1</sup> Eccli. xi, 14.

mismo lugar : El rey Nabucodonosor se llama la vara del Señor y el instrumento de su indignacion.

4. Los Padres de la Iglesia, que recibieron la luz del Espíritu Santo para entender las sagradas Escrituras, convienen todos en este particular. Oid lo que sobre esto dice el papa san Gregorio : En todos los motivos de afliccion es un gran consuelo para nosotros saber que nos suceden por la voluntad de Dios, quien no puede querer cosa que no sea justa ; y así, puesto que no podemos padecer sino lo que Dios quiere, será muy justo todo lo que padecemos. San Agustin piensa del mismo modo : todo lo que nos acontece, dice, en este mundo contra nuestra voluntad, y aunque no sepamos por qué, nunca nos sucede sino por la voluntad de Dios, por su providencia y por su orden. Digo por su orden, porque cuando el cuerpo de vuestro hijo ó de vuestro marido lo llevan á enterrar, la Iglesia, que no puede errar, por ser el órgano del Espíritu Santo, dice á Dios en la oracion por el difunto : Dios, que habeis mandado que vuestro siervo Fulano haya salido hoy de este mundo. Pero diréis : Mi marido ha sido asesinado á traicion. Y bien, Dios ha mandado que saliese así de este mundo. Otra dirá : Mi hijo ha sido muerto con veneno por unos perversos. Y yo siempre os diré : Dios ha querido que saliese así de este mundo. Lo que os perturba é inquieta en estas ocasiones es que confundís la malicia de la accion con el efecto que procede de la tal accion. Dios aborrece y castiga la malicia, y quiere el efecto, porque lo destina á algun fin bueno de solo Dios conocido. La enfermedad, la pobreza y cualquiera otro mal que padecemos, cuando procede de la malicia de alguna criatura, es efecto de una causa muy odiosa ; pero en cuanto procede de la voluntad de Dios, es efecto de una causa muy justa y muy santa. Así pues, en todas nuestras aflicciones debemos tener gran cuidado de no detenernos en la voluntad de las causas segundas, que son los hombres, y que ordinariamente es mala ; debemos subir á la voluntad de la causa primera que ha permitido un tal suceso ; y esta causa siempre es justísima, y no puede querer cosa que no sea buena. El gran secreto de la vida humana, el verdadero modo de dulcificar todos nuestros dolores y penas interiores es estar per-

sus cosas de que todo lo que sucede ha sido dispuesto por la suprema voluntad de Dios y por su sabiduría incomprensible ; y que por consiguiente debemos apreciar sus órdenes , y sujetarnos sumisos á ellas. Esta práctica hace nuestras aflicciones mas dulces y mas llevaderas que si quisiéramos dar codos contra el aguijón ; porque si consideramos las cruces y las adversidades de este mundo sin pensar en la voluntad de Dios , que es su origen , hallaremos que no tienen para nosotros sino amargura ; pero si las miramos como que son enviadas segun el beneplácito de Dios , nos parecerán ligeras y útiles para nuestra salvacion. En efecto , todas las desgracias que nos suceden en esta vida son azotes que Dios nos envia para desprender nuestro corazon de los bienes terrenos y perecederos ; son unos instrumentos de su divina justicia , y las varas con que nos castiga para hacernos expiar nuestros pecados.

5. ¿ Puede darse mayor ejemplar de paciencia en los trabajos que el del santo Job ? Fue despojado de todos sus bienes , privado de todos sus hijos por una ruina imprevista , herido de una plaga universal en todos sus miembros , reducido á una extrema pobreza , atormentado dia y noche por los mas crueles dolores , insultado por su propia mujer , y calumniado por sus amigos , llegando hasta el extremo de verse en un abandono general de todo socorro humano ; sin embargo sufre todos estos males con una constancia invencible : vienen muchas personas una despues de otra á anunciarle las nuevas mas tristes , la muerte de sus parientes , el hurto de todas sus bestias , la pérdida de sus ganados consumidos por el fuego del cielo , y la ruina de una casa que sepulta á todos sus hijos. ¿ Qué hace este hombre de Dios ? ¿ qué responde á unas nuevas tan lastimosas y tristes ? Rasga sus vestidos , y se tiende en tierra para rendir homenaje á la voluntad de Dios ; la adora en un profundo anonadamiento de sí mismo , y con una entera sumision á las órdenes de su divina Majestad : « Desnudo , dice , he salido del seno de mi madre , y desnudo volveré allá : el Señor me lo dió todo , el Señor « me lo ha quitado : nada ha sucedido sino lo que él ya tenia dispuesto : sea bendito el nombre del Señor. » Y no fue esto todo :



el demonio lo hiere con una horrible llaga desde la planta de los piés hasta la cabeza : sentado en un estercolero , abandonado de todos, reducido á la mayor miseria, quitando con un pedazo de teja la podre que sale de sus llagas, su mujer lo insulta y se rie de su simplicidad, y quiere incitarlo á maldecir á Dios que lo trata de aquel modo. Pero ¿qué responde á esto? Hablas, la dice, como una mujer sin juicio. Si hemos recibido los bienes de mano del Señor, ¿por qué no recibiremos tambien los males que nos envia? En medio de todo esto Job no pecó con sus labios, ni dijo indiscrecion alguna contra Dios ni contra su providencia, como el Espíritu Santo nos da de ello buen testimonio. ¿Quién podrá, pues, dejar de admirarse á vista de una paciencia y sufrimiento como este?

6. Cuando nuestra carne rehuse la cruz, decid aquellas palabras que el Salvador dijo en el huerto de las Olivas : «¿No quieres que yo beba este cáliz que mi Padre me ha dado <sup>1</sup>?» Estas pocas palabras, *mi Padre me ha dado*, expresan las tres disposiciones con que debemos recibir los reveses que Dios nos envia, á saber : con temor, confianza y honor. *Ha dado* : Dios es quien da los trabajos ; es menester, pues, tomarlos. *Á mí* : son para nosotros , para nuestro bien y para nuestra salvacion. *Padre* : Dios es nuestro padre, nunca deja de serlo, y por consiguiente es digno de ser honrado aunque nos aflige. Toda la tierra tema á Dios, dice el profeta David <sup>2</sup>, porque todas las cosas que están en el mundo son sus criaturas, están á su servicio, á su disposicion, y prontas á vengar las ofensas que se hagan á su Majestad. Si un hombre, pues, quiere perderte, teme tú á Dios ; y si el demonio te urde algun enredo, teme siempre á Dios. Todas las criaturas están sujetas á aquel á quien tú debes temer, y ninguna te puede dañar ni hacer la menor cosa sin su permiso.

7. Tened, pues, confianza en el Señor, el cual os estima mas que vosotros estimais á vuestros hijos. El Profeta dice que nuestro buen Dios pesa con cuidado los trabajos y dolores que nos envia, y que todo lo dispone con tal peso y medida, que nunca nos aflige mas de lo que su infinita sabiduría le dicta ser neces-

<sup>1</sup> Joan. XVIII, 11. — <sup>2</sup> Psalm. XXXII, 8.

rio ; y esto lo hace , no para perdernos como si fuese nuestro enemigo , sino para salvarnos , cual corresponde á un padre sumamente caritativo y amoroso.

8. Honrad su poder : Dios es tan grande , tan digno de amor y de respeto , que merece ser honrado , aun cuando no nos hiciera bien alguno. Cuando habeis perdido un pleito , se ha apedreado vuestra heredad , ó se ha arruinado vuestra casa , Dios os grita por la voz de su Profeta : *Ego Dominus creans malum*<sup>1</sup> : Yo soy quien ha hecho ese destrozo. Decidle entonces con humildad : yo adoro vuestra voluntad , Dios mio ; no os irriteis mas contra una criatura tan indigna , y que por sus pecados merece mayores castigos : castigadme en esta vida , y perdonadme en la otra. Honrad tambien su bondad , y rogadle que se digne aceptar en satisfaccion de vuestros pecados las desgracias que os suceden. ¿ No es una bondad admirable el que por vuestras des-templanzas ó impurezas hayais caido en alguna enfermedad , ó en estado de pobreza por vuestras disoluciones ? Esa enfermedad , esa desgracia , esa pobreza será meritoria para vosotros si la llevais con paciencia , con resignacion en la voluntad de Dios , y por su amor. Finalmente honrad su misericordia para con vosotros , dándole gracias porque se digna castigaros paternalmente en este mundo para no castigaros eternamente en el otro. Y ya que se digna tomar en la mano la vara de su justicia , sea para ablandar vuestro corazon endurecido , para sacar de vuestros ojos lágrimas de penitencia , y para precisaros con una dulce violencia á entrar en el camino que os conduzca á la bienaventuranza eterna. Yo os la deseo , etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo , etc.

<sup>1</sup> Isai. XLV, 7.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA TERCERA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

### *Sobre los trabajos.*

*Amen, amen dico vobis : quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit : vos autem contristabimini ; sed tristitia vestra convertetur in gaudium. (Joan. xvi, 20).*

En verdad os digo que vosotros gemiréis y lloraréis, y el mundo se alegrará : no hay duda, vosotros seréis contristados ; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio. Tristeza de los buenos, y alegría de los malos.
  3. Descripcion de las... Solo la Religion puede consolar. Enseña que todo viene de Dios, menos el pecado. Consta de las santas Escrituras.
  4. Lo enseñan los santos Padres. Conviene no confundir la accion con su efecto. No se han de mirar las causas segundas, sino la causa primera que es la voluntad de Dios.
  5. Ejemplo de Job.
  6. Imitemos á Jesucristo que dijo á Pedro : ¿No quieres que beba el cáliz que mi Padre me ha dado? Recibamos con temor, confianza y honor.
  7. Tened confianza en el Señor, que es tan bueno.
  8. Honrad su poder. Yo adoro vuestra voluntad, Señor.  
Honrad su bondad. Honrad su misericordia.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xvi de san Juan, que dice así:

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Ahora me voy á aquel que me envió ; y ninguno de vosotros me pregunta ¿ á dónde vas ? Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Mas yo os digo la verdad : Os conviene que yo me vaya : porque si yo no me voy, el Consolador ó abogado no vendrá á vosotros ; mas si me voy, os le enviaré. Y cuando él venga, vencerá al mundo en orden al pecado, en orden á la justicia y en orden al juicio. En orden al pecado ; por cuanto no han creído en mí : respecto á la justicia de mi causa ; porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis : y tocante al juicio ; porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aun tengo otras muchas cosas que deciros : mas por ahora no podeis comprenderlas. Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades necesarias para la salvacion : pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os proclamará las venideras. Él me glorificará ; porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso os he dicho que recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

2. San Juan nos refiere en el Evangelio de hoy que Jesucristo dijo á sus discípulos : Voy á aquel que me envió : os conviene que yo me vaya ; porque si yo no me fuere, no vendrá á vosotros el Espíritu Santo ; pero si me fuere, os le enviaré. Pues ved por qué. Primero : era necesario que Jesucristo se ausentara corporalmente para que fuese conocido por la fe sola. Segundo : el don del Espíritu Santo debia ser el fruto de los trabajos de Jesucristo. Tercero : el apego que los Apóstoles y discípulos tenian á la humanidad de Jesucristo les impedia levantar su espíritu á su divinidad. Mas adelante, en el mismo Evangelio, dice

Jesucristo que cuando venga el Espíritu Santo arguirá al mundo de pecado, de la justicia y del juicio. Quiere decir que convencerá al mundo del pecado de infidelidad; de la justicia que hay en desprenderse de las criaturas, y del juicio pronunciado contra el demonio, por el cual se le despoja de su imperio sobre los hombres. También se pueden explicar estas palabras diciendo, que así como el Espíritu Santo es el maestro á quien debemos escuchar, así también debemos aprender de él la naturaleza y enormidad del pecado; lo segundo la justicia, para aprender sus reglas, y discernir el bien del mal, y finalmente el juicio, para convencernos de que no hay mal que no merezca su castigo. Detengámonos, pues, en una de estas verdades, á saber: que el Espíritu Santo arguirá al mundo de pecado, cuya enormidad hará conocer. Sobre este punto quiero hablaros en este día, haciéndoos ver la injuria que el pecado hace á Dios, y los males que ocasiona al hombre.

3. Cuando consideramos los horribles males que consigo trae el pecado, y los funestos efectos que causa en el mundo, debemos confesar que es muy justo lo castigue Dios severamente. Cuando cometeis un pecado mortal ofendeis la unidad de Dios, quien no quiere haya otro Dios mas que él: *Non erit in te Deus recens*<sup>1</sup>. Poneis en vuestro corazón un Dios nuevo, un Dios extranjero cuando idolatrais una criatura ó un metal sacado de la tierra; si poneis en esto vuestro último fin, entonces lo estimáis mas que la voluntad de Dios y su santa gracia; le sacrificáis, no un toro, sino vuestra alma y vuestra salvacion; le ofreceis, no incienso y perfumes, sino vuestros pensamientos, vuestras ternuras y vuestros afectos. Hablando san Pablo á los colosenses<sup>2</sup> les decía que la avaricia es una idolatría; y en otra parte, hablando de los glotones, dice que su Dios es su vientre. Por esto dice muy bien san Agustín: *Quidquid in dilectionis lance præponderat, Deus est*: Todo aquello que pesa mas en la balanza de nuestro amor es nuestro Dios.

4. Vuestra alma es imagen de la santísima Trinidad, hecha por la mano de Dios, y lleva un carácter augusto que se le im-

<sup>1</sup> Psalm. LXXX, 10. — <sup>2</sup> Colos. III, 5.

primió en el sagrado Bautismo. ¿Y no será una enorme injuria ensuciar esta imágen con las inmundicias del pecado, y esto en presencia de Dios? Ofendeis tambien su justicia, pues menospreciáis sus santas leyes, y abusais de su misericordia y de su paciencia. Finalmente cometeis contra Dios la mayor ingratitud, pues que sois tan mal reconocidos á todas las gracias que os ha hecho y os está haciendo.

5. Ni aun es esto todo, hermanos míos ; el pecado mortal causa tambien un grandísimo daño al que lo comete : degrada al hombre de su nobleza, le quita la honrosa cualidad de hijo de Dios, lo despoja de todos sus méritos, arruina en él su gracia, lo hace esclavo del demonio, y, para decirlo de una vez, lo priva de Dios, y por consiguiente de todo bien. Cuando un ciego levanta la cabeza al cielo, si es de día tiene sobre sus ojos la luz del sol, y no por eso deja de estar ciego ni de decir que ha perdido la claridad, porque esta de nada le sirve ; del mismo modo aunque Dios está en todo lugar, vosotros no dejais de estar privados de él, y de nada os sirve su presencia sino para conservaros la vida por el tiempo que fuere de su agrado ; pero realmente sois infelices porque estais privados de todo bien. Por mas que hagais de fanfarrones, de valientes y despreocupados ; por mas que á los ojos del mundo parezcáis tan grandes, tan poderosos, tan ricos, tan felices y juiciosos, no hay en vosotros otra cosa que flaqueza, locura, miseria y nada : *Et nescis quia tu es miser, et cæcus, et nudus*<sup>1</sup>.

6. Comprended bien, os suplico, que hay en Dios un odio y un horror infinito al pecado, porque este es contrario á su gloria y al bien de la criatura : le tiene una tan grande antipatía, que castiga todo lo que tiene alguna relacion con él ; le tiene un horror tan grande, que persigue hasta la sola sombra de apariencia de pecado ; pues como dice el profeta Isaías : Estrelló en su furor á su propio y único Hijo, porque vió en él la semejanza del pecado. Finalmente, muestra que el odio que tiene á la culpa es inmenso, pues condena al alma pecadora á una pena infinita, la que ha de durar por toda la eternidad.

<sup>1</sup> Apoc. iii, 17.

7. Deduzcamos de esto, hermanos mios, que así como Dios aborrece el pecado porque se ama á sí mismo, así el amor de Dios debe ser el principio y la causa del odio que nosotros debemos concebir contra la culpa. *Qui diligitis Dominum, odite malum*, dice el Profeta rey <sup>1</sup>: los que amais al Señor, aborreced el mal. Si vosotros no aborreceis el pecado sino porque os ha arruinado los bienes, la salud, la honra, ó porque os ha hecho acreedores á las llamas eternas, entonces lo aborreceis solamente por el amor de vosotros mismos; y este odio, aunque bueno, no es perfecto; debeis aborrecerlo porque desagrada á Dios, porque le ofende, y porque siendo infinitamente bueno, merece ser infinitamente amado; y como el odio al pecado es infinito en Dios, así tambien debe ser en cierto modo infinito el odio en el alma de los verdaderos cristianos. Este odio es absolutamente necesario para estar en camino de salvacion; pero si no aborreceis el pecado mas que la pobreza, la enfermedad y la muerte, seguramente no estais en buen estado.

8. Debeis juzgar de vuestro adelantamiento en la perfeccion segun lo que ha crecido en vuestro corazon este odio al pecado. Si le teneis grande aversion por el amor de Dios, estais ya muy adelantados en la perfeccion; mas si no le teneis, sois aun muy imperfectos. Y así como Dios armará los elementos y las criaturas para destruir el pecado, así tambien todo se debe dejar y sufrir para huir de él y evitarlo. Si es menester dejar la casa en que estais, la ciudad, el mando ó vuestro empleo, para evitar la ocasion de pecar, debeis hacerlo, y no haréis cosa que antes que vosotros no hayan hecho millares de santos solitarios nobles, ricos y sábios. Y no solo debeis evitar la culpa en vosotros; mas tambien en cuanto os sea posible debeis impedir que la cometan vuestros hijos, vuestros domésticos y vuestros amigos; y cuando sepais que la han cometido, debeis sentirlo vivamente, y decir con el Profeta rey: *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam*: He desfallecido de dolor al ver que los pecadores violaban vuestra santa ley <sup>2</sup>.

9. Pidamos, hermanos mios, al Salvador estas santas dispo-

<sup>1</sup> Psalm. xcvi. — <sup>2</sup> Psalm. cxviii.

siciones, y digámosle con la Iglesia : *Ab omni peccato libera nos Domine*. Os lo suplicamos, Señor, por el misterio de vuestra Encarnacion, pues vuestro amado discípulo dijo que habíais venido á arruinar las obras del diablo. Os lo suplicamos por vuestra pasion y muerte, pues vuestro Precursor dijo que seríais un Cordero inmolado en la cruz para quitar los pecados del mundo : *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*. Os lo suplicamos por la gloria que mereceis, pues vuestro profeta David dijo que librándonos Vos del pecado, nos daríais motivo de daros las gracias, de bendeciros, alabaros y glorificaros en la mansion celestial. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio, Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE PASCUA.

*Sobre la injuria que el pecado hace á Dios, y los males que ocasiona al hombre.*

*Cum venerit Spiritus Sanctus, arguet mundum de peccato. (Joan. XVI, 8).*

*Cuando vendrá el Espíritu Santo, argüirá al mundo de pecado.*

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Malicia del pecado. El pecador se hace un Dios nuevo á quien ama mas que al antiguo y le posterga : le ofrece... le sacrifica...
4. Ensucia la imágen de Dios, y en la presencia del mismo Dios.
- Ofendeis su justicia, abusais de su paciéncia y misericordia.
5. ¡Oh, qué daños causa el pecado!... Despoja al hombre de todo, como Adán. Símil del ciego que... ha perdido la luz...
6. Dios aborrece al pecado, por ser contrario á su naturaleza y al bien de la criatura : le tiene antipatía, horror...
7. Si amamos á Dios, aborrecerémos al pecado.



8. Se conocerá el adelanto en el amor de Dios, según el odio que tendréis al pecado. Si lo dejamos todo, si lo sacrificamos todo antes que pecar.

9. Roguemos á Dios que nos libre de todo pecado, por los méritos de Jesucristo.

---

## LECTURA

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PASCUA.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xvi de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : En verdad, en verdad os digo , que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre , os lo concederá. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre. Pedidle y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre. Entonces le pediréis en mi nombre ; y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros ; siendo cierto que el mismo Padre, *el propio* os ama , porque vosotros me habeis amado , y creído que yo he salido de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo : ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre. Dícenle sus discípulos : Ahora sí que hablas claro , y no en proverbios. Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas : por donde creemos que has salido de Dios.

2. El Evangelio de este dia nos anuncia que Jesucristo dijo á sus discípulos : Todo lo que pidiéreis en mi nombre á mi Padre, os lo dará. ¿Qué es pedir en el nombre de Jesucristo? Es pedir á Dios en nombre del Mediador entre Dios y los hombres, apoyándonos enteramente sobre los méritos de su muerte. Ya veis que la Iglesia lo hace así, y que termina todas sus peticiones por Jesucristo nuestro Señor. Quizá me diréis que aunque Jesucristo nos asegura que todo lo que pidamos en su nombre nos lo concederá, ¿cómo es que sucede frecuentemente que no lo conseguimos? A esto os respondo que Dios siempre nos oye, mas no siempre nos concede lo que le pedimos, especialmente cuando las peticiones que le hacemos son contrarias á nuestra salvacion : por otra parte, si no nos oye, esto nace de la imperfeccion de nues-

tras oraciones. No recibís, dice Santiago, porque no pedís como debeis. Este asunto me da ocasion, hermanos mios, para hablaros sobre la oracion, haciéndoos ver cómo se debe orar para que nuestras oraciones sean agradables á Dios, y sean oidas de su divina bondad.

3. La oracion es una de las tres partes de las obras satisfactorias, ó que deben servir para satisfacer por nuestros pecados; pues el ayuno, la limosna y la oracion son la principal materia de nuestra penitencia. Mas para que nuestra oracion sea bien hecha y sea oida, debemos orar con humildad, con fervor y con perseverancia: tres condiciones esenciales, en que es necesario esteis perfectamente instruidos.

4. Primero: debemos orar con humildad y reverencia interior y exterior. La interior consiste en un profundo abatimiento y anonadamiento de nuestra alma en la presencia de Dios; en estar vivamente penetrados de nuestra bajeza, de nuestra pequeñez, y de nuestras miserias y flaquezas; en reconocernos indignos de hablar á la soberana majestad de Dios como el santo patriarca Abrahan, que decia: *¿Me atreveré á hablar al Señor, yo que no soy sino polvo y ceniza?* Por ejemplo, cuando venís á la iglesia debeis venir con los sentimientos de un pobre que pide limosna á un rico, de un enfermo que se encamina á un médico para que lo cure, de un reo que va á su juez, y decirle como san Agustin: Vos sois infinitamente misericordioso, y yo soy sumamente miserable: Vos sois un verdadero médico, y mi alma está llena de enfermedades. Esta disposicion interior conduce á la reverencia exterior, con la cual nos inclinamos, nos postramos delante de Dios; y si no lo podemos hacer así siempre, á lo menos nos pondremos en una postura modesta y respetuosa. Cuando vamos á hablar á un grande de la tierra, ¿no procuramos componer nuestro porte, nuestras palabras, nuestros gestos y nuestros movimientos para que no haya en nosotros cosa alguna que le disguste? Pues ved aquí lo que es orar con humildad. ¿Orais vosotros así por la mayor parte, hermanos mios? ¿No hay mu-

<sup>1</sup> Genes. xviii, 27.

chísimos que vienen á la iglesia con un aire altanero y atrevido, pensando en el modo con que están vestidos, llenos de vanidad si tienen mas hermoso traje que algunos otros, haciendo sus oraciones sin devoción, con un aire distraído, y volviendo la cabeza á una y otra parte? Semejante conducta perjudica mucho á la oración, nos aparta de Dios, y es causa de que no nos oiga el Señor.

5. Segundo.: debemos orar con fervor; es decir, debemos tener un gran deseo de alcanzar lo que pedimos. Se suele decir comunmente que una cosa no vale si no vale que se pida. Una cosa, pues, debe pedirse con tanto mas ardor cuanto es mas preciosa: ¿y qué cosa hay mas preciosa que el amor de Dios, su gracia, y la salvación de nuestra alma? Y así quando oramos floja y tibiamente, y como por cumplimiento, no hacemos gran caso de los favores de Dios; y no haciendo gran caso de ellos, ¿no nos hacemos indignos de conseguirlos? Ved cómo en una tempestad piden los marineros, cómo claman á la santísima Virgen y á los Santos. Nosotros estamos en mayor peligro de nuestra salvación que ellos lo están de perder su vida: ellos no están agitados sino de dos ó tres vientos, y nosotros lo estamos de la tentación de orgullo, de avaricia, de envidia, de lujuria, y de otras muchas pasiones. Entre ellos y la muerte solo median algunas tablas; entre nosotros y el infierno no media sino nuestra voluntad, que es mas frágil que la mas débil tabla. Los pobres, pidiendo limosna, nos dan una bella lección si lo reflexionáramos bien: corren á las iglesias y á todos los lugares en que saben que hay mucha gente, encaminan sus súplicas á personas ricas ó caritativas, muestran sus llagas, procuran excitar á compasión, y hallan palabras y razones para movernos á socorrerlos: ¿por qué vosotros no os dirigís así á los amigos de Dios, á los Santos, que son ricos en merecimientos, y tienen valimiento con el Hijo de Dios y con la santísima Virgen, su tierna Madre? ¿Por qué no mostráis vuestras llagas á los ojos de la misericordia infinita de Dios? ¿Por qué los pobres hallan tantas palabras para pedir limosna, y vosotros no las halláis para pedir al Señor, ni sabeis qué decirle? ¿En qué, pues, consiste esto? En que ellos tienen un

gran deseo de que les den limosna, y nosotros no deseamos sino á medias las gracias que le pedimos.

6. Tercero: debemos orar con perseverancia; es menester orar siempre, nos dice Jesucristo en el Evangelio, y no cansarnos de hacerlo. Pues ¿qué es lo que os estorba el orar mucho á Dios? Decís que no tenéis tiempo, que tenéis demasiados negocios, y negocios muy importantes. Por lo mismo os obliga esto á orar mucho mas á Dios; cuanto mas sérios son vuestros negocios, tanto mas os importa salir bien con ellos; y para conducirnos bien es menester encaminaros al Padre de las luces. Teneis negocios, está bien; pero no pensais en el que es mucho mas importante que todos los otros, cual es el negocio de la salvacion de vuestra alma. No teneis tiempo para orar á Dios, pero le tendríais si quisiérais compartirlo bien. Cercenad visitas supérfluas, conversaciones inútiles, y las diversiones en que ocupais casi todo el dia de fiesta, empleando una parte de él en orar á Dios. ¿Estais tan oprimidos de negocios lo mas del dia que no podais encontrar algun cuarto de hora para tener oracion, rezar el Rosario, ó leer un poco en algun libro de devocion? ¿Quién os estorba, aun cuando esteis trabajando, levantar de cuando en cuando á Dios vuestro corazon, pedirle su amor, su gracia, y que bendiga vuestro trabajo? ¿Qué es, pues, lo que os estorba orar á Dios? Decís que sois unos grandes pecadores, y que lo habeis ofendido demasiado: esto es lo mismo que si dijérais: soy demasiado pobre, no debo pedir tan frecuentemente limosna: estoy demasiado enfermo, no debo recurrir tan á menudo al médico. Pero precisamente esto es lo que debe moveros mas á recurrir al divino médico de nuestras almas.

7. Este Señor os dice en el Evangelio: Venid á mí los que estais cargados, yo os aliviare. Por muchos y grandes que sean vuestros pecados, si teneis un vivo pesar de ellos, si deseais conseguir el perdon, este es el mejor motivo que podeis exponer á Dios para alcanzar su misericordia. Esto es lo que hacia David. Todo me falta, y soy pobre, decia á Dios. El publicano decia: Dios mio, compadeceos de mí, que soy un gran pecador. Dios os ve, os oye, está cerca de vosotros, gusta que le pidais si lo haceis con

fervor y humildad : si aparenta indiferencia, si tarda en oiros, es para ejercitar vuestra paciencia, para animar vuestro deseo, para probar vuestra perseverancia, y para aumentar vuestro mérito : si teneis paciencia, si perseverais en clamar, si llamais incessantemente á la puerta de su misericordia, tarde ó temprano os oirá, os alargará su benéfica mano, satisfará vuestros deseos, y os dará su gracia en este mundo y su gloria en el otro. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE PASCUA.

### *Sobre la oracion.*

*Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. (Joan. xvi, 23).*

Lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Ayuno, limosna y oracion, son las tres partes de la penitencia. La oracion, para ser buena, debe andar con humildad, fervor y perseverancia.
4. 1.º Con humildad, interior y exterior. Interior, conociendo lo que somos, como un pobre que pide, como un enfermo, como un reo...

La exterior procede de la interior, y por esto nos hincamos, prostamos...

5. 2.º Debemos orar con fervor. Como oran los marinos en una tempestad.

Los pobres ¿á quiénes piden? ¿cómo piden? ¿cómo enseñan sus llagas y...?

6. 3.º Debemos orar con perseverancia. Excusas. No tengo tiempo... Soy pecador... Pedid la gracia, el amor, la salvacion...

7. Jesús decia : Venid á mí los que estais oprimidos... El publicano... David. Si tarda, esperad, vendrá, para mayor mérito vuestro...

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE LA ASCENSION.

El Evangelio de esta Dominica es tomado de los capítulos xv y xvi de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí. Y *tambien* vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía. Estas cosas os las he dicho para que no os escandaliceis, *ni os turbeis*. Os echarán de las sinagogas ; y aun va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí. Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado.

2. El Evangelio de hoy nos dice que Jesucristo llama al Espíritu Santo el Espíritu de verdad. Le llama así para que sepamos discernir el Espíritu de Dios del espíritu del mundo, que es un espíritu de falsedad, y para conocer si nuestros pensamientos son de Dios ó del demonio. El Espíritu Santo, añade Jesucristo, dará testimonio de mí. ¿Y cómo? porque obrando el Espíritu Santo en los corazones con su gracia, persuadió á los hombres que Jesucristo era Dios. Los Apóstoles tambien lo han testificado predicándolo valerosamente, y confirmando su predicacion con prodigios y milagros. Y nosotros, hermanos mios, podemos igualmente dar testimonio de Jesucristo arreglando nuestra vida á la suya.

3. Tambien Jesucristo predijo á sus Apóstoles que los echarian de las sinagogas, y los harian morir : esta prediccion mira á todos los que se dedican al servicio de Dios, y quieren vivir devota y cristianamente, siendo perseguidos con frecuencia de varios modos por los agentes del mundo ; pero lejos de turbarse deben

tener presente que sus males ya los predijo Jesucristo, y que así deben sufrirlos por su amor, y alegrarse de que padecen por la justicia, consolándose con la esperanza de la felicidad eterna que les está prometida. Estas son en pocas palabras las instrucciones que debemos sacar de nuestro Evangelio. Ahora, hermanos míos, voy á tratar de otro asunto; porque como me he propuesto hablaros dentro de pocos días del sacramento del Bautismo y del de la Eucaristía, y entre año tendré ocasion de explicar los otros Sacramentos, he creído deber destinar una instrucción particular sobre los Sacramentos en general; porque es preciso que esteis instruidos sobre este asunto, y yo estoy obligado á haceros entender bien esta materia.

4. Los Sacramentos, segun el Catecismo, son una señal sensible, instituida por Nuestro Señor Jesucristo para santificarnos. Son una señal sensible, porque nos hacen conocer la gracia invisible que obran en nuestra alma; y son tambien sensibles, porque se hacen notorios á nuestros sentidos. En efecto, están compuestos de cosas sensibles, como el agua en el Bautismo, la confesion de los pecados en el sacramento de la Penitencia, la uncion del santo crisma y la imposicion de las manos del Obispo en el de la Confirmacion, el pan y el vino en la sagrada Eucaristía, los santos óleos en la Extremauncion, la imposicion de las manos en el del Orden, y el consentimiento de los que se casan en el del Matrimonio. Estos siete Sacramentos fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo; y debeis saber que producen la gracia santificante en los que los reciben con las disposiciones necesarias. Jesucristo, Hombre-Dios, por los méritos de su pasion les hace producir este efecto; pues este Señor es la causa meritoria de nuestra justificacion. Me preguntaréis tal vez qué fin tuvo Jesucristo al instituir los Sacramentos. Intentó darnos en ellos unos medios saludables para borrar nuestros pecados, y hacernos justos y agradables á Dios; pues los unos, como el Bautismo y la Penitencia, nos ponen en gracia de Dios borrando nuestros pecados, y los otros nos conservan en su gracia, ó la aumentan despues que la hemos recibido, como son la Confirmacion, la Eucaristía y los demás.



5. Sabed, hermanos míos, que la gracia santificante que nos confieren los Sacramentos es el mayor bien y el mas precioso don que puede dar Dios á una pura criatura: es una cualidad muy excelente, pues nos hace hijos del Padre eterno, hermanos y coherederos de Jesucristo, templos vivos del Espíritu Santo, y participantes de la naturaleza divina, como dice el apóstol san Pedro: *Divinæ consortes nature*<sup>1</sup>. Participantes: ¡ah, qué cosa tan grande para quien supiera considerarlo bien! Esta gracia se llama tambien habitual porque persevera en nosotros, á no ser que la perdamos por el pecado mortal. A mas de esto los Sacramentos dan no solo la gracia santificante y habitual, sino tambien las gracias actuales, que nos ayudan á alcanzar el fin para que cada Sacramento ha sido instituido. Por esto cuando os casais en buen estado y cristianamente, la gracia santificante que recibís es como una promesa que Dios os hace de daros en las ocasiones de disgusto en esta vida gracias actuales para vivir en paz con vuestros consortes, para educar bien vuestros hijos, para conservar la fidelidad conyugal, resistir á las tentaciones que podrian hacerla perder, y para practicar las otras virtudes á que obliga el matrimonio. Al contrario, cuando os casais como unos paganos y en pecado mortal, llenos de pensamientos impuros y de afectos carnales, os privais de las gracias que Dios os hubiera dado para vivir en paz y cristianamente con vuestra familia. Aprended de aquí, fieles míos, que debeis llegaros á los Sacramentos con mucha reverencia y devocion. Jesucristo no solamente los ha instituido, sino que él mismo es quien los confiere. Sí, él mismo; él es quien bautiza á ese niño, y él es quien casa á esas personas; porque el sacerdote no es otra cosa que un ministro suyo. ¿Cómo, pues, os atreveis á asistir á ese bautismo, ó á la celebración de ese matrimonio, sin temor y sin espíritu de devocion? ¿cómo osais estar con irreverencia durante estos actos, y hablar hasta de cosas profanas?

6. Cuando los remedios son inútiles á un enfermo es señal de que su mal es incurable, á lo que se sigue que los médicos le abandonan. Cuando no aprovechan á una alma los Sacramen-

<sup>1</sup> II Petr. I, 4.

tos, cuando no se enmienda despues de tantas confesiones, es señal de que su corazon está muy corrompido y expuesto á perderse para sièmpre. ¿De dónde procede esto, hermanos mios, y qué es lo que produce esta desgracia? Siendo nuestros Sacramentos unos tesoros en que Jesucristo depositó todos sus méritos, ¿de dónde viene que nos lleguemos á ellos tantas veces, y que nos quedemos siempre tan pobres y desvalidos? Y siendo asimismo unos remedios muy saludables y eficaces, ¿cuál es la causa de que los tomemos tantas veces, y que siempre estemos tan enfermos?

7. El apóstol san Pedro responde á esta pregunta cuando, usando de una comparacion, dice <sup>1</sup>: El cerdo, despues de haberse lavado, ha vuelto al lodo para revolcarse en él de nuevo. Suponed que esta bestia inmunda se baña en la fuente mas clara del mundo, cierto es que la enturbiará, y hará de ella un lodazal; pues á este modo muchas gentes son unas bestias inmundas, y no unos verdaderos cristianos. Cuando se casan no procuran tener intenciones cristianas para recibir bien el Sacramento; no se casan por dar hijos á la Iglesia, ni por dejar despues de sus dias personas que sirvan á Dios; no tienen sino inclinaciones brutales, y de una fuente de agua viva hacen un inmundo lodazal. Otros hay que comulgan por Navidad y por Pascua sin pagar lo que deben, sin haberse reconciliado con sus parientes ni con sus vecinos, sin haber echado de casa aquella persona que les es ocasion de pecar, sin haber dejado sus hábitos criminales; y en lugar de santificarse por medio de los Sacramentos, salen de ellos mas inmundos y asquerosos.

8. Esto os hará sumamente culpables, hermanos mios, en el juicio de Dios: lo que os hará morir de pena á la hora de la muerte será ver que habeis tenido unos remedios tan saludables, y que habeis sido tan descuidados en aprovecharos de ellos. Sabed, pues, que los Sacramentos de la Iglesia son unos talentos de un valor inestimable, pero que se nos han dado con la obligacion de hacerlos valer. Veis en el Evangelio que aquel criado que no habia hecho reeditar el único talento que se le habia dado fue ar-

<sup>1</sup> II Petr. II, 22.

rojado á un oscuro calabozo, y atado de piés y manos. ¿Y qué nos dirá el divino Juez, y qué suerte nos preparará en castigo de haber abusado de tantas confesiones y comuniones? ¡Ah qué pesares, qué disgustos, qué cólera contra nosotros mismos por haber perdido por nuestra culpa unas ocasiones tan favorables para obrar nuestra salvacion!

9. En el Antiguo Testamento prometia Moisés y daba de parte de Dios bienes terrenos en abundancia, y el pueblo judío los recogia con grande ansia; pero Jesucristo los estimó en muy poco para darlos á los cristianos, á quienes en lugar de estos bienes caducos y perecederos les ha dejado los santos Sacramentos. Hay muchos entre vosotros que no hacen caso de ellos porque los tienen en poca estima, no conocen sus admirables efectos, no cuidan de confesarse y llegarse á nuestros santos misterios, y aun se burlan de los que lo hacen; pero cuando estén en la otra vida conocerán su locura por haber perdido tan bellas ocasiones de enriquecerse para la eternidad; mas al contrario, aquellos que entre vosotros viven cristianamente y frecuentan los Sacramentos con devocion, se alegrarán y conocerán su córdura en haberlos recibido dignamente; porque verán que los Sacramentos que parecian tan poca cosa eran unos tesoros preciosos, y unas prendas seguras de la gloria que poseerán en el cielo. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DENTRO DE LA OCTAVA DE LA ASCENSION.

### *Sobre los Sacramentos en general.*

*Spiritus veritatis qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me. (Joan. xv, 26).*

El Espiritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Jesús predice las persecuciones y cómo deben tener paciencia los...
  4. Sacramentos, su materia, su fin.
  5. La gracia que causan : santificante,... habitual, actual... El mismo Jesucristo los confiere, el sacerdote es un ministro.
  6. La falta de disposicion en nosotros es la causa que no producen...
  7. Comparacion que hace san Pedro del cerdo.
  8. ¡Qué pena en la hora de la muerte : en el juicio : por no haber negociado con estos talentos, que son los Sacramentos !
  9. Moisés prometió y dió á los hebreos bienes corporales, y Jesucristo bienes espirituales, los Sacramentos. Algunos no los aprecian...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xiv de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Cualquiera que me ama , observará mi doctrina ; y mi Padre le amará , y vendrémos á él , y harémos mansion dentro de él. *Pero* el que no me ama , no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oído , no es *solamente* mia , sino del Padre , que me ha enviado. Estas cosas os he dicho , conversando con vosotros. Mas el Consolador , el Espíritu Santo , que mi Padre enviará en mi nombre , os lo enseñará todo , y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo : la paz mia os doy : no os la doy yo , como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon , ni se acobarde. Oído habeis que os he dicho : Me voy , y vuelvo á vosotros. Si me amáseis , os alegraríais sin duda de que voy al Padre : porque el Padre es mayor que yo. Yo os lo digo ahora antes que suceda ; á fin de que cuando sucediere , os confirmeis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros , porque viene el príncipe de este mundo ; aunque no hay en mí cosa que le pertenezca. Mas á fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre , y que cumplo con lo que me ha mandado... Levantaos , y vamos de aquí.

2. Habeis oído , fieles míos , en el Evangelio de este día que Jesucristo dijo á sus discípulos : Cualquiera que me ame guardará mis palabras , y mi Padre le amará , y vendrémos á él , y en él harémos mansion. El que no me ama no guarda mi palabra. ¿ Comprendeis bien qué felicidad tan grande es que la santísima Trinidad haga su morada en el corazon del cristiano que ama á Dios sinceramente y que guarda su palabra ? Ciertamente esto debe empeñarnos á tener un grande horror al pecado , pues destierra á Dios de nuestro corazon , y á que evitemos igualmente las menores culpas , porque estas deshonran un templo en que

Dios ha establecido su morada. Prosigue Jesucristo diciendo á sus discípulos que les da su paz. Esta paz de Jesucristo consiste en la reconciliacion del hombre con Dios, en la tranquilidad de su espíritu por la calma de las pasiones, y en la union del hombre con sus semejantes por la caridad. Esta paz es interior, verdadera y sólida ; bien al contrario de la paz que el mundo da, la cual solamente es exterior, incierta, engañosa y de poca duracion. Estas son las principales instrucciones que nos da este Evangelio ; pero pasemos al objeto de la fiesta solemne que la Iglesia celebra en este dia, llamándola Pentecostes, palabra que significa quincuagésima, porque el dia cincuenta despues de Pascua fue cuando el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles y los primeros fieles.

3. La epístola que se acaba de leer en la misa nos refiere este prodigioso suceso : en ella se dice que en este dia, estando juntos todos los discípulos en un mismo lugar, se oyó de repente un gran ruido como de un viento impetuoso y violento que venia del cielo, y que llenó toda la casa en que estaban sentados ; que al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se descubrieron sobre cada uno de ellos ; que inmediatamente quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar diversas lenguas ; que despues anunciaron el Evangelio, es decir, declararon al pueblo que Jesucristo habia sido establecido por Dios para ser el juez de los vivos y los muertos ; que en su nombre bautizaron á los que se presentaron, y en fin confirmaron su predicacion con una infinidad de milagros y prodigios. El dia de hoy, hermanos míos, fue cuando Jesucristo estableció su grande obra, que era formar su Iglesia, hacer publicar su Evangelio, y esparcir la fe cristiana por todo el mundo. Esta será la materia de que he de hablaros en este gran dia, y espero me prestaréis la mas profunda atencion.

4. El establecimiento de la fe cristiana por los Apóstoles es el mayor de los milagros, y prueba perfectamente que es la obra de Dios, y que nuestra santa Religion es la única verdadera. Considerad qué crédito, qué poder no es necesario para introducir la menor mudanza en una ciudad, y aun en una comunidad de una aldea. No es práctica, se dice, y es contra la cos-

tumbre establecida. ¿Qué seria, pues, querer abolir unas costumbres tan antiguas como el culto de los falsos dioses, no en una ciudad ni en una provincia, sino en todos los reinos y naciones de la tierra? Los Apóstoles emprenden persuadir que los dioses de las naciones son unos demonios, sus oráculos unas mentiras, y sus sacrificios unos sacrilegios.

5. Cuantos preceptos y consejos sublimes hay en el Evangelio son otros tantos rasgos que parecian una extravagancia y locura á los paganos : estos se abandonaban á toda suerte de disoluciones, pasaban su vida en los placeres de los sentidos, no pensaban sino en enriquecerse y en tomar venganza de sus enemigos. Los Apóstoles, pues, van á decir á estas gentes : Bienaventurados los pobres ; haced bien á los que os persiguen ; mortificad vuestra carne ; y quieren persuadirles á la observancia de todo esto por el amor de un hombre que los judíos hicieron morir en una cruz como un malhechor. ¿No parecia ciertamente ser esta una empresa absolutamente imposible? ¿Y qué talentos tenian los Apóstoles para intentar un tal designio? Eran judíos, eran groseros, sin ciencia ni elocuencia, y pretendian hacer adorar un hombre de su nacion. Aun háy mas, eran pocos, no eran sino doce, y querian contradecir, como lo hicieron, á todos los hombres en una materia que suele defenderse con tanto celo como es en lo tocante á la religion.

6. Ó los Apóstoles tenian juicio y sentido comun, ó no ; si lo tenian, aun quando fuese poco, ¿cómo emprendieron una cosa que, segun toda apariencia humana, no podia sucederles bien ? y si no tenian sentido comun, ¿cómo la ejecutaron? Pues sin embargo consiguieron su objeto, como lo vemos, y en muy poco tiempo, sin ser ayudados de nadie mas que de Dios. Además de esto, ¿ó Dios les comunicó el don de lenguas, ó no? Si se lo comunicó, despues habló por boca de ellos, y deben ser creidos. Y si no les hubiera dado este don, ¿cómo doce hombres groseros hubieran podido hablar y hacerse entender de tantas naciones de tan diversas lenguas? ¿Hicieron milagros, ó no? Si los hicieron, luego predicaron la religion verdadera ; pues es imposible que Dios haga el menor milagro para confirmar la men-

tira. Pero una prueba de que los hicieron es, que á vista de sus milagros se convirtieron millares de hombres : muchos de ellos arrojaron los mayores suplicios por sostener la fe, queriendo antes morir en los tormentos que adorar los ídolos y renunciar á Jesucristo ; y despues de todo esto, ¿no es el mayor de los milagros que siendo los Apóstoles tan pocos, y destituidos de todo poder humano, hayan convertido tan gran número de pueblos y naciones?

7. Ya habréis oido decir en qué excesos de toda suerte de delitos estaban sumergidos los paganos : daban á unas viles estatuas el honor que no es debido sino á la Majestad suprema. El apóstol san Pablo dice que Dios los habia entregado á un sentido reprobado, á unas pasiones infames y contra la naturaleza ; que estaban llenos de toda malicia, de iniquidad, de avaricia, de envidia, de engaño y de impureza. Estos eran nuestros antepasados , y esto seríamos nosotros sin el beneficio inestimable de la redencion. Nosotros somos aquella raza escogida, aquella nacion santa de que habla san Pedro. ¿Conoceis la obligacion que teneis á Dios por haberos hecho nacer en la verdadera religion? Supongamos que estamos ciertos de que todos los bajeles que han salido de uno de nuestros puertos de quince años á esta parte para ir á América han naufragado, y que yo os he estorbado todos los años que os hayais embarcado en esas naves : me estaríais ciertamente muy obligados á proporcion de los bajeles perdidos. Contad, si podeis, cuántas madres ha habido idólatras no solo de quince años acá, sino de mil y quinientos, de dos mil, cuatro mil, seis mil años ; pues tanta es la obligacion que teneis á Dios por haber infundido vuestra alma en cada una de esas madres ; podíais muy bien ser hijos de una de esas mujeres idólatras, cuya salvacion ha naufragado. Dios os ha preservado del naufragio, os ha entresacado y separado de tantos idólatras. ¡Qué obligacion tan grande! Pero ¿á qué fin ha usado el Señor con vosotros de tanta clemencia? Sin duda para que vivais de otro modo que ellos vivieron.

8. Dios nos eligió así en Jesucristo, dice san Pablo, para que fuésemos santos, *ut essemus sancti*. ¿De qué os servirá no haber



nacido entre paganos, haber sido criados en el seno de la cristiana Iglesia, haber recibido los santos Sacramentos, haber oído la palabra de Dios, y haber tenido mil medios para santificaros, si no vivís santamente, y si no guardáis sus mandamientos conforme á la profesion del Cristianismo? El primero de estos mandamientos os dice : *Adorarás un solo Dios*. Por esto si lo que adorais no es Dios, sois idólatras, y seréis castigados como tales. Hermanos míos, los ídolos, dice san Agustin, no están todavía destruidos de nuestras iglesias; los hay frecuentemente en los cuatro ángulos y en medio; pero son ídolos de carne y de vanidad, mujeres adornadas de una manera enteramente mundana, y vestidas expresamente para llamar la atencion. Pongo por testigo su conciencia; y si yo preguntara á alguna en particular, la diria : ¿No es verdad que estás muy contenta porque te ven y te admiran, y que gustas mucho de que los fieles te honren, que piensen en tí, que se ocupe su imaginacion de tí, cabalmente en este lugar, al que no debias venir sino para adorar á nuestro Salvador, pensar en sus misterios, y estar toda ocupada en lo que á este Señor pertenece? ¿No es esto ser un ídolo? ¿no es esto poner el ídolo de Dagon junto al arca?

9. Aun no es esto todo, hermanos míos; si amais á una criatura con un amor desordenado, levantaiis un ídolo en vuestro corazon, y lo adorais. Si sois destemplados, si os entregais á la embriaguez y á la glotonería, os dice san Pablo que vuestro Dios es vuestro vientre: si sois avaros, os declara que el oro y la plata son vuestros ídolos: si sois lujuriosos, adorais un ídolo de carne. Vuestro ídolo es tambien ese hijo en que idolatrais: es el interés, es el deseo de hacer fortuna á cualquier precio; finalmente vuestro ídolo es el mundo y sus pompas y vanidades. Todo lo que pesa mas en la balanza de vuestro amor es vuestro Dios, dice san Agustin. El idólatra, el pagano ofrece granos de incienso á una estatua de piedra ó de plata; pero vosotros ofrecéis á una masa de carne, á una mujer impura, lo que es mucho mas, vuestros pensamientos y todos los afectos de vuestro corazon. El idólatra inmola á un falso Dios un buey ó un carnero, que solo cuesta una mediana suma de dinero; mas vosotros sacrifi-

cais á esa criatura vuestra alma y vuestra salvacion, que cuestan la sangre del Hijo de Dios. El que ama á su Dios le refiere todo lo que hace, todo lo que dice, todo lo que tiene y todo lo que es : mirad vosotros todo lo que pensais, decís y haceis desde la mañana hasta la noche, y veréis que todo lo habeis sacrificado al ídolo que adorais ; lo habeis referido á ese juego, á ese lujo, á esa mujer, á la vanidad, á la codicia, y á todos los demás vicios.

10. Amados hermanos míos, yo estoy en esta cátedra para enseñaros el camino de vuestra salvacion, y así debo cumplir con lo que me ordena mi ministerio. Os digo, pues, y os declaro que el Evangelio nos enseña que para salvarnos no basta tener fe, estar en la verdadera Iglesia, no hacer mal alguno, sino que es menester obrar bien y practicar buenas obras. Si no sois mas virtuosos que los paganos, ¿qué recompensa tendréis, dice el Salvador? El mismo Evangelio expresa que el cielo y la tierra pasarán antes que deje de suceder que una palabra ó una letra de la sagrada Escritura quede sin efectuarse. Y por consiguiente, como la Escritura nos enseña que todos los lujuriosos, ladrones, avaros, ebriosos y maldicientes no poseerán jamás el reino de Dios ; si no os corregís de todos estos vicios, es muy cierto que estaréis excluidos de este reino, y que seréis del número de los réprobos. Aun hay mas ; el Salvador nos dice que si nuestra justicia ó nuestra virtud no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraremos en el reino de los cielos : añadid á esto las palabras del apóstol Santiago : Si alguno dice que tiene fe y no hace obras buenas, ¿pensais que su fe lo podrá salvar?

11. ¿Y qué obras haceis vosotros, pecadores que me oís, qué obras cristianas son las vuestras? ¿qué haceis mas que los paganos ó los fariseos? Ganais vuestra vida, trabajais, manteneis vuestros hijos, tambien lo hacian los paganos : no renegais de vuestro Dios, tampoco lo hacian ellos : venís algunas veces á la iglesia, tambien el fariseo del Evangelio venia á ella, y hacia mejor su oracion que vosotros, y daba gracias á Dios por los favores que le habia dispensado : y vosotros mientras la misa estais sentados, inmóviles como un leño, dejando discurrir vuestro espíritu á mil

pensamientos frívolos, y tal vez criminales, sin atencion en vuestros rezos, ó quizá no rezando, y mirando á una y otra parte, en vez de no ocuparos sino en pensamientos de devocion, procurando tener una postura modesta y un aire respetuoso y recogido como se debe estar delante de Dios.

12. Amados oyentes míos, si no mudais de conducta, corre riesgo vuestra salvacion; es menester hacer obras de cristiano, y conformes á nuestra fe. Debeis arreglar vuestra vida á las máximas del Evangelio, dedicar á Dios todas las mañanas el trabajo de aquel dia, y ofrecerle á menudo vuestro corazon, dirigiéndole algunas breves oraciones. Cuando asistís á misa ó á los divinos oficios debeis ocuparos, no en mirar cómo están aquel ó aquella, sino en adorar á Nuestro Señor en el santísimo Sacramento, en reconocerlo por vuestro Dios y vuestro Redentor, pedirle perdon de vuestros pecados, su gracia y su amor, y rendirle el mas profundo agradecimiento por los beneficios que os ha hecho: no se contenta el Señor con que no cometais adulterio, sino que quiere que sigais los avisos de vuestro confesor cuando se trata de desechar los malos pensamientos, de mortificar las pasiones, y esa curiosidad que os lleva á mirar objetos que pueden seros peligrosos: no se contenta con que no mateis, quiere que domeis vuestra cólera, y que os abstengais de decir injuria alguna á vuestro prójimo: no se da por satisfecho de que ameis á vuestros amigos, quiere tambien que ameis á vuestros enemigos, que les hagais bien, que les hablais con agrado y caridad. Muestra tu fe por tus obras, dice Santiago; ¿y cuáles son estas obras? son una conducta del todo cristiana, en la que se observen todas las reglas del Evangelio: este es el único medio de que vuestra fe sea viva, y de que por ello llegueis á conseguir la herencia prometida á los hijos de la fe. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

### DE LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

*Sobre el restablecimiento de la fe.*

*Si quis diligit me, sermonem meum servabit.*  
(Joan. XIV, 23).

El que me ama, guardará mis palabras.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Narracion de la Epístola y misterio del día.
4. Es obra toda divina el destruir la idolatría y el plantar el Catolicismo.
5. Doctrina que predicaban los Apóstoles.
6. Los Apóstoles tenían sentido comun, ó no : tenían el don de lenguas, ó no : hicieron milagros, ó no.
7. ¡Qué costumbres las de los gentiles! ¿qué seríamos nosotros?  
Hemos nacido entre católicos, ¡qué gracias debemos dar!
8. ¿De qué os servirá, cristianos, si no guardais la ley de cristiano?  
¡Ay, se ama á otra cosa que no es Dios!
9. ¿Cuál es el Dios ó el ídolo que adorais, y á quien incienso ofreceis?
10. No basta tener fe, se necesitan obras buenas.
11. ¿Qué obras haceis? ¿Haceis mas que los paganos? que los fariseos?
12. Vuestras obras ¿están conformes con la fe? con el Evangelio?  
Cuando asistís al templo, ¿os ocupais en?...  
No se contenta Dios con que no mateis, no forniceis, no robeis, quiere además que os abstengais de... y hagais...

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xxviii de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos : A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo : enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo mismo estaré siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

2. San Mateo en su Evangelio nos manifiesta en este dia que Jesucristo dijo á sus discípulos : A mí me ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra. Considerad que dice estas palabras antes de enviarlos á predicar el Evangelio por todo el universo. La razon de esto fue para hacerles comprender que necesitaban de su poder para fundar su Iglesia por todo el mundo, y que sin este poder su empresa hubiera sido infructuosa y temeraria. En efecto, doce hombres pobres, sin ciencia, sin elocuencia y sin autoridad nunca hubieran podido llevar á cabo la grande obra de la conversion de los hombres, si no hubieran sido revestidos del poder del Altísimo. Tambien dice el santo Evangelio que Jesucristo ordenó á sus discípulos que bautizasen á todos los pueblos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para mostrarnos con esto que el renacimiento que conseguimos por el Bautismo viene igualmente de las tres Personas, y que á todas tres se les debe dar un mismo culto y una misma adoracion porque tienen la misma divinidad. Notad bien, hermanos mios, la órden que Jesucristo da á sus discípulos : quiere que enseñen á los pueblos y que los bauticen. De esta manera la puerta para entrar en la religion cristiana es el Bautismo, por el cual nos ha-

ceмос cristianos ; y como este Sacramento está á la cabeza de todos los otros, por lo mismo me da lugar para instruíros sobre un asunto que es de la mayor importancia.

3. Ya sabeis, hermanos mios, que por el Bautismo hemos sido hechos cristianos, y que por él recibimos la vida espiritual de la gracia ; pero es menester sepais tambien que este es el primero y el mas necesario de los siete Sacramentos ; porque todos los que nacemos, desde nuestra concepcion somos culpables del pecado original, que fue el pecado de nuestro primer padre Adan : todos nacemos enemigos de Dios, objetos de su ira y esclavos del demonio. No debe, pues, turbarse vuestro corazon á vista de este abismo de los juicios de Dios ; al contrario, es menester creer firmemente que todos sus juicios son justísimos ; y así aunque importa poco ignorar cómo los que nacen sean reos de este pecado, importa mucho saber cómo se les debe y puede sacar de tan infeliz estado. El pecado original es un mal tan incurable que ninguna criatura seria capaz de remediarlo, pues nada menos fue menester que la encarnacion del Hijo de Dios y su muerte para reparar un tan grande mal. Y esto fue por causa de la malicia del pecado, que es lo único que ofende á la majestad infinita de Dios. Pero es necesario que sepais que aunque la sangre preciosa de Jesucristo y los méritos infinitos de su muerte sean mas que suficientes para libertarnos del pecado original, estos méritos nos serian inútiles é ineficaces si no se nos aplicasen por el sacramento del Bautismo. El mismo Jesucristo lo dice en su Evangelio : El que no reciba de nuevo un nacimiento por el agua y el Espíritu Santo no puede entrar en el reino de Dios <sup>1</sup>. Nuestro Salvador, dice el apóstol san Pablo, nos salvó por el agua de la regeneracion y por la renovacion del Espíritu Santo : *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti* <sup>2</sup>.

4. Esta verdad tan importante debe servir de leccion á los padres de familias, quienes deben tener gran cuidado de que sus mujeres, sus hijas, sus criadas y domésticos sepan bien todo lo que es necesario saber cuando en caso de necesidad están obli-

<sup>1</sup> I Joan. III. — <sup>2</sup> Tit. III.

gadas á bautizar un niño que no lo ha sido, y que está muy cercano á su muerte.

5. Las mujeres casadas deben saber que son muy culpables delante de Dios si su hijo llega á morir sin Bautismo, ya sea porque lo dilatan demasiado aguardando algun padrino, ó por algun otro respeto humano, ó porque han abortado. Cuando sucede esto sin culpa suya, su inocencia debe consolarlas, y deben adorar la providencia de Dios. Pero si han malparido por su culpa, por bailar, por irritarse mucho, por llevar cargas demasiado pesadas, ó por cualesquiera otros motivos, este es un mal que no tiene excusa, y que deben llorarlo toda su vida.

6. Ya que os he hecho ver la absoluta necesidad del Bautismo para salvarnos, y que cualquiera persona puede administrarlo cuando hay una necesidad urgente, ahora debo explicaros las ceremonias que practica la Iglesia cuando confiere este Sacramento, porque encierran muchas y grandes instrucciones. Las tres principales son el exorcismo, el catecismo ó la instruccion, y las unciones.

7. Primero : el exorcismo se hace para exorcizar ; es decir, para arrojar al demonio, á fin de que no impida los efectos de la gracia bautismal. Se le arroja con la saliva y tocando al niño, y principalmente con el soplo ; á imitacion del Hijo de Dios que libró un hombre poseido del demonio que lo atormentaba aplicándole su saliva, y metiéndole su dedo en las orejas ; y porque con un soplo de su boca dió el Espíritu Santo á sus Apóstoles y discípulos cuando los envió á predicar el Evangelio y á destruir el imperio del demonio.

8. Segundo : el catecismo ó la instruccion ; porque antes del Bautismo es menester enseñar al que se quiere bautizar, á fin de disponerlo para recibir dignamente este Sacramento, segun el precepto de Jesucristo, que enviando sus Apóstoles á predicar el Evangelio, les dijo que enseñaran á todas las naciones y las bautizaran. Así es que en la primitiva Iglesia se instruia por mucho tiempo á los catecúmenos, es decir, á los que se querian hacer cristianos. Les enseñaban no solo los misterios de la fe, como son los de la Trinidad, Encarnacion y Redencion, sino tambien las

verdades prácticas, como el temor de Dios, la malicia del pecado que tanto le ofende, el terror de sus juicios, el espíritu de piedad, de humildad y caridad de que deben estar poseídos los fieles.

9. En el día de hoy los niños que se bautizan son incapaces de instruccion antes del Bautismo; mas la Iglesia deja este cuidado á los padres y madres, y á falta de estos al padrino ó madrina. Así pues, no os engañéis; no os parezca que para ser padrino ó madrina no hay que hacer otra cosa que poner vuestro nombre al niño, tenerlo sobre la pila, volverlo á casa, y hacer algun regalillo. Sabed que os cargais con muchas otras obligaciones, pues salís por fiadores del niño, al cual la Iglesia no lo recibe al Bautismo sino bajo la promesa que vosotros haceis de instruirlo en la fe y en las buenas costumbres; pero desgraciadamente nada de esto se hace, y este es el motivo de no verse en todas partes otra cosa que una deplorable ignorancia: y si no instruí á los domésticos, ni aun á vuestros propios hijos, ¿cómo lo haréis con aquellos de que solo sois padrino ó madrina? ¿No es una gran lástima ver el poco fruto que produce en vosotros la gracia de este Sacramento?

10. Un niño que ha recibido el Bautismo ha recibido por consiguiente la gracia de Dios, y con ella los siete dones del Espíritu Santo, el don de sabiduría, el de entendimiento, el de ciencia, el de consejo, el de piedad, el de fortaleza y el de temor de Dios, los hábitos sobrenaturales y las virtudes infusas; y sin embargo cuando es grande nada siente de todo esto, no se ve en él fruto alguno de tan bellas plantas. Es tan indómito, tan deshonesto, tan destemplado y tan vicioso como si no hubiera sido bautizado; y esto es porque aquellas buenas plantas no han sido cultivadas: al contrario, la concupiscencia continuamente ha ido aumentándose en este niño; no oye sino hablar de vanidad, de juegos, de pasatiempos, de compañías de jóvenes de ambos sexos, de conversaciones deshonestas, y así no hay que admirarse de que esta planta produzca los mas amargos frutos. La gracia del Bautismo está desfallecida, y jamás encuentra objetos sobre que pueda obrar. Nunca hablas á tu hijo de Dios, de Jesucristo, de sus perfecciones y beneficios, de la felicidad que disfrutaban los



que son amigos de la devocion y piedad : quizá no haces que ore á Dios, ni lo acostumbras á dar limosna, á amar los pobres, á perdonar los agravios, á mortificar su amor propio y quebrantarle la voluntad ; y así no hay que pasmar-se de que la gracia esté ociosa é infecunda en él : es como una tierra en que se ha echado muy buena semilla, pero que nunca ha sido regada ni calentada con los rayos del sol : en ella el buen grano permanece estéril, y los cardos crecen con abundancia. Los cambrones y espinas de las pasiones carnales crecian sobre mi cabeza, y no habia una mano caritativa que se pusiese á arrancarlas, dice san Agustin, hablando de sí mismo : *Ascendebant vepres libidinis super caput meum, et non erat manus eradicans.*

11. Hermanos míos, decia el santo Doctor, y yo tambien lo digo á todos los que son padrinos y madrinas : que ellos han salido fiadores delante de Dios por sus ahijados, y que se han obligado á cuidarlos, y á hacer con ellos lo que ordena una verdadera caridad. En efecto, por poco amor de Dios que tengas, y por poca caridad con el prójimo, cuando tienes un ahijado, debes hacerlo venir á tu casa de cuando en cuando, instruirlo en los misterios de nuestra santa fe, exhortarlo á la práctica de las virtudes cristianas, y recordarle que has respondido por él á Dios y á la Iglesia ; que él ha renunciado al demonio y á sus obras ; que ha prometido vivir como buen católico, y que bajo esta promesa ha recibido la uncion santa para lograr la honra de tener parte en el sacerdocio de Jesucristo ; porque debeis saber, hermanos míos, que por el Bautismo nos hemos consagrado á Dios, y hecho participantes del sacerdocio real de Jesucristo. El apóstol san Pedro llama á los cristianos nacion santa, sacerdotes reales : *regale sacerdotium, gens sancta* <sup>1</sup>. De este modo por la uncion santa que recibisteis el dia de vuestro bautismo habeis sido hechos dignos de encaminaros á Dios de parte de su Hijo, y de ofrecerle hostias espirituales ; es decir, oraciones y acciones santas.

12. Las otras ceremonias son tambien unos misterios que se cumplen en vosotros, y os hacen conocer las obligaciones que

<sup>1</sup> I Petr. II, 9.

contraeis. Lo primero : se os ha puesto nombre en el Bautismo para enseñaros que hasta entonces nada érais á los ojos de Dios, y que habeis empezado á ser sus hijos ; se os ha puesto el nombre de un Santo para moveros á invocarlo y á imitarlo ; pero ¿lo haceis así?

13. Segundo : os pusieron en la boca sal bendita para enseñaros que, siendo hechos miembros del Verbo divino, todas vuestras palabras deben ir sazonadas de moderacion, de mansedumbre, de caridad y de pureza : ¿sucede así por ventura?

14. Tercero : os aplican saliva á los sentidos para enseñaros que no debeis servirlos de ellos sino con mucha prudencia y discrecion : mirad á qué los aplicais, y qué uso haceis de ellos.

15. Cuarto : os hicieron la señal de la cruz en la cabeza, sobre el estómago y espaldas para haceros saber que la cruz es la herencia de los cristianos, y que la debeis llevar en el cuerpo y en el alma ; pero por desgracia ¿no haceis todo lo contrario? ¿no sois enemigos de la cruz? ¿no huís como de la muerte de todo lo que os mortifica y os humilla? ¿no buskais vuestro gusto y vuestra propia satisfaccion en todo lo que mira á vuestra persona y conveniencias?

16. Quinto : os consagraron por la uncion del santo óleo y el crisma para haceros participantes del sacerdocio real de Jesucristo ; ¿no profanais esta consagracion con acciones infames é indignas de un cristiano?

17. Sexto : os pusieron en la mano una vela bendita encendida para enseñaros que debeis ser la luz del mundo ; es decir, que debeis alumbrar con vuestro buen ejemplo á cuantos son testigos de vuestras acciones.

18. Séptimo : os pusieron una vestidura ó tunicilla blanca para representar la vestidura de que estais revestidos por la gracia del Bautismo ; es decir, que os han revestido de Jesucristo. El apóstol san Pablo lo dice expresamente : Todos los que habeis sido bautizados habeis sido revestidos de Jesucristo <sup>1</sup>.

19. Cási todos los antiguos Padres de la Iglesia y los autores eclesiásticos hacen mencion de la vestidura blanca que se acos-

<sup>1</sup> Galat. iii, 27.

tumbraba poner á los recién bautizados como una señal de la justicia y de la inocencia que habian recibido en el Bautismo. La banda que se pone todavía sobre la cabeza de los niños es un vestigio de esta ceremonia. Habeis recibido una vestidura blanca, dice san Ambrosio, para denotar que habeis dejado los pecados en que estábais como envueltos, y que habeis sido revestidos de los castos velos de la inocencia. Los que acababan de ser bautizados, que se llamaban neófitos, llevaban esta vestidura siete dias seguidos, y no la dejaban hasta el sábado despues de Pascua; pero aunque la dejaban exteriormente, tenian gran cuidado de acordarse de las palabras que les habian dicho: Conservad sin mancha esta vestidura hasta el dia en que comparezcáis ante el tribunal de Jesucristo. Y ved aquí por qué se guardaba con tanto aprecio esta vestidura bautismal.

20. Sobre este asunto se lee en un autor del siglo IV un hecho muy memorable que pasó en África en tiempo de la persecucion de los vándalos. Un santo diácono de África, que habia tenido sobre la pila bautismal á un tal Elpidóforo, que despues se hizo apóstata y perseguidor, estando el santo Diácono para ser atormentado por su orden, extendió á vista de todos los lienzos en que lo habia envuelto al salir de la pila, y que habia tenido escondidos hasta aquel momento: echándole entonces en cara su apostasía y su crueldad, le dijo estas palabras, que hicieron llorar á los cristianos: Elpidóforo, ministro del error, estos son los lienzos que te acusarán cuando el supremo Juez vendrá lleno de majestad; ellos te atormentarán mas vivamente que tú me atormentas aquí, porque te has revestido de la maldicion como de un vestido, y con ella has perdido miserablemente la fe de tu bautismo.

21. Un autor célebre de la vida de san Luis refiere que este jóven Rey hacia tanto caso de la gracia de su bautismo, que gustaba mas de su castillo de Poissy que de todo otro lugar, por haber recibido en él la gracia del Bautismo; y cuando escribia á sus amigos se firmaba muchas veces *Luis de Poissy*, sin tomar ni aun la cualidad de rey. Así este jóven Príncipe extendia la memoria de su bautismo aun hasta el lugar en que lo habia recibido.

22. Celebrar como un día de fiesta el aniversario de su bautismo era una antigua devoción que subsistía todavía entre los cristianos del siglo XII y XIII. Esta costumbre parece fundarse en las palabras de san Ambrosio : Repasad, dice, en vuestro espíritu lo que se os pidió cuando fuisteis bautizados, reconoced lo que respondisteis : renunciásteis al demonio y á sus obras, al mundo y á sus placeres corrompidos. Renovar las promesas de vuestro bautismo una vez al menos cada año en el día que tuvisteis la dicha de recibirlo, y aun hacerlo al pié de la pila bautismal, si posible fuese, para excitaros mas y mas al agradecimiento de un tan grande beneficio, es una práctica muy loable que siempre debéis conservar.

23. El mismo san Ambrosio dice una cosa capaz de hacer temblar á los que han perdido la inocencia que recibieron en el Bautismo : He hallado, dice, mas fácilmente personas que han conservado su inocencia, que personas que hayan hecho una penitencia proporcionada despues de haber pecado : *Facilius inveniri qui innocentiam servaverint, quam qui congrue egerint penitentiam*. Y esto es, añade el Santo, porque es preciso renunciar al mundo, y tener una vida enteramente cristiana. Por eso Jesucristo tiene mucha razon para decir que el que quisiere venir en su seguimiento se renuncie á sí mismo, lleve su cruz, y le siga. Sin embargo, ¡cuántos cristianos, aunque así revestidos, se sumergen en mil disoluciones, en embriagueces, en acciones impuras!

24. Finalmente, en el Bautismo os disteis á Jesucristo, renunciásteis á Satanás, dijisteis por tres veces, *abrenuntio*, renuncio de Satanás, de sus pompas y de sus obras. Y no penseis que la promesa que hicisteis esté olvidada; está escrita en el cielo; no os podeis desdecir de ella, y será el motivo de vuestra eterna condenacion. Renunciásteis á las pompas y obras del demonio; y sin embargo ¡cuántos de vosotros las vuelven á tomar! Esas vanidades en el vestir, esos aires de mundo, esas concurrencias, esos bailes que frecuentais, esas ternezas á personas de diferente sexo, esos odios, esas blasfemias, ¿qué son todas estas cosas sino obras del demonio?

25. Algunos santos Doctores nos dicen que despues de la

muerte de un mal cristiano, y cuando su alma estará para ser juzgada, se presentará Satanás ante el tribunal del supremo Juez para pedir justicia contra ella. Este hombre, le dirá, se tenia por cristiano, estaba señalado con la señal de la cruz, oia predicar el Evangelio; pero en todo se ha ocupado, menos en lo que el Evangelio enseña; al contrario, ha obedecido á todas mis leyes, se ha dejado llevar de todas mis tentaciones, ha sido mio durante su vida, y debe ser mio despues de su muerte. En tiempo de los Apóstoles y de sus discípulos cuando un cristiano caia en algun gran pecado le volvian á poner entre los catecúmenos, como si no hubiera sido bautizado, y no se le permitia estar en la iglesia mientras duraban los santos misterios: lo mismo debiérais hacer todos los que habeis ofendido á Dios gravemente; debiérais estaros á los piés de la iglesia, y con el corazon contrito y humillado daros golpes de pechos como el publicano, diciendo: Dios mio, sed propicio á este pobre pecador: hacédme el favor de convertirme, de satisfacer á vuestra justicia, y de aplacar vuestra ira: renovad en mí la gracia que recibí en el Bautismo, para que sea recibido un dia á las bodas del Cordero immaculado. Yo os lo deseo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

### DE LA DOMINICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

#### *Sobre el Bautismo.*

*Evangelio: docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. (Matth. xxviii, 19).*

Andad, enseñad á todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio. Mision, instruccion y bautismo.
3. Pecado original, méritos de Jesucristo y aplicacion de estos méritos por el Bautismo y demás Sacramentos: necesidad del Bautismo.

4. Todos deben procurar saber lo necesario para el Bautismo.
  5. Las mujeres casadas cuándo son culpables, ó no, de no alcanzar sus hijos el Bautismo.
  6. Necesidad del Bautismo : quién puede bautizar. Ceremonias.
  7. 1.º Exorcismo, echar fuera á Satanás con la saliva y el soplo.
  8. 2.º Catecismo, verdades y virtudes.
  9. Los padres deben instruir : los padrinos tambien son maestros y fiadores.
  10. ¿Qué cosa ha recibido un niño en el Bautismo? Las buenas plantas no han sido cultivadas... y así es que no hay mas que yerbas y espinas.
  11. Lo que deben enseñar los padrinos á sus ahijados.
  12. Se os ha puesto nombre de un Santo, ¿y por qué?
  13. ¿Por qué os pusieron la sal en la boca?
  14. ¿Por qué la saliva en los sentidos?
  15. ¿Por qué os hicieron la señal de la cruz en la cabeza, pecho y espaldas?
  16. ¿Por qué el crisma?
  17. ¿Por qué la luz en la mano?
  18. ¿Por qué la vestidura blanca?
  19. Cuidado con que se guardaba la vestidura blanca.
  20. Caso de Elpidóforo.
  21. Caso de san Luis, rey de Francia.
  22. Celebrad el aniversario de vuestro Bautismo. Renovad los votos y promesas.
  23. Mas fácilmente se conserva la inocencia, que si se peca se hace penitencia.
  24. ¿Qué se renunció?
  25. ¿Qué dirá Satanás, en el juicio, de un mal cristiano?
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DEL CORPUS.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xiv de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á los fariseos esta parábola : Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente. A la hora de cenar, envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo : He comprado una granja, y necesito salir á verla : ruégote, que me des por excusado. El segundo dijo : He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas : dame, te ruego, por excusado. Otro dijo : Acabo de casarme, y así no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado : Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares. Dijo despues el criado : Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar. Respondióle el amo : Sal á los caminos y cercados, é impele á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

2. San Lucas nos refiere en el presente Evangelio que Jesús dijo á los fariseos la parábola de un cierto hombre que dispuso una gran cena, y convidó á muchos. Y á la hora de la cena envió un criado suyo á decir á los convidados que viniesen, porque todas las cosas estaban ya prevenidas ; mas todos de acuerdo empezaron á excusarse, negándose bajo diferentes pretextos á asistir al convite. Enfadado entonces el padre de familias mandó al criado fuese por las calles y plazas, y trajese á los pobres y á los débiles, y á los ciegos y cojos, y viendo que aun sobraban asientos, le dijo : Sal á los caminos y hácia los vallados, y obliga á entrar para que se llene mi casa. El hombre que convida á la

cena representa á Dios Padre ; la cena grande representa el cielo, en donde las almas serán plenamente saciadas de Dios ; el criado enviado es Jesucristo ; los primeros convidados que se excusan y no asisten representan , primero : los que se dejan poseer de los bienes de la tierra, ó que de tal modo se cargan de negocios temporales, que no tienen tiempo para meditar en Dios. Segundo : los que no piensan sino en adquirir conocimientos vanos é inútiles. Tercero : los que están pegados á los placeres del mundo y de la carne. Los segundos convidados representan los que, desprovistos de los bienes de la tierra, están mas dispuestos á dejarse ganar por la esperanza de los bienes del cielo que las personas ricas. Los terceros representan los gentiles, á quienes ha sido necesario precisarlos á creer el Evangelio con la fuerza de los milagros.

3. Tambien puede decirse que esta gran cena es figura de la santa y divina Eucaristía, á la cual convida Jesucristo á todos los cristianos, como se dice en los Proverbios de Salomon ; en donde la Sabiduría, es decir, el Verbo divino, habla en estos términos : Venid, comed el pan que os doy, y bebed el vino que os he preparado : *Venite, comedite panem meum, et bibite vinum quod miscui vobis*<sup>1</sup>. Los que se excusan de llegarse á ella representan una infinidad de cristianos que, sumergidos en el amor de las cosas de la tierra, tienen mucha indiferencia hácia este maná celestial. Los otros convidados son figura de los cristianos que están con las disposiciones convenientes para asistir al celestial convite. En una instruccion de las precedentes os hice ver cuáles deben ser estas disposiciones : consideré entonces la santa Eucaristía en calidad de Sacramento, y hoy os la quiero hacer considerar como sacrificio. Este sacrificio es en el que Jesucristo se presenta á Dios Padre sobre nuestros altares bajo las especies de pan y vino, y en que le ofrece la muerte que padeció en el Calvario. Ya conoceréis, hermanos míos, que quiero instruiros sobre el santo sacrificio de la misa.

4. La misa es un sacrificio muy augusto y respetable : en él se ofrecen el cuerpo y sangre de Jesucristo en remision de los

<sup>1</sup> Prov. ix, 5.



pecados. Debemos procurar asistir á él con la mayor frecuencia y devocion que nos sea posible. El altar es el trono de su gracia ; en él está Jesucristo lleno de benevolencia para con nosotros , recibe nuestros homenajes , y nos concede sus beneficios. El tiempo de la misa es el tiempo favorable, *in auxilio opportuno*. Lleguémonos, pues, con confianza á este trono de gracia : *adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ ejus*, nos dice el Apóstol <sup>1</sup>. Esta es la ocasion mas oportuna para tratar con Dios los negocios de nuestra salvacion, para aplacar su ira y ganar su benevolencia. Los Ángeles entonces están junto al altar , y representan á Jesucristo lo que ha hecho por nosotros.

5. No hay devocion mas fácil, mas útil, mas agradable á Dios que la de oír misa devotamente. Alegais algunas veces que no podeis tener meditacion, que vuestra imaginacion es voluble é inconstante, que se extravía sin que lo querais, y que os cuesta mucho trabajo el meditar. Yo lo creo ; pero ¿quién os impide aprovecharos de las súplicas que el sacerdote y toda la Iglesia hacen al tiempo de la misa por todos los que asisten á ella, tener parte en las gracias que se conceden en tan divino sacrificio, en los méritos del Salvador que entonces se distribuyen á los que están presentes, y en las súplicas que Jesucristo hace por ellos en el santísimo Sacramento?

6. Repitémoslo : he dicho que la misa es un sacrificio ; sobre el cual, hermanos míos, es menester que os instruya. Debeis, pues, considerar quién es el que ofrece el sacrificio, qué es lo que se ofrece, y el modo con que se ofrece. Primero : el que lo ofrece es Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y objeto de las complacencias del Padre ; porque el sacerdote que dice la misa no es sino su instrumento y su ministro ; y cuando dice : *esto es mi cuerpo*, es evidente que no habla de su cuerpo, sino del de Jesucristo ; no es él propiamente el que habla, sino que Jesucristo habla por su boca.

7. Segundo : lo que se ofrece no es la carne muerta de un cordero, de un buey ó de otro animal, como en los sacrificios de

<sup>1</sup> Hebr. iv, 16.

la ley antigua ; sino que es la carne preciosa y adorable del Hijo de Dios, es su propio cuerpo inmolado en la cruz.

8. Tercero : el modo con que se ofrece este sacrificio es admirable, y da á Dios una gran gloria ; es un perfectísimo holocausto que destruye y consume en cierto modo la víctima. En él Dios es perfectamente honrado en calidad de primer principio, y como el último fin en que hallamos nuestro reposo y nuestra bienaventuranza ; pues la mas loable ambicion que podemos tener sirviéndole es la de servirle : el mas loable fin y el mas feliz es morir, y ser consumidos y destruidos por su honor y en homenaje suyo. Y ved aquí por qué en el holocausto la criatura es inmolada, destruida y quemada. A mas de que en este sacrificio el Hijo de Dios honra la justicia del Padre en cuanto confiesa que ha merecido la muerte por los pecados de los hombres, de quienes salió fiador. Honra su misericordia en cuanto el Padre trasladó sobre su Hijo inocente las deudas de los pecadores, y en cuanto aceptó el sacrificio de este precioso cuerpo y el derramamiento místico de su sangre en lugar de la muerte verdadera y real que nosotros habíamos merecido. Lo honra en calidad de último fin en cuanto por su honor pierde el ser sacramental por la santa hostia que es consumida ; la cual es una muerte mística, no habiendo podido Jesucristo morir realmente mas de una vez.

9. Por esto, fieles mios, siendo Jesucristo el principal ofrendante en este sacrificio, y siendo él mismo la víctima que es ofrecida, comprenderéis sin duda que la misa es el sacrificio mas excelente, mas noble y mas divino que se puede ofrecer, y que debe ser muy agradable á Dios. Y no solo es agradable á Dios, sino tambien muy ventajoso á los hombres ; pues cuando ofrecemos á Dios el precioso cuerpo de su Hijo, le damos una paga capaz de desempeñarnos de las grandes obligaciones que debemos á la bondad de Dios : tenemos en él un medio muy poderoso para alcanzar todas las gracias necesarias para la salvacion del alma y para la salud del cuerpo. Aun hay mas ; el sacrificio de la misa sirve tambien para la remision de los pecados ; es decir, que si estando por desgracia en pecado mortal asistís á la misa con gran devocion y con un corazon penetrado de dolor de ha-

ber ofendido á Dios, este divino sacrificio os alcanza gracias actuales, buenos movimientos, é inspiraciones del Espíritu Santo para volver á entrar dentro de vosotros mismos, para dejar el pecado y convertirlos, si por vuestro endurecimiento no resistís á las inspiraciones de la gracia. Y si estais en gracia cogeis el fruto de los merecimientos, de los tormentos y satisfacciones de Jesucristo, de la paga que con su sangre hizo en la cruz para satisfacer vuestras deudas y disminuir las penas debidas á vuestros pecados. Leed todos los libros de rezos y oraciones, y bien cierto es que no hallaréis otra oracion mas poderosa y eficaz que esta. ¿Habeis ofendido mucho á Dios, merecido su justicia y su ira, y temeis los efectos de su venganza? Pues asistid á misa con respeto y devocion, como acabo de deciros: ofreced al Padre eterno el precioso cuerpo de su Hijo que se le sacrifica, aquella sangre que se derramó por todos nosotros, aquella pasion que aquí se representa, y tened confianza de que Dios se aplacará y oirá vuestras súplicas.

10. Siendo el sacrificio de la misa de una virtud tan poderosa, ¿no hay motivo para pasmarnos de que un hombre que ha cometido grandes pecados, que nada tiene que hacer, que sabe se dice misa en una iglesia no léjos de su casa, se esté tranquilo y pierda el tiempo en la ociosidad? Oid esta comparacion: si se distribuyera una buena cantidad de dinero á todos los que fuesen á casa de un señor muy rico, á un cuarto de legua de aquí, y supiérais que un hombre lleno de deudas no cuidase de ir allá, y quisiese mas bien estar con los brazos cruzados en su casa, ¿no os pasmaríais de su estupidez y de su pereza? ¿no diríais que merecia quedarse siempre en su pobreza? ¿Tendríais lástima de él si sus acreedores lo hicieran poner en la cárcel? No por cierto. Pues, pecadores que me oís, aplicaos la comparacion: vosotros sois infinitamente deudores á la justicia de Dios, y nada teneis en vuestro fondo para pagar la menor parte de vuestras deudas. Los méritos de Jesucristo son mas que suficientes para satisfacer por ellas: asistiendo á misa os pueden ser aplicados; y vosotros quereis mas estaros en casa, entreteniéndoos en cosas frívolas y de ningun provecho.

11. Pensemos en ello, hermanos míos; esto nos es de la mayor importancia; vosotros moriréis ciertamente un día, y yo también; después de nuestra muerte, si Dios quiere, se dirán misas por nosotros; mas si la muerte nos coge en pecado mortal, de nada nos servirán. Pero ya que Dios os deja algún tiempo de vida, aprovechaos de él para obrar vuestra salvación, dejad el pecado, asistid todos los días á misa, ó las mas veces que pudiéreis, con la mayor devoción y con un espíritu de humildad y de contrición, exponiendo allí vuestras miserias ante el trono de la misericordia: esta santa acción podrá ablandar vuestro corazón, detener la venganza de Dios, os hará tener parte en el fruto del sacrificio, minorará las penas debidas á vuestros pecados, y os volverá al camino de la salvación. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DENTRO DE LA OCTAVA DEL CORPUS.

### *Sobre la santa misa.*

*Homo quidam fecit cenam magnam, et vocavit multos. (Luc. xiv, 16).*

Un cierto hombre preparó un grande convite, y convidó á muchos.

1. Narración del Evangelio.
2. Explicación del Evangelio. Este convite figura la gloria.
3. También figura la Eucaristía, como Sacramento y como sacrificio.
4. ¿Qué es misa? ¿cómo debemos asistir?
5. No hay devoción mas fácil, mas útil, mas agradable á Dios...
6. La misa es un sacrificio. ¿Quién ofrece?
7. ¿Qué víctima ofrece?
8. El modo, ó cómo se ofrece...
9. Es el medio para alcanzar las gracias: remisión de los pecados...
10. Comparación del que hallándose en necesidad, no acude á...
11. Ea, asistid á la misa...

## LECTURA

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xv de san Lucas, que dice así:

1. En aquel tiempo: Solian los publicanos y pecadores acercarse á Jesús para oírle; y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos. Entonces les propuso esta parábola: ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla? En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso; y llegado á casa, convoca á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido. Os digo que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. Ó ¿qué mujer teniendo diez dracmas ó reales de plata, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella? Y en hallándola, convoca sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido. Así os digo yo, que harán fiesta los Ángeles de Dios, por un pecador que haga penitencia.

2. El Evangelio de hoy nos representa un hombre que, teniendo cien ovejas, pierde una, y dejando las noventa y nueve en el desierto, va en busca de la que se ha extraviado, y habiéndola encontrado la carga gozoso sobre sus hombros, y la vuelve al redil. Este hombre, á quien se ha extraviado una oveja, es figura de Jesucristo, que es un buen pastor; pues un buen pastor está con gran cuidado por sus ovejas. Esta oveja descarriada representa al pecador, que por sus desórdenes se ha alejado del rebaño; es decir, de la compañía de los buenos. Notad, os ruego, que cuando el buen pastor ha encontrado su oveja, la

pone sobre sus hombros; lo cual nos debe hacer comprender la ardiente caridad de Jesucristo para con los pecadores, y que está siempre pronto á recibirlos cuando vienen á él por una verdadera conversion y animados del deseo de hacer penitencia. Sabed tambien que los Ángeles muestran el mayor gozo por la conversion de un pecador. Todo esto, hermanos míos, debe ser una leccion para nosotros; porque si la conversion de un pecador causa tanto gozo en el cielo, debeis estar convencidos de que la misericordia de Dios es infinita, y que por tanto los grandes pecadores no deben jamás desesperar de su bondad. Este es el asunto que va á ocupar en este rato vuestra atencion.

3. Debiendo hablar hoy de la esperanza en la misericordia de Dios, declaro que lo que tengo que decir sobre este asunto no se dirige á los que despues de haber estado sumergidos toda su vida en el cieno de sus pecados se contentan con decir á la hora de la muerte y sin tener una verdadera contricion: Pequé, Dios mio, tened misericordia de mí.

Hablo con los que han logrado de Dios la gracia de tener un verdadero pesar de sus pecados, y que están dispuestos á hacer una sincera penitencia de ellos; y me atrevo á asegurarles que, por grandes y enormes que hayan sido, deben tener una justa confianza de que conseguirán su perdon.

4. En efecto, Dios habla así por el profeta Isaías: Purificad vuestras conciencias, desterrad de vuestro espíritu los malos pensamientos, cesad de hacer mal, empezad á practicar la virtud, aliviad los oprimidos, proteged las viudas y los huérfanos, y aunque vuestra alma estuviera teñida de malicia como la grana, se pondria tan blanca como la nieve <sup>1</sup>. Y por el profeta Ezequiel dice: Si el pecador hace penitencia de todos los pecados que ha cometido, si guarda todos mis mandamientos, si hace justicia á los otros como se la haria á sí mismo, tendrá la vida, no perecerá, y yo no me acordaré mas de los pecados que ha cometido <sup>2</sup>.

5. El perdonarnos Dios nuestros pecados no es solo por el amor que nos tiene y por compasion de nuestras miserias, sino

<sup>1</sup> Isai. I. — <sup>2</sup> Ezech. XVIII, 23.

por el amor de sí mismo y por los intereses de su gloria ; pues con esto muestra su generosidad, olvidándose de las injurias que le han hecho, y haciendo ver que es superior á la malicia de los hombres: muestra asimismo su poder, porque no hay enfermedad tan desesperada que este divino Médico no cure cuando le place con la fuerza de su gracia y por el valor infinito de los merecimientos de su Hijo.

6. Por esto la enormidad y multitud de vuestros pecados no deben quitaros la confianza ; y por graves y muchos que sean teneis siempre motivos de esperar, porque nuestra esperanza está apoyada no en nuestros propios méritos, sino en la bondad de Dios, en los merecimientos de su Hijo Jesucristo, y en su infinita misericordia. En efecto, Dios ha ejercido esta misericordia con hombres que habian cometido grandes pecados, como el rey David, el rey Manasés, la Magdalena y otros muchos.

7. En el siglo IV en una ciudad de Egipto habia una cortesana llamada Tais, que hacia mucho tiempo vivia en los mayores desórdenes, cuando Dios se sirvió de un santo abad, llamado Pafnucio, para convertirla. Este santo viejo, que obraba fuera de toda sospecha, y movido por el Espíritu de Dios, habiendo ido á encontrar á esta pecadora, quedó muy sorprendido al oirla hablar de Dios; pues le dijo, entre otras cosas, que no hay lugar alguno que pueda estar oculto á sus ojos. Sé mas, añadió ; sé que hay un reino venidero para las gentes de bien, y un infierno en donde los malos serán eternamente castigados. Pues si conoces estas cosas, la dijo Pafnucio, ¿por qué causas la perdicion de tantas almas, y te pones en el caso de ser justamente condenada no solo por tus pecados, sino tambien por los ajenos?

8. Á estas palabras, conociendo Tais que aquel era un varon de Dios, se arrojó á sus piés hecha toda una mar de lágrimas, y le dijo : Padre mio, imponedme la penitencia que quisiéreis, porque espero que por vuestras oraciones tendrá Dios misericordia de mí; yo estaré en donde gustáreis, y ejecutaré lo que me mandeis. Despues, habiendo juntado todas las alhajas que habia adquirido con sus pecados, las quemó en medio de la ciudad, y se fué al paraje á donde el Santo la habia dicho que lo encontra-

ria. El santo Abad la puso religiosa en un convento; encerróse en una celdita, cuya puerta hizo tapiar, dejando solo una ventanita para pasar la comida, la que se reducía á un poco de pan y agua que cada día le llevaban las hermanas. Habiendo preguntado Tais al santo Abad de qué modo debía orar á Dios, la dijo: No eres digna de pronunciar su santo nombre, porque tus labios están llenos de iniquidad, ni de levantar al cielo tus manos criminales; conténtate con volverte hácia el Oriente, y repetir frecuentemente estas palabras: *Vos que me criásteis, tened misericordia de mí.* Así pasó Tais tres años encerrada, hasta que teniendo Pafnucio compasión de ella conoció era voluntad de Dios que la librase de aquella prision. Fué, pues, al monasterio, é hizo abrir la puerta de la celdita, aunque ella le rogaba que tuviese á bien dejarla siempre en aquel estado. Díjola: Sal de ahí, porque Dios te ha perdonado tus pecados. Ella entonces respondió: Lo pongo por testigo de que desde que entré aquí he puesto todos mis pecados como un montón delante de mis ojos, sin cesar de llorar al considerarlos: por esto, la dice san Pafnucio, mas que por tu penitencia te los ha perdonado Dios. Habiendo salido de allí esta santa penitente, no vivió mas que quince días, y murió en la paz del Señor.

9. Hermanos míos, si vemos en las santas Escrituras que Dios desechó y reprobó la penitencia de algunos, fue porque su conversión no fue verdadera, sino que era una penitencia falsa, aparente y fingida. Tal es vuestra penitencia, pecadores que me oís, si la examináis de cerca. Os confesáis por Pascua de haber jurado, de haberos embriagado, y algunas veces también de haber caído en pecados vergonzosos contra la pureza: ¿no decís lo mismo por Navidad y en la Pascua antecedente, y esto tal vez ha tres, cuatro y quizá mas años? ¿estos no son unos entretenimientos en la maldad? Donde no hay enmienda de los vicios es frívola y vana la penitencia, dice Tertuliano: *Ubi nulla emendatio, ibi pœnitentia vana.* La verdadera penitencia se llama conversión porque muda todo el hombre: entonces se tienen pensamientos, afectos, y una conducta del todo contraria á la que antes se tenía.



10. Cuando nos dice Dios por su profeta Isaías <sup>1</sup> que el alma que se arrepiente se pondrá blanca como la nieve, nos enseña lo que entiende por la penitencia. Arrojad, dice, lejos de vosotros los malos pensamientos de vuestro corazon, cesad de obrar mal, practicad las buenas obras, socorred los oprimidos, asistid á los huérfanos, y protegéd las viudas. La penitencia de Esaú era engañosa y frívola; no se abstenia constantemente del pecado, y decia dentro de sí: Mi padre no vivirá siempre; cuando muera mataré á mi hermano Jacob. Vosotros bien podeis engañar á los hombres, pero no podeis engañar á Dios, que ve lo que pasa en vuestro corazon. Si en él queda todavía alguna mala voluntad para en adelante, algun secreto deseo de volver despues de Pascua á las ocasiones de ofender á Dios, como á la embriaguez, á los bailes, á las concurrencias de hombres y mujeres, no estais bien convertidos; pues una de las señales de que no habeis dejado para siempre el afecto al pecado es que no quereis hacer todo lo que podeis para evitar la ocasion: así, pues, todas esas lágrimas que derramais algunas veces en la confesion, esa devocion sensible; esa ternura de corazon, son casi siempre efectos de una pura ilusion, porque vienen de la naturaleza, y no de la gracia.

11. Los reyes, y los demás de que os he hablado que alcanzaron perdon de Dios, no se contentaron con conocer su culpa, con derramar algunas lágrimas, sino que depusieron la púrpura y sus ricos vestidos, se cubrieron de saco y de cilicio, ayunaron austeramente, y oraron á Dios mucho tiempo con gran fervor, con sollozos y gemidos. Portándoos de este modo, hermanos míos, tambien atraeréis sobre vosotros la misericordia de Dios, el cual aplacado por vuestra humillacion y por vuestra sincera confesion, os perdonará vuestros pecados por grandes que sean; y sobre esta conversion debeis esperar en su misericordia. Yo os la deseo de todo corazon, etc.

<sup>1</sup> Isai. 1, 18.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre la esperanza en la misericordia de Dios.*

*Congratulamini mihi, quia inveni orem meam,  
quæ perierat. (Luc. xv, 6).*

Dadme la enhorabuena, porque he hallado á mi  
oveja, que se había extraviado.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Hay dos clases de pecadores, y qué clase debe esperar én la misericordia.
  4. Lo que dice Dios por los profetas Isaías y Ezequiel.
  5. Perdonando hace ver Dios su generosidad y su omnipotencia.
  6. Nuestra esperanza estriba en la bondad, en los méritos de Jesucristo y en su infinita misericordia.
  7. Pafnucio que convierte á Tais.
  8. Arrepentimiento de Tais.
  9. En donde no hay enmienda de los vicios, no hay verdadera penitencia.
  10. Penitencia verdadera la que dice Dios por Isaías. La falsa la de Esaú.
  11. Imitad á los verdaderos penitentes.
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo v de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Hallándose Jesús junto al lago de Genesaret, las gentes se agolpaban al rededor de él, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vió dos barcas á la orilla del lago, cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simon, pidióle que la desvíasen un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la plática, dijo á Simon : Guíame adentro, y echad vuestras redes para pescar. Replicóle Simon : Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos, y nada hemos cogido : no obstante sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía. Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y los ayudasen. Vinieron luego; y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que no se hundiesen. Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los piés de Jesús, diciendo : Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador. Y es que el asombro se habia apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer : lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simon. Entonces Jesús dijo á Simon : No tienes que temer : de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar *para darles la vida*. Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

2. El Evangelio de hoy nos dice que estando Jesús junto al lago de Genesaret entró en una nave que era de Simon Pedro, desde la cual enseñó su doctrina á las turbas que le seguian; y que despues, mandando echar las redes á Pedro, el que nada habia podido pescar en toda la noche, fue tanta la multitud de peces que sacó en ellas, que admirados así él, como Juan y Santiago, arri-

marón sus naves á tierra, y dejándolo todo siguieron al Señor. La barca de san Pedro en que subió Jesucristo para enseñar al pueblo es figura de la Iglesia, en la cual instruye el Señor : los que están representados por san Pedro, que habia trabajado toda la noche sin coger nada, son los que en la noche del pecado se han afanado mucho en correr tras de los bienes y placeres de la tierra, y que á la hora de la muerte se hallan con las manos vacías de buenas obras. La pesca milagrosa, en que san Pedro y sus compañeros cogieron una tan gran cantidad de peces, significa la conversion de los pueblos que habian de entrar en la barca de san Pedro, esto es, en la católica Iglesia, por la predicacion de los Apóstoles y por la virtud divina que daba Dios á sus palabras. Finalmente la docilidad de Simon Pedro y de sus compañeros, quienes lo dejaron todo por seguir á Jesucristo, es una gran lección para nosotros : quiere decirnos que debemos dejarlo todo, y vencer cuantos obstáculos se nos presenten por seguir á Jesucristo. El Señor os ha llamado á la fe y á la salvacion eterna, y quiere que para conseguirla trabajéis incesantemente, por ser el negocio mas importante que teneis en este mundo ; y es lo que me he propuesto haceros ver brevemente.

3. Si, hermanos míos, es el negocio mas importante : el Hijo de Dios nos dice que todos los tesoros de la tierra y todos los imperios del mundo no pueden compararse con nuestra alma, que es tan preciosa y excelente. Por esta razon, al ver que se afana tanto en el mundo por adquirir un bien temporal, ciertamente que, si tenemos siquiera un poco de prudencia y de amor hácia nosotros mismos, trabajaremos de todo corazon por conseguir la salvacion de nuestra alma. Desde luego debemos trabajar prontamente ; pues vemos en el Evangelio que Jesucristo siempre ha reprendido las dilaciones de los que han diferido obedecer á sus avisos, por mas especiosas que fuesen sus excusas. San Lucas nos dice que un hombre que se sentia inspirado de poder seguir á Jesucristo le dijo : Maestro, deseo seguiros ; pero primero permitidme que me deshaga de mis bienes. El Salvador le respondió : Anda, no eres á propósito para el reino de los cielos <sup>1</sup>. En

<sup>1</sup> Luc. ix, 61.

el mismo capítulo dice á otro : Sígueme. El jóven responde : Permítidme antes que vaya á enterrar á mi padre. El Hijo de Dios le replica : Deja que los muertos entierren á los muertos. No es que tuviese á mal que este hombre enterrase á su padre, sino que quisiese hacerlo antes que seguir á Jesucristo. Así os sucede á vosotros, pecadores : decís dejaré mi pecado, y me entregaré al servicio de mi Dios cuando haya criado á mis hijos, cuando haya ganado aquel pleito, cuando haya conseguido aquel destino. Está bien ; pero si desde ahora os pusierais en buen estado criaríais vuestros hijos, y seguiríais aquel pleito en gracia y con la bendicion de Dios.

4. En segunde lugar, debemos trabajar en nuestra salvacion sériamente ; es decir, con resolucion de alcanzarla mediante la gracia de Dios, á toda costa, y aun á expensas de los mayores sacrificios. El Hijo de Dios nos dice en el Evangelio que el reino de los cielos no se consigue sino á fuerza, que es menester hacernos violencia para conquistarlo, que el camino que lleva á él es estrecho, y que es necesario hacer los mayores esfuerzos para entrar en él. ¿Qué no hacen los mercaderes que quieren hacerse ricos ? ¿Qué no hace la gente jóven que busca un partido ventajoso para casarse ? ¿Y qué los ambiciosos que quieren obtener un empleo ? ¿Qué de cuidados, qué de viajes, qué de gastos no hacen para salir con su empresa ? Considerad, pues, que para adquirir la virtud no debemos portarnos flojamente ; y ¿cómo podeis mudar vuestros malos hábitos, contraidos de largo tiempo, sin esfuerzos de espíritu y sin mortificacion ? San Juan Crisóstomo dice muy bien que el general que quiere hacerse dueño de una fortaleza padece mucho ; trabaja, suda, vela por la noche y duerme sobre la tierra. Vosotros quereis hacer la conquista, no de una fortaleza, no de una ciudad ni de una provincia, sino del reino del cielo, que está tan apartado de vosotros, y cabalmente nada haceis que sea dificultoso, ningun esfuerzo poneis, ni violencia alguna superais para conseguirlo. Cuanto mas importante es una empresa, tanto mayores cuidados, mas circunspeccion, mas diligencia y actividad es menester poner para salir con ella. Pues ¿qué cuidado, qué diligencia no se debe tener cuando se

trata de evitar la condenacion eterna, separados de Dios para siempre, y de estar entre suplicios sin fin, ó de vivir con Dios eternamente, estar con sus escogidos, y gustar de las dulzuras celestiales?

5. Vosotros haceis con flojedad y desidia vuestras oraciones todas las mañanas, no quereis ayunar, dar limosna, perdonar á los que os ofenden, restituir la hacienda que poseeis injustamente, evitar las ocasiones de pecar, y no haceis esfuerzo alguno por vuestra salvacion. ¿Se puede conseguir un tan grande bien sin trabajar con actividad y diligencia? Traed sino á la memoria lo que hicieron los Santos para ganar el cielo, la vida austera que tuvieron, los ayunos, las mortificaciones y el retiro que observaron. Pero no solo se debe trabajar sériamente en el negocio de la propia salvacion, sino que es necesario trabajar con perseverancia. ¿Qué no se hace en el mundo por conseguir una corta recompensa, aunque incierta y temporal? Entre los grandes, en el ejército, en la corte se ven gentes que están como esclavos los dos tercios de su vida con la sola esperanza de ser grandes el otro tercio. Tambien se debe trabajar con paciencia: El labrador, dice Santiago, desmonta la tierra, la labra, la engruesa, la siembra, expuesto á no ver el fruto de ella, y algunas veces la víspera de la cosecha el granizo arruina todas sus esperanzas. Sin embargo no se desanima; el año siguiente vuelve á cultivar su heredad, hasta que en fin llega un año tan fecundo, que recompensa la esterilidad de los otros. Ved aquí, hermanos mios, un excelente modelo de la actividad con que debeis trabajar en la obra de vuestra salvacion sin acobardaros jamás; esperando siempre que por vuestras buenas obras alcanzaréis la recompensa que está prometida á los que viven santamente. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre la importancia de la salvacion.*

*Relictis omnibus, secuti sunt eum. (Luc. v, 11).*

Dejadas todas las cosas, le siguieron.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. El salvar el alma es el negocio mas importante. Debemos prontamente ocuparnos de él. ¡Ay de los que se excusan!...
  4. Debemos trabajar seriamente. Es preciso hacerse violencia; el camino, la puerta, todo es estrecho. ¿Qué hacen los mundanos para sus intereses?  
    Símil de una plaza que se quiere conquistar...
  5. ¿Qué hicieron los Santos para salvarse? ¿qué hacen los del mundo? Los labradores ¿qué hacen para coger?...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo v de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Si vuestra justicia no es mas llena y mas perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores : No matarás; y que quien matare será condenado á muerte en juicio. Yo os digo mas : quienquiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que te llamare RACA, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare *fatuo*, será reo del fuego del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí, depon allí mismo tu ofrenda delante del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano, y despues volverás á presentar tu ofrenda.

2. En el Evangelio de hoy amenaza el Señor con los mas graves castigos á todo el que hiere ó mata á su prójimo, ó le ofende con injurias y denuestos. Estos castigos en el juicio de Jesucristo merecen todos los que se irritan contra su prójimo, y en su resentimiento prorumpen en injurias contra él, siendo muy arriesgado para su salvacion este inicuo modo de proceder. Mas nuestro divino Salvador todavia va mas léjos ; quiere que si quando vamos á ofrecer algo al altar (lo que puede entenderse de la ofrenda que hacemos á Dios en nuestras oraciones, ó quando nos disponemos para la santa Comunión), quiere, repito, que si hemos ofendido á nuestro hermano, ó si tenemos algun rencor contra él, dejemos allí nuestros actos de devocion, y vayamos á encontrar á nuestro prójimo para reconciliarnos con él. Este precepto es de nuestro Salvador ; á vosotros ahora toca ver si lo observais. Pero yo os ruego noteis estas palabras que dice á sus disci-



pulos : Si vuestra justicia no fuere mas perfecta que la de los doctores de la ley y la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Con esto nos quiere decir, hermanos míos, que los cristianos deben ejecutar todas sus acciones con fines mas elevados que los judíos hacian las suyas ; es decir, que vuestras acciones deben estar animadas del espíritu del Cristianismo. Esto es, pues, lo que me propongo haceros ver en esta instruccion.

3. En otra parte de su Evangelio dice este divino Salvador que á aquel á quien se le hubiere dado mucho, tambien se le pedirá mucho : nosotros hemos recibido incomparablemente mas que los judíos ; ellos no tenían sino las sombras, nosotros tenemos la luz ; ellos las profecías, nosotros el cumplimiento de ellas ; ellos las promesas del Mesías, nosotros el Mesías mismo ; ellos el maná, nosotros la Eucaristía ; ellos los sacrificios de animales, y nosotros el sacrificio de la cruz. Debe, pues, haber tanta diferencia entre la vida de los antiguos judíos y la nuestra, cuanto hay entre las sombras y la luz, entre un niño y un hombre ya adulto.

4. Esta diferencia consiste principalmente en tres puntos : el primero es que los escribas y fariseos en la práctica de la virtud no atendian sino al exterior. El Señor los reprende por esto, diciendo *que aquel pueblo le honraba con los labios, pero que su corazón estaba lejos de él*<sup>1</sup>. Los cristianos al contrario deben tener gran cuidado del interior ; pues en otra parte dice el Salvador : *Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato para que el exterior esté tambien limpio*<sup>2</sup>. Lo cual, hermanos míos, me da ocasion para deciros que lo que tengo en orden á vuestra salvacion no son principalmente los vicios corporales y exteriores, como matar á un hombre, robar en el retiro de un monte, embriagaros, etc. Estas acciones son demasiado horribles y demasiado ruines para ser cometidas por un hombre de bien : lo que tengo en orden á vosotros son los vicios espirituales, la soberbia, el apego á los bienes de la tierra, la confianza en vosotros mismos, vuestro amor propio, el excesivo que teneis á vuestros hijos, que sois impacientes al recibir una injuria, endurecidos en no perdonar, que os creéis merecedores á todo, propendiéndoos por fin de vues-

<sup>1</sup> Marc. vii, 6. — <sup>2</sup> Matth. xxiii, 26.

Las acciones solamente vuestros propios intereses, y teniendo envidia á los que poseen mas bienes que vosotros. Por el contrario, las virtudes espirituales é interiores deben seros mucho mas recomendables ; y así debeis tener una alta idea de la grandeza de Dios ; un celo ardiente de su gloria , una gran confianza en su bondad y en su providencia, y no en vuestra industria ; en el manejo de vuestros negocios no debeis fiaros de vuestros pensamientos, de vuestros sentimientos ni de vuestras aficiones, aunque al parecer buenas ; debeis tener un afecto cordial á todos vuestros parientes, no haciendo caso de las honras y bienes de la tierra. Como estas virtudes no tienen brillo á los ojos del mundo , y no son tan atractivas para lisonjear nuestro amor propio, son por consiguiente mas preciosas y mas agradables á Dios ; y no es esto decir que las acciones exteriores no sean buenas, sino que es necesario animarlas con las disposiciones interiores, pues de otro modo no son sino unas fantasmas aparentes de virtud y devocion.

5. La segunda diferencia es que los judíos tenian un espíritu de esclavos : ved aquí por qué san Pablo dice á los cristianos : Vosotros no habeis recibido un espíritu de esclavitud que os detenga en el temor ; habeis recibido el espíritu de la adopcion de los hijos que los lleva á amar á su padre <sup>1</sup>. En efecto, católicos, un hijo está obligado á amar á su padre : el mismo Jesucristo dice que ha venido á la tierra para encender el fuego del amor de Dios. Se entregó á la muerte de cruz para darnos pruebas de su amor, y para que le volvamos amor por amor ; mas para amarle con un verdadero amor debemos separar de nuestro corazon toda otra aficion, no debemos amar á ninguna criatura sino en Dios y por Dios ; es decir, para ganarla para Dios, ó para que ella nos lleve á Dios : si de otro modo ocupa este amor todo vuestro espíritu, será el origen de mil imperfecciones que resfriarán el amor que debeis tener á este Señor, debiendo asimismo cultivar este amor con actos internos y externos, y con la práctica de las buenas obras. El que tiene este amor no se contenta con guardar los mandamientos de Dios ; hace tambien lo que conoce ser agradable á su divina Majestad ; tiene celo por su

<sup>1</sup> Rom. viii, 15.

servicio y por la salvacion de las almas. Y como una virtud tan excelente no puede venir de nuestro fondo, debemos pedirla á Dios frecuentemente con humildad y fervor, y decirle con David: Señor, yo os amaré, que sois mi fortaleza <sup>1</sup>.

6. La tercera diferencia que hay entre los judíos y los hijos de la Iglesia es que á los judíos que guardaban sus mandamientos les prometia Dios y les daba bienes temporales en abundancia, en sus ganados y en sus heredades; pero nada de esto promete á los cristianos: solamente promete á los que ponen su confianza en él lo que es precisamente necesario para la vida, pero no riquezas terrenas. Jesucristo no promete en esta vida á los cristianos sino cruces, reveses y persecuciones; dice á sus discípulos: En este mundo seréis probados con aflicciones: *In mundo pressuram habebitis* <sup>2</sup>. Sobre lo cual hace san Agustin esta advertencia: No hay apariencia de que Jesucristo dé á sus favorecidos por premio de su virtud lo que concede de gracia á sus enemigos y á los mismos malvados. Si los bienes temporales fueran en esta vida el premio de la virtud, ¡ay! nadie lograria tanto de sus liberalidades como tantos infieles que rebosan de bienes terrenos. ¿Y no seria un horrible desórden no practicar la virtud sino por unos bienes caducos y perecederos? Es verdad que Dios da algunas veces bienes temporales á las almas escogidas para hacer ver que puede darlos á quien le parece bien, y porque se sirven de ellos como de instrumentos para hacer buenas obras; y los quita algunas veces á los malos para que esta privacion los obligue á desasirse de ellos y recurrir á su divina bondad, pero por lo regular este Señor da á los réprobos los bienes temporales y perecederos, y á las almas santas reserva los eternos é inmutables.

7. Así, hermanos míos, dad gracias á Dios porque ha tenido á bien hacer brillar la luz de su verdad en medio de nuestras tinieblas, y reconoced que la vida de los cristianos debe ser incomparablemente mas santa que la de los antiguos judíos. Pedit á Dios con la Iglesia la gracia de que sigais todo lo que es conforme á la santidad del Cristianismo que profesais; pues es

<sup>1</sup> Psalm. xviii. — <sup>2</sup> Joan. xvi, 33.

un vicio bien contrario á una tan santa profesion no tener sino virtudes exteriores, y no orar á Dios sino con los labios; y al contrario, es una cosa propia de la condicion de un cristiano estar adornado de virtudes internas, estar lleno de celo de la honra de Dios, temerle con un temor de hijos respetuosos, y servirle por su amor. Decid, pues, de lo íntimo de vuestro corazon : Dios mio, dadnos vuestra gracia para que vivamos segun las máximas del Cristianismo y segun la santidad de nuestra profesion; para que de este modo cumplamos los votos que hicimos en el sagrado Bautismo, y merezcamos reinar con Vos eternamente en el cielo. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el espíritu del Cristianismo.*

*Nisi abundaverit justitia vestra plusquam scribarum et pharisæorum, non intrabitis in regnum caelorum. (Matth. v, 20).*

Si vuestras obras no fueren mejores que las de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Diferencia que hay entre los judíos y nosotros.
  4. Exterior de los judíos : interior de los cristianos. Vicios interiores.
  5. Temor servil de los judíos : temor y amor filial de los cristianos. ¿En qué consiste? ¿qué hace?
  6. A los judíos se les prometen bienes temporales. A los cristianos cruces ó penas temporales, y bienes espirituales y eternos.
  7. Debemos ser mas santos que los judíos.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo VIII de san Marcos, que dice así :

1. Por aquellos dias, habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes *al rededor de Jesús*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo : Me da compasion esta multitud de gentes, porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer. Y si los envio á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de léjos. Respondiéronle sus discípulos : Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia? Él les preguntó : ¿ Cuántos panes teneis? Respondieron : Siete. Entonces mandó Jesús á la gente que se sentara en tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió; y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron. Tenian además algunos pececillos : bendíjolos tambien, y mandó distribuírseles. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuertas; siendo al pié de cuatro mil los que habian comido : en seguida Jesús los despidió.

2. San Marcos nos dice en el Evangelio de hoy que estando con Jesús una multitud de gente, convocó á sus discípulos, y les dijo : Tengo compasion de esta turba, porque ya hace tres dias que están conmigo, y no tienen que comer; y si los despido en ayunas se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos vinieron de léjos. Entonces respondieron los discípulos, y dijeron : Señor, ¿y quién podrá hartarlos de pan aquí en despoblado? Jesús les preguntó cuántos panes tenian, y habiéndole respondido que siete, mandó á la turba que se sentase en el suelo, y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió á sus discípulos para que los sirviesen á las turbas. Tenian tambien unos pocos de pececillos, los que bendijo, y mandó que se los sirviesen. Todos comieron y se hartaron, y recogieron siete espuertas de

los pedazos sobrantes. Los que habian comido eran como cuatro mil ; y los despidió.

3. De este Evangelio podemos sacar muchas instrucciones. Primera : los que seguian á Jesucristo y habian venido de léjos representan bastante bien los grandes pecadores que se vuelven á Dios despues de sus largos extravíos. Segunda : el gran milagro de la multiplicacion de los siete panes nos representa el que hace en el corazon de los fieles, á quienes alimenta espiritualmente con la virtud oculta de su Espíritu. Pero lo que mas merece nuestra atencion es la compasion de Jesucristo para con aquella gente, y su ejemplo nos enseña que debemos tener entrañas de misericordia para con el prójimo, y hacerle todo el bien que nos sea posible ; y que esas gentes con entrañas de hierro, á quienes no mueve la miseria ajena, y que no asisten á los necesitados, son bien contrarias al espíritu del Cristianismo. Así, pues, los que tienen bienes temporales deben saber que Dios es quien se los ha puesto en las manos ; y por consiguiente deben usar de ellos segun sus designios, y dar alguna parte á los pobres. Ya conoceréis, hermanos míos, que voy á hablaros sobre el precepto de la limosna.

4. La limosna es la tercera obra satisfactoria de la penitencia, y concurre con la oracion y el ayuno para alcanzarnos el perdón de los pecados ; por otra parte nos está mandada tanto en la ley antigua como en la nueva. Si algun hermano vuestro, dice Moisés por órden de Dios á los israelitas, cae en pobreza, no endurezcas tu corazon, ni aprietes tu mano ; ábrela y préstale lo que veas que necesita. Guárdate bien de apartar los ojos de él, rehusándole dar lo que te pide, no sea que grite contra tí al Señor, y seas reo de pecado<sup>1</sup>. Da limosna de lo tuyo, decia el santo Tobías á su hijo, y no apartes los ojos de ningun pobre ; porque de esta suerte el Señor no apartará de tí sus ojos. Si tienes mucho caudal, da mucho ; si tienes poco, da de buena gana de lo poco que tienes, pues la limosna libra de todo pecado y de la muerte<sup>2</sup>. Redime tus pecados con limosnas, dice el profeta Daniel, y tus iniquidades con obras de misericordia para con los pobres<sup>3</sup>. Y en

<sup>1</sup> Deut. xv, 7. — <sup>2</sup> Tob. iv, 7. — <sup>3</sup> Dan. iv, 4.

la ley nueva dice Jesucristo á los judíos : Dad limosna, y haced unos bolsillos que no se consumen : atesorad en el cielo un tesoro que nunca perece<sup>1</sup>.

5. En las vidas de los Santos tenemos una infinidad de ejemplos de su ardiente caridad con los pobres. San Martin, todavía soldado, daba todo su caudal á los pobres : habiendo visto en la puerta de Amiens, en medio del invierno, un pobre desnudo y abandonado, cortó su capa en dos partes, y le dió la una. Por la noche se le apareció en sueños Jesucristo, vestido de aquella mitad con que habia vestido al pobre, y que decia á los Ángeles : Martin, no siendo mas que catecúmeno, me ha vestido con esta ropa. El papa san Gregorio tenia cuidado de dar á los pobres todos los primeros dias del mes las mismas especies que recogia de las tierras de la Iglesia ; y así distribuía, segun las estaciones, trigo, vino, queso, gallinas, pescado ; de suerte que la iglesia era como un almacén público de víveres : cada dia de la semana enviaba por todas las calles de Roma gentes que traian caldo y carne cocida á todos los enfermos, y á los estropeados y llagados ; y antes que él comiese, despues de haber echado la bendicion sobre la comida, enviaba un plato de su mesa á algun pobre vergonzante que no se atrevia á pedir limosna. San Juan de Dios tenia tal amor á los pobres, que lo miraban como el padre común de ellos : su casa se reputaba como el hospital general de Granada, y todo su caudal era como el patrimonio de los pobres : no salia vez alguna que no fuese rodeado de pobres ; lo procuraba todo para ellos : recorria las calles y caminos á buscarlos y traerlos á su casa ; á todos daba de comer, y los servia con sus propias manos.

6. Os digo, pues, hermanos míos, que todos los cristianos que pretenden alcanzar un dia el reino de los cielos están obligados á dar limosna, cada uno segun su poder y facultades. El dia del juicio dirá Jesucristo á sus escogidos : Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos ; porque tuve hambre, y me disteis de comer ; tuve sed, y me disteis de beber. Y á los réprobos dirá que se aparten de él, y vayan al fuego eterno ; porque no le dieron

<sup>1</sup> Luc. xii, 33.

de comer cuando tuvo hambre, ni de beber cuando tuvo sed. Así pues, ó todos se salvan por haber dado limosna, ó son condenados por no haberla dado : y esta es la razon por que la limosna nos es á todos obligatoria.

7. En efecto, ¿ puede uno salvarse sin caridad , es decir, sin amar á Dios, y sin ser amado de Dios ? No por cierto, pues su amado Discípulo nos dice : Si alguno tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad le cierra su corazon y sus entrañas, ¿ cómo puede estar en él el amor de Dios ? No dice si viendo á su hermano en extrema necesidad, sino simplemente en necesidad : por esto es un error creer que el mandamiento de la limosna no obliga sino cuando el prójimo está en extrema necesidad, y no cuando se halla simplemente en pobreza, y tal como la que hay en todas partes en estos tiempos calamitosos. El precepto de la limosna obliga á todos los hombres, tanto pobres como ricos, á socorrer al prójimo cuando está en extrema necesidad; la naturaleza lo enseña así á todos sin otra ley ; pero á quien la Escritura impone este mandamiento es principalmente á los ricos, y por eso están obligados á darla no solo en la extrema necesidad, sino tambien en toda urgencia algo considerable. Por esta razon el apóstol san Pablo dice á su discípulo Timoteo <sup>1</sup> : Manda á los ricos de este mundo que sean fáciles en dar ; y expone la razon en otra parte, diciendo <sup>2</sup> : Nosotros somos las partes de un mismo todo, y los miembros del cuerpo místico de Jesucristo; y cuando un miembro padece algun mal, todos los otros se compadecen de él y contribuyen á aliviarlo. San Agustin tambien muestra á los ricos que Dios les ha hecho una grande honra en preferirlos á los otros para que puedan ejercitar la caridad : El Señor os da, dice, el permiso de tomar la primera parte de los bienes que os ha procurado, y todo lo que es necesario para la honesta manutencion de vuestra persona y familia ; solo os obliga á dar lo restante á los pobres. Dios os ha dado el poder y autoridad que teneis para que protejais á esa viuda y á ese huérfano que se ven oprimidos. El espíritu, la ciencia y la industria que hay en vosotros lo habeis recibido de Dios para que asistais á ese hombre del campo. De esas

<sup>1</sup> Joan. III, 17. — <sup>2</sup> I Tim. VI, 17. — <sup>3</sup> I Cor. XII, 26.



riquezas que poseis os ha hecho Dios el ecónomo para que deis parte de ellas á los pobres.

8. Vamos ahora á las disposiciones con que se debe dar la limosna. Se debe dar primero con ternura y con entrañas de compasion: por eso es útil darla por vuestra misma mano, entrar en los hospitales y visitar las cárceles, pues la vista de las miserias ajenas nos mueve el corazon y nos enternece. Segundo: con dulzura, con muestras de afecto y de benevolencia, y sin hacer á los pobres ninguna reconvencion que los llene de tristeza y amargura. Tercero: con humildad, pensando que no somos dignos de dar la limosna á Dios, y que todo lo que damos es siempre menos que lo que debiéramos dar. Con todo, yo bien sé que debe haber límites en las limosnas. San Pablo mismo, escribiendo á los corintios, les decia: No pretendo que os hagais pobres por hacer que los otros estén con comodidad; solo deseo ver alguna igualdad entre los que la profesion del mismo Evangelio y la esperanza de la misma herencia han hecho hermanos é iguales<sup>1</sup>. Pero ¡ah! el dia de hoy se está bien léjos de esta perfeccion, porque incurrimos en otro extremo, pareciéndonos que la tierra nos ha de faltar debajo de los piés: tanto tememos no tener bastante para nosotros. Tendríamos de qué dar limosna, dice san Agustín, si nos contentáramos con lo necesario y lo útil; pero si buscamos las vanidades, las comodidades y superfluidades, nada nos bastará, porque nada puede saciar nuestra codicia. Oid lo que dice tambien el santo Doctor: Hermanos míos, ejercitad la misericordia; ninguna cosa nos atrae mas el amor de Dios, y no hay otro camino que nos conduzca al cielo. Mirad lo que comprais, y cuánto se os pide; comprais el reino de los cielos: y ved como podeis comprarlo á bien poca costa. ¡Qué favor, qué incomparable honra, si pudiéramos conocerlo, es poder comprar con las limosnas el reino de los cielos, la vida eterna, el gozar de Dios! Ni me digais que no teneis oro ni plata para comprarlo: un vaso de agua dado á un pobre, la menor moneda, si no podeis dar mas, un corto servicio que le hagais, os puede ganar el cielo.

<sup>1</sup> II Cor. viii, 13.

9. Hablando el Señor á los Apóstoles, que eran de una condicion pobre, les decia : Siempre tendréis pobres con vosotros, y les podréis hacer bien siempre que querais <sup>1</sup>. No dice que les podrán dar, sino que les podrán hacer bien : porque muchos no pueden dar; pero todos pueden hacer bien. Podeis visitar los enfermos, aunque no tengais que darles; podeis consolarlos, exhortarlos á que se confiesen, hacerles algun otro servicio, visitar los encarcelados, ó hacer algunos encargos de oficios por ellos. El Señor no dice : Vosotros no me habeis sacado de la cárcel; sino no me habeis visitado. Eres mujer casada, y no te es permitido dar limosnas crecidas del caudal de tu marido; pero será una buena limosna servir y asistir por amor de Dios á tu suegro y á tu suegra, que son viejos y delicados, y mostrarles agrado y benevolencia. Ejerces un pequeño oficio del lugar, tienes en él algun poder, tienes muchos hijos y poco caudal; pero puedes ayudar con tu consejo y tu crédito á aquella pobre viuda, á aquel huérfano, á aquel paisano, y á otras semejantes personas menospreciadas de todos. Estás bien instruido en el conocimiento de nuestra santa Religion, puedes enseñar los misterios de la fe, y todo lo que es necesario para la salvacion, á los de tu casa, á tus vecinos, y á los pobres que piden limosna. Me parece que faltamos mucho en este punto; de cien pobres que os piden limosna á la puerta de casa, y á los que quizá la dais, apenas hay dos á quienes hableis de su salvacion, siendo así que esta es la mejor limosna que les pudiérais dar. Decís que vuestro enemigo es un mal hombre, que os hace el mayor daño del mundo : si es así, es pobre de virtud. Seria, pues, una excelente limosna el procurársela; y se la procuraríais si ganárais su voluntad perdonándole, haciéndole algun beneficio, y buscándole amistosamente : porque hay dos suertes de limosna, dice san Agustin, una de corazon y otra de bolsa. Podeis alguna vez exponer esta, pero no aquella : la limosna de corazon es perdonar á vuestros enemigos, amar al prójimo, compadeceros de los pobres, y doleros por no tener que darles. Finalmente, hermanos mios, sabed que el apóstol Santiago dice : Juicio sin misericordia al que no hu-

<sup>1</sup> Marc. xiv, 7.

biere usado de misericordia; es decir, de caridad con el prójimo. Si vosotros le cerrais la puerta de vuestro corazon, Dios os cerrará á vosotros la puerta del cielo; si abris á vuestro prójimo unas entrañas de misericordia, Dios os abrirá las suyas. Bienaventurados los misericordiosos, dice Jesucristo, porque ellos alcanzarán misericordia. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la limosna.*

*Misereor super turbam.* (Marc. VIII, 2).

Tengo lástima de esa gente.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Tres instrucciones que hemos de sacar de este Evangelio.
4. La limosna además de ser parte de la penitencia, está mandada.
5. Ejemplo de los Santos : san Martin, san Gregorio, san Juan de Dios...
6. Lo que dirá Jesucristo en el dia del juicio.
7. Lo que teneis, Dios os lo ha concedido para que hagais limosna.

Os ha dado espíritu, ciencia, industria para que ayudeis á vuestro prójimo.

8. Modo de hacer la limosna : 1.º con ternura; 2.º con dulzura; 3.º con humildad, con igualdad.

Contentaos con lo necesario y útil. Comprad el amor de Dios, el cielo.

9. No todos pueden dar; pero todos pueden hacer bien, v. g., visitar, consolar, exhortar... Nuevas á sus suegros. Enseñar, perdonar : limosna de bolsa, limosna de corazon, amar, perdonar, compadecerse...

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO SÉPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo VII de san Mateo, que dice así:

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas; mas por dentro son lobos voraces. Por sus frutos ú obras los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los podréis conocer. No todo aquel que me dice : ¡Oh Señor, Señor! entrará por eso en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

2. San Mateo nos dice hoy en su Evangelio que Jesucristo dijo á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de ovejas; pero interiormente son lobos carniceros. Por sus frutos los conoceréis. No puede un árbol bueno dar malos frutos: ni un árbol malo dar buenos frutos.

Por los falsos profetas de que Jesucristo advierte á sus discípulos que se guarden, se deben entender no solo los herejes que niegan las verdades de fe, sino tambien todos los falsos doctores que engañan á los débiles, y quieren hacerles creer que para salvarse no es necesario violentarse ni privarse de los placeres de la vida; en una palabra, deben entenderse todos aquellos que pueden corromper á los demás con sus malas máximas y peores ejemplos; y por esto los verdaderos cristianos deben evitar con el mayor cuidado su compañía y conversaciones. La parábola del buen árbol y del malo nos enseña que para salvarnos no basta rezar algunas oraciones, sino que es menester hacer buenas obras. Tambien dice Jesucristo en el mismo Evangelio: No todos los que me

dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos. Esto nos demuestra, fieles míos, que no se debe dilatar la conversión para el tiempo en que no se está ya en estado de llevar buenos frutos, cual es el tiempo de la vejez.

3. Pretendo, pues, haceros ver en esta instrucción que la conversión que pensáis hacer en lo por venir es lo primero incierta; segundo mas difícil; tercero menos fructuosa. Digo lo primero incierta, porque sabéis todos que Dios es el dueño de sus bienes, y que da sus dones á quien es su voluntad. Decís que os convertiréis de aquí á algun tiempo, que por ahora nada os urge; pero sabed que nunca os convertiréis sin una gracia particular de Dios; sabed tambien que á nadie la debe, y que á ningún pecador la promete; y si vosotros diferís dejar vuestra mala vida, le dais motivo para que os la niegue, pues desperdiciáis el tiempo, las ocasiones y las inspiraciones que el Señor os da. ¿Y quién os ha dicho que os las dará en adelante, ó en la vejez?

4. De todo disponéis como si no dependierais mas que de vosotros mismos, y habláis de vuestra conversión como si dependiera de vosotros solos. Decís: ahora quiero darme buena vida, satisfacer esta pasión, vengarme de este enemigo, adquirir una herencia; despues me convertiré. ¿Os imagináis acaso que Dios se acomodará á vuestros miserables proyectos, y que regulará sus designios por los vuestros? Pero ¡ah, y cómo os engañais! Esperais convertirlos en la vejez: y si os morís en la flor de la edad y antes de haberos convertido, ¿qué será de vosotros? Y aun quando no seais sorprendidos de una muerte repentina, y aun quando vuestra vida fuera de cien años, ¿no es una locura creer que os convertiréis mas fácilmente en la última estacion de vuestra edad? Rara vez sucede que un hombre se retire en su vejez del camino que ha llevado quando jóven. Dios os lo dice: *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea*<sup>1</sup>. Las malas inclinaciones, los hábitos viciosos que no se dejan á tiempo, quando se empieza á tener una edad razonable, como á los veinte y cinco ó treinta años, se conservan hasta la vejez; y como esta es débil y perezosa, y en la que no se puede

<sup>1</sup> Prov. xxii, 6.

uno hacer violencia, ni piensa sino en mantener la poca vida que le queda, rara vez se deshace de sus malos hábitos: pongo por testigo de esta verdad los viejos que me escuchan; ¿no experimentan los mismos hábitos que tenían cuando jóvenes, y que son tan inclinados á jurar, á hablar mal, á la ira y á la avaricia como lo eran á los treinta años? Sé que en su edad la naturaleza aborrece la impureza, y sin embargo se sienten algunas veces tan esclavos de ella que difícilmente pueden verse libres de sus ataques.

5. Se ha notado juiciosamente que para resucitar el Hijo de Dios á Lázaro se portó muy de otro modo que para resucitar á la hija del príncipe de la Sinagoga: para resucitar á esta jóven no hizo mas que tomarla suavemente de la mano, y decirla: Niña, levántate; como si la hubiera despertado de un dulce sueño. Mas para resucitar á Lázaro gimió dos veces en su ánimo, se turbó, lloró y clamó en voz alta: Lázaro, sal fuera. No fue esto porque tuviese mas trabajo en resucitar al uno que al otro, pues al fin de los siglos resucitará á todos los hombres en un momento, en una vuelta de ojos, como dice el Apóstol: fue únicamente para mostrar que unos pecadores se convierten mas difícilmente que otros. Un hombre sepultado y agarrotado de sus malos hábitos, como Lázaro lo estaba de sus ligaduras, cubierto con la piedra de su endurecimiento, no vuelve á la vida de la gracia tan fácilmente; son menester favores, gritos, lloros, grandes esfuerzos y violencias sobre sí mismo; y como la costumbre disminuye mucho el sentimiento de un mal, no procura declararse la guerra y vencerse á sí misma.

6. Oid, pues, y practicad el consejo que os da el Sábio en la Escritura: *Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud, antes que te lleguen los años de que dirás: este tiempo me desagrada; antes que el polvo vuelva á entrar en la tierra de que había sido sacado, y que el espíritu se vuelva á Dios, que lo había dado*<sup>1</sup>. El que por mi boca convida á convertiros es Dios que os ha criado; ¿no es suya vuestra existencia? Para redimiros el Hijo de Dios ofreció su divina y preciosa vida; para salvaros empleó

<sup>1</sup> Eccli xii, 1.

todos los años, todos los meses, dias y momentos de ella, desde el primer instante hasta el último suspiro; y vosotros no quereis darle sino lo último y lo peor de vuestra vida.

7. *En los dias de tu juventud*, cuando tienes fuerza y vigor para dar frutos de penitencia : ¿ y no es razon que Dios tenga lo mas bello , la flor, las primicias de tu vida? *Antes que llegues á los años de que dirás: este tiempo me desagrade.* ¿Piensas que Dios querrá aceptar el tiempo de tu vejez, que te será desagradable? Tú no le quieres presentar sino esta edad que te desagradará : ¿ y un don tan indigno podrá agradar á Dios? El Sábio añade que despues de estos dias irá el hombre á la casa de su eternidad. San Agustin dice muy bien que para merecer una eternidad de descanso y de gozo seria menester una eternidad de trabajos y de penas. El Señor no os obliga á tanto; por una bondad inefable se contenta con el tiempo de vuestra vida , que es tan corto; y aun así vosotros quereis cercenarle una gran parte.

El tiempo de esta vida lo destina Dios á su servicio; el tiempo venidero está destinado á vuestra bienaventuranza. Si empleais en los deseos de vuestra carne, en contentar vuestro amor propio el tiempo destinado al servicio del Señor, el que estaba destinado para vuestra felicidad será empleado en vuestro castigo. Deseo que estas verdades os hagan impresion, y os lleven á abrazar el servicio de Dios, que es el modo de merecer una eterna recompensa. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA SÉPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre la conversión, que algunos defieren á la vejez.*

*Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittitur. (Matth. vii, 19).*

El árbol que no hace buen fruto, será cortado y echado al fuego.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. El esperar convertirse en la vejez, es cosa faciota.
  4. Es cosa difícil. Malas inclinaciones, hábitos. ¿Qué dice la experiencia?
  5. Diferencia en la resurreccion de la niña y de Lázaro... así la conversión.
  6. ¿Qué hizo el Hijo de Dios para salvaros? empleó toda su vida..
  7. ¿Qué ofreceis á Dios? ¿los años de la vejez?
-



## LECTURA

PARA EL DOMINGO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xvi de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Érase un hombre rico, que tenia un mayordomo, del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes. Llamóle, pues, y díjole : ¿Qué es esto que oigo de tí? Dame cuenta de tu administracion, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda. Entonces el mayordomo dijo entre sí : ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? Yo no soy bueno para cavar; y para mendigar no tengo cara. Pero ya sé lo que he de hacer, para que cuando sea removido de mi mayordomía, hallo yo personas que me reciban en su casa. Llamando, pues, á los deudores de su amo, á cada uno de por sí, dijo al primero : ¿Cuánto debes á mi amo? Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole : Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta. Dijo despues á otro : Y tú, ¿cuánto debes? Respondió: Cien coros ó *cargas* de trigo. Díjole : Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta. *Habiéndolo sabido el amo, alabó á este mayordomo infiel, no por su infidelidad, sino de que hubiese sabido portarse sagazmente. Porque los hijos de este siglo, ó amadores del mundo, son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz, ó del Evangelio, en el negocio de su eterna salud. Así os digo yo á vosotros: Granjearos amigos con las riquezas, momental de iniquidad, para que cuando falleciéreis seais recibidos en las moradas eternas.*

2. El Evangelio de este dia nos manifiesta la parábola de un hombre rico que tenia su mayordomo, el cual fue acusado de que disipaba los bienes de su amo, por lo que este le llamó, y le dijo: Dame cuenta de tu mayordomía, porque de aquí en adelante no podrás ejercer ese empleo.

El hombre rico, hermanos míos, de que habla nuestro Evan-

gelio, representa á Dios, que es la fuente de todas las riquezas, quien las comunica á los hombres, y el que se hará dar una exactísima cuenta de ellas, pues conserva siempre el dominio de los bienes que distribuye; y tambien por este supremo derecho las quita cuando quiere y como quiere. El mayordomo representa á todos los hombres, quienes estando desprovistos de bienes los reciben en vida de mano de Dios; pero le darán cuenta de ellos al tiempo de su muerte. Pensemos, fieles mios, en estas palabras que el amo dice á su mayordomo: Dame cuenta de tu administracion; y mirémoslas como si el Señor las dijera á nosotros mismos. Ellas deben inspirarnos temor por no haber hecho buen uso de los dones de Dios, por haber disipado sus gracias, por haber vivido olvidados de nuestras obligaciones, y haber llegado así á la hora de la muerte, en que nos dirá Dios: Dame cuenta de tu administracion. Para prevenir el terrible embarazo en que nos hallarémos es menester sondear nuestra conciencia, examinar si cumplimos con las obligaciones de cristianos, y mientras gozamos de la salud dar cuenta de cuando en cuando de nuestra conducta, acusándonos de nuestros pecados, y satisfaciendo á su justicia con la penitencia, á fin de no amontonar deudas sin número. Ya veis, hermanos mios, que os quiero hablar de la confesion, y exhortaros á que os llegueis al sacramento de la Penitencia mas á menudo que lo haceis: ni es esto todo, sino que tambien es menester que sea bien hecha. Para esto quiero instruiros sobre las condiciones que debe tener una buena confesion.

3. La confesion debe ser sencilla, humilde, pura y fiel. Vemos en la sagrada Escritura que entre las virtudes morales es muy alabada y muy recomendada la sencillez. El Espíritu Santo nos dice en el libro de la Sabiduría, que si queremos hallar á Dios, debemos buscarlo con sencillez de corazon. Al contrario, vemos que el Señor condena y aborrece á los que están dominados del vicio de la astucia, del engaño y simulacion. Dios abomina al hombre engañador, dice el Rey profeta <sup>1</sup>. Hay, pues, engaños ó simulaciones de parte del entendimiento y de parte de

<sup>1</sup> Psalm. v, 7.

la voluntad, de las que debe estar exenta vuestra confesion para que sea sencilla cual corresponde.

4. Primero: simulaciones de parte del entendimiento, y que vosotros las teneis cuando no creéis sencillamente todo lo que el confesor os dice para vuestra salvacion; cuando no consentís sino en lo que os agrada, y es conforme á vuestro amor propio y á vuestras aficiones particulares: si se os da avisos para poner os en el camino de la salvacion, alegais una infinidad de razones para excusaros de seguirlos; por ejemplo, para dispensaros de reconciliaros con vuestro enemigo inventais pretextos para no ser los primeros en buscarlo y quedar reconciliados; para no dejar vuestras usuras ni ese oficio cuyas obligaciones no sois capaces de cumplir, ó para no pagar vuestras deudas, ó para no salir de esa casa en que arriesgais perder vuestro pudor ó vuestra estimacion, ¿cuántos inconvenientes no proponeis?

5. Segundo: simulaciones de parte de la voluntad: estas consisten en querer una cosa y no quererla. ¿Y es esto posible? Tan posible como cuando quereis el fin, y no poneis los medios necesarios para conseguirlo. Quereis, ó por mejor decir, quisiérais ir al cielo sin tomar el camino del cielo, ser humildes sin humillaros nunca, caritativos sin desembolsar nada, penitentes sin hacer penitencia, evitar el pecado sin evitar las malas compañías y las ocasiones que os hacen pecar. ¿Y qué sucede de todo esto? Que os confesais por Pascua, y ocho dias despues volveis á caer en los mismos pecados; os volveis á confesar, y volveis á los mismos lugares que os han hecho pecar; y á la hora de la muerte os encontraréis en el mismo estado en que estábais treinta años há. Esto sucede así porque no teneis verdadera voluntad de corregiros, como aun la teneis y os queda alguna aficion de contentar vuestras pasiones; pero Dios aborrece esta doblez de corazon y engañosa voluntad: *væ duplici corde*<sup>1</sup>: detesta tambien la simulacion y doblez de la lengua; lo que haceis cuando teneis una lengua para acusaros y otra para excusaros.

6. Tercero: la confesion debe ser humilde; y esta es una

<sup>1</sup> Eccli. II, 14.

disposicion esencial cuando queremos volvernos á Dios. Sin embargo, cuando el confesor quiere dilataros la absolucion porque no estais bien dispuestos, cuando quiere obligaros á restituir la hacienda ajena, á reconciliaros con vuestros enemigos, á echar de casa aquella persona, á dejar las ocasiones de pecar, y á ser mas modestos en el modo de vestir, os quejais, alegais mil falsos pretextos, y tal vez murmurais cuando os impone una penitencia algo proporcionada á vuestros pecados, aunque mereçais otra mas grande. Por eso, hermanos míos, no os salvareis por vuestra confesion, porque Dios no salva sino á los humildes.

7. Cuarto: la confesion debe ser pura; es decir, debe estar exenta de esas palabras supérfluas, de esas quejas de los vicios ajenos, que se mezclan en ella tan frecuentemente, y por último debe ser fiel. Debeis descubrir todos vuestros pecados sin excepcion, con ingenuidad y sin disfrazarlos. Si haceis una confesion fiel, haceis una confesion de fe, porque con eso mostrais que teneis bastante fe, y que dais crédito á estas palabras del Salvador: *Á cualesquiera que perdonáreis los pecados les serán perdonados* \*. Cuando manifestais fielmente vuestros pecados haceis una confesion de alabanza: Dios es glorificado en vosotros, pues perdonándoos muestra la gloria de su misericordia, de su bondad y de su infinita caridad. Haceis tambien una confesion de accion de gracias, pues dais gracias al Señor porque os ha aguantado á penitencia con tanta benignidad, porque por su gracia os ha sacado del abismo en que estábais, y os ha perdonado con una bondad inesfable. Entonces podré decir como el Profeta rey †: *Alma mia, bendice al Señor; todo lo que hay en mí, todas las potencias de mi espíritu, todos los afectos de mi corazón lo alaban, lo bendigan y lo glorifiquen por siempre jamás. Es lo que os demo, etc.*

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

\* Joan. xx, 23. — † Psal. cx.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA OCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la confesion.*

*Redde rationem villicationis tuæ. (Luc. XVI, 2).*

*Dame cuenta de tu negociacion.*

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. La confesion debe ser sencilla, humilde, pura y fiel.
4. Simulaciones del entendimiento, excusándose á lo que dice el confesar.
5. Simulaciones de la voluntad, querer y no querer: esta es doblez de corazon.
6. Debe ser humilde si el confesor quiere dilatar la absolucion, á fin de que antes se haga... es quejais.
7. Debe ser pura de palabras superfluas: de decir los pecados ajenos.

Decid los vuestros con ingenuidad.

---

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO NONO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo XIX de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Al llegar Jesús cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo : ¡ Ah ! si conocieses tambien tú, por lo menos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz ó *felicidad* !... Mas ahora está todo ello oculto á tus ojos. *La lástima es*, que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro*, y te estrecharán por todas partes, y te arrasarán, con los hijos tuyos que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra ; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él, diciéndoles : Escrito está : Mi casa, es casa de oracion ; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los dias en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle del mundo, y no hallaban medio de obrar contra él ; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta, escuchándole.

2. San Lucas nos dice hoy en su Evangelio que acercándose Jesús á Jerusalem, viendo la ciudad lloró sobre ella, diciendo : ¡ Oh, si conocieses tú en este dia tuyo lo que te conduce para la paz ! Y entrando en el templo echó de él á los que vendian y compraban, diciéndoles : Mi casa es casa de oracion ; pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

Las lágrimas que derrama Jesucristo al ver la ciudad de Jerusalem son una instruccion para nosotros : nos enseña que debemos gemir á vista de la ceguedad de los pecadores, llorar al considerar las desdichas de que están amenazados, y emplear con

Dios nuestras oraciones para pedirle que los convierta. Cuando Jesucristo lloraba sobre Jerusalem no tenia á la vista solamente á los judíos; lloraba tambien la pérdida de los malos cristianos, el abuso que harian de sus gracias, y el terrible castigo de la venganza divina que habia de caer sobre ellos. Así, pecadores que me oís, os conjuro á ello, prevenid los efectos de la indignacion de Dios, y para evitarlo haced buen uso de las visitas que Dios os hace con las gracias que os presenta, con las instrucciones que oís, con los buenos ejemplos que teneis delante de los ojos, con las inspiraciones que os da para que dejeis el pecado, y con las aflicciones y desgracias temporales que os suceden. Pero pasemos á otra instruccion que nos da el Evangelio de hoy: en él vemos tambien que Jesucristo se irritó contra los que profanaban el templo, del cual hacian un lugar de comercio. En esto mostraba la indignacion que tiene contra todos los cristianos que no se portan modestamente en las iglesias: lo cual debe haceros comprender con qué respeto debeis estar en estos santos lugares.

3. *Yo soy el Señor tu Dios: no tendrás dioses extraños delante de mí*<sup>1</sup>. Este primer mandamiento, impuesto por Dios á los judíos y tambien á nosotros, nos obliga á honrar de todo corazon la altísima majestad de Dios, no solo en sí misma, sino tambien en todo lo que dice alguna relacion al Señor. Esto me da lugar para hablaros hoy de la honra y respeto que debemos tener á las iglesias, pues son la casa y morada de Dios.

4. Ya habréis oido hablar de la magnificencia del templo de Salomon; todo era oro, pedrería, mármol, madera de cedro, vasos preciosos; nada igualaba al esplendor de aquel templo. Sin embargo, la mas simple y mas pequeña de nuestras iglesias es sin comparacion mas digna de honra y de respeto que lo fue jamás aquel templo, ni el que fue fabricado por Zorobabel despues que fue destruido el primero. La majestad de Dios no habitaba en el templo de Salomon sino en sombras y en figuras; en los nuestros habita real, personal y corporalmente. Nuestro Señor Jesucristo no fue presentado á Dios sino una sola vez el dia de la purificacion en el templo de Zorobabel; en los nuestros es

<sup>1</sup> Exod. xx, 3.

ofrecido todos los días en el adorable sacrificio de la misa. En el templo de Zorobabel no estuvo *sino* por intervalos en el discurso de treinta y tres años; en los nuestros está continuamente día y noche, no por espacio de treinta y tres años, *sino* hasta la consumacion de los siglos. Juzgad de aquí qué respeto, qué honra no debemos tener á nuestras iglesias. Sé que se hacen muchos gastos para edificarlas, y que se pone mucho cuidado para enriquecerlas y hermosearlas; pero ¿de qué sirve todo esto si Dios no es glorificado en ellas, *sino* que al contrario es deshonorado y ofendido? Jesucristo nos dice en el Evangelio que su templo es casa de oracion: *Domus mea, domus orationis vocabitur* <sup>1</sup>. Si la iglesia es casa de oracion, es un abuso criminal hacer en ella cosas que no se dirigen al servicio de Dios, tal como estar sin recogimiento, si modestia, dormirse, ó hacer de ella un lugar de paseo y distraccion. Es casa de oracion: es, pues, profanarla hacer en ella cosas que puedan perturbar la devocion de los fieles, hablar alto, hacer ruido, ó mirar á una y otra parte. Es casa de oracion: luego es un delito hacer de ella una cueva de ladrones. Esta es la reconvencion que hacia Jesucristo á los que vendian en el templo; y vosotros haceis lo mismo en nuestras iglesias: robáis á Dios la honra que se le debe, y cometeis el pecado abiertamente á vista de todo el mundo. Muchas mujeres vienen con una compostura mundana, se acercan al altar, son un cebo de concupiscencia, arman un lazo á los siervos de Dios, son causa de malos pensamientos, y quizá dan la muerte á muchas almas. Cueva de ladrones: varios libertinos se citan á ellas, vienen á sorprender á las jóvenes para serles motivo de tentacion, siguiéndolas hasta el paraje donde se colocan, sin respetar la casa del Señor. ¡Qué desvergüenza! Si siguieran á una soltera hasta la casa de su padre, bien presto se les echaria de ella. ¿Cómo no caen truenos sobre estas cabezas criminales? exclama san Juan Crisóstomo.

5. Cueva de ladrones por las inmodestias que se cometen cuando se asiste á los bautismos y á los casamientos, por el ruido, por las conversaciones mundanas y por las parlerías. ¿Esta no es

<sup>1</sup> Matth. xxi, 13.



atraer la ira de Dios mas bien que su bendicion? Cueva de ladrones por los sacrilegios, por el abuso de los Sacramentos y por las confesiones y comuniones indignas. ¿Sabeis qué cosa es un sacrilegio? Pues es uno de los mas enormes pecados, y de los menos perdonables que pueden cometerse. Si un ladrón robase un cáliz ó un copon gritaríais que era un impío, que era un sacrilego, y seria castigado con el último suplicio. Vosotros cometeis aun mayor pecado; con una comunión indigna profanais un Sacramento, y os parece nada. ¡Qué de cristianos, despues de haberse sumergido en mil desórdenes todo el año, se contentan con decirlos á un sacerdote, con rezar algunos rosarios, ú otras oraciones, y despues se presentan á la santa mesa! ¿No es esto hacer violencia al cuerpo de Jesucristo, como dice san Cipriano?

6. ¿Á dónde podrá atrincherarse nuestro divino Jesús para ponerse á cubierto de nuestras persecuciones? Es ofendido en la corte de los príncipes, en palacio, en las tiendas, en las calles, en los ejércitos, en las casas. Si debiera estar seguro en algun lugar, era ciertamente en su santa casa. En todas las naciones cada uno está en su propia casa como en un lugar de salvaguardia; y Jesucristo en ninguna parte es mas ofendido que en la suya.

7. Y despues de esto pensaremos que no hemos de ser castigados, y que evitaremos la indignacion de Dios. Os lamentais de que, despues de haber puesto mucho trabajo en cultivar vuestras viñas y en sembrar vuestras tierras, habeis vendimiado y segado muy poco. Lo que ganais de vuestro trabajo nada se os luce; es que Dios no echa la bendicion en vuestra casa, porque vosotros no llevais cuenta con la suya, y porque en ella cometeis bastantes pecados. Teneis gran cuidado de que vuestra habitacion esté bien conservada, bien mueblada; y no cuidais de si la iglesia de la aldea en que teneis hacienda, en que habeis sido bautizados, en que recibís los Sacramentos, está mal cubierta, mal embaldosada, y enteramente pobre, como desgraciadamente se ven tantas.

¡Ah! hermanos míos, decid mas bien con el Profeta: *Señor, he amado la belleza de vuestra casa: no perdais mi alma con los*

*impíos y los indevotos* <sup>1</sup>. Cuando Dios os inspira celo y un gran respeto por su santa casa, es señal de que os quiere salvar y separar de los impíos. Para premiar vuestro celo os sacará de pecado, oírá vuestras súplicas, y os recibirá en la compañía de los Santos y en el celestial templo del paraíso. Yo os lo deseo, etc.

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA NONA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el respeto de las iglesias.*

*Domus mea, domus orationis est.* (Luc. XIX, 46).

Mi casa, es casa de oración.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Honor y respeto que se debe á Dios y á sus templos.
4. Magnificencia del templo de Salomon. En aquel estaba la sombra; en los nuestros la realidad. ¿Qué hacen los cristianos en ellos? ¡ay!...
5. Cuevas de ladrones en los bautismos, en los matrimonios, y demás Sacramentos. ¿Qué es sacrilegio?
6. En todas partes es ofendido Jesús: en su misma casa, y mas que en otros lugares.
7. Dios os castiga, porque no teneis cuenta con su casa.
8. Dichosos los que respetan su casa.

<sup>1</sup> Psalm. XXV, 8.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo XVIII de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á ciertos hombres que presumian de justos y despreciaban á los demás, esta parábola : Dos hombres subieron al templo á orar : el uno era fariseo, y el otro publicano ó *alcabalero*. El fariseo, puesto en pié, oraba en su interior de esta manera : Ó Dios, yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros ; ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces á la semana : pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo ; sino que se daba golpes de pecho, diciendo : Dios mio, ten misericordia de mí que soy un pecador. Os declaro, pues, que este volvió á su casa justificado, mas no el otro : porque todo aquel que se ensalza será humillado ; y el que se humilla será ensalzado.

2. El Evangelio de hoy, fieles mios, nos habla del fariseo y el publicano : el fariseo es figura de todos aquellos que estando muy pagados de sí mismos, y ciegos por su orgullo, se creen ellos solos justos, y miran á los demás como á unos pecadores. En efecto, él se ponía fuera de este número, y se alababa de muchas obras buenas que hacia. El publicano al contrario estaba en pié separado del santuario, mostrando con esto lo muy apartado que estaba de la santidad de Dios, y la oposicion infinita que hay entre Dios y el pecado : no se atrevia á levantar los ojos al cielo porque su pecado le causaba vergüenza y confusion : se daba golpes de pecho, con lo cual mostraba la contricion que tenia en su corazon, y decia á Dios : Tened misericordia de este pecador. Todas las señales que daba eran las de un verdadero penitente, y tenia todas las disposiciones necesarias para la justificacion ; á

saber, la confesion de su pecado, la contricion por la peticion del perdon; y dándose golpes de pecho, vengaba sobre sí mismo el agravio que habia hecho á Dios con su pecado, porque la satisfaccion es la tercera parte del sacramento de la Penitencia. En las instrucciones precedentes os hablé de la confesion y de la contricion, y hoy me he propuesto hablaros de la satisfaccion.

3. Sabeis que todos estamos obligados á hacer penitencia, sin lo cual perecerémos, como dice el Señor en su Evangelio; y con mas razon están obligados á hacerla los que han ofendido mucho á Dios. Sin embargo, muchas gentes se imaginan que para hacer penitencia les basta arrepentirse de sus pecados, confesarlos á un sacerdote, recibir la absolucion, y rezar algunas oraciones. Es verdad que todo esto es absolutamente necesario; mas no basta: para hacer una penitencia entera y perfecta que aplaque la ira de Dios y aparte los efectos funestos del pecado es de absoluta necesidad satisfacer á la justicia divina con fervorosas oraciones, con ayunos, limosnas, y con obras penales que correspondan á la enormidad de nuestras culpas. En efecto, siempre que la sagrada Escritura habla de la penitencia hace mencion de las obras que afligen la carne y mortifican la sensualidad. Convertios á mí, dice el Señor por el profeta Joel<sup>4</sup>, con el ayuno y las lágrimas, y quebrantad vuestros corazones con el dolor. ¿Pensais acaso que hace penitencia el que aspira con ansia á empleos honrosos, el que se entrega á los placeres sensuales, y el que no se niega satisfaccion alguna? Para hacer penitencia es menester renunciar las máximas del mundo, cercenar el sueño, interrumpirlo con gemidos y suspiros, vivir como quien está muerto en el mundo, y haber mudado enteramente de conducta. Los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia estaban tan persuadidos de esta verdad, que para evitar la venganza de Dios y satisfacer á su justicia se sometian á la penitencia pública, y esta penitencia los sujetaba á grandes humillaciones, á frecuentes ayunos y á otras rigurosas austeridades; y esto por espacio de muchos años, regularmente de siete, algunas veces de doce; y la penitencia por el adulterio era de quince años.

<sup>4</sup> Joel, II, 12.

4. Sé que estas prácticas tan rigurosas no están ya en uso ; con todo , hacen ver cómo pensaban de la penitencia los santos Obispos que eran discípulos de los Apóstoles , que tenían el Espíritu de Dios , y estaban ilustrados de él : por ellas vemos que no es tan fácil como lo imaginamos aplacar la ira de Dios. La Iglesia puede mudar de práctica , pero no de espíritu ; puede tener una nueva conducta , pero no nuevos sentimientos ; porque su espíritu y sus sentimientos no son otros que los del Espíritu Santo que la gobierna. Juzgad , pues , ahora lo que la Iglesia desea de vosotros , y decidme de buena fe si creéis que el camino del cielo es menos estrecho que en aquel tiempo. Sabed que la Iglesia de ahora tiene los mismos sentimientos que la de los primeros siglos. Sabed también que el concilio de Trento , que se tuvo no ha mucho tiempo , dice á los confesores que si por timidez ó demasiada condescendencia y respeto humano dan pequeñas penitencias por grandes delitos , se hacen participantes de los pecados ajenos. Ved por esto si no estamos en un gran peligro. ¡ Qué de blasfemias , riñas , embriagueces , escándalos y disoluciones no se cometen públicamente ! ¿ Y qué penitencias grandes vemos hacer por tantos delitos ? Porque en fin , hermanos míos , cometiendo el pecado mortal hemos merecido una penitencia eterna. Es verdad que por la confesion y por la contricion y absolucion se ha convertido en temporal por la misericordia de Dios : así , pues , absolutamente es necesario que hagais esta penitencia temporal , y es preciso también que esta penitencia tenga alguna proporecion con la enormidad de vuestros pecados ; porque si la ira de Dios no queda enteramente aplacada , permitirá que volvais á caer en la culpa y en la pena eterna.

5. Sin embargo , para no desanimaros , y por condescender con vuestra flaqueza , esta misma Iglesia que acaba de predicaros esta doctrina sobre la penitencia , y que vosotros acabais de oír , nos enseña por medio del concilio de Trento que podemos satisfacer á la justicia de Dios , no solo con las penitencias que el confesor nos impone , no solo con las oraciones , ayunos , limosnas y mortificaciones de la carne que nosotros abrazamos por nosotros mismos , sino que cuando no tenemos fuerzas para practi-

car estas austeridades corporales podemos satisfacer á la justicia divina con todas las desgracias y aflicciones que nos suceden en este mundo, si las aceptamos con paciencia y con una perfecta resignacion en la voluntad de Dios. Sobre lo cual es preciso que tengais bien entendido que todas las penas, todos los motivos de disgusto, las enfermedades, la muerte de vuestros padres, la pérdida de los pleitos, los trastornos de fortuna, la pobreza, las afrentas, las persecuciones, los reveses y otras cruces que os sobrevienen, de cualquier modo que os sucedan, dimanen de parte de Dios, y esto aun las que son ocasionadas por la malicia de los hombres. Es verdad que Dios no quiere el pecado que ellos cometen, pero quiere la pena que de ello se os origina á vosotros. Si un ladron asesina á vuestro marido, Dios no quiere el pecado del ladron, pero quiere la muerte de vuestro marido, pues todo lo que Dios quiere no puede menos de ser muy justo. Así que, como acabo de decir, si recibís todas las aflicciones que Dios os envia con resignacion en su divina voluntad, por penitencia de vuestros pecados, satisfarán mucho á la justicia de Dios. ¿Quién conoce mejor que el Señor la calidad de vuestras enfermedades espirituales, los remedios que os son mas á propósito, y las penitencias que os son mas convenientes? Por esta razon cuando se digna imponéros las con la cruz de esta vida, debeis aceptarlas de buena gana, besar la mano que os mortifica, adorar la justicia que os castiga en este mundo para perdonaros en el otro, y decir con el Profeta <sup>1</sup>: *Llevaré la ira del Señor porque he pecado contra él*. Decid entonces: Dios mio, hacedme el favor de que sufra con paciencia este trabajo por vuestro amor, y en penitencia de mis pecados. Dadme gracia para que perdone de corazon á los que me afligen, para que lleve con paciencia y por vuestro amor esta pérdida de hacienda, esta afliccion, esta enfermedad, este achaque, este dolor, para que recobre vuestra gracia y consiga el perdon de mis pecados por los merecimientos de Jesucristo vuestro Hijo. Yo os lo deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

<sup>1</sup> Mich. vii, 9.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre la satisfaccion.*

*Publicanus... percutiebat pectus suum. (Luc. XVIII, 13).*

El publicano se daba golpes de pecho.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Además de confesar los pecados, os debeis ejercitar en oraciones, ayunos, limosnas y obras penales.
  4. ¿Qué penitencias se hacian antes? y ahora ¿qué se hace?
  5. En espíritu de penitencia aceptad las penas, trabajos...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO UNDÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo VII de san Marcos, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dejando Jesús otra vez los confines de Tiro, se fué por *los de Sidon* hácia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápoli. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pudiese sobre él su mano *para curarle*. Y apartándole Jesús *del bullicio* de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua; y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro y díjole : *ÉΦΕΤΑ*, que quiere decir : *abríos*. Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente. Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban; y tanto mas crecia su admiracion, y decian : Todo lo ha hecho bien : él ha hecho oír á los sordos y hablar á los mudos.

2. San Marcos nos dice en el Evangelio de este dia que atravesando. Jesús por el territorio de Decápolis le presentaron un hombre sordo y mudo para que le curase.

Este hombre sordo y mudo representa esos sordos espirituales y voluntarios que no quieren oír la palabra divina, ni lo que el mismo Dios les dice al corazón ; y así estas gentes son mudas respecto de Dios. ¡ Y cuántos no hay entre vosotros, hermanos míos, que son sordos y mudos de esta especie, que no muestran sino indiferencia para venir á oír las verdades de la salvación, y que parece están mudos y tienen atada la lengua cuando se trata de bendecir á Dios y de suplicarle ! Sabed tambien que Jesucristo saca á un lado á este hombre sordo y mudo para curarlo. Esta circunstancia nos enseña que para curar de nuestra sordera espiritual es menester dejar las concurrencias del mundo ; porque ¿ cómo podrémos discernir la voz de Dios en medio de los placeres y en el tumulto de los negocios del siglo ?



Al curar Jesucristo á este hombre de su sordera pronunció estas palabras, *epíphetha*; es decir: ábrete. ¿Os acordais que estas palabras se nos dijeron en el Bautismo, y que nos enseñan que desde aquel tiempo nuestros oídos deben estar abiertos á la sabiduría de Dios para oírlo, y conducirnos segun sus lecciones?

3. Hagamos aquí una reflexion. ¿Cuántos cristianos están mudos el día de hoy cuando se trata de volver por los intereses de Dios, cuando se le ofende con tantos pecados como se cometen impunemente? Pero todas estas gentes no están mudas cuando se trata de hablar de las cosas del mundo y de los medios de amontonar hacienda, y principalmente cuando la conversacion recae sobre el prójimo. ¿Cómo se desatan entonces sus lenguas, y cuántos pecados no cometen por sus parlterías! Contra este vicio quiero hablaros hoy, haciéndoos ver cuán comunes y perniciosos son los pecados de la lengua.

4. Hermanos míos, ¿no es una desdicha bien deplorable que nuestra lengua, que fue consagrada á Dios tan temprano, que esta lengua destinada á empleos tan honrosos, que puede dar á Dios un verdadero culto, y con la cual le bendecimos, se emplee en conversaciones contrarias á la Religion? El apóstol san Pablo nos dice <sup>1</sup> que las malas palabras corrompen las buenas costumbres, y que las palabras deshonestas deben estar desterradas de nuestra boca. *No se oiga hablar, dice, entre vosotros de fornicacion ni de ninguna otra impureza, como es razon que no se diga hablar de ello entre los santos* <sup>2</sup>. Sin embargo, ¿cuántos hay entre vosotros que en sus conversaciones profieren palabras no solo demasiado libres, sino deshonestas? Sé que para excusarse dicen que solo las profieren para reir, y que no piensan hacer mal. Yo no quiero juzgaros; pero el Hijo de Dios os dice *que la boca habla de la abundancia del corazon* <sup>3</sup>. ¿Cómo es posible hablar sin pensar en lo que se dice? y la lengua ¿no es el intérprete del espíritu? De esto se sigue que si las palabras deshonestas están en vuestra boca, deben estar necesariamente en vuestro corazon. Si se viera salir de una chimenea humo negro y espeso, ¿podria decirse que allí no habia fuego? Decís que no pensais

<sup>1</sup> 1 Cor. xv, 33. — <sup>2</sup> Ephes. v, 3. — <sup>3</sup> Matth. xm, 34.

mal; pero ¿quién os ha dicho que los que os oyen no lo piensan? *Mirad*, dice el apóstol Santiago, *como un pequeño fuego es capaz de incendiar un gran bosque. La lengua es también un fuego*<sup>1</sup>. El que incendia un bosque quizá no pone fuego sino á un árbol; y sin embargo es causa de todo el incendio, porque el fuego ha pasado de un árbol á otro. Ese jóven habia vivido hasta ahora muy castamente y en una santa ignorancia de lo que era pecado contra la pureza: decís una palabra impura en su presencia, y es como una chispa de fuego que cae sobre el azufre; tiene la imaginacion viva, y le representa lo que vuestra palabra significa: despues de muchas resistencias cae en algunas acciones impuras, las enseña á su compañero, y este á otro, propagándose así á la manera que lo hace el fuego pasando de rama en rama. En el juicio de Dios seréis responsables ciertamente de esa larga cadena de pecados que son efectos de vuestras palabras.

5. Mas vosotros decís: las palabras que profiero no son claramente deshonestas; están encubiertas, y tienen dos sentidos. Excusa vana, engaño del demonio: yo os diré que por lo mismo son mas peligrosas. Cuando una expresion es manifestamente deshonesta, las almas que tienen algun poco de amor á la pureza la miran con horror, y la destierran prontamente de su imaginacion; pero cuando está envuelta y cubierta de un equívoco no se espantan tan pronto de ella, se entretienen en considerarla, hacen reflexion sobre la agudeza que en sí encierra, y mientras se complacen en esta sutileza el veneno se insinúa y penetra en su corazon.

6. Vamos á las palabras que ofenden directamente y de propósito la caridad: unas se cometen en ausencia del prójimo, otras en su presencia: en su ausencia son las detracciones ó el hablar mal, como cuando se descubre el pecado ajeno, aunque verdadero, á los que no lo saben. El apóstol san Pablo dice que los detractores son aborrecidos de Dios: *Detractores Deo odibiles*<sup>2</sup>. Os parece que el decir mal de otro es nada, que es una simple diversion murmurar de este y de aquel; y sin embargo estos juegos os hacen ser el objeto de la indignacion de Dios.

<sup>1</sup> Jacob. III, 5. — <sup>2</sup> Rom. I, 30.

7. Uno de los peores efectos de la lengua es echar maldiciones al prójimo : en efecto, cuantas veces deseais la muerte á vuestro prójimo maldiciéndole, cometeis otros tantos homicidios espirituales. Sin embargo, hermanos míos, ¿cuántas familias hay en donde no se oyen sino maldiciones del marido á la mujer, de la mujer al marido, y del padre y madre á los hijos?

8. El apóstol Santiago llama á la lengua un conjunto de todos los males : *Universitas iniquitatis*<sup>1</sup>. En efecto, no hay en vosotros ningun mal hábito que enseñe tanto los vicios como vuestra mala lengua : es como una escuela en que vuestros hijos aprenden toda suerte de vicios, y en la que vosotros les dais las primeras instrucciones. Aprenden á jurar porque os oyen jurar : toman gusto á la vanidad, á la ambicion, á la avaricia, ó á la pasion de las riquezas, porque os oyen hablar con grande estimacion de las grandezas del mundo, de los bienes de la tierra, de las comodidades del cuerpo, ensalzar mucho las riquezas, y repetir frecuentemente que con el dinero se consigue cuanto se desea. Habiendo aprendido de vosotros las máximas del siglo, las enseñan á sus hijos ; y así el pecado se transmite de generacion en generacion.

9. Para corregir el desarreglo de vuestra lengua es necesario lo primero, siempre que se os escape algun juramento ó alguna mala palabra, arrepentiros al instante, daros golpes de pecho, é imponeros alguna penitencia : es menester huir de todas las ocasiones de estos desarreglos, evitar los juegos que son causa de los juramentos y blasfemias, las casas públicas y otros parajes de disolucion, en donde dejais correr la lengua á expresiones impuras, y las concurrencias en donde se habla mal del prójimo ; es necesario tambien haceros fuerza contra la mala costumbre, y combatirla con la costumbre contraria. Para afirmaros en esta buena resolucion debeis renovar vuestra fe, y pensar en estas palabras de la Escritura : Dios no tendrá por inocente al que hubiere tomado su nombre en vano<sup>2</sup>. Y estas otras : El que hubiere dicho á su hermano eres un loco, será reo del tormento de fue-

<sup>1</sup> Jacob. II. — <sup>2</sup> Exod. XX.

go<sup>1</sup>. Y tambien estas : Los murmuradores no poseerán el reino de Dios<sup>2</sup>.

De este modo os corregiréis poco á poco, y lograréis que no sirviéndoos en adelante de vuestra lengua sino para alabar á Dios, para suplicarle, para bendecirle, y para instruir á vuestros hijos y criados en su amor y santo temor, los conduciréis con vosotros á aquella vida feliz y dichosa, en donde glorificaréis á Dios eternamente con sus santos y bienaventurados. Yo os la deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA UNDÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el pecado de la lengua.*

*Adducunt ei surdum et mutum. (Marc. vii, 32).*

Le presentan un sordo y mudo.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Hay muchos cristianos mudos para las cosas de Dios, y muy habladores para las cosas del mundo.
4. La lengua del cristiano qué es... se emplea para...
5. Excusa; daño que hacen las palabras cubiertas.
6. Palabras contra la caridad, murmuraciones.
7. Maldiciones.
8. La mala lengua es la maestra de toda maldad.
9. Remedios: imponerse alguna penitencia; huir de los peligros... pensar en las palabras de la Escritura santa...

<sup>1</sup> Matth. v. — <sup>2</sup> I Cor. vi.

---

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DUODÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo x de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Vuelto Jesús á sus discípulos, dijo : Bien-aventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Pues os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como tambien oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron. Levantóse entonces un doctor de la ley, y díjole con el fin de tentarle : Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Díjole Jesús : ¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿qué es lo que en ella lees? Respondió él : Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como á tí mismo. Replicóle Jesús : Bien has respondido : haz eso, y vivirás. Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesús : ¿Y quién es mi prójimo? Entonces Jesús tomando la palabra, dijo : Bajaba un hombre de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas y se fueron, dejándole medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasóse de largo. Igualmente un levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante. Pero un pasajero, de nacion samaritano, llegóse donde estaba; y viéndole, movióse á compasion; y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al meson, y cuidó de él *en un todo*. Al dia siguiente sacó dos denarios *de plata*, y dióselos al mesonero, diciéndole : Cúdame este hombre; y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesús, y haz tú otro tanto.

2. El Evangelio de hoy, hermanos míos, contiene bellísimas instrucciones. Considerad primeramente estas palabras de Jesu-

cristo á sus discípulos : *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis*. Sobre lo cual debeis saber que nosotros tenemos la misma dicha que los discípulos del Salvador, pues creemos en Jesucristo como ellos, y oímos de la Iglesia las mismas verdades que el Señor anunció, las cuales están depositadas en los santos Evangelios que la Iglesia nos hace leer. Tenemos al Hijo de Dios en medio de nosotros ; y si no le vemos con los ojos del cuerpo, le vemos con los de la fe en el santísimo sacramento de la Eucaristía. .

3. . Pasemos ahora á la parábola del hombre que fue herido en un camino por los ladrones, y dejado medio muerto, sin que ni un sacerdote ni un levita que por allí pasaron hubiesen querido prestarle el menor auxilio : no lo hizo así un samaritano que pasó despues, quien le curó sus heridas con aceite y vino, y habiéndole puesto sobre su jumento, le condujo á una posada, y tuvo cuidado de él. En este hombre se nos representa la naturaleza humana llagada por la pérdida de su inocencia, y el hombre caído de la justicia original por el pecado de Adán. Los ladrones son los demonios que han llagado su alma, y el sacerdote y el levita que no dan socorro alguno á aquel hombre son los preceptos de la ley judáica, que no curaron las llagas que el pecado original habia hecho : el samaritano representa á Jesucristo que curó al hombre por su encarnacion y por los merecimientos de su pasion y muerte : las llagas representan los pecados que ha cometido el hombre, y el aceite y vino demuestran la suavidad de la caridad y la fuerza de la correccion que el confesor debe aplicar á las enfermedades de nuestra alma : la posada representa la Iglesia, que como una madre caritativa está siempre pronta á recibir sus hijos extraviados, ó á quienes el pecado ha hecho heridas profundas y mortales : el posadero es un prudente confesor, que por la caridad con que conduce los pecadores, y por los remedios saludables que les prescribe, acaba de curarlos.

4. Pero, hermanos míos, despues de haberos explicado esta parábola, me detendré tambien en las palabras de aquel doctor de la ley, el cual dijo á Jesucristo, segun expresa el mismo Evangelio : Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida

eterna? Pregunta bien importante, á la verdad, y que vosotros debíais hacer todos los dias. Jesucristo, pues, le dijo: ¿Qué es lo que está escrito en la ley? El doctor respondió que la ley dice: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu; y á tu prójimo como á tí mismo. Y Jesucristo le contestó: Haz esto, y vivirás. Si quereis, pues, conseguir la vida eterna debeis observar el mandamiento del amor de Dios; y sobre este asunto he determinado instruiros en este dia.

5. El mandamiento del amor de Dios es el primero y el mayor de los mandamientos; así lo dijo en su Evangelio el mismo Jesucristo nuestro Señor. Es un mandamiento afirmativo que nos obliga á actos formales y expresos; obliga siempre y constantemente á amar á Dios; es decir, á hacer frecuentes actos de amor de Dios, y siempre acciones dimanadas de este amor. Todo esto expresan las palabras de este mandamiento si se examinan bien. Amarás á tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas; es decir, todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos y todas nuestras acciones deben hacerse con el único fin de agradarle, amarle y servirle.

6. Tenemos en las santas Escrituras muchos ejemplos del amor que ha mostrado Dios á sus siervos fieles. El Antiguo Testamento nos propone á Abraham, cuyo amor á Dios fue tan ardiente, junto con una obediencia tan respetuosa, que dejó su patria, sus parientes y sus bienes para ir á una tierra extraña, llegando hasta el punto de inmolarle su hijo único Isaac, aunque un Ángel por orden de Dios detuvo su brazo ya levantado. Moises mostró igualmente un grande amor á Dios; pues siendo adoptado por la hija del rey Faraon, renunció la cualidad de hijo de esta princesa, que le daba derecho á la corona de Egipto; queriendo mas bien ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar las delicias temporales; no haciendo caso de todas estas riquezas por abrazar la ignominia y el oprobio de Cristo, como un tesoro mucho mas grande; segun la palabra de san Pablo <sup>1</sup>. ¿Hubo jamás príncipe mas lleno del amor de Dios que el profeta rey David?

<sup>1</sup> Hebr. xi, 26.

Sus admirables Salmos , que la Iglesia canta todos los dias , son una prueba subsistente de ello , pues no respiran otra cosa que un amor tierno , percibiéndose en todas partes los ardores mas vivos de esta flama divina. Señor , dice , yo os amaré con todas mis fuerzas ; yo os he buscado con todo mi corazon ; mi alma ha deseado arder continuamente en el afecto de vuestra ley. Los mismos sentimientos expresa este santo Rey en una infinidad de otros parajes de sus Salmos.

7. El Nuevo Testamento nos da tambien bastantes ejemplos de este amor á Dios y á su Hijo Jesucristo , que es un mismo Dios con el Padre. Habiendo preguntado el Salvador del mundo por tres veces á san Pedro , despues de su resurreccion , si le amaba mas que los otros , este Príncipe de los Apóstoles le respondió con modestia y humildad : Señor , Vos sabeis todas las cosas : Vos sabeis que os amo <sup>1</sup>. El apóstol san Pablo tambien es un gran modelo , pues solo un amor sin límites pudo sostenerle en tantos trabajos y fatigas como padeció. ¿Quién nos separará , dice , del amor de Jesucristo ? ¿Serán por ventura la afliccion ó los disgustos , las persecuciones , el hambre , la desnudez , el hierro , la violencia ? Estoy cierto que ni la muerte ni la vida , ni ninguna criatura podrá separarnos del amor de Dios que es en Jesucristo nuestro Señor <sup>2</sup>.

8. San Ignacio , obispo de Antioquia , hizo patente el fuego de su amor á Dios de un modo muy admirable ; pues condenado por el emperador Trajano á ser arrojado á las bestias , dió gracias á Dios porque le facilitaba el medio de ir á él , no teniendo otro temor que ser privado de la corona del martirio. Os ruego , escribia á un cristiano de Roma , que no mostreis vuestra benevolencia fuera de tiempo : permitid que yo sea presa de las bestias para que pueda llegar al Señor , y que sea molido por sus dientes como un trigo de Dios. Yo sé lo que me conviene : los fuegos , las horcas , las bestias feroces , la dislocacion de los huesos , el despedazarme los miembros y todos los tormentos vengan sobre mí : todo para mí es bueno , con tal que llegue á poseer á Jesucristo.

<sup>1</sup> Joan. xxi, 17. — <sup>2</sup> Rom. viii, 36.



9. Admirad aquí, fieles míos, la sabiduría de la providencia de Dios, la suavidad de su conducta en haber puesto la perfección de la virtud de una acción tan conforme á nuestro natural, y tan fácil de ser practicada por toda suerte de personas. Para amar á Dios no es necesario ser rico, noble, sano, ni tener mucha ciencia ni grandes fuerzas de cuerpo, sino una buena voluntad. ¿Y qué hombre, por pobre é ignorante que sea, no puede tener buena voluntad? Admiramos la bondad de Dios, que nos recomienda su amor con tanta solícitud: no es porque tenga necesidad de nuestro amor, sino que quiere que nosotros seamos perfectos, dichosos, y que nuestra perfección y nuestra felicidad consista en amarlo de todo corazón. Sobre lo cual san Agustín dice estas bellas palabras: Dios mío, perdonadme si me tomo el atrevimiento de hablaros. ¿Quién soy yo para que me mandéis que os ame, y me amenaceis con grandes males si no os amo? ¿Puede haber en el mundo mayor miseria que no amares? Si el rey dijera á uno de sus cortesanos: Oye, fulano, quiero que me ames, deseo que tú y yo nos amemos; ¿estás contento con esto? ¿Qué dicha, qué favor tan extremado no sería este? Pero Dios no solo permite que le amemos, sino que lo desea y nos lo manda.

10. Si me preguntais cómo se observa este mandamiento, os diré que esto no se enseña, sino que se practica; no se ejercita hablando, sino haciendo. Dios solo puede daros este amor: todo lo que vosotros podréis hacer es disponeros para él con su gracia, renunciar todo lo que le desagrada, emplear todos los días algún tiempo en hacer actos de amor de Dios, como por mañana y noche, y de cuando en cuando entre día; pues esto se puede hacer interiormente sin interrumpir el trabajo y sin violencia alguna.

11. Os ruego noteis que Dios nos llena de beneficios para empeñarnos á amarlo: cuantas prosperidades os suceden, cuantas criaturas de Dios os sirven, son otros tantos atractivos que os presenta para empeñaros á amarlo. Y si os parece poco todo esto, os asegura que todas las gracias que os hace todos los días no son otra cosa que las arras y las prendas de los grandes bienes

que os prepara y os promete si le amais de todo corazon y con preferencia á todas las criaturas. Todo lo que podeis desear de grande, de excelente, de rico, de delicioso, todo es nada en comparacion de lo que Dios os tiene preparado si le amais.

12. Pues qué, hermanos mios, ¿no es justo que Dios tenga nuestro corazon despues de convidarnos tanto á que le amemos? ¿Y no merece ser amado mas que todo lo que es amable sobre la tierra? Sin embargo, ¡oh miseria! ¡cuánto no se hallará en todo lo que mira á vosotros que lo ameis mas que á Dios! ¿No es verdad que teneis menos amor á Dios que á vuestro dinero, ó que á una vil criatura? Oid al apóstol san Juan <sup>1</sup>: Si alguno dice que ama á Dios y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en su boca. Vosotros no guardais estos mandamientos, bien lo sabeis. Dios os prohíbe los juramentos, las enemistades, las envidias, las murmuraciones, los hurtos, las impurezas, y vosotros cometeis todos estos crímenes. ¿Os atreveríais no obstante á decir que amais á Dios? ¡Ah! demasiada verdad es que no teneis la menor sombra de caridad al Señor. ¿Sentís la infelicidad de estar privados del amor de Dios? Este es el mayor mal de todos, por ser el carácter de los réprobos. ¿No es menester ser bien ingratos para no amar al que os hace tanto bien; ser muy temerarios para no espantarse de tantas amenazas, y estar bien endurecidos para ser insensibles á todo lo que Dios ha hecho para ganar vuestros corazones?

13. Pero en fin, si sois prudentes, si quereis de veras salvaros, pues este amor es tan necesario, y no podeis tenerlo por vosotros mismos, pedidlo á Dios con fervor y con humildad. Decid con san Agustin: Demasiado tarde he empezado á amaros, hermosura antigua, nunca envejecida, y siempre nueva. ¿Qué haré para daros pruebas de mi amor? ¡Ay de mí! nada puedo hacer por Vos sino daros alguna gloria accidental; pero estoy resuelto á abstenerme de todo pecado porque os desagrada: quiero amaros, Dios mio; pero haced que os ame todavía mas; y si mi amor no es bastante puró, purificadlo Vos: sed Vos el único objeto de mi

<sup>1</sup> I Joan. II, 4.

amor en este mundo, y entonces tambien lo seréis de mi felicidad en el cielo. Es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DUODÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el amor de Dios.*

*Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo,  
et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus  
tuis, et ex tota mente tua. (Luc. x, 27).*

Amarás á tu Señor Dios con todo tu corazon,  
con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con  
todo tu entendimiento.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Explicacion de la parábola del hombre herido.
  4. Para conseguir la salvacion amad á Dios y al prójimo.
  5. ¿Cómo debemos amar á Dios?...
  6. Ejemplos de amantes de Dios : Abrahan, Moisés, David...
  7. San Pedro, san Pablo.
  8. San Ignacio mártir.
  9. Facilidad del amor.
  10. Ejercitaos en amar á Dios.
  11. ¿Qué ha hecho Dios para que le ameis?
  12. No amais á Dios porque no guardais sus mandamientos.
  13. Pedid á Dios su amor.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xvii de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Caminando Jesús hacia Jerusalem, atravesaba *las provincias de Samaria y de Galilea*; y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos, y levantaron la voz, diciendo: Jesús *nuestro maestro*, ten lástima de nosotros. Luego que Jesús los vió, les dijo : Id, mostraos á los sacerdotes. Y cuando iban quedaron curados. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces. Y *postróse á los piés de Jesús, pecho por tierra, dándole gracias; y este era un samaritano*. Jesús dijo entonces : Pues qué, ¿no son diez los curados? ¿Y los nueve dónde están? ¿No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria sino este extranjero? Despues le dijo : Levántate, véte; que tu fe te ha salvado.

2. San Lucas nos refiere en el Evangelio de este dia que caminando Jesús por Samaria y Galilea le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los que al ver al Señor gritaron diciendo : Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros. Y luego que los vió, dijo : Id, *manifestaos á los sacerdotes*. Y cuando iban quedaron sanos. Uno de ellos, que era samaritano, volvió á darle gracias, postrándose á sus piés. Y Jesús dijo : Pues ¿dónde están los nueve? No se encontró quien volviese y diese gloria á Dios sino este extranjero. Y le dijo : Levántate, véte, porque tu fe te hizo salvo.

Los diez leprosos que permanecen apartados de Jesucristo, y gritan en voz alta : tened misericordia de nosotros, son figura de los pecadores que penetrados de su indignidad no se llegan al altar, y piden á Dios misericordia de lo mas íntimo de su cora-

zon. Os ruego advertiais que Jesucristo les mandó fuesen á presentarse á los sacerdotes para ser curados; aunque sin ellos pudo sanarlos, como en efecto lo hizo estando en el camino: esto era para significarnos los medios que son propios para conseguir la curacion de nuestras almas, pues Dios no nos perdona nuestros pecados sin el ministerio de los sacerdotes que nos echan la absolucion; y si alguna vez lo hace, nunca es sin que deseemos sujetarnos á esta obligacion. Finalmente el ejemplo del leproso que viene á dar gracias á Jesucristo nos enseña que debemos siempre dar gracias á Dios por los beneficios que nos dispensa. Sin embargo, como estos leprosos son figura de los pecadores, tomaré de aquí ocasion para hablaros mas particularmente del pecado mortal.

3. Quiero haceros ver, hermanos míos, que un solo pecado mortal, cuando es grande y enorme, nos hace caer en el endurecimiento de corazon y en la eterna perdicion. Si quereis pesar los pecados en la balanza del juicio de Dios y de la pura verdad, veréis que un pecado puede ser mas grande y mas enorme que otro: primero, en sí mismo; segundo, con respecto á la persona contra quien se ha cometido; tercero, por la cualidad de la persona que lo comete; y cuarto, á causa del modo con que se comete. Resumamos todo esto.

4. Digo lo primero que un pecado es mas enorme en sí cuando es grande por su naturaleza, como cuando es una crueldad bárbara, una brutalidad en materia de impureza, una ofensa considerable contra un padre ó una madre, una cruel traicion á una persona que se fia de vosotros, ó una opresion tiránica de una pobre viuda ó de un huérfano. Debeis saber que los que vivian en tiempo de Noé eran dados al pecado de la carne, y por eso los castigó Dios con el diluvio; mas porque en sus disoluciones no pasaban los límites de la naturaleza fueron avisados muchas veces, y tuvieron tiempo para reconocerse: muchos vieron el diluvio, y se arrepintieron y alcanzaron perdon, como dice el apóstol san Pedro <sup>1</sup>. Pero porque los habitantes de Sodoma cometian unas impurezas detestables, en lugar de ser avisados fueron sor-

<sup>1</sup> I Petr. iii, 20.

prendidos en lo fuerte de sus brutales pasiones, no tuvieron tiempo de reconocerse, fueron abismados en un momento y condenados al fuego eterno : *Sodoma subversa est in momento, ignis æterni pœnam sustinentes*, dice el apóstol san Judas <sup>1</sup>. En efecto, el que pervierte la naturaleza se hace indigno de la gracia, y aun mas de la gloria. Vosotros os degradais mas que los animales; y de este modo ¿cómo quereis que os pongan en la clase de los Angeles? Si tú eres un mónstruo de la naturaleza, ¿cómo puedes ser hijo de la gracia? Cometeis en los contratos con vuestros hermanos engaños, traiciones y crueldades, que los animales mas fieros no cometerian con sus semejantes.

5. Lo segundo, el pecado es mas grave con respecto á la persona ofendida, como son los pecados que se cometen directamente contra Dios : tales son las blasfemias horribles, las impiedades, las comuniones sacrílegas y las profanaciones de las iglesias con algunas acciones deshonestas. Así el Señor dice por el profeta Isaias : El impío ha cometido delitos en el lugar santo, no ha temido mi presencia, no verá mi gloria : *In terra sanctorum impia gessit, non videbit gloriam Domini* <sup>2</sup>. Así aunque el rey Sennaquerib desoló la Palestina, Dios disimuló, y lo conservó con salud y prosperidad; pero cuando fue tan temerario que quiso desafiar al Dios de Israel, vomitar blasfemias contra él, y compararlo con los falsos dioses de los gentiles, entonces hizo resonar su trueno por boca de Isaias en estos términos : *Cui exprobrasti, quem blasphemasti, et super quem exaltasti vocem tuam* <sup>3</sup>? ¿Contra quién has hecho ruido, mosquitillo? ¿Contra quién levantas la cabeza, gusanillo de la tierra? El Ángel del Señor deshizo ciento ochenta y cinco mil soldados de su ejército en una sola noche; y habiendo huido este Rey con ignominia, fue asesinado á traicion por sus propios hijos.

6. En tercer lugar, la cualidad del que ofende aumenta la malicia del pecado, y lo hace inexcusable cuando el que lo comete ha recibido grandes favores de Dios, y estaba por esto obligado á serle mas fiel que otros. Si mi enemigo me hubiera ultrajado lo sufriría, dice el Profeta rey : *Si inimicus meus maledixisset*

<sup>1</sup> Judæ, 7. — <sup>2</sup> Isai. xxvi, 10. — <sup>3</sup> Isai. xxxvii, 23.

*mihi, sustinuissem utique* <sup>1</sup>. A tí, pecador que me oyes, podrá decir el Señor : Tú que habias tenido tan buenos principios, que habias sido alumbrado de tantas inspiraciones, que habias recibido tantas gracias, que te habias llegado tantas veces á los Sacramentos, y conversado con gentes de bien; cuando olvidado de todas estas gracias me ofendes por una vana satisfaccion y por un placer momentáneo, haces una cosa que me es muy sensible, y que me hiere en lo mas vivo. Esto, fieles mios, debe haceros comprender que el pecado cometido por una persona muy obligada á Dios es un pecado de ingratitud, y que ninguna cosa seca mas el manantial de su misericordia que un tal pecado.

7. Finalmente, el modo con que el pecador ofende á Dios agrava notablemente su pecado, y atrae sobre él infaliblemente la venganza del cielo cuando no ha sido por sorpresa, por ignorancia, por fragilidad humana, ó por la fuerza de alguna violenta pasion, sino que ha sido con toda deliberacion, por una malicia obstinada, y con conocimiento del mal que hacia : esto es lo que los santos Doctores llaman pecar contra el Espíritu Santo. Y el Hijo de Dios dice en el Evangelio que los pecados contra el Espíritu Santo no se perdonarán ni en este mundo ni en el otro : es decir, que serán perdonados dificilmente.

8. Deducirémos, fieles mios, de toda esta doctrina, que si Dios reprobó los habitantes de Sodoma, los amonitas y los filósofos paganos por haber cometido impurezas abominables, ¿por qué no reprobará tambien á los que entre vosotros las cometen? Aquellos pueblos no conocian al verdadero Dios, y adoraban unos dioses impúdicos; pero vosotros sois cristianos, teneis la luz de la fe, y adorais un Dios que es la misma pureza. Dios reprobó á Faraon, á Saul y á Baltasar, que eran reyes; pues ¿por qué no te reprobará á tí, que solo eres una persona del pueblo, si cometes pecados enormes? Faraon no hacia morir sino los hijos ajenos, y tú haces morir tus propios hijos. Me explicaré: Faraon hacia morir los cuerpos, y tú haces morir las almas por los malos ejemplos que les das, por tus juramentos, tus embriagueces y tu libertinaje. Baltasar no profanaba sino unos vasos inanima-

<sup>1</sup> Psalm. LIV.

dos que solo habian servido en el templo de Salomon; y tú profanas un vaso vivo y animado, cual es tu cuerpo, que debe servir á Dios en la Iglesia de Jesucristo por el Bautismo y los demás Sacramentos.

9. Temed á Dios, hermanos míos, temed sus juicios : temed que os deseché, que no reciba mas vuestros servicios, que permita que os ocupeis tanto en los negocios temporales, que no tengais tiempo de hacer nada por su amor, y que vuestro corazon, adherido á los bienes terrenos, se manifieste insensible á las desgracias del prójimo. Temed no permita que paseis los dias y las noches sin hacer ninguna oracion fructuosa, y expuestos á caer en el endurecimiento de corazon, que es la mayor de todas las desgracias; y en este estado se dirá de vosotros : Dios los ha desechado, nada pudo corregirlos, su corazon es un corazon endurecido, y su espíritu un espíritu reprobado : son por tanto hijos de perdición, y unas victimas del infierno. Pido á Dios de todo corazon que os preserve de esta desgracia por su infinita misericordia, y que entrando dentro de vosotros mismos detesteis vuestra vida, y os convirtais sinceramente al Señor. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mío Jesucristo, etc.

---



## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMATERCIA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre los pecados de cierta enormidad que hace que Dios nos deseche.*

*Ite, ostendite vos sacerdotibus. (Luc. xvii, 14).*

*Andad, presentaos á los sacerdotes.*

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. ¿En qué cosas un pecado puede ser mayor que otro?
  4. Un pecado es mayor que otro en sí mismo, v. g. antediluvianos, sodomitas.
  5. Por razon del ofendido... tales son las blasfemias, sacrilegios, impiedades.
  6. Por las circunstancias de la persona que peca.
  7. Por el modo : con toda deliberacion y conocimiento.
  8. Si reprobó á aquellos... ¿por qué no os reprobará á vosotros?
  9. Temed á Dios.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo vi de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Ninguno puede servir á dos señores ; porque ó tendrá aversion al uno y amor al otro, ó si se sujeta al primero mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas. En razon de esto os digo : no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. ¿Que no vale mas la vida *ó el alma* que el alimento, y el cuerpo que el vestido ? Mirad las aves del cielo como no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas ? Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura ? Y acerca del vestido, ¿á qué propósito inquietaros ? Contemplad los lirios del campo como crecen y *florece*n. Ellos no labran, ni tampoco hilan : sin embargo yo os digo que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió *con tanto primor* como uno de estos lirios. Pues si una yerba del campo que hoy es, *ó florece*, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fe ? Así que no vayais diciendo acongojados : ¿Dónde hallaremos que comer y beber ? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos ? como hacen los paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas ; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis. En fin buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

2. San Mateo nos manifiesta en este día que Jesús dijo á sus discípulos : Ninguno puede servir á dos señores ; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro ; ó al uno le sufrirá, y al otro le despreciará.

Debo explicaros, fieles mios, cuáles son los dos amos de que habla Jesucristo, y á los que no se puede servir juntamente : son

el amor de Dios y el amor del mundo, á quienes el corazon del hombre no puede servir á un mismo tiempo, porque sus máximas son enteramente opuestas. Sabed que Jesucristo dice esto por los que quieren seguir á un mismo tiempo á Dios y al mundo, y dividir su corazon entre los bienes del cielo y los de la tierra : esta union, pues, no es posible. Tambien dijo Jesucristo en el mismo Evangelio : No esteis solícitos por vuestro alimento ni por vuestro vestido. Pues ¿no debemos estar con cuidado, me diréis, por las cosas necesarias para nuestra subsistencia y la de nuestra familia? Así es en verdad, pero este cuidado de los negocios temporales debe ser racional y prudente; y Jesucristo vitupera solo las excesivas inquietudes con que nos afanamos por adquirir las cosas necesarias para la vida, porque manifestamos con esto nuestra poca confianza en su divina providencia. Por otra parte estas mismas inquietudes son enteramente inútiles, porque nos es tan imposible procurarnos con ellas lo necesario para la vida, como querer aumentar algun tanto nuestra estatura. Y así, hermanos míos, atengámonos á la buena instruccion que nos da Jesucristo : Buscad primeramente, dice, el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura; es decir, quiere que ante todas cosas procuremos nuestra salvacion y los medios de conseguirla, y que nuestros negocios temporales tengan el segundo lugar en nuestro espíritu, y los desempeñemos sin demasiado apego y sin inquietud. Demos á Dios nuestros primeros cuidados, y lo restante á nuestros negocios temporales. Mas la mayor parte de los cristianos trastornan este órden de Dios : ocupan casi toda su vida en sus negocios y en sus placeres, y casi no emplean tiempo alguno en pensar en Dios. Veis tambien que Jesucristo nos promete cuidar de nuestros negocios temporales si nosotros trabajamos en el de nuestra salvacion, y esto me da lugar para instruiros hoy sobre la confianza que debeis tener en la divina Providencia.

3. Creo que no haya en este templo persona alguna que no ponga su confianza en Dios; mas estoy seguro que hay muchos que no la ponen como su Majestad desea : Dios quiere que la pongamos toda en él desde el principio y sin dudar en su bondad,

y no pocas personas cometen en esto grandes faltas. ¡Ay de aquel que pone su confianza en el hombre, dice el profeta Jeremías <sup>4</sup>, y se apoya sobre un brazo de carne! Os atraéis esta maldición las que os vestís de un modo inmodesto y con un aire de desenvoltura para conseguir algún rico partido con ese porte, pues poneis en vuestra carne la esperanza de vuestro casamiento. Os atraéis esta maldición los que poneis toda vuestra confianza en ese hombre acreditado, haciendo para agradarle monopolios, falsedades, ú otras acciones criminales. Te expones á esta maldición tú, que no siendo sino un hombre, pones toda tu confianza en tí solo; pues hay muchos que la ponen solamente en su espíritu, en su saber, en su belleza, en sus fuerzas, en su industria ó en su arte; y Dios quiere que pongas toda tu confianza en él; nó parte en él y parte en tí, sino toda entera en el Señor. Te quejas de que no te salen bien tus proyectos; es porque no es Dios quien mueve tus designios. ¿Y quién es, pues, el que los mueve? Es tu ambicion, tu avaricia y tu sensualidad. Te comprometes en abrazar el estado del matrimonio sin consultar al Señor en la oracion, ni consultar tampoco si es esa tu vocacion. Emprendes un pleito sin tomar consejo de alguna persona de bien, y si por casualidad tienes algún buen resultado te envanece luego. Eres de aquellos de quienes dice la Escritura que se fían en su virtud, y que ponen toda su confianza en sí mismos. Te vales de caminos ilícitos, de rodeos y trampas para ganar aquel pleito, de remedios superficiales para recobrar la salud, descuidas tu salvacion, te metes en embarazos de negocios porque pones toda tu confianza en tu espíritu y en tu actividad, en lugar de ponerla toda en Dios, ó si acaso recurres á él es cuando se te siguen algunos malos sucesos, ó cuando todo te abandona: y ten entendido que Dios solo quiere ser tu recurso desde el principio, y no á falta de otros.

4. Quiero suponer que alguna vez dices en tus oraciones: Dios mio, en Vos pongo toda mi confianza, y me arrojo en los brazos de vuestra providencia. El Señor te dice en sus Escrituras: No jures por vender mejor tu mercadería, no seas tan ansioso por los bienes de este mundo, cercena el tiempo que ocu-

<sup>4</sup> Jerem. xvii, 5.

pas en esto para emplearlo en el servicio divino y en ejercicios de devocion, no uses de fraudes para ganar tu pleito, ni de astucias para conseguir ese oficio ó esa herencia, paga lo que debes á tus pobres acreedores y á los artesanos; y tú haces todo lo contrario. ¿No es burlarte decir que pones toda tu confianza en Dios, cuando únicamente la pones en tus cuidados y en tu trabajo? ¡Ay de esos incrédulos, dice el Espíritu Santo por boca del Sábio<sup>1</sup>; ay de esos tímidos y cobardes de corazon, que nada hacen de generoso por el servicio de Dios! porque no se fían en él: el Señor no los tendrá bajo su proteccion.

5. Dices que tus negocios están muy enredados, que los tributos, los pleitos, las quiebras han reducido tu fortuna á la nada; y lo que es peor, no ves indicio alguno ni tienes esperanza ni apariencia de mejorar; tu padre ó tu marido que te protegían han muerto, tus acreedores te persiguen de todas partes, tus amigos te han abandonado, y tus parientes no te asisten. ¿Quieres creerme? Pues sigue el consejo que el Espíritu Santo te da por estas palabras: *Habe fiduciam in Domino*<sup>2</sup>. Ten confianza en Dios, y no te apoyes sobre tu prudencia; encomiéndate á él, guarda con cuidado sus mandamientos; su omnipotencia es infinita, y puede con una palabra sacarte de todos esos embarazos. Cuando estabas acomodado, cuando tenias cuanto deseabas, ¿quién te procuraba aquellos bienes? ¿quién te los conservaba? Acaso eran tu marido, tu padre ó tus amigos. Pero no eres tan mal cristiano ni tan falto de juicio, que creas que lo hicieron por sí mismos y por su propia virtud; lo hicieron porque Dios les daba la gracia para ejecutarlo, y se servia de ellos para hacerte bien. ¿Y Dios ha muerto con ellos, ó ha perdido su poder porque el que te ayudaba ha dejado de existir? Ten, pues, confianza en el Señor, el cual te dice en las Escrituras santas: No te desampararé, no te abandonaré: puede ayudarte porque es todopoderoso; y sabrá hacer que tengan buen éxito tus proyectos, y arruinar los de tus enemigos. Es infinitamente bueno, no debes dudarlo, te ha dado buenas pruebas de ello; permite algunas veces que seas agitado de la tempestad, que estés algun tiempo en trabajos

<sup>1</sup> Eccli. II, 15. — <sup>2</sup> Prov. III, 5.

de espíritu, en pobreza ó enfermedad; pero si pones en él toda tu confianza, cuando todo estuviera desesperado, con un golpe de su providencia te libraré de tus penas por su gloria. No te fies de tu prudencia, de tu inteligencia y de tu saber : *Ne innitaris prudentiæ tuæ*<sup>1</sup>; porque todo esto no es sino un báculo de caña y un cimientó sobre arena. Reconoce delante de Dios que todas tus luces no son sino tinieblas, y que tu sabiduría no es sino necesidad. Pídele que te gobierne en todo lo que emprendas, implora su ayuda al principio y al fin de tus acciones, levanta de cuando en cuando tu espíritu, ofrécele tu corazón, y pídele su gracia y su amor. Si así lo haces, el Señor alumbrará tu espíritu en las perplejidades, fortalecerá tu corazón en las tentaciones, te tendrá de la mano en los peligros, dará buen éxito á tus acciones en este mundo, y te concederá la posesion de su gloria en el otro. Es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMACUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la confianza en la Providencia.*

*Quærite primum regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. (Matth. vi, 33).*

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán como por añadidura.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. ¡Ay de aquellos que no ponen la confianza en Dios, sino en otra cosa!...
4. Algunos dicen que ponen en Dios la confianza, y no es verdad.
5. Si tus cosas te van mal, no te espantes por eso, pon en Dios tu confianza.

<sup>1</sup> Prov. iii, 5.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMOQUINTO DESPUES DE PENTECOSTÉS .

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo VII de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Iba Jesús camino de la ciudad llamada Naim, y con él iban sus discípulos y mucho gentío. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda ; é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad. Así que la vió el Señor, movido á compasion, le dijo : No llores. Y arrimóse y tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo entonces : Mancebo, yo te lo mando : levántate. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar ; y Jesús le entregó á su madre. Con esto quedaron todos penetrados de un *santo* temor, y glorificaban á Dios, diciendo : Un gran profeta ha aparecido entre nosotros ; y Dios ha visitado á su pueblo.

2. San Lucas nos refiere en el Evangelio de hoy que iba Jesús á una ciudad llamada Naim, y al tiempo de acercarse á la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de una viuda, á la cual, habiéndola visto el Señor, la dijo : No llores. Se acercó al féretro, le tocó, y dijo : Jóven, contigo hablo, levántate. Y el muerto se sentó, y comenzó á hablar. Y le entregó á su madre.

La muerte de este jóven nos representa el estado del pecado que separa el alma de Dios, y quita todo sentimiento para con su Majestad, así como la muerte quita al cuerpo todo movimiento y todos los sentidos. ¡ Triste estado, hermanos mios, y este es el de todos los pecadores que andan toda su vida por caminos corrompidos ! La viuda que ha perdido su hijo es figura de la Iglesia que llora la muerte espiritual de sus hijos, pues el pecado da todos los dias la muerte á una infinidad de almas. Jesucristo dice

á este jóven que se levante, y á su voz obedece el muerto y recobra la vida. La Iglesia, por la voz de sus ministros, y siguiendo las instrucciones de su divino Esposo, exhorta todos los dias á los pecadores á que se levanten del sepulcro, es decir, á que salgan del abismo de corrupcion en que están sumergidos; pero ellos están sordos á su voz, y se lisonjean de que pidiéndole misericordia cuando se sientan asaltados de una enfermedad mortal se convertirán, y Dios oirá sus súplicas. Por lo mismo voy á manifestaros que este es un error engañoso, y que es menester guardarse bien de dilatar la conversion para la hora de la muerte.

3. En otra instruccion os hice ver que era una cosa muy arriesgada para la salvacion dilatar nuestra conversion para el tiempo de la vejez. Hoy quiero demostraros que es mucho más arriesgado diferirla para la última enfermedad ó para la hora de la muerte; porque es muy probable que si la última enfermedad os coge antes de convertirlos, el sacramento de la Penitencia y los otros dos que puede ser recibais, os serán inútiles é infructuosos. El asunto que aquí trato es el mas importante de todos, y merece la mayor atencion.

4. Sabeis que el sacramento de la Penitencia se compone de tres partes, que son contricion de corazon, confesion de boca y satisfaccion por medio de las obras penales. Os digo, pues, pecadores que me oís, que no podréis cumplir con las tres partes de la penitencia si aguardais á la última enfermedad para dejar vuestra mala vida; porque es necesario tener la contricion del corazon si Dios se digna concedérsela, porque de otro modo no os convertiréis jamás. Este arrepentimiento es el don mas precioso que puede dar Dios á un pecador, y es una obra perfecta de su omnipotencia: con efecto, es menester que para esto desarme su justicia, y haga triunfar su misericordia. Y si ahora no hace este milagro sobre vuestro corazon, ¿qué apariencia ni qué esperanza puede haber de que lo haga de aquí á veinte ó treinta años, cuando lo habréis irritado mas que nunca, y cuando os habréis hecho mas indignos de su misericordia por el gran número de pecados que cometeréis hasta entonces? ¿No se os ha dicho mas de una vez que Dios en su sagrada Escritura amenaza mucho á



los pecadores que perseveran en el vicio hasta el fin? Yo me hablaré de vosotros, dice, á la hora de vuestra muerte, porque vosotros os habeis hecho sordos cuando yo os llamé y convidaba á penitencia.

5. Bien sé hay gentes que para responder á lo que digo alegan el ejemplo del buen Ladrón, á quien el Hijo de Dios convirtió á la hora de la muerte; pero esta es una excusa muy inútil y vana. Dios ha hecho una vez á un pecador la gracia de convertirse á la hora de la muerte; mas ¿se sigue de aquí que hará la misma gracia á los que perseveren en la culpa hasta aquel momento? ¿No sabeis que el privilegio particular que se hace á alguno no infiere la consecuencia de que se ha de hacer á otros? Lo que se concede á alguno por puro favor no debe tomarse por ejemplo. No se trata de saber si Dios os perdonará á la hora de la muerte en caso que tengais un verdadero arrepentimiento de vuestros pecados y una verdadera contricion, pues en este caso lo hará: la cuestion es saber si os hará la gracia de que tengais este arrepentimiento; y los Santos dicen que es muy probable que no os la hará, como no la hizo al mal Ladrón; porque la penitencia demasiado tardía rara vez es verdadera. San Agustin dice con mucha razon: Convirtió un pecador, para que nadie desespere por mas pecador que haya sido; pero no convirtió sino uno, para que no presumais de su misericordia: *Unus est, ne desperes; solus est, ne præsumas.*

6. La contricion que entonces tendréis no solo estará destituida de la gracia de Dios, y así no será sobrenatural, sino que no será muy voluntaria; pues siempre que Dios habla de la conversion pide que sea de todo corazon. Convertíos á mí, dice, de todo vuestro corazon: *in toto corde vestro.* Pero cuando esteis en la última enfermedad, y os convirtais á Dios por un temor natural del infierno, esta voluntad no será entera; porque no es voluntad de hijo, sino de esclavo; ni procede del amor de Dios, sino del amor de vosotros mismos; porque en fin no os rendís sino por el temor del eterno castigo, aunque decís: Dios mio, tened misericordia de mí, yo me entrego á Vos de buena voluntad; pero como esta voluntad no es del todo sincera, ni procede de un

motivo sobrenatural, mas bien es un error que una contricion verdadera y legítima cual corresponde.

7. Lo mismo sucederá con vuestra confesion : no será entera por falta de tiempo ó de memoria, pues quizá no estarás enfermo sino cinco ó seis dias, y una parte del tiempo la emplearás en hacer testamento, en poner en órden los negocios de tu casa y en tomar medicamentos. En tan corto espacio y entre tantos embarazos, ¿cómo podrás pensar en tu conciencia y hacer una buena confesion? El Hijo de Dios se compara á un rey que quiere hacer tomar una cuenta muy estrecha á sus criados. Tú has recibido de Dios tantas gracias de alma y de cuerpo, pero te has servido muy mal de ellas, porque has hecho muchos tratos injustos, y has cometido tantos pecados mortales de pensamiento y de obra. A tu consideracion dejo que pienses ahora en qué angustia estarás cuando te será preciso dar cuenta á un juez severísimo que nada deja pasar, y tú no tendrás sino algunas horas para disponerte á darla.

8. Pero aun cuando tuvieras tiempo, ¿qué memoria podrás tener entonces, hallándote en la hora de la muerte? Oprimido por la enfermedad, todas las facultades de tu alma estarán desordenadas, los órganos tan débiles, que no podrás pensar atentamente en ninguna cosa seria, y estarás en una especie de delirio y privado casi de juicio. ¿Y piensas tú que podrás en este estado traer á la memoria todos tus pecados? Pues vives muy engañado.

9. La tercera parte de la Penitencia es la satisfaccion : y digo que en vuestra última enfermedad no estaréis en estado de cumplir esta condicion de la Penitencia. Quiero suponer que no tengais la voluntad de perseverar en vuestro pecado, que hayais concebido muchas veces la resolucion de restituir lo ajeno, de dejar vuestra mala conducta, y hacer penitencia; con todo, si os sorprende la última enfermedad antes de efectuar estos buenos proyectos, es claro que no podréis cumplirlos. No podréis dar al César lo que es del César, ni á Dios lo que es de Dios; esto es, no podréis satisfacer á los hombres : porque ¿á dónde iréis á buscar las gentes del pueblo que habeis engañado comprando ó vendiendo para hacerles la restitution; las personas de bien que habeis

infamado con vuestras murmuraciones para repararles su honor ; las solteras ó casadas que habeis ilícitamente tratado para satisfacerles el daño y perjuicio que les habeis hecho ? Tampoco podréis satisfacer á Dios con obras de penitencia , pues estaréis imposibilitados de hacerlo , y apenas podréis pronunciar el santo nombre de Jesús.

10. ¿ Qué penitencia , pues , será la vuestra , que estará destituida de la gracia de Dios , que no será bastante voluntaria y de todo corazon , que no tendrá verdadera contricion ni confesion entera , ni nada de satisfaccion ? Es verdad que os damos la absolucion ; pero os la damos porque interpretamos vuestras palabras en buen sentido ; nos decís que os arrepentís de todo corazon ; y nosotros juzgamos sobre lo que nos decís ; pero no os aseguramos la salvacion : *Absolutionem damus , securitatem non damus* , dice el Padre san Agustin. Creedme , pues , y seguid el consejo que daba el profeta Isaías al rey Ezequías : Dispon tu casa : *Dispone domui tuæ* ; porque morirás , *quia morieris tu* <sup>1</sup>. Sí , amado hermano mio , ciertamente morirás : pon en orden tu casa , es decir , tu conciencia y tu alma : cuida de limpiarla y purificarla de todo pecado , para estar en estado de ser recibido en la celestial Jerusalem , en donde ninguna cosa impura entrará. Pon en orden tu casa , es decir , tus bienes temporales y tu familia ; instruye y corrige tus hijos y tus criados , de quienes debes dar cuenta ; haced todos y cada uno de por sí buenas obras , orad y tened una vida verdaderamente cristiana : este es el único medio de asegurar vuestra salvacion , y de esperar con confianza la recompensa eterna. Que es la que os deseo , etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo , etc.

<sup>1</sup> Isai. XXXVIII.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMAQUINTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre que no se debe diferir la conversion para la hora de la muerte.*

*Adolescens, tibi dico, surge. (Luc. VII, 14).*

*Jóven, á ti te lo digo, levántate.*

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Proposicion.
  4. Dificultad de ejercitar en la hora de la muerte las tres partes de que se forma el sacramento de la Penitencia.
  5. Mal citan y se refugian á lo que hizo con el buen ladron.
  6. La contricion en aquella hora no será muy voluntaria, no será entera, ni sincera.
  7. La confesion andará como podrá...
  8. No tendrás memoria.
  9. ¿Qué satisfaccion?... ¿qué restituciones? Ni á Dios, ni á los hombres...
  10. Damos la absolucion, pero no os aseguramos...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xiv de san Lucas, que dice así :

1. En aquel tiempo : Habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando. Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico. Y Jesús, vuelto á los doctores de la ley y á los fariseos, les preguntó : ¿ Es lícito curar en dia de sábado? Mas ellos callaron. Y Jesús habiendo tocado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle. Dirigiéndose despues á ellos, les dijo : ¿ Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo ó pantano, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado? Y no sabian qué responder á esto. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo : Cuando fueres convidado á bodas no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú; y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga : Haz lugar á este : y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado, véte á poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga : Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demás convidados. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla será ensalzado.

2. Nos dice el Evangelio de hoy que habiendo entrado Jesús un sábado en la casa de cierto príncipe de los fariseos á comer, ellos le observaban. Y hé aquí que un cierto hombre hidrópico se puso delante de él. Y hablando Jesús dijo á los sábios de la ley y á los fariseos : ¿ Es lícito curar en sábado? Pero ellos callaron. Jesús, pues, habiéndole tocado, le sanó, y le despidió.

El hidrópico, hermanos míos, es figura de aquellas almas que sumergidas en el amor de los bienes de la tierra nunca se ven sa-

tisfechas, y siempre poseidas de la sed de tener, cuanto mas tienen, mas y mas apeteecen.

Los fariseos que permitian sacar en sábado un buey de un pozo en que hubiera caído, y no permitian curar un enfermo en aquel día, representan á los que hacen escrúpulo de bagatelas, y quebrantan los preceptos de la ley. Una mujer hará escrúpulo de no haber rezado ciertas oraciones ó el Rosario, y no lo hace de hablar mal de su prójimo, de vestir con profanidad, y aun tal vez con inmodestia. Finalmente, advirtiéndonos Jesucristo en el mismo Evangelio que no tomemos los primeros puestos en un convite, nos hace comprender que en todo se debe practicar la humildad; pues una persona humilde se cree siempre indigna de ser preferida á los demás, y sucede frecuentemente que esta virtud los hace dignos del puesto que merecen, en lugar de que las personas llenas de orgullo, y que se creen con derecho de ser las primeras en donde se hallan, atraen sobre sí la censura de los otros, y sucede frecuentemente que su vanidad es rebajada y confundida.

3. Pero vuelvo al hidrópico que Jesucristo se dignó curar. Esta curacion era un milagro tanto mas grande, cuanto, como sabeis, la hidropesía es una de aquellas enfermedades que se miran como incurables. En este hidrópico se significan aquellos pecadores que de tal suerte están sumergidos en el abismo de la corrupcion, que su conversion se juzga, si no imposible, á lo menos muy difícil; y así tienen un fin deplorable. En la última instruccion os hice ver que no se debe dilatar la conversion para la hora de la muerte; y hoy pretendo manifestaros que la muerte de los pecadores obstinados es seguramente infeliz.

4. El rey David dice en sus Salmos que la muerte de los pecadores es muy mala: *Mors peccatorum pessima* <sup>1</sup>. Y el profeta Daniel nos hace ver un ejemplo bien terrible de esto en una historia trágica que refiere, y de la cual podemos sacar excelentes instrucciones. Baltasar, rey de Babilonia, dió cierto día un gran banquete á todos los magnates de su corte y á sus concubinas. Estando en medio de la cena, hé aquí un extraño espectáculo:

<sup>1</sup> Psalm. xxxiii, 22.

ve tres dedos teniendo una pluma, y escribiendo ciertos caracteres en la pared que estaba enfrente de él : al ver esto se turba, se pone pálido, tiemblan sus rodillas, hace llamar todos los adivinos que habia en la ciudad ; pero ninguno puede leer aquellas palabras, ni decirle lo que significaban. Manda buscar al profeta Daniel, el cual las lee fácilmente, y explica su significado. No eran mas de tres palabras, pero contenian decretos bien funestos. Le dice al Rey : Los caracteres que veis, ¡oh príncipe! y que se deben leer así, *Mane, Thecel, Phares*<sup>1</sup>, significan que Dios ha contado el tiempo de vuestro reinado, y que está para acabarse, que habeis sido puesto en la balanza ; y que se os ha encontrado de muy poco peso ; finalmente, que vuestro reino va á ser dividido y dado á vuestros enemigos. El suceso mostró que el profeta Daniel decia la verdad, pues todo se cumplió inmediatamente. Aquella misma noche fue tomada y saqueada la ciudad de Babilonia por los persas y medos, y el rey Baltasar fue muerto.

5. Ved aquí, hermanos míos, una verdadera imagen y una viva representacion de lo que sucede todos los dias. Vosotros no mirais la muerte sino muy á lo léjos : os parece que está apartada de vosotros treinta ó cincuenta años ; y proseguís no obstante en vuestros desórdenes, ofendeis á Dios sin escrúpulo, os fiaís en vuestra juventud ó en vuestra salud ; y no advertís, como Baltasar, que estais sitiados por todas partes, y que la sentencia de vuestra muerte y de vuestra condenacion está escrita en el cielo. Esta sentencia no contiene sino tres palabras, *Mane, Thecel, Phares*. *Mane* ; Dios ha contado los dias de vuestro reinado, dijo el Profeta á Baltasar ; y yo os diré lo mismo, que por el abuso que habeis hecho de las gracias de Dios, y por los muchos pecados que habeis cometido, quizá ha cortado Dios el tiempo que queria dar á vuestra vida, y ha abreviado los dias de ella. En efecto, oid y atended á lo que el Espíritu Santo dice en el libro del Eclesiástico : Guárdate bien de cometer impiedades y otros pecados gravísimos, no sea que mueras antes de lo que hubieras muerto : *Ne impie agas multum, ne moriaris in tempore non tuo*<sup>2</sup>. Baltasar gozaba una buena salud, su ciudad estaba muy fortificada, la defendian

<sup>1</sup> Dan. v, 26. — <sup>2</sup> Eccles. vii, 18.

una gran número de tropas, podia sostener un larguísimo sitio, y con todo esto, en medio de su prosperidad, en una noche pierde la corona y la vida. Lo mismo os sucederá á vosotros, pecadores, aunque esteis quizá en la flor de la edad, en el vigor de vuestra salud y en la mayor prosperidad. Si ofendeis á Dios no iréis tan léjos como pensais ; si le sois ingratos retirará de vosotros su proteccion, y os dejará expuestos á los accidentes de la vida, los que os producirán la muerte antes de lo que penseis.

6. *Thecel* ; has sido pesado en la balanza, dijo el Profeta á Baltasar, y has sido hallado demasiado ligero. Atencion, fieles mios, que aquí se habla no de la balanza falsa é injusta de los hombres, sino de la balanza equitativa de la justicia de Dios. A la hora de la muerte veréis con claridad que vuestros pecados son otro tanto mas grandes y mas pesados en la balanza y en el pensamiento de Dios, que lo son en la balanza y opinion de los hombres : y veréis tambien que su número excede infinitamente al de algunas buenas obras que habréis podido hacer. Mujer mundana, cuando los hombres hablan de tu modo de vestir, de tu cara pintada, de tus adornos, de tu poca modestia, dicen que eres un poco vana, un poco libre; pero en la balanza de Dios eres una escandalosa y una matadora de almas, porque inflamas el fuego de la concupiscencia en el corazon de una infinidad de hombres que te miran y te desean.

7. *Phares* ; tu reino va á ser dividido y entregado á tus enemigos ; lo mismo será de vosotros. Vuestros bienes, que son vuestro pequeño imperio, esos bienes que habeis juntado por medio de tantos pecados, que conservais con tanto cuidado, y que estimais con tanto ardor, serán dados quizá á unos hijos desnaturalizados, á unos sobrinos desreglados, ó á unos herederos ingratos que se olvidarán de vosotros, que se servirán de ellos para sus diversiones, y que gastarán con profusion lo que vosotros habeis aborrado y rehusado dar á los pobres para la salvacion de vuestra alma.

8. Todas estas verdades están dibujadas con el dedo de Dios, no en una pared, sino en las santas Escrituras. A la hora de la muerte el juicio de Dios os descubrirá todo cuanto se os predica



ahora : entonces seréis como Baltasar, temblaréis , os estremece-  
réis de horror, y diréis dentro de vosotros mismos : *Circumdederunt me dolores mortis , torrentes iniquitatis conturbaverunt me* <sup>1</sup>. Los dolores de la muerte me han sitiado, los torrentes de la iniquidad me han espantado. A cualquiera parte que volvais la vista no encontraréis sino motivos de tristeza y de terror. Junto á vuestra cama tendréis á vuestro cnra, ó á un sacerdote en su lugar, que al hacer la recomendacion de vuestra alma os dirá : Alma cristiana, sal de este mundo; sí, de este mundo, en donde nada habrá ya que hacer para tí; de este mundo en que has vivido demasiado , en que has escandalizado al prójimo, y afligido á los pobres. Sal de este mundo en el nombre de Dios que te llama. ¡Ay de mí! dirás tú: ¡Dios me llama! ¿y en qué estado estoy para presentarme delante de él? Dios es la misma pureza, y yo estoy cubierto todo de inmundicia y de mil acciones soeces y deshonestas. Sal en nombre de Dios Padre que te crió; en nombre del Hijo que te redimió; en el nombre del Espíritu Santo que se derramó en tí en el sacramento del Bautismo. ¡Ay! dirás tú: ¡qué ingrato he sido despues de tantos beneficios! he empleado los miembros de mi cuerpo y las potencias de mi alma para ofender á Dios Padre, que me los habia dado por la creacion; he crucificado al Hijo tantas veces con mis pecados; he desterrado al Espíritu Santo de mi corazon, para recibir en su lugar unas criaturas infames. ¿Cómo me atreveré á parecer delante de esta santísima y adorabilísima Trinidad?

9. Verás junto á tí un confesor, y dirás : ¡Ay, padre mio! si yo hubiera creído á V., si hubiera ido á confesar todos los meses, si hubiera asistido á los oficios divinos y á las pláticas los dias de fiesta, si hubiera rezado y orado con mas frecuencia, ¡qué bien me encontraria ahora! Si entonces mirais hácia abajo, veis el infierno que os está preparado, y que abre sus fauces para recibirlos, veis los demonios que os aguardan, que ansian por su presa, y piden vuestra alma como una cosa que les pertenece.

10. Pero lo que os abrumará de todo punto serán los torrentes de vuestros pecados : *Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.*

<sup>1</sup> Psalm. xxvii.

Un torrente es el agregado de muchos arroyuelos que se juntan de diversas partes : cuando los riachuelos corren separadamente no hacen grande efecto ; pero cuando están todos juntos forman un torrente que aturde con su ruido , que arruina , que destroza , que arrastra todo cuanto encuentra. Vosotros cometeis los pecados uno despues de otro : ayer un juramento , hoy una destemplanza , mañana una impureza , y por esto no los considerais sino separadamente : por Navidad los que habeis cometido despues de Pascua ; por Pascua los que habeis cometido despues de Navidad. Pero en el instante de la muerte serán un torrente que se precipitará sobre vosotros ; todos vuestros pecados mortales y veniales se juntarán en vuestra memoria , se os pondrán delante con todas sus circunstancias , con toda su fealdad , con toda su malicia , y esto será para vosotros un tormento insoportable. ¡Qué pesar no tendréis entonces de haber estado mal entretenidos en embriagueces , en los bailes , en las concurrencias de hombres y mujeres , donde se cometen tantos pecados , y de haber vivido mas bien como gentiles que como cristianos !

11. Yo no puedo menos de estremecerme , hermanos mios , al considerar un paso tan terrible. Pero todavía es tiempo de preservaros de la desgracia de una mala muerte : podeis desde ahora dejar el pecado , convertiros á Dios , practicar toda suerte de buenas obras ; y en una palabra hacer desde ahora lo que quiérais haber hecho á la hora de la muerte. Entonces vuestra salida de este mundo no será una muerte , sino un cambio de vida , un tránsito y un paso feliz de esta terrena á la inmortal y gloriosa del cielo. Que es lo que os deseo , etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo , etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMASEXTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre la muerte infeliz de los pecadores.*

*Homo quidam hydropicus erat ante illum.*  
(Luc. XIV, 2).

Un cierto hombre hidrópico estaba ante él.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. El hidrópico es figura de aquellos pecadores casi incurables.
  4. Lo que dice David. Historia y profecía de Daniel sobre Baltasar.
  5. *Mane*, Dios ha contado los dias, etc.
  6. *Thecel*, has sido pesado en la balanza.
  7. *Phares*, dividido y entregado á tus enemigos.
  8. ¿Qué os pasará en la hora de la muerte? recomendacion del alma.
  9. ¿Qué dirá el pecador en la hora de la muerte?
  10. Lo que le abrumará será el torrente de los pecados juntos.
  11. Enmienda, convertíos á Dios.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMOSÉPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xxii de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Se reunieron los fariseos cerca de Jesús; y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle : **Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?** Respondióle Jesús : **Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante á este, y es : Amarás á tu prójimo como á tí mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los Profetas. Estando aquí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta : ¿Qué os parece á vosotros del Cristo ó Mesías? ¿De quién es hijo? Dícenle : De David. Replicóles : ¿Pues cómo David en espíritu profético le llama su señor, cuando dice : Dijo el Señor á mi Señor : Siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo pongo tus enemigos por peana de tus piés? Pues si David le llama su señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo? A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo ya quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.**

2. Jesueristo, que es la verdad eterna, nos dice hoy en el santo Evangelio que el mandamiento de amar á Dios es el mas grande de todos los mandamientos, y por lo mismo debeis comprender que nadie puede salvarse sin cumplir lo que se contiene en este mandamiento. Debemos, pues, amarlo con todo nuestro corazon : es decir, que en todas nuestras acciones debemos referir nuestra intencion á Dios. Debemos amarlo con todo nuestro espíritu, sometiendo nuestro entendimiento á su divina Majestad. Debemos amarlo con toda nuestra alma, reglando todos los movimientos de la concupiscencia por su santa ley. Debemos amarlo con todas nuestras fuerzas, conformando nuestras acciones á sus divinos preceptos; por manera que no haya en nosotros cosa al-

guna que no se encamine á su obsequio. Es verdad que es lícito y permitido amar á los hijos, á los parientes y á los amigos ; pero debemos amarlos con un amor que se refiera á este Señor, amándolos por él, y deseando que sean de Dios ; en una palabra, debemos en ellos amar á Dios. También es verdad que es bastante difícil que nuestro corazón no se detenga en ninguna criatura ; pero es menester que el amor de Dios domine siempre en nuestro corazón de tal suerte, que el supremo Criador sea preferido á todas las cosas. Para hacer, pues, reinar en nosotros este amor, es necesario evitar todos los pecados que nos excluyen del reino celestial, y hacer frecuentemente actos de amor de Dios.

3. ¿De dónde provendrá, hermanos míos, que siendo este mandamiento el mas importante de todos, sea tan poco observado de la mayor parte de los cristianos? Sin duda procede esto de que se pone demasiada afición en los bienes de la tierra, de que no se ama sino el dinero, ó todos los arbitrios que pueden procurarlo. Esto es lo que se llama avaricia, la cual es una desordenada pasión de dinero y de bienes de este mundo. Contra el pecado de la avaricia, que, como sabéis, es uno de los siete pecados capitales, voy á hablaros en este día.

4. La codicia ó el desordenado amor al dinero es la raíz de todos los males, dice el apóstol san Pablo<sup>1</sup>. Este amor al dinero es lo que llamamos avaricia. Sabed, pues, que no hay vicio sobre el cual se padezca mas ilusión que en este. El avaro cree no estar poseído de él, al mismo tiempo que es su esclavo miserable. ¡Qué estado tan deplorable el suyo! Tiene el alma tan apegada y tan aficionada hácia las cosas de la tierra, que los santos Doctores lo comparan al topo, el cual está todo rodeado de tierra, no siente sino tierra, no toca sino tierra, ni gusta sino tierra, y solo abre los ojos á la hora de la muerte. Imágen expresiva del alma del avaro, que enteramente entregada en la tierra, no piensa sino en la tierra, no habla sino de la tierra, no tiene afición, conversacion ni ocupacion sino por la tierra, y, lo que aun es mas deplorable, no ve su miseria, no conoce su mal, ni advierte su pecado.

<sup>1</sup> 1 Tim. vi, 10.

5. Cuando un blasfemo, un maldiciente, ú otro semejante pecador viene á confesarse, la primera cosa que hace es confesar su flaqueza. Pero de cien avaros que se confiesen, apenas se hallan dos ó tres que se acusen del pecado de avaricia. Cuando se predica contra los juradores, contra los impúdicos, contra los vengativos, todos los que están tocados de estos vicios dicen en su interior: estas reconvenciones se dirigen contra mí; pero cuando se predica contra la avaricia, nadie dice, á mí es á quien se habla. Esta pasion se cubre bajo la mascarilla de prudencia, de prevision, de necesidad, de obligacion para con su familia y su posteridad. El avaro dice: tengo grandes negocios sobre mí, hijos á quienes proveer de alimento y vestido, pues el ser pródigo y mirar el porvenir no está prohibido. Y si alguna vez advierte que tiene apego á los bienes de la tierra, no cree que en esto haya tan grande mal; se lisonjea, y dice en su interior: yo no robo, no hago mal á nadie; pero no considera que nuestro Salvador dijo: que difficilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen dinero <sup>1</sup>. No dice los que roban, sino los que tienen dinero, y ponen en él toda su confianza. No consideran que el Espíritu Santo dice que no hay cosa tan inícua como amar el dinero <sup>2</sup>: que san Pablo distingue la avaricia del hurto; pues no dice solamente que los ladrones, sino tambien los avaros, no poseerán jamás el reino de Dios <sup>3</sup>: el mismo Apóstol asegura que la raíz de todos los males es el amor del dinero <sup>4</sup>; porque la avaricia alimenta y entretiene todos los demás vicios, fomentando la indecencia y la pereza en el servicio de Dios.

6. Avaros, vosotros rara vez orais á Dios ni por mañana ni por noche; y si acaso lo haceis, es siempre de prisa, ligeramente, y con la imaginacion distraida: tampoco asistís casi nunca á las pláticas y á los sermones; no os llegaís á los Sacramentos sino una vez al año, y aun esto Dios sabe cómo lo haceis: no cuidais de criar á vuestros hijos en la devocion, porque siempre estais metidos entre el ruido de vuestros negocios. Este vicio además alimenta el orgullo y la vanidad; y ved por qué san Pablo decia á su discípulo Timoteo: Manda á los ricos de este mundo que no

<sup>1</sup> Marc. x, 23. — <sup>2</sup> Eccli. x, 10. — <sup>3</sup> I Cor. vi, 10. — <sup>4</sup> I Tim. vi, 10.

sean altaneros <sup>1</sup>. Cuando vuestra avaricia os ha adquirido algun poco de caudal, ya quereis sobreponeros á vuestros iguales, haceros temer de todo el mundo, sin permitir que en nada se contradiga vuestra voluntad. Si otro va á la par con vosotros, si alguno hace tanta fortuna como vosotros, os llenais de celos, os roe y consume la envidia, quisiérais le sobreviniera algun contratiempo; en fin no hay quien os sufra, y de aquí esas disensiones, esa especie de rencor, y esas enemistades eternas entre vosotros. Si vuestra familia no corresponde á vuestra codicia, si afloja, por poco que sea, en el trabajo, si pierde la menor cosa, os arrebatáis, la echáis maldiciones, y jurais por el santo nombre de Dios. Finalmente, la avaricia alimenta la lujuria, la destemplanza y la embriaguez, porque el dinero suministra los medios para satisfacer lo que se gasta en esos lugares infames y en esas casas donde concurrís, que son como las cavernas de vuestra disolucion.

7. ¿Qué medio, hermanos míos, podrá tomarse para arrancar la raíz de la avaricia, estando tan fuertemente prendida en vuestro corazon? ¿Qué esperanza de convertirse tendrá un hombre que es esclavo de este vicio? ¿Será acaso en la misericordia de Dios? Pero ¡ah! que su avaricia le impide alcanzarla por no practicar aquellas obras, las mas propias segun el consejo del profeta Daniel: Redime tus pecados con tus limosnas <sup>2</sup>. Pues ¿qué cosa le podrá convertir? ¿por ventura la flaqueza de la vejez, que modera y resfria todas las otras pasiones? Pero ¡ah! que la avaricia cabalmente se aumenta á medida que se adelanta en edad. A mas de que la avaricia es tambien causa de los hurtos, los hurtos obligan á la restitucion, y la restitucion no se hace sino rarisimas veces y muy imperfectamente. Ved aquí por qué san Pablo dice que la avaricia no solo es una tentacion, sino tambien un lazo de Satanás <sup>3</sup>, porque con este vicio os prende y os detiene en su poder, y os pone y conserva en estado de condenacion, por la dificultad que teneis de restituir lo mal tomado, y de volver lo que habeis usurpado.

8. Los bienes de la tierra son pegajosos, dice san Bernardo;

<sup>1</sup> I Tim. vi, 17. — <sup>2</sup> Dan. iv, 24. — <sup>3</sup> I Tim. vi, 9.

se pegan tan fuertemente, que no es fácil despreciarlos, y siempre nos queda algun rastro de ellos. De cien personas que están obligadas á la restitucion, las noventa no la hacen enteramente. Todos esos grandes é insignes ladrones que han saqueado el pueblo con sus violencias y opresiones nunca resarcen sus injusticias; tan poseidos están de la pasion de la avaricia ó del amor al dinero, que tienen vergüenza de volver á su primitivo estado, de disminuir el gasto de su casa, y de rebajar el tren y el lujo de su comida y vestidos. ¡Ay de aquel, dice un profeta<sup>1</sup>, que amon-tona bienes por medio de una avaricia viciosa, para poner en lo mas alto su nido! Los cimientos de su casa son la sangre de los pobres; las paredes y todas las piedras de ella darán gritos contra él, y todos los pesos duros mal adquiridos que hay en sus cofres son otras tantas voces que piden venganza y justicia contra ellos. ¿Y creerán estos que han de alcanzar el perdon de sus pecados sin restituir los bienes tan injustamente adquiridos?

9. Pero yo les diria á todos estos avaros: ¿Dónde están las promesas que habeis hecho á Dios de perderlo todo antes que ofenderle? ¿donde están las protestas que habeis hecho de amarlo sobre todas las cosas, cuando continuais tan apasionados al dinero, que lo haceis vuestro Dios? ¿Para quién guardais ese dinero? Para unos hijos que no están aun, y que quizá no estarán jamás en disposicion de usar de él santa y cristianamente; ó para unos hijos ó unos sobrinos ingratos, que no os lo agradecerán, que se olvidarán bien presto de vosotros, que gastarán con profusion lo que vosotros habeis agenciado con tanta ansia, y lo habeis ahorrado con tanto afan y diligencia.

10. Pensad bien, hermanos míos, pensad en la salvacion de vuestra alma, y decios á vosotros mismos: estos bienes son perecederos, mi alma es inmortal: estos bienes se quedarán acá abajo, mi alma irá al otro mundo: estos bienes son para mis herederos, y mi alma no es sino para mí: estos bienes, por muchos que sean, no son verdaderos, pues no hacen mejores á tantos malos que los poseen; por grande que sea su cantidad, nunca se satisface el corazon de aquellos que los gozan. Algun

<sup>1</sup> Habac. II, 9.



dia los he de dejar á pesar mio y sin ningun merecimiento; mas vale que yo los deje voluntariamente, y que los emplee en buenas obras. Haced, os suplico, como Zaqueo, de quien nos habla san Lucas en su Evangelio <sup>1</sup>, el cual decia : Hé aquí, Señor, que yo doy la mitad de mi caudal á los pobres, y si he defraudado á alguno, le restituyo cuatro veces mas para resarcirle el dafío que he podido ocasionarle; y porque puedo haber hecho perjuicio á muchas personas que ya no existen, doy la mitad de mis bienes á los pobres. Si imitais la conducta de Zaqueo, pero no de mala gana, sino con una sincera voluntad y con alegría, se dirá de vuestra alma y de vuestra familia lo que de la de Zaqueo dijo Jesucristo : La bendicion de Dios ha entrado hoy en esta casa. Es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMASÉPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre la avaricia, ó el amor desordenado al dinero.*

*Diliges Dominum Deum tuum. (Matth. xiii, 37).*

Amarás á tu Señor Dios.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. ¿Por qué no se ama á Dios? por la avaricia. ¿Qué es avaricia?
4. Es la raíz de todos los males. El avaro es como un topo.
5. Los otros viciosos ellos mismos se conocen, pero el avaro no.
6. El avaro se aparta de todo lo bueno, y se precipita á todo lo malo.
7. Dificultad de convertirse el avaro. No hace limosnas : la vejez que hace mas codicioso : no restituye lo robado.
8. Los bienes mal adquiridos son pegajosos.
9. Promesas hechas á Dios. ¿Para quién será ese dinero?
10. Pensad en la salvacion de vuestra alma. Zaqueo...

<sup>1</sup> Luc. xix, 8.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMOCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo ix de san Mateo , que dice así :

1. En aquel tiempo : Subiendo Jesús en la barca , repasó el lago y vino á la ciudad de su residencia ó á *Cafarnaum*. Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesús su fe, dijo al tullido : Ten confianza , hijo *mío*, que perdonados te son tus pecados. A lo que ciertos escribas dijeron luego para consigo : Este blasfema. Mas Jesús viendo sus pensamientos, dijo: ¿ Por qué pensais mal en vuestros corazones? ¿ Qué cosa es mas fácil, el decir se te perdonan tus pecados, ó el decir levántate y anda? Pues para que sepais que el Hijo del Hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate (dijo al mismo tiempo al paralítico), toma tu lecho, y véte á tu casa. Y levantóse y fuese á su casa. Lo cual viendo las gentes, quedaron poseidas de *un santo* temor, y dieron gloria á Dios por haber dado tal potestad á los hombres.

2. El Evangelio de hoy nos refiere la prodigiosa curacion de un paralítico, el cual estaba echado en su cama, y habiéndosele presentado á Jesús , este le dijo : Levántate , coge tu cama , y véte á tu casa. Y se levantó, y se fué á su casa. De esta manera dejó el Señor confundidos á los escribas que murmuraban de sus milagros.

La perlesía de aquel hombre que Jesucristo curó representa la perlesía espiritual de nuestras almas , de que este divino Salvador es el único médico. La instruccion que debemos sacar de aquí es mirar nuestras enfermedades y aflicciones como unas consecuencias de nuestros pecados, y pedir el perdon de ellos con preferencia á la curacion de nuestro cuerpo. Reflexionad , hermanos míos , las tres cosas que Jesucristo dijo al paralítico : Levántate,

llévate tu camilla , y véte á tu casa. Esto significa lo que debe hacer el pecador para la curacion de su alma. Primero es menester que se levante; es decir, que rompa los lazos que lo tenían esclavo del pecado. La segunda cosa que debe hacer es llevar la cama en que iba conducido ; esto es , hacerse dueño de sus pasiones , á las que antes no resistía. Lo tercero debe irse á su casa ; es decir , entrar en su corazon , y no esparcirse por defuera á gozar de las criaturas. Detengámonos en estas verdades , y veremos como es forzoso que los pecadores imiten á este paralítico, llevándose su cama , dejando sus hábitos criminales , y haciéndose dueños de sus pasiones. Pero ¡ cuán pocos hacen estos generosos esfuerzos ! ¿ De dónde provendrá esto ? Pues no de otra cosa que de la fuerza que tienen sobre ellos los hábitos criminales y viciosos.

3. Hermanos míos , una de las instrucciones mas necesarias para vuestra salvacion es enseñaros por qué medios se pueden destruir los hábitos viciosos contraidos de mucho tiempo , y por cuáles otros un pecador , representado en el paralítico de nuestro Evangelio , podrá levantarse de la costumbre criminal en que está estancado y sumergido mucho tiempo há. Tres cosas le son principalmente necesarias para este efecto.

4. Primeramente es menester que lo quiera. Así lo hizo el Hijo de Dios cuando respondió á otro paralítico , que lo estaba hacia treinta años : ¿ Quieres ser curado ? No era esto porque dudase que el enfermo no quisiese curarse ; era sí para enseñarnos que no serémos curados de nuestras enfermedades espirituales á menos que lo queramos muy sinceramente y de corazon. Muchos hay entre vosotros que buscan vanas excusas para no dejar tal ó tal pecado , diciendo que no pueden abstenerse de cometerlo ; pero en la realidad es porque no quieren. Si conocieran y supieran en qué consiste la verdadera voluntad , entonces verian que debe ser fuerte , efectiva y constante. Cuando un mercader resuelve enriquecerse y hacer fortuna , no piensa en otra cosa mas que en procurar todos los medios para lograr su intento ; á la menor ocasion que se le presenta de alguna ganancia , sus ojos vuelan allá prontamente , sus oidos se abren con atencion , y su

imaginacion no se ocupa sino de esto ; se acuesta con este pensamiento , y con él se levanta. ¿Cuál es el primer móvil que agita todas sus acciones , sino el deseo de enriquecerse ? Es necesario , pues , distinguir bien estos dos sentimientos de nuestra alma : *yo quisiera* , y *yo quiero* ; el uno es una veleidad ó un deseo estéril , el otro es un deseo resuelto y efectivo , que pone mano á la obra , y busca los medios para llegar al fin. ¿De dónde viene que tantas gentes se confiesen , y tan pocas se corrijan ; que tantos deseen salvarse , y que sean tan pocos los que lo consigan ? Es porque todos lo quisieran , pero muy pocos lo quieren ; todos tienen la veleidad , y muy pocos la voluntad verdadera de salvarse. La sola veleidad de nada sirve , es menester poner mano á la obra , ver qué vicio domina en nosotros , y por qué medio lo podremos desarraigar. Por ejemplo , el vicio que domina en tí es la costumbre de jurar ; pues esfuerzate á arrancarla desde ahora mismo , y no te desanimes. Todas las mañanas pide á Dios de corazon que te dé su gracia para no incurrir en ella ; haz una fuerte resolucion de no caer , y repite esta súplica de cuando en cuando entre dia. Por la noche haz tu exámen particular sobre este vicio ; y si hallas que no has jurado da gracias al Señor , y dí : hoy me he abstenido de jurar , ¿y por qué no me abstendré tambien mañana ? Dios mio , concededme este favor. Si por desgracia hallas que has jurado , no te desanimes ; pide á Dios perdon , é imponte alguna penitencia siempre que cayeres , con propósito de poner mas cuidado en el dia siguiente ; y verás como poco á poco te libras de este mal hábito.

5. Pero, sin embargo, es preciso confesar que somos tan flacos y tan perláticos en todas las potencias de nuestra alma , que no podemos por nosotros mismos trabajar en nuestra salvacion , ni aun tener voluntad de trabajar sin la gracia de Dios ; es menester conocer esto , y debemos estar bien convencidos para confesarlo delante de Dios ; porque si estás persuadido de tu miseria y de la extrema necesidad que tienes de la ayuda del Señor , pondrás en práctica la advertencia que Jesucristo nos da en el Evangelio<sup>1</sup> ; que es menester orar siempre , y no cansarse de ha-

<sup>1</sup> Luc. xviii, 1.

cerlo. La humildad es el remedio contra la soberbia, la castidad contra la impureza, la templanza contra la gula; mas la oracion es el supremo remedio para todos nuestros males.

6. Si me preguntas qué es lo que debes hacer cuando estás metido en el hábito de algun pecado mortal, te diré que es menester orar: *Oportet orare*. ¿Estás muy sumergido en la inmundicia de la impureza, estás como en medio de un mar borrascoso, y has padecido naufragio; te has agarrado alguna vez de la tabla de la confesion, pero al menor viento de la tentacion te desprendes, y estás en peligro evidente de condenarte? pues dí como David: De lo profundo del abismo clamo á tí, Dios mio; oid mi oracion: *De profundis clamavi ad te, Domine*<sup>1</sup>. Si me preguntas qué debes hacer cuando estás movido de cólera ó de algun deseo de venganza, te responderé que es necesario orar, apartarte de todas las ocasiones, y retirarte de las personas que son el motivo ó el objeto de ello. Si me preguntas qué debes hacer cuando eres atormentado de alguna fuerte tentacion, y estás en peligro de rendirte á ella, entonces debes orar. A la manera que un niño á quien se hace miedo no halla mejor arbitrio para estar á salvo que correr á su madre, ponerse bajo de sus brazos, y estrecharse fuertemente en ellos; del mismo modo, nosotros debemos acudir á la oracion para superar y vencer la vehemencia de las tentaciones, y evitar el peligro de caer miserablemente en ellas.

7. Por último, hermanos míos, debeis examinar desde luego cuáles son los vicios á que podeis estar sujetos, y aplicarlos á desarraigarlos enteramente: primero, absteniéndoo de las acciones que estos vicios producen; porque los hábitos se debilitan cuando se les impide que obren: segundo, poner sumo cuidado en abrazar la práctica de las virtudes que le son contrarias; por ejemplo, practicar actos de humildad para mortificar la soberbia; reprimir vuestra curiosidad, vuestra lengua y vuestros ojos para no ver lo que os ha arrastrado al pecado, y para lograr esto debeis velar muchísimo sobre vosotros mismos. Estos remedios tienen mucha fuerza y actividad para disminuir el hábito vicioso; así que cuando hayais desarraigado un vicio de este modo, tra-

<sup>1</sup> Psalm. cxxix.

bajaréis igualmente por desarraigar los otros. Con esto haréis ver que deseais verdaderamente deshaceros de vuestras costumbres viciosas, y que teneis muy impresa en el corazon la salvacion de vuestra alma; vuestras oraciones y vuestros esfuerzos atraerán sobre vosotros la bendicion de Dios, el cual os favorecerá y os dará su gracia para que rompais enteramente con los enemigos de vuestra salvacion, y os haga entrar en el camino estrecho, que es el verdadero que nos conduce y lleva al cielo. Yo os lo deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMOCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre los malos hábitos.*

*Offerebant ei paralyticum jacentem in lecto.*  
(Matth. ix, 2).

Le presentaron un paralítico tendido en una camilla.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio.
3. Medios para curar de los malos hábitos.
4. Es querer con voluntad fuerte, efectiva y constante. No quisiera; sino yo quiero: el uno es veleidad, el otro es voluntad, el uno no hace nada, el otro todo.
5. Conocer que nada podemos de nosotros mismos, y con Dios todo; pidamos, pues, oremos.
6. La oracion es el remedio poderoso para alcanzar victoria.
7. Abstenerse de actos viciosos. Hacer actos contrarios.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xxii de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Hablando Jesús á los príncipes de los sacerdotes y á los fariseos en parábolas, les dijo : En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey que celebró las bodas de su hijo ; y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir. Segunda vez despachó nuevos criados con orden de decir de su parte á los convidados : Tengo dispuesto el banquete : he hecho matar mis terneros y demás animales cebados, y todo está á punto : venid , pues , á las bodas. Mas ellos no hicieron caso ; antes bien se marcharon, quién á su granja, y quién á su tráfico ordinario. Los demás cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrajes, los mataron. Lo cual oido por el rey , montó en cólera , y enviando sus tropas acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad. Entonces dijo á sus criados : Las prevenciones para las bodas están hechas , mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas. Id , pues , á las salidas de los caminos , y á todos cuantos encontréis convidadlos á las bodas. Al punto los criados saliendo á los caminos , reunieron á cuantos hallaron , buenos y malos ; de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes , que se pusieron á la mesa. Entrando despues el rey á ver los convidados , reparó allí un hombre que no iba con vestido de boda. Y díjole : Amigo , ¿ cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda ? Pero él enmudeció. Entonces dijo el rey á sus ministros *de justicia* : Atado de piés y manos arrojadle fuera á las tinieblas ; donde no habrá sino llanto y crujiir de dientes. Tan cierto es que muchos son los llamados , y pocos los escogidos.

2. El Evangelio nos refiere la parábola de un rey que dispuso un convite para celebrar las bodas de su hijo , y habiendo llamado á los convidados, no quisieron asistir. Segunda vez en-

vió otros criados, mas ellos no hicieron caso del aviso ; antes bien algunos cogieron á estos criados, y los mataron. Entonces el rey envió sus ejércitos, exterminó á aquellos homicidas, y abrasó su ciudad. Mandó despues á otros criados que saliesen á los caminos, y condujesen á cuantos encontrasen, malos y buenos. Entró despues el rey á verlos sentados á la mesa , y como hubiese un hombre que no tenia vestido de boda, mandó á sus ministros que le atasen de piés y manos , y lo arrojasen á las tinieblas exteriores.

Este rey que hace disponer las bodas de su hijo es figura de Dios Padre : el hijo representa á Jesucristo ; el banquete de las bodas significa la doctrina del Evangelio y las gracias de que se alimentan las almas. Los primeros criados que fueron enviados representan á Moisés y los Profetas ; los primeros convidados fueron los judíos, los cuales no quisieron creer en Jesucristo ; los segundos criados que fueron enviados son los Apóstoles, quienes anunciaron á los judíos que todo estaba dispuesto para la redencion y salvacion de los hombres por la muerte de Jesucristo. Pero estos igualmente se descuidaron en acudir á las bodas ; y en esto son figura de las gentes del siglo, que tienen el corazon de tal modo lleno de los negocios y placeres de la tierra , que absolutamente no piensan en su salvacion. Aquellos á quienes mataron los segundos convidados son los Apóstoles, los cuales fueron muertos ó por los judíos ó por los gentiles, que no quisieron recibir la predicacion del Evangelio. El ejército que el rey envió á exterminar aquellos matadores significa el de los romanos, quienes en la toma de Jerusalem hicieron una horrible carnicería en los judíos.

3. Lo que despues se dice que el rey envió por todos los caminos á convidar á las bodas á cuantos encontrasen , significa que los Apóstoles y sus sucesores han sido enviados á todas las partes del mundo á predicar el Evangelio á toda suerte de personas. Los buenos y los malos reunidos en la sala de las bodas son los buenos y los malos cristianos que están en el gremio de la Iglesia. La entrada que el rey hace en la sala del banquete representa la visita que hará Dios en el día del juicio para examinar si habrémos cumplido con las obligaciones de nuestra vocacion. El



vestido de boda que aquel hombre no tenía es la santidad de vida, necesaria para ser admitido en el cielo. Las tinieblas en que manda el rey arrojen á este hombre representan el infierno, á donde son precipitadas las almas de los condenados. Los roros y el orujir de dientes nos indican el dolor y la rabia de las almas réprobas y condenadas á los eternos suplicios. Entre todas estas verdades me voy á detener, hermanos míos, en esta última, porque me he propuesto hablaros hoy de las penas del infierno: terrible castigo que debe hacernos temblar, y obligar á los pecadores á convertirse y hacer penitencia para no caer en este lugar de horror, en que Dios ejercitará su venganza sobre todos los que hubieren menospreciado sus santos mandamientos.

4. Bien sabido es por el Evangelio que los réprobos tendrán que sufrir en el infierno dos suertes de penas, puesto que en el juicio universal les dirá Dios: Apartaos de mí, malditos: *Discedite à me*. Ved aquí la pena que se llama de *daño*, que es estar separados de Dios para siempre. *Id al fuego eterno*: ved aquí la pena de *sentido*, pues todos los sentidos tendrán que padecer el tormento del fuego. Digo primeramente que la pena de daño consiste en ser arrojados para siempre de la vista de Dios, de su amistad y de su compañía. ¿Concebís lo grande de esta pérdida y de esta desgracia? ¡Qué terrible es! De esto temblaba David cuando decía tan frecuentemente: Dios mío, no me arrojes de tu vista, no me abandones: *Ne projicias me à facie tua, ne derelinquas me*<sup>1</sup>. En efecto, perder á Dios es la pérdida del mas grande bien que se puede imaginar, y este será el mayor suplicio de los condenados. Si cuando perdeis un peso duro os enfadaís, y mucho mas si perdeis ciento, y todavía mas si perdeis mil; ¿qué será pues perder el reino del cielo, la posesion de Dios, que es el centro de todos los bienes, perder un tesoro inmenso é infinito, y una dicha á la cual todas las almas tienen tanta propension é inclinacion? Porque á la verdad; fieles míos, mientras que nuestra alma está en el cuerpo se entretiene con los placeres de la vida, y la ocupan los negocios de la tierra; pero cuando está despojada del cuerpo no tiene cosa que la entretenga ó que la di-

<sup>1</sup> Psalm. 1.

sipe, no tiene persona con quien conversar, ni encuentra objeto á que pueda dedicarse; entonces conoce evidentemente la extrema necesidad que tiene de Dios, y la aptitud y capacidad que ha tenido de merecerle. Es verdad que el alma mundana que está sumergida en las cosas de la tierra, y que no teme sino lo que desagrada á sus sentidos, no está penetrada del temor de esta pena de daño; y así es menester ponerle delante de los ojos lo que padecerá en los cinco sentidos del cuerpo.

5. Primero. La vista será allí afligida, pues el infierno es un lugar de tinieblas y una sombra de muerte: *Terra tenebrosa, et aperta mortis caligine* <sup>1</sup>. Jamás veréis cosa que os pueda consolar ni poco ni mucho. Segundo. El oído será fuertemente atormentado, porque no se oirán sino gritos de desesperacion, rugidos terribles, maldiciones y blasfemias. Tercero. El olfato será atormentado con una hediondez insoportable. El profeta Isaías dice que del cuerpo de aquellos infelices, despues de la resurreccion, saldrá un olor hediondo: *De cadaveribus eorum ascendet fætor* <sup>2</sup>. Cuarto. El gusto, que es causa de que tantas gentes ofendan á Dios, será castigado de muchos modos; el mas terrible es el de la sed. El rico avariento de quien se habla en el Evangelio <sup>3</sup> es buen testigo; se os ha contado la historia, y quien la refiere es el Hijo de Dios, por lo que no os atreveréis á decir que es una fábula: él nos enseña las causas de su condenacion; era rico, vestia magníficamente, se regalaba todos los dias, y no daba limosna como debia. Siendo sepultado en el infierno despues de su muerte, y atormentado en aquellas voraces llamas, grita que se le envíe al pobre Lázaro, y que este moje un dedo en un poco de agua para refrescarle la lengua; pide este favor, y se le niega. El quinto sentido, que es el tacto, será atormentado por el fuego en todas las partes del cuerpo.

6. No podeis dudar que haya fuego en el infierno, á menos que pongais tambien en duda el testimonio de las santas Escrituras, que testifican esta verdad en varias partes. En el profeta Isaías se dice <sup>4</sup>: ¿Quién de vosotros podrá habitar con un fuego devorante y con unos ardores eternos? En el Evangelio de san

<sup>1</sup> Job, x, 21. — <sup>2</sup> Isai. xxxiv, 3. — <sup>3</sup> Luc. xvi, 19. — <sup>4</sup> Isai. xxxiii, 14.

Marcos asegura el Hijo de Dios por tres veces que el fuego de los condenados nunca se apagará <sup>1</sup>. En el Evangelio de san Mateo se refiere que dirá en el día del juicio : Id, malditos, al fuego eterno <sup>2</sup>. En el Apocalipsis se dice que la suerte de los réprobos será un estanque de fuego y de azufre ardiendo <sup>3</sup>. Esta palabra *eterno* espanta y atemoriza mi espíritu , pues expresa una duracion fija y permanente , y que no tiene fin. ¡ Justicia de Dios , y qué terrible eres ! Es menester que la malignidad del pecado sea muy grande cuando un Dios infinitamente bueno impone á su criatura una pena tan terrible y de tan larga duracion.

7. Decid la verdad , amados hermanos mios ; ¿ creéis todas estas cosas ? Conforme vivís , de la mayor parte de vosotros se diria que no las creéis. Sin embargo, debeis creerlas, porque el apóstol san Pablo <sup>4</sup> expresamente nos asegura que todos los lujuriosos , los avaros , los dados al vino , los ladrones y los falsarios no tendrán parte alguna ni poseerán jamás el reino de Dios.

8. Pero ¿ qué harán estos desventurados por un tan largo espacio de tiempo ? Maldecirán á todas las criaturas que les han dado ocasion para que se condenaran ; maldecirán la embriaguez , el juego , las concurrencias del baile , los lugares infames , y todo lo que contribuyó á su eterna desgracia. Hermanos mios , á vosotros y á mí nos toca trabajar con todas nuestras fuerzas para huir del pecado y alcanzar nuestra salvacion ; y á fin de evitar unos males tan terribles , medita en ellos sériamente , vivid como verdaderos cristianos , pues este es el único medio para asegurar vuestra eterna felicidad , y ser del número de aquellos á quienes el Hijo de Dios dirá en el día del juicio : Venid, benditos de mi Padre , á poseer el reino que está preparado para vosotros desde el principio del mundo. Y es lo que yo os deseo , etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo , etc.

<sup>1</sup> Marc. ix , 43. — <sup>2</sup> Matth. xxv , 41. — <sup>3</sup> Apoc. xxi , 8. — <sup>4</sup> I Cor. vi , 10.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA DÉCIMA NONA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre las penas del infierno.*

*Mittite eum in tenebras exteriores. (Matth. xxii, 13).*

Echadle á las tinieblas exteriores.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Continuacion de la explicacion.
  4. Pena de daño : perder á Dios, la vista, la amistad, la compañía de Dios.
  5. Pena de sentido : allí será atormentada la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto.
  6. En el infierno habrá fuego, y fuego eterno.
  7. ¿Creeis que hay infierno? ¡Ah! si se creyera, no se viviría como se vive.
  8. ¿Qué harán los condenados en el infierno? Maldecirán, blasfemarán...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo iv de san Juan, que dice así :

1. En aquel tiempo : Habia en Cafarnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo. Este tal habiendo oido decir que Jesús venia de Judea á Galilea, fué á encontrarle, suplicándole que bajase desde Caná á Cafarnaum á curar á su hijo, que estaba muriéndose. Pero Jesús le respondió : Vosotros si no veis milagros y prodigios no creéis. Instábale el de la corte : Ven, Señor, antes que muera mi hijo. Dícele Jesús : Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesús le dijo, y se puso en camino. Yendo ya hácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo estaba ya bueno. Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron : Ayer á las siete *de la mañana* le dejó la calentura. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesús le dijo : Tu hijo está bueno ; y así creyó él y toda su familia.

2. San Juan nos dice en el Evangelio que un cierto reyezuelo de Cafarnaum se presentó á Jesús, y le suplicó que fuese y sanase á su hijo, que estaba cercano á morir. Jesús le dijo : Si no veis prodigios y milagros no creéis. Respondióle el reyezuelo : Señor, ven antes que mi hijo se muera. Díjole Jesús : Vé, tu hijo vive. El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se marchó. Preguntó á los criados á qué hora habia empezado á mejorarse. Y le dijeron : Ayer á la hora séptima le dejó la calentura. Conoció, pues, el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesús : Tu hijo vive ; y creyó él y toda su casa.

La reconvencion, fieles mios, que hace Jesucristo á este reyezuelo de no creer si no ve milagros, nos representa el estado de muchos cristianos que, atemorizados por ciertos accidentes, co-

mo por la muerte repentina de algun conocido , ó por alguna grande afliccion que les sucede , forman designios de convertirse , pero bien presto se vuelven á su ordinario método de vida. La nueva instancia que hace este jefe á Jesucristo , pidiéndole que cure á su hijo , es una leccion que nos enseña á no desanimarnos con los diversos obstáculos que se presentan cuando queremos emprender una vida cristiana , y que la perseverancia nos es necesaria para conseguir lo que pedimos. Pero es preciso tambien imitar su fe ; pues desde que Jesucristo le dijo : tu hijo vive , creyó la palabra del Salvador ; y esta fe y creencia le fue recompensada con la curacion de su hijo. El tener fe y el creer firmemente en todas las verdades de nuestra santa Religion es un gran don de Dios. La fe es una virtud teologal , igualmente que la esperanza y la caridad , como se nos dice en el catecismo. Una virtud teologal es un don sobrenatural que tiene por objeto al mismo Dios. Y así me he propuesto instruiros hoy sobre lo necesaria que es la fe para salvarnos.

3. El apóstol san Pablo nos dice expresamente que el hombre se justifica por la fe <sup>1</sup> ; pero esto se entiende de la fe como Dios la pide de nosotros , porque hay fe humana y fe divina. La fe humana es cuando creéis una cosa sobre el testimonio de los hombres , por hallar en ellos probidad y veracidad ; es decir , porque hay una aparente y fundada razon para creer lo que se dice. La fe divina es cuando creéis todas las verdades católicas porque Dios las ha revelado. La fe humana es el principio de todas nuestras acciones , aun de las mas importantes : por ejemplo en justicia , los jueces creen una cosa por la deposicion de dos ó tres testigos , aun cuando pueden estar sobornados : en el comercio se da fe á un billete escrito por un particular , como tambien se da á un auto pasado por un escribano ; no obstante que estos testimonios pueden muy bien ser engañosos. Sobre lo cual es digno de admirarse y aturdirse al considerar que la fe humana nos hace creer tantas cosas , cuando en la fe divina hallamos tanta dificultad en creer las que se nos proponen. Pues ¿ cómo es posible que no demos fe á las verdades católicas , que han sido testifica-

<sup>1</sup> Galat. II, 16.

das por millares de Mártires , los cuales son otros tantos testigos que han firmado su deposicion , y no con tinta ni en papel , sino con su sangre y sobre su propio cuerpo ? ¿ Por qué no darémos crédito á las santas Escrituras del Viejo y Nuevo Testamento , pues han sido aprobadas y recibidas con respeto por el consentimiento de tantos pueblos y por el juicio infalible de la santa Iglesia ?

4. Regularmente en la conducta de nuestra vida , para creer que uno es hombre de bien , nos atenemos á la opinion comun ; ¿ y no debemos con mas razon dar crédito á la palabra de Dios , que no puede engañarse ni engañarnos ? Pues ¿ de dónde provenirá que la fe humana , que es tan incierta y tan sospechosa , nos incline á creer tantas cosas , siendo así que la fe divina , que es infinitamente mas cierta y está mas bien fundada , no nos mueve á creer todos los artículos de la fe , que son en sí mismos tan ciertos y tan importantes ? Yo encuentro tres razones para esto , y son que no los conocemos , no los creemos ni los meditamos.

5. Digo lo primero , que no los conocemos. En efecto , si se averigua por qué tantos malos cristianos ofenden á Dios con tanta insolencia , se verá que consiste en que no conocen la grandeza ni el poder de la Majestad divina , que ignoran la severidad de su justicia , el aborrecimiento que tiene al pecado , y la voluntad expresa de no dejarlo sin castigo. Y por desgracia no solo cometen el pecado , sino que perseveran en él , y dilatan hacer penitencia hasta la muerte ; sin conocer que obrando así dan motivo á Dios para que los abandone , para que les niegue las gracias necesarias para convertirse , y los deje entregados á su sentido reprobado. Si se confiesan , casi siempre es sin contricion y no la piden á Dios , como si ignoraran que es absolutamente necesaria para conseguir el perdon de sus pecados.

¿ Quereis saber por qué la ociosidad , la destemplanza , la arrogancia , la desobediencia y otros vicios de vuestros hijos os afligen tanto , y os tienen penetrados de dolor ? ¿ Y por qué los falsos testimonios , los odios , las injusticias , las disoluciones y las impurezas destruyen la cristiandad ? Pues es porque no se conoce á Dios , porque no se saben los misterios de la fe , ni las importantes verdades que enseña la Religion. Si se tuviera cuidado

de que los padres conservaran en el espíritu y en el corazón de los hijos las obligaciones que contrajeron en el Bautismo, el menosprecio de las grandezas del mundo, el desasimiento de los bienes de la tierra, el perdón de las injurias, la desconfianza de sí mismos, la confianza en la providencia de Dios, y otras semejantes máximas del Evangelio, es bien seguro que se viviría muy de otro modo que se vive. ¡Qué vergüenza es que se tenga tanto cuidado de hacer aprender á vuestros hijos lo que os parece conveniente para pasar esta vida y para aumentar su caudal, y se cuide tan poco de enseñarles lo que es necesario para su salvación !

6. Segundo. No se creen como se debe las verdades que están en la Escritura ; y de aquí vienen todos los males que hay en este mundo. Dejais hacienda á vuestros hijos porque creéis que les será útil : tal vez con mas razón la dejaríais á los pobres si creyérais que os debía aprovechar. Si tuviérais la menor creencia de que las limosnas que haceis aquí os podían servir en el otro mundo, las haríais tanto mas voluntariamente, cuanto debeis teneros mas afición á vosotros mismos que á vuestros herederos. Nuestro Señor Jesucristo nos asegura en el Evangelio que las riquezas de la tierra, las grandezas del mundo y las ciencias curiosas no tienen lugar en el paraíso ; que allí solo tienen valor las limosnas y las obras de caridad : mas vosotros os cargais de bienes temporales, y no haceis caso de las buenas obras : sin duda no creéis á Nuestro Señor, quien tan frecuentemente desacredita los bienes temporales, y nos encarga con tanta instancia las obras de misericordia.

7. Tercero. No nos aplicamos á meditar las verdades de la fe, ni las repasamos en nuestra memoria. La tierra, dice el profeta Jeremías, está toda desolada por los desórdenes y las disoluciones ; porque no hay uno que haga reflexion sobre las verdades de la Religión : *Quia nullus est qui recogitet corde* <sup>1</sup>.

8. Procuremos, pues, fieles míos, no olvidar jamás esta bella expresión de Nuestro Señor : tened la fe de Dios : *Habete fidem Dei*. Tened la fe divina <sup>2</sup>. Debeis creer lo que yo os predico, no

<sup>1</sup> Jerem. xx, 11. — <sup>2</sup> Marc. xi, 22.



porque yo os lo diga, sino porque Dios lo ha dicho; él mismo lo ha revelado á su Iglesia, y la Iglesia nos lo enseña. *Habete fidem*: ejercitaos muy á menudo en vuestra fe con actos formales de ella, principalmente en la tentacion. Oponed al espíritu tentador, como hizo Jesucristo, algunas máximas de la sagrada Escritura. En la tentacion de injusticia acordaos de estas palabras del divino Salvador: No hagais jamás á otro lo que no quisierais que se hiciera contigo. En la tentacion de impureza ó de avaricia acordaos de esta expresion del Apóstol: *Ningun fornicador, ó avaro, ó inmundo, tiene parte en el reino de Jesucristo*<sup>1</sup>. En la tentacion de vanidad, ó de vestiros de una manera del todo mundana y poco modesta para agradar á los que os vean, acordaos de estas palabras de Nuestro Señor: *¡Ay de aquel por quien viene el escándalo*<sup>2</sup>! es decir, ¡ay de aquel ó de aquella que da ocasion á una sola persona de cometer un pecado mortal! y desgraciadamente se cometen tantos de pensamiento á vista de estos objetos. *Habete fidem Dei*: tened una fe firme y constante que no titubee: estad vivamente persuadidos de que todo lo que la Iglesia enseña es verdadero, y tenedlo por mas cierto que lo estais del sol que nos alumbra. La Escritura santa nos dice que los fornicarios, los avaros, los ladrones y otros pecadores no poseerán jamás el reino de Dios; así pues, si os sentís reos y culpables de alguno de estos pecados, y no os corregís, creed firmemente que no lograréis salvaros.

9. *Habete fidem*: tened la fe, y no os contenteis con decir: yo soy católico, sino que debeis creer todos los artículos de la fe: aprendedlos uno por uno, á lo menos los principales; pues todos los fieles que tienen uso de razon están obligados á saber distintamente todos los misterios que la Iglesia solemniza entre año. Para aprenderlos debeis asistir á las instrucciones públicas, á la explicacion del catecismo; debeis tambien leer algun buen libro devoto, ó tratar con personas piadosas que os los puedan enseñar; meditarlos á solas para comprender su importancia, considerar atentamente lo que es Dios, lo que es el cielo, el infierno y la eternidad; y para hacer profesion pública de ellos debeis ense-

<sup>1</sup> I Cor. vi, 10. — <sup>2</sup> Matth. xviii, 7.

ñarlos á vuestros hijos y criados, hablándoles de esto á menudo ; y sobre todo guardaos de tener vergüenza de mostraros buenos católicos, no haciendo caso de los que se atreviesen á criticaros, pues Jesucristo ha dicho : El que se avergonzare de mí delante de los hombres , yo me avergonzaré de él delante de mi Padre y de mis Ángeles. Finalmente, conservad una fe viva , animada de la caridad y fecunda en buenas obras ; porque seria vana si estuviérais todavía en vuestros desórdenes, como dice san Pablo. La fe sin obras por sí misma es muerta , dice Santiago <sup>1</sup>. Procurad al contrario tener la fortaleza de aquellos Santos que con las admirables y bellas acciones de su fe convirtieron innumerables gentes, consiguieron las promesas hechas á los verdaderos fieles, y adquirieron la posesion de Dios en la eterna bienaventuranza. Que es la que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA VIGÉSIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la fe.*

*Credidit ipse, et domus ejus tota. (Joan. iv, 53).*

Creyó él, y toda su casa.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Fe humana, y fe divina.
  4. ¿ Por qué se da crédito á la fe humana , y no á la divina ?
  5. No conocen , ó ignoran las verdades que deben creer.
  6. Los desórdenes provienen de que no se cree como se debe.
  7. No se meditan las verdades de la fe.
  8. Tened la fe de Dios. Oponed la divina palabra á la tentacion, como Jesucristo.
  9. Aprended bien lo que debeis creer y practicar...
- <sup>1</sup> Jacob. ii, 17.

## LECTURA

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOPRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xviii de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos esta parábola : El reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados. Y habiendo empezado á tomarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Y como este no tuviese con que pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él y su mujer y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda. Entonces el criado, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo : Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo. Movido el señor á compasion de aquel criado, le dió por libre, y aun le perdonó la deuda. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole por el pescuezo le ahogaba, diciéndole : Paga lo que me debes. El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo : Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo. Él empero no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debía. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo, y fueron á contar á su señor todo lo sucedido. Entonces le llamó su señor y le dijo : Ó criado infame, yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí? É irritado el señor le entregó en manos de los verdugos, *para ser atormentado* hasta tanto que satisficiera la deuda toda por entero. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.

2. En la parábola del Evangelio de hoy se nos propone un rey que entrando en cuentas con sus criados, se le presentó uno que le debía diez mil talentos, pero teniendo compasion de él le perdonó toda la deuda. Este rey nos representa á Dios, cuya mi-

sericordia es tan grande para con los pecadores que recurren á él, que nunca deja de perdonarnos con tal que nosotros perdonemos á nuestros hermanos. A ejemplo de este criado debemos, pues, recurrir á la bondad de Dios con afectos de arrepentimiento, y confesar sinceramente nuestras culpas, y la imposibilidad que tenemos de poder satisfacer por nosotros mismos. Porque en fin, hermanos míos, todos somos deudores á Dios de las muchas deudas contraídas por tantos pecados como hemos cometido : y sin hablar de los que son mas graves, ¡cuántos cometemos con nuestras palabras indiscretas, con nuestros falsos juicios hácia el prójimo, por nuestra frialdad para con Dios, por el abuso que hacemos de sus gracias y de sus santos Sacramentos, y por las muchas impaciencias en nuestras aflicciones y demás desgracias de esta vida! Así que tenemos bastante motivo para decir cada uno lo que dijo este criado : Concededme, Dios mío, alguna dilacion para pagar mis deudas y satisfacer á vuestra justicia : *Patientiam habe in me.*

3. Pero atendamos ahora á la inhumanidad de este mal criado, el cual trató con el mayor rigor á un compañero suyo que le debía cien dineros, y no habiendo querido admitir sus súplicas para que le diese tiempo de poderle satisfacer su deuda, le hizo poner en la cárcel. Luego que el amo supo una tan cruel accion, le reprendió agriamente, y le entregó á los verdugos hasta que pagase toda la deuda. Esta conducta nos representa la de aquellos que son tan duros con sus prójimos, que no quieren perdonarles, si han recibido de ellos alguna ofensa. Por el castigo que este señor impuso á aquel criado á quien entregó á los ejecutores de la justicia, podréis vosotros conocer cuál es el que os amenaza. Por esta dureza obligamos á Dios á que nos niegue el perdón de nuestras culpas ; y la misma nos da ocasion á que mintamos cuando en el *Padre nuestro* decimos : Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, esto es, á los que nos han ofendido. Esta dureza, fieles míos, proviene del poco amor que tenemos al prójimo, siendo así que el amor del prójimo es una parte del primero y mayor mandamiento : sobre esta verdad me he propuesto hablaros el día de hoy.

4. El mismo Hijo de Dios nos enseñó el amor del prójimo, practicándolo en todo el discurso de su vida, pues el Evangelio nos dice que por cualquiera parte por donde pasaba hacia bien á todos. Pero la víspera de su muerte nos encargó mas particularmente esta virtud; porque despues de la cena dijo á sus Apóstoles: Os dejo un mandamiento nuevo, y es que os ameis mutuamente unos á otros como yo os he amado; añadiendo: Entonces se conocerá que sois mis discípulos, si teneis caridad unos con otros. Así que este no es un consejo ni un aviso saludable, sino un precepto y una obra de obligacion que nos impuso, de la que depende nuestra salvacion.

5. El apóstol san Pablo tambien es un modelo perfecto de la caridad fraternal. El mismo nos dice que se hizo siervo de todos á fin de ganarlos á todos para Dios: Me he hecho flaco y enfermo con los flacos y enfermos para ganar á unos y otros: me he hecho todo para todos para salvarlos á todos<sup>1</sup>. Acordaos de mis trabajos y prisiones, de las penas y fatigas que he padecido, y como he predicado el Evangelio de Dios, trabajando noche y dia por no ser gravoso á ninguno de vosotros<sup>2</sup>. Daré con gusto cuanto tengo, y me daré tambien á mí mismo por la salvacion de vuestras almas. Dios me es testigo, dice á los filipenses<sup>3</sup>, de la ternura con que os amo en las entrañas de Jesucristo; y lo que le pido es que vuestra caridad abunde cada dia mas, y vaya siempre en aumento.

6. El apóstol y evangelista san Juan, que se habia recostado sobre el seno de Jesucristo, recomendaba siempre á sus discípulos el amor del prójimo. Por el amor, decia, que tenemos á nuestros hermanos conocemos que hemos pasado de la muerte á la vida; porque el que no ama á su hermano permanece en la muerte: y todo aquel que aborrece á su hermano es homicida. Dios ha dado su vida por nosotros: debemos tambien nosotros dar la nuestra por nuestros hermanos. Mis queridos hijos, amémonos unos á otros: si alguno dijera que ama á Dios, y no deja por eso de aborrecer á su hermano, es un mentiroso. Del mismo Dios hemos recibido este mandamiento, y el que le ama de veras debe

<sup>1</sup> I Cor. ix, 22. — <sup>2</sup> I Thes. ii, 9. — <sup>3</sup> Philip. i, 8.

tambien amar á su hermano. ¡Qué admirable ejemplo de caridad para con sus hermanos!

7. San Lucas dice que siendo muchos los primeros cristianos, no tenian sino un corazon y una alma, porque todos estaban animados de un mismo espíritu : ninguno consideraba como suyo propio lo que poseia, sino que todas las cosas eran comunes entre ellos; estaban todos tan unidos entre sí, y poseian en comun todas las cosas, que vendian sus tierras y sus bienes, y se distribuian á todos segun la necesidad de cada uno.

8. Pero debeis saber que para ser verdadero este amor debe tener cuatro calidades ó caractéres.

Primero : el motivo y fin de él debe ser Dios ; esto es, que vuestro amor debe ser un amor de caridad y un amor cristiano, pues no todo amor es caridad. El amor que hay entre las gentes del mundo es un amor sensual, humano, lleno de interés, y que casi siempre lo referimos á nosotros mismos. San Agustin dice : Amas á tu mujer porque es el objeto de tus placeres carnales ; amas á tu amigo porque ó vivís juntos, ó jugais uno con otro ; amas á tu amo porque te da bien de comer : lo mismo hacen los infieles y paganos. Debeis, pues, amar á vuestro prójimo con un amor de caridad, y no por motivos naturales, sino por principios de religion ; porque el prójimo es imágen de Dios, es miembro de Jesucristo, y ha sido redimido con la sangre del Hijo de Dios como vosotros. Debeis amar á vuestros semejantes, no por atraerlos á vosotros ni á vuestros intereses, sino para llevarlos á Dios, y que les conceda su amor y su santo temor : debeis amarlos, no para ser los aprobantes de sus pasiones desregladas, ó los cómplices de sus desórdenes, sino para reprenderlos y corregirlos en lo posible. ¡Bello amor seria el que tuviérais á vuestro amigo si lo amárais quizá para perderlo con vuestras disoluciones, para llevarlo al juego, á las diversiones peligrosas, ó tal vez á otros lugares peores! Amar es querer bien : por esto no amais á vuestro prójimo si en cuanto podeis no le procurais los verdaderos bienes, los cuales consisten en el amor de Dios y en la eterna salvacion : no lo amais si no procurais librarlo de los verdaderos males, que son los pecados y las inclinaciones viciosas. No amais .

á vuestro hijo si no lo castigais ó reprendeis cuando ofende á Dios de cualquier modo que sea; y lo mismo os corresponde hacer con respecto á vuestros criados.

9. Segundo : nuestro amor al prójimo debe movernos á que nos compadezcamos de sus miserias, y que procuremos en cuanto sea posible aliviárselas con agrado, pues regularmente se hace todo lo contrario. La afliccion de vuestro prójimo á veces os sirve de motivo para levantaros vosotros, y abatirlo á él. Acordaos sino del ejemplo que nos dió el Samaritano, segun se ha referido en el Evangelio <sup>1</sup>. El Señor os dice que hagais lo mismo si quereis conseguir la vida eterna. Sed, pues, caritativos, asistid al prójimo con vuestros medios, con vuestros auxilios, y si es necesario hasta con vuestro trabajo : esto no es una obra de consejo, sino de precepto y de obligacion.

10. El tercer carácter del amor del prójimo es que debe abrazar á todos los hombres sin excluir á uno solo. El amor de la mayor parte de los cristianos es un amor particular, un amor voluble y caprichoso. Aquel sujeto será el mejor hombre del mundo con los extraños, en casa de sus vecinos, ó en las concurrencias; pero en su casa es una fiera, no tiene ternura con su mujer, ni con sus hijos ni con sus criados.

No debe ser así, hermanos míos; debemos amar á todos nuestros semejantes en general, y tener compasion de todos los miserables; pero sobre todo debeis obedecer y cumplir el mandamiento que el Hijo de Dios nos impuso, diciendo: Amad á vuestros enemigos, orad por los que os persiguen, y haced bien á los que os calumnian.

11. Finalmente debemos amar á nuestro prójimo en todo tiempo : este es el cuarto carácter del amor del prójimo; y la razon para ello es que en todo tiempo es imágen de Dios é hijo de la Iglesia; y así no debemos cansarnos nunca de hacer bien, como dice el Apóstol <sup>2</sup>. Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado será arrancada, nos dice Jesucristo en su Evangelio <sup>3</sup>. Cuando no amais al prójimo sino porque es vuestro pariente y

<sup>1</sup> Véase la Plática del Domingo duodécimo, pág. 267.

<sup>2</sup> II Thes. III, 13. — <sup>3</sup> Matth. xv, 13.

bienhechor, ó cuando dejais de amarlo porque no os ha correspondido ó porque deja de haceros bien, este amor es humano y natural; pero si continuais en amarlo, no obstante las desgracias que le sucedan, ó los agravios que os haya hecho, este es un amor de caridad constante é invariable, como Dios que es el motivo de él.

12. Estas son las cuatro propiedades de la verdadera caridad, ó del amor que debeis tener á vuestro prójimo. Examinaos sobre ello, y no os engañeis: si no amais á vuestro prójimo por amor de Dios, es decir, por ganarlo para Dios, para hacerlo verdadero cristiano, para asistirle segun vuestro poder; si no lo amais hasta el fin, aun cuando él os persiga, no teneis caridad, y si no la teneis, san Pablo os dice que nada sois; es decir, que vuestra justicia, vuestra caridad, vuestra templanza y vuestra devocion son nada <sup>1</sup>. Pero si teneis verdadera caridad, si guardais la union que debeis tener con Dios y con el prójimo, estais en camino de salvacion, y teneis el carácter de hijos de Dios: entonces seréis herederos de aquel reino cuya ley es la caridad, cuyo estado es la felicidad, y cuya duracion es la eternidad. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

<sup>1</sup> I Cor. xiii, 2.



## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA VIGÉSIMAPRIMERA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el amor del prójimo.*

*Nonne oportuit et te miserari conservi tui, sicut et ego tui misertus sum? (Matth. xviii, 33).*

¿No debias tú compadecerte de tu hermano, así como yo me compadecí de ti?

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio : cómo hemos de acudir á pedir á Dios.
  3. Crueldad del mal siervo, y como le anduvo mal.
  4. El amor del prójimo Jesucristo nos lo enseñó con obras y palabras.
  5. San Pablo, modelo de este amor ó caridad con el prójimo.
  6. San Juan cómo enseña este amor, con qué palabras.
  7. ¿Cómo se amaban los primitivos cristianos?
  8. Calidades del verdadero amor. 1.ª Debe tener á Dios por motivo y fin.
  9. 2.ª Debe ser misericordioso.
  10. 3.ª Debe ser general, esto es, abrazar á todos los hombres, amigos y enemigos.
  11. 4.ª Debe ser de todo tiempo.
  12. Epílogo.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOSEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xxii de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Los fariseos se retiraron á tratar entre sí cómo podrian sorprender á Jesús en lo que hablase. Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron : Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie, porque no miras á la calidad de las personas. Esto supuesto, dínos qué te parece de esto : ¿Es ó no es lícito á los *judios, pueblo de Dios*, pagar tributo á César? A lo cual Jesús, conociendo su *refnada* malicia, respondió : ¿Por qué me tentais, hipócritas? Enseñadme la moneda con que se paga el tributo; y ellos le mostraron un denario. Y Jesús les dijo : ¿De quién es esta imágen y esta inscripcion? Respondenle : De César. Entonces les replicó : Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

2. Hoy nos manifiesta el Evangelio que deseando los fariseos sorprender á Jesucristo, le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, los que le dijeron : Maestro, dínos, ¿es lícito pagar el tributo al César, ó no? Entonces Jesús les respondió : Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

Los fariseos que querian sorprender á Jesucristo en sus expresiones son figura de los malos que se unen para hacer caer en sus lazos á las gentes de bien. La prudente respuesta de Jesucristo, con que evitó hacerse odioso á los reyes y al pueblo, nos enseña á evitar el choque con los del mundo y con los que tienen autoridad en él. Esta misma respuesta que debe darse al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, nos muestra que los súbditos deben rendir una obediencia exacta á los reyes de la tierra, y que se debe con mucha mas razon obedecer á Dios con la misma exactitud en lo que mira á sus mandamientos. Despues de

haberos explicado brevemente las verdades que encierra el Evangelio de hoy, paso á otra instruccion con motivo de la octava de Difuntos en que nos hallamos; y como este es el tiempo en que la Iglesia exhorta á sus hijos á orar por las almas del purgatorio, me he propuesto instruiros sobre esta verdad de nuestra Religion.

3. Las santas Escrituras nos enseñan que hay otro fuego á mas del del infierno, el cual es temporal, y se padece en el purgatorio, en donde se expian los pecados veniales y dignos de perdón. Jesucristo declara en el Evangelio que hay ciertos pecados que no serán perdonados en este mundo ni en el otro: de donde han concluido los santos Padres, que tambien hay pecados que serán perdonados en el otro, é igualmente penas de estos mismos pecados que serán perdonadas por las oraciones de los vivos. En el libro de los Macabeos se dice que es un pensamiento santo y saludable el orar por los difuntos para que sean absueltos de sus pecados. El apóstol san Pablo dice que aquel que sobre el fundamento de la fe hace un edificio de oro, de plata y de pedrería, es decir, de virtudes sólidas y perfectas, recibirá su recompensa; pero el que hace un edificio de madera, de paja y de rastrojo, esto es, de pecados veniales, se salvará, pero será pasando por el fuego: *Ipse salvus erit, sic tamen quasi per ignem*<sup>1</sup>. Por otra parte la costumbre de orar por los difuntos es muy antigua en la Iglesia: Tertuliano, que vivia en los primeros siglos, dice que esta costumbre era una tradicion apostólica, y que estas oraciones se destinaban para conseguirles algun alivio.

4. Pero aun cuando la Escritura y la tradicion no hicieran fe de esta verdad, el sentido comun lo enseña á un cristiano; porque suponed que un hombre haya cometido muchos pecados mortales, y que estando para morir se reconozca, y por un favor que Dios no hace á todos se convierta, le pida perdón con una contricion perfecta, y venga á morir en su gracia. ¿A dónde irá su alma? No al infierno; porque Dios nunca desecha un corazón contrito y humillado, y ha prometido su misericordia á cualquier

<sup>1</sup> I Cor. iii, 13.

ra que se convierta con una verdadera y sincera penitencia (notad bien que con una verdadera y sincera penitencia). ¿Irás, pues, al cielo como una alma que ha servido á Dios toda su vida y vivido santamente? No hay apariencia alguna de esto; porque ¿dónde estaria la verdad de esta sentencia del Apóstol y del Salvador mismo, de que Dios dará á cada uno el galardón segun sus obras? Esta alma irá, no lo dudeis, al purgatorio, en donde expiará entre dolores lo que merezcan sus pecados, á fin de ser purificada de ellos con el fuego; porque, no os engañéis, las penas del purgatorio no son ligeras como podríais creer; son mas rigurosas que todo lo que los hombres pueden padecer en este mundo; son un fuego muy sensible, en que padeciendo el alma se purifica de estos pecados, y hay esta sola diferencia, que el fuego del infierno es por toda la eternidad, y el del purgatorio no es sino por algun tiempo; que los condenados sufren como desesperados y sin remedio, pero las almas del purgatorio esperan poseer á Dios, por el cual suspiran. Así, pues, no murmuran contra él, sino que ellas mismas se condenan á los tormentos, los sufren voluntariamente, consienten que la justicia de Dios tenga su curso, y se alegran de que la injuria hecha á la Majestad divina sea vengada á costa de ellas hasta que hayan enteramente pagado ó por medio de sus dolores, ó con las satisfacciones ajenas.

5. Porque debeis saber, hermanos míos, que podemos aliviar á estas buenas almas por muchos medios, y debemos hacerlo: son las almas de nuestros hermanos, están en comunión de bienes espirituales con nosotros, son miembros del mismo cuerpo místico, é hijos de la Iglesia; y por esto nuestras oraciones pueden servirles de consuelo y refrigerio. La mas fructuosa de todas nuestras oraciones es el sacrificio de la misa que ofrecemos á Dios con este fin. San Juan Crisóstomo dice: No en vano los Apóstoles ordenaron que en los tremendos misterios, es decir, en la misa, se haga mención de los difuntos, porque sabian muy bien que de estos sacrificios resultaba un gran provecho y utilidad á sus almas.

6. En el Viejo Testamento vemos una excelente figura de

esto <sup>1</sup>. Habia instituido Dios un sacrificio en que se degollaba un pájaro, cuya sangre se echaba en un vaso; y se tomaba otro vivo, el cual se metia en la sangre del pájaro inmolado, y despues se le echaba á volar. El alma por quien se dice la misa se lava en la preciosa sangre de Jesucristo, sale del purgatorio, y se ve puesta en libertad. Muy bueno es que el sacerdote que dice la misa, y los que la oyen por el descanso de una alma, digan devotamente en su corazon: Dios mio, tened compasion de esta alma, libradla de las penas que padece, bañadla, si os place, en esta preciosa sangre, para que quede enteramente limpia de sus culpas, y nada la pueda retardar el goce de su felicidad en el cielo.

7. El otro medio de aliviar estas almas es la limosna; y si no teneis recursos para hacerla, al menos socorredlas con otras obras de piedad, pues todas las acciones virtuosas hechas en sufragio de los difuntos, y ofrecidas á Dios por ellos, les sirven de un grande alivio. No seais, pues, insensibles á lo que padecen las almas del purgatorio: acaso muchas son las de vuestros propios parientes ó las de vuestros amigos. Oid los lamentos de estas buenas almas que imploran vuestros sufragios, diciéndoos las palabras de Job: Tened compasion de mí, á lo menos vosotros que sois mis amigos, porque la mano de Dios me ha herido: *Miseremini mei saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me* <sup>2</sup>.

8. Cada una de estas palabras es un estímulo que debe excitarnos á procurarlas algun alivio. *Miseremini*, compadeceos de mi miseria; ¿y qué mayor miseria que la de una pobre alma sobre la cual descarga Dios su mano, y que se halla en tan grandes tormentos? *Mei*, de mí; de una alma redimida con la sangre de Jesucristo, sellada con su carácter, y destinada á disfrutar los bienes de la gloria. *Saltem vos*, á lo menos vosotros que sois mis amigos; vosotros que habeis sido causa y dado tal vez ocasion de que esta alma esté penando, y que la habeis hecho caer en algun pecado con vuestras sugeriones ó con vuestro mal ejemplo. ¿Qué se ha hecho el cariño que mostrábais á aquel padre, á aquella madre, á aquel marido, á aquella mujer ó á aquel ami-

<sup>1</sup> Levit. xiv, 4. — <sup>2</sup> Job, xix, 21.

go? ¿Tan presto os olvidais de ellos porque están apartados de vosotros? Si vuestros padres y vuestras madres os dejaron algun caudal, ¿seréis tan ingratos que les negueis una pequeña parte, dando alguna limosna á los pobres? Vosotros teneis lo que necesitais, y ellos están sufriendo sin alivio alguno; á vosotros no os duelen los gastos que haceis en las comidas y regalos con que os tratais; pero rehusais á vuestro padre ó á vuestra madre una cena feliz que podríais enviarle por mano del pobre á quien socorreis.

9. En fin, hermanos míos, si estas reflexiones no os hacen bastante fuerza, acordaos á lo menos que estas buenas almas están en gracia de Dios; que al salir del purgatorio deben ir al cielo; que vosotros debeis ir un día á donde ellas están ahora; y si las librais con vuestras oraciones, con vuestras limosnas y vuestras buenas obras, ellas no serán ingratas, y pedirán por vosotros en el cielo. Siempre que dais alguna limosna por una alma que está en el purgatorio, haceis dos obras de misericordia; una corporal al pobre que tiene necesidad de ella, y otra espiritual al alma que está padeciendo; y cuando salgais de este mundo se acordarán de vosotros, y os recibirán en los eternos tabernáculos de Dios. Que es lo que os deseo, etc.

Acto de contrición : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA VIGÉSIMASEGUNDA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el purgatorio.*

*Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari, et quæ sunt Dei Deo. (Matth. xxii, 21).*

Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Prueba la existencia del purgatorio por lo que dicen las Escrituras.
  4. Por el sentido comun. Terribilidad de las penas.
  5. Debemos socorrer á los difuntos : ¿por qué? ¿con qué obras?
  6. Figura sacada del Viejo Testamento.
  7. Haced por ellos obras de piedad. Compadeceos de los difuntos...
  8. *Miseremini mei* explicado.
  9. Tal harás, tal hallarás. Recompensa que tendréis.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo ix de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Hablando Jesús á la muchedumbre que le seguia, llegó un hombre principal *ó jefe de sinagoga*, y adorándole le dijo : Señor, una hija mia se acaba de morir; pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá. Levantándose Jesús, le iba siguiendo con sus discípulos; cuando hé ahí que una mujer que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido. Porque decia ella entre sí : Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada. Mas volviéndose Jesús y mirándola, dijo : Hija, ten confianza : tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer. Venido Jesús á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas, *ó música fúnebre*, y el alboroto de la gente, decia : Retiraos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él. Mas echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

2. Hoy nos refiere san Mateo que estando Jesús hablando á las turbas se llegó á él un magnate, diciéndole : Señor, mi hija acaba ahbra de morir; pero ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Jesús se levantó, y le seguia. A este tiempo una mujer, que habia doce años que padecia flujo de sangre, se llegó por detrás, y tocó la orilla de su vestido. Jesús, volviéndose y viéndola, la dijo : Confia, hija, tu fe te hizo salva; y desde aquel punto quedó sana. Y habiendo llegado Jesús á la casa del magnate, y viendo los músicos y la turba de gente alborotada, decia : Apartaos, porque la muchacha no está muerta, sino dormida. Y le hacian burla. Y habiendo echado de allí á la turba, entró y la cogió por la mano; y la muchacha se levantó; y la fama de esto se divulgó por toda aquella tierra.



La fe y la humildad de la mujer de que se hace mencion en este Evangelio, y que no se juzgaba digna de hablar á Jesucristo, sino que solamente deseaba tocar el borde de su vestido, es una buena instruccion para los pecadores que quieren convertirse. Les enseña que despues de haber ofendido á Dios tan gravemente con tantos pecados mortales, deben juzgarse indignos de llegar á Jesucristo por la participacion de su sagrado cuerpo, y que deben estar con las mismas disposiciones que el hijo pródigo, el que se contentaba con morar en la casa de su padre, y ser tratado en ella como un jornalero ó criado de salario. Tambien Jesucristo hizo retirar la multitud de gente que hacia gran ruido antes de entrar en la habitacion de la jóven que estaba muerta: con lo que nos advierte que, si queremos que resucite nuestra alma, es necesario que arrojemos nuestras pasiones desregladas que inquietan á nuestro corazon, y que nos retiremos del bullicio del mundo y de las concurrencias profanas; pues no se halla á Dios entre la confusion y el tumulto. Jesucristo decia que aquella jóven no estaba muerta, sino dormida; sin duda seria para mostrar que tan fácil le era resucitarla como despertarla: con esto nos da tambien una bella instruccion, y es que la muerte de los justos es un principio de la vida bienaventurada, ó como un sueño para el cuerpo que descansa esperando su resurreccion. Saquemos de esta verdad el asunto de este discurso.

3. En otra instruccion os he hablado de la muerte infeliz de los pecadores <sup>1</sup>, y hoy me he propuesto exponeros la felicidad de la muerte de los justos. Voy, pues, á haceros ver como la muerte es un tránsito feliz para los justos; porque cuando están para morir, ni lo pasado, ni lo presente, ni lo futuro causa en ellos motivo alguno de pena ni de tormento.

4. No lo pasado. El Espíritu Santo nos dice que desde aquel entonces descansarán, y estarán exentos de trabajos, de dolores y de peligros. El alma cristiana santamente se alegra cuando muere, porque ve el fin de sus trabajos. Un labrador se alegra cuando el sol se pone y se acerca la noche, porque conoce que su trabajo va á cesar por aquel dia, y que luego irá á descan-

<sup>1</sup> Véase la Plática del Domingo décimosexto, pág. 291.

sar. El alma cristiana no puede dejar de estar contenta al verse al fin de las miserias de esta vida : sabe que va á recibir la recompensa de sus buenas obras y el premio de su penitencia. Un marinero que ha estado largo tiempo en el mar al arbitrio de las tempestades, de los vientos y de las olas, y privado de la compañía de sus parientes, se alegra cuando ve el puerto á donde va á parar. Esta vida es una navegacion : el alma está en este mundo como un bajel en el mar ; es el juguete de las olas y de las tempestades, se ve agitada siempre de tentaciones, y privada de la posesion de Dios y de la compañía de sus Santos. La muerte es para ella un puerto de salvacion : cuando lo ve de lejos lo saluda, y se alegra de ver que va á quedar exenta de todo dolor. Dios enjugará las lágrimas de sus Santos, dice el Profeta <sup>1</sup>. La pobreza, los pleitos, los tributos, las guerras, el hambre, la sed, la tristeza, el tédio y las enfermedades estarán enteramente desterradas de la region donde va á entrar. Lo que mas la consuela es que bien presto estará fuera de todo peligro de pecar ; nada habrá que la distraiga de pensar en Dios, ni que la separe del amor de su Señor. Esto en cuanto á lo pasado.

5. Lo presente tampoco la aflige. Dos cosas acostumbran angustiarnos en la muerte : los dolores de la enfermedad y las noches largas y pesadas ; pero el alma cristiana se halla muy aliviada en estos dos puntos. Dios entonces derrama en su corazon unos consuelos que calman los ardores de la calentura, y que embotan las punzadas de sus dolores, suavizando las asperezas del mal que el alma sufre en su cuerpo. El Profeta rey nos lo dice por estas palabras : El Señor vendrá á socorrerla cuando esté sobre el lecho de su dolor : *Dominus opem ferat illi super lectum doloris ejus* <sup>2</sup> ; en donde, segun los intérpretes, David quiere decir que Dios da vueltas al rededor de su cama como una madre caritativa que asiste á un hijo enfermo, y que incesantemente se desvela por él. A cualquier lado que el alma cristiana se vuelva, tiené siempre á Jesús su Dios delante de sus ojos : lo pesado de las noches largas no la atormenta ; pues tiene en qué entretenerse, habiendo hecho provision de buenos pensamientos, de san-

<sup>1</sup> Apoc. **xxi**, 4. — <sup>2</sup> Psalm. **xl**, 4.

tas oraciones, de actos de adoracion, de amor de Dios, de contricion, de resignacion en su voluntad, y mucho mas si se ocupa en pensar en los misterios de la vida y pasion de su Salvador.

6. No la da pena el porvenir, y se tranquiliza con estas palabras del apóstol san Pablo : *Aguardamos á nuestro Salvador Jesucristo, que transformará nuestro cuerpo despreciable, y lo hará conforme á su cuerpo glorioso* <sup>1</sup>. Lo que inquieta al réprobo es el temor de lo que le sucederá á su alma y á su cuerpo : su alma será presentada en el tribunal del soberano Juez, y su cuerpo será presa de los gusanos. El hombre justo está exento de estas dos penas ; porque confia ser presentado á un salvador, y no á un juez, ó á lo menos está animado de la santa confianza de que cuando Dios lo llame á juicio espera verse coronado de gloria en presencia de los Ángeles.

7. En cuanto á su cuerpo, el hombre justo no está con temor ni sobresalto. Es verdad que siente su desfallecimiento, y que será reducido á polvo ; pero tambien está cierto de que no lo será para siempre, que Jesucristo lo reformará, y lo hará conforme al suyo. El Hijo de Dios quiere reformar nuestro cuerpo mortal y pasible para hacerlo inmortal é impasible, nos dice san Pablo <sup>2</sup>. El alma escogida está contenta cuando se despoja del vestido de su cuerpo, sabiendo que se lo volverá á poner enteramente nuevo, y adornado de las diademas de la gloria. Así, pues, el tránsito del hombre justo propiamente no es una muerte, sino una corta separacion del alma ; como si un hombre de calidad dejase su mujer por algunos años, fuese á la corte para conseguir del rey algun cargo, ó para ejercerlo, con intencion de volver despues por ella, y llevarla á la corte, no se diria con razon que se habia divorciado. El alma del hombre se separa por un poco de tiempo del cuerpo : aquella querida mitad va á la corte del cielo á recibir de Dios las recompensas que ha merecido con sus servicios, y debe volver un dia á reunirse á su cuerpo, y hacerlo participante de su gloria, pues su ausencia es de corta duracion.

8. En esta separacion puede suponerse una dulce y apacible

<sup>1</sup> Philip. iii, 20. — <sup>2</sup> I Cor. xv, 53.

despedida entre el espíritu y la carne : figuraos , pues , por un momento que el cuerpo pudiera hablar , sin duda diria al alma : ¿ Por qué me dejas ? ¿ quién te ha precisado á separarte de mí ? ¿ te he desobedecido en algo ? ¿ no ha sido Dios quien nos unió ? ¿ no me formó á mí para servirte como de alojamiento ? ¿ y á dónde vas , saliendo de aquí ? ¿ qué será de mí despues de tu separacion ? Quedaré desfigurado , despediré mal olor , seré presa de los gusanos , y me convertiré en polvo y ceniza. ¡ Ah ! responderia el alma ; si me aparto de tí , no es por estar descontenta : voy á tomar posesion de la morada de los Angeles , que los dos hemos merecido con la gracia de Jeucristo : deberias venir conmigo , pues la primera intencion de Dios fue unirnos inseparablemente ; mas el pecado de nuestro primer padre Adan frustró esta intencion , y te obligó á pagar este tributo á la corrupcion ; pero despues de haber sido reducido á polvo , serás como refundido de nuevo ; serás reformado , rejuvenecido , y te levantarás de la tierra inmortal , resplandeciente , glorioso , y entonces nos volveremos á unir por toda la eternidad : adios , fiel compañero mio , mi patron caritativo , tú me has servido fielmente , obedecido con tanta paciencia , y llevado tu cruz tan constantemente , que me has ayudado á merecer la corona de la gloria : perdona si te he tratado con rigor con las austeridades de la penitencia , y si te he privado de muchos placeres : lo hice por no condenarme , y por el amor que te tenia : Dios te recompensará : no te entristezcas si yo me voy la primera : dia vendrá en que volveré á unirme contigo : entre tanto ruego á la tierra guarde fielmente esta sagrada prenda que le doy en depósito , y que te vuelva á tu esposa en el dia de la resurreccion.

9. Consolaos , pues , todos los que servís bien á Dios , y vivís santamente ; consolaos y alegraos pensando en la muerte. Cuando llegue esta hora , funesta para los pecadores y felicísima para vosotros , á cualquiera parte que volvais los ojos veréis objetos de gozo y de alegría. Si mirais hácia arriba , contemplaréis el cielo , que es una region de delicias , un paraíso en que debéis ser colocados para siempre , y diréis con el real Profeta : *Lætatus sum in his , quæ dicta sunt mihi : in domum Domini ibimus .* Me

he alegrado porque me han dicho : irémos á la casa del Señor <sup>1</sup>. Si hácia abajo, veréis el infierno que habeis evitado por la misericordia de Dios , los peligros en que os habeis visto , las ocasiones en que os habeis hallado , y los pecados que Dios os ha perdonado. ¡ Qué agradecimiento , qué alabanzas , qué bendiciones no daréis á Dios , que os ha ayudado con su gracia ! Si mirais á la derecha, veréis á la santísima Virgen á quien habeis honrado ; á la izquierda las almas del purgatorio que habeis librado con vuestras oraciones , los Santos que habeis invocado , y que se gozarán de recibiros en su compañía. Si al frente, veréis los Angeles que vienen delante de vosotros , que aguardan gozosos la hora de vuestra muerte para llevar vuestra alma al cielo , y que hacen la guardia al redor de vuestra cama para impedir que se acerquen los espíritus malignos. A vuestro lado tendréis á vuestro cura que , rezando la recomendacion del alma , dirá : Señor, librad el alma de vuestro siervo de los peligros de la condenación, como libraste á David de la mano de Goliath ; como libraste á Susana de las falsas acusaciones , y como libraste á Daniel de la caverna de los leones. Todas estas oraciones serán oídas en vuestro favor. Y si á David , habiendo deshecho á Goliath , y llevado la cabeza de este gigante , las mujeres de Israel le salieron al encuentro , cantando un cántico de triunfo por su victoria , así tambien los pecadores que habréis convertido , las pobres jóvenes que habréis sacado del peligro de perderse os vendrán al encuentro , haciendo un concierto de alabanzas por las victorias que les habeis conseguido contra el mundo , el demonio y la carne. Despues de vuestra muerte vuestros parientes , vuestros amigos y vuestros vecinos celebrarán vuestros elogios , y publicarán vuestra piedad. Y á la manera que saliendo el profeta Daniel de la caverna de los leones se le puso el rey delante , lo felicitó de su dicha , y lo alabó por su fidelidad para con Dios , así cuando salgais de este mundo el Hijo de Dios se os presentará diciendo á vuestra alma : Ven , querida mia , sal de ese mundo perverso y corrompido en que estabas entre viciosos y malvados : ven á reci-

<sup>1</sup> Psalm. cxxi.

bir la corona que te tengo preparada : *Veni, sponsa mea, veni, coronaberis*. Esta es la felicidad que os deseo, etc.

Acto de contricion : Señor mio Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA VIGÉSIMATERCIA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la muerte dichosa de los justos.*

*Non est mortua puella, sed dormit.* (Matth. xix, 24).

La muchacha no está muerta, sino que duerme.

1. Narracion del Evangelio.
  2. Explicacion del Evangelio.
  3. Muerte feliz del justo. Ni lo pasado, ni lo presente, ni lo venidero le da pena.
  4. No lo pasado. Se alegra porque se terminaron los tormentos; v. g. un labrador, marinero. Se aparta de los peligros de pecar. Siempre pensará en Dios, amará á Dios continuamente.
  5. No lo presente. Dios le consuela. Él piensa y ama á Dios.
  6. No el porvenir. Confía y espera en su Salvador.
  7. Separacion del alma. Símil del casado que va á la corte.
  8. Coloquio al despedirse el alma del cuerpo.
  9. Alegraos y consolaos, justos. Mirad arriba... abajo, ¿qué veis?... A la derecha, á la izquierda, al frente... á vuestro lado el cura que... Despues de la muerte lo que dirán de vosotros. Símil de Daniel.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

El Evangelio de esta Dominica es tomado del capítulo xxiv de san Mateo, que dice así :

1. En aquel tiempo : Dijo Jesús á sus discípulos : Cuando veáis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótele bien) : en aquel trance los que moran en Judea huyan á los montes; y el que está en el terrado no baje *ó entre* á sacar cosa de su casa; y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó ropa*. ¡Pero ay de las que estén en cinta *ó* criando, *y no puedan huir aprisa* en aquellos dias! Rogad, pues, á Dios que vuestra huida no sea en invierno *ó* en sábado, *en que se puede caminar poco*. Porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos. En tal tiempo, si alguno os dice : El Cristo *ó Mesías* está aquí *ó* allí, no le creais. Porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos, si posible fuera, caerian en error. Ya veis que os lo he predicho. Así aunque os digan : Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto, no vayais allá; *ó* bien : Mirad que está en la parte mas interior de la casa, no lo creais. Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del Hombre. Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó los ángeles* de los cielos temblarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder y majestad. El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congre-

rán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte de cielo hasta el otro. Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera : Cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca : pues así tambien, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del Hombre* está para llegar; que *está ya á la puerta*. Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion hasta que se cumpla todo eso. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no fallarán.

2. El Evangelio de este último Domingo despues de Pentecostes anuncia la ruina total de Jerusalem y el fin del mundo, que es como el preludio del juicio universal. Contiene, hermanos míos, tan grande número de verdades, y todas tan terribles, que no me es posible poderlas explicar una por una; y así os hablaré solamente de algunas.

La abominacion de la desolacion de que habla Jesucristo, nos señala la ruina de Jerusalem por los romanos : las palabras de que será menester huir á los montes, en su sentido moral significan que debemos hacernos violencia para levantarnos sobre la corrupcion del siglo. Dice tambien que el que está seguro en su techo no baje á llevar alguna cosa de lo que hay en su casa, significándonos que la consideracion de los intereses temporales no debe estorbarnos hacer las cosas necesarias para nuestra salvacion. La mayor parte de los hombres bien quieren salvarse, pero quieren que no les cueste nada. Añade asimismo que las mujeres que estarán preñadas ó darán de mamar en aquel tiempo no podrán huir, mostrándonos con esto que á los que están poseidos del amor de las cosas terrenas les parecen necesarias, y sin embargo son unos estorbos á su salvacion; porque los intereses humanos y las pasiones nos detienen en el mundo, é infunden horror á una vida seria, laboriosa y cristiana.

3. Sabed tambien que despues de haber predicho Jesucristo la destruccion de Jerusalem, pasa de repente á profetizar la última persecucion del Anticristo, á mostrar las señales que anunciarán el fin del mundo, y las terribles plagas que Dios enviará á los hombres, y últimamente la venida del Hijo de Dios en el dia del juicio. Así que el cumplimiento de este primer suceso es



una prueba cierta de que se cumplirá el segundo. De aquí debemos deducir que así como en la destrucción de Jerusalén era menester arriesgar alguna cosa para salvarse el hombre á sí mismo, y que era digno de compasión aquel que no podía huir, del mismo modo debe decirse en cuanto á la destrucción del mundo, y también en cuanto á nuestra muerte; pues que cada uno de nosotros debe mirar el último día de su vida como la destrucción del mundo para él, y nada puede tener, que no deba estar pronto á dejarlo para salvarse.

4. Pero notad, fieles míos, que la Iglesia, tanto al principio de su año eclesiástico, que es el primer Domingo de Adviento, como al fin de él, que es el Domingo de hoy, propone á sus hijos en el Evangelio de estos Domingos objetos de espanto y de terror. Sin duda las advertencias que nos da son para que con una vida del todo santa nos precavamos contra los males de que se verán abismados los pecadores, y para que concibamos un temor saludable de la severidad de la justicia de Dios. Sobre esta severidad he de hablaros el día de hoy.

5. Para utilidad de vuestras almas es preciso, hermanos míos, haceros ver cuál es la severidad de la justicia de Dios con los ejemplos y la experiencia. Si no somos estúpidos de todo punto, abramos solamente los ojos, y veremos desde este mundo los efectos rigurosos de esta justicia. Traed á vuestra memoria todos los siglos que han pasado desde la creación del mundo, y principalmente todo el tiempo que precedió á la encarnación de Jesucristo. Los pueblos de todos los países, excepto la Palestina, estaban entregados á la idolatría, y abandonados á los pecados mas infames, y por consiguiente en camino de condenación: pues es un artículo de fe, enseñado por el apóstol san Pablo, que ni los idólatras ni los impúdicos poseerán jamás el reino de Dios<sup>1</sup>. Y al presente después de la Encarnación, ¿qué es el mundo? Id, no diré á Turquía y á Berbería, en donde no se adora á Jesucristo, sino sin salir de la Iglesia católica; id, no á las concurrencias y reuniones de juegos y de espectáculos, porque estos lugares son to-

<sup>1</sup> I Cor. vi, 10.

dos de la dependencia del demonio, sino á las calles, á las plazas, y á las casas de las ciudades católicas. Considerad lo que en ellas se hace, escuchad lo que se dice, y veréis que de todo se habla y en todo se piensa menos en el servicio de Dios : no veréis sino juramentos, engaños, adulterios y hurtos ; de suerte que en la mayor parte de las casas apenas podréis hallar una persona que ame á Dios, y que si no hubiera cruces sobre los campanarios de las ciudades, un extranjero que llegara á ellas tendria trabajo en conocer si el país era católico ó pagano. Así puede aplicarse á nuestro siglo lo que decia en otro tiempo el profeta Jeremías : Andad todas las calles de Jerusalem, clamaba, ved y buscad en todas las plazas si hallais un solo hombre que obre segun justicia, y que busque la verdad <sup>1</sup>. Y despues de esto, ¿no comprendéis que Dios estará extremadamente irritado contra nosotros, y que la indignacion con que nos mira es un efecto de su recta justicia ?

6. Pero como los pecadores tienen una alma toda carnal, y por esto quizá no comprenden estas verdades, los exhortaremos á bajar en espíritu á los infiernos, que son la morada de la mas grande justicia de Dios. Imaginaos una alma, por ejemplo, de vuestro vecino ó de vuestro compañero, que haya salido de este mundo en pecado mortal, y que por desgracia ha muerto sin confesion ni contricion ; es una cosa muy cierta que se ha condenado. ¿Y sabeis lo que quiere decir se ha condenado ? Pues quiere decir, no que de aquí á cien años, ni de aquí á mil, sino que por toda la eternidad la verá Dios en los tormentos, sin tener jamás compasion de ella. El Apóstol nos lo dice bien claramente : Padecerán una eterna condenacion, siendo confundidos por la cara del Señor <sup>2</sup>.

7. Despues será muy regular que durante este tiempo se haga el aniversario de su muerte, porque no se sabe en qué estado ha salido de este mundo ; pero entonces Dios no atenderá á las oraciones de la Iglesia ni al sacrificio del cuerpo de Jesucristo inmolado sobre el altar, ni á los gemidos ni á los lloros de esta alma infeliz. Porque Dios juzga sin acepcion de personas, sin pa-

<sup>1</sup> Jerem. v, 1. — <sup>2</sup> II Thes. i, 9.

sion, y siempre lo hace segun la verdad de las cosas ; y como el pecado mortal merece la muerte eterna, juzga dignos de muerte eterna á todos los que mueren en pecado mortal.

8. ¿Sobre qué, pues, os podeis afianzar, temerarios? ¿Qué fundamento teneis para esa grande seguridad, y para esa insensibilidad en que vivís? Esperais, decís, en la misericordia de Dios; pues os equivocais, y vuestro amor propio os engaña. Esa disposicion en que os hallais es una vana opinion, es una presuncion, y no una esperanza cristiana, ni una confianza bien fundada. Esperar en Dios es retiraros del pecado, practicar las buenas obras, vivir devotamente, y creer que Dios os perdonará; pero querer perseverar en vuestra mala vida, y al mismo tiempo creer que estais seguros en cuanto á vuestra salvacion, esta no es esperanza; es temeridad, y es hacer mentiroso á Dios, el cual ha dicho que dará á cada uno segun sus obras.

9. Vosotros decís que esperais en la misericordia de Dios, que es grande: sí, ciertamente es bien grande, y aun mas de lo que decís; pero no es para vosotros, ni para aquellos que como vosotros perseveran en sus pecados. Dios tiene una misericordia infinita, es verdad; pero tambien lo es que tiene una justicia infinita: su misericordia es para los pecadores penitentes, mas su justicia es para los pecadores obstinados; sus favores son para los justos, así como su rigor y severidad para los viciosos.

10. Sin embargo de esta misericordia, aun son mas los que se condenan que los que se salvan; pues el Hijo de Dios nos lo asegura, diciéndonos que el camino de la perdicion es ancho, y que son muchos los que entran en él y lo siguen. Pues si esta misericordia de Dios sufre que tantas personas que viven como vosotros se condenen, ¿por qué no sufrirá que vosotros os condenéis tambien, una vez que vivís como ellos? ¿ó pensais acaso que hará Dios nuevas leyes para vosotros? ¿Piensas tú, ó hombre, dice el Apóstol, poder evitar que Dios te condene? Te lisonjeas con el pensamiento de que Dios es misericordioso, y no ves que estás ya en las manos de la severidad de su justicia. Y con efecto, ¿no es una señal evidente de su venganza sobre vosotros que per-

<sup>1</sup> Rom. II, 3.

mita que incurrais en pecados tan grandes y en tan gran número como caéis? Ciertamente que su misericordia no le impide ejercer su rigor, dejándoos añadir pecados sobre pecados. En una palabra, hermanos míos, es necesario creer firmemente lo que dice el Símbolo de san Atanasio que se canta en la Iglesia: Los que hubieren obrado bien irán á la vida eterna; pero los que no hubieren guardado sus santos y divinos preceptos al fuego eterno. Dios nos dé su gracia para que lo creamos, lo temamos, y nos aprovechemos de todas estas verdades. Yo os lo deseo, etc.

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

DE LA DOMINICA VIGÉSIMACUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Severidad de la justicia de Dios sobre la tierra y en los infiernos.*

*Videbunt Filium hominis venientem in nubibus  
caeli cum virtute magna et maiestate. (Matth.  
xxiv, 30).*

Verán al Hijo del hombre que viene en las nubes  
del cielo con grande poder y majestad.

1. Narracion del Evangelio.
2. Explicacion del Evangelio: destruccion de la ciudad de Jerusalén.
3. Anticristo. Plagas... Venida de Jesucristo.
4. Mira que tiene la Iglesia en empezar y terminar así las Dominicas.
5. ¿Cómo ha vivido la gente? ¿Cómo vive?
6. Con la consideracion bajad á los infiernos. ¿Qué veis?
7. Al que se halla en los infiernos no le sirven los sufragios.
8. Decís que esperais en Dios... vana esperanza para...
9. No es para vosotros.
10. Quien habrá obrado bien, irá á la vida eterna, y quien mal á la muerte eterna.

---

## LECTURAS

**PARA LAS FIESTAS DE LOS MISTERIOS DE NUESTRO SEÑOR  
JESUCRISTO Y DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.**

---

### LECTURA

**PARA EL DOMINGO ANTES DE CADA UNA DE LAS CUATRO  
TÉMPORAS DEL AÑO.**

El lunes, miércoles y viernes de esta semana son Témporas, en que estais obligados á ayunar todos los que teneis veinte y un años y no habeis cumplido los sesenta , á no ser que tengais algun legítimo impedimento. Cuatro son las Témporas , así como son cuatro las estaciones del año , primavera , verano , otoño é invierno. Son Témporas al empezar la primavera , y cada una de las estaciones.

Dos son los principales fines de las Témporas , el uno es para dar gracias á Dios de los beneficios que nos ha dispensado en la estacion anterior, y pedirle las bendiciones sobre la estacion que vamos á empezar ; por esto nos valemos de la oracion y del ayuno, que es cosa muy buena y agradable á los ojos de Dios, como dijo el arcángel san Rafael á Tobías, juntar el ayuno á la oracion, y sube de punto su estima y valor si lo que ahorramos por el ayuno lo damos de limosna á los pobres.

El otro fin de las Témporas es pedir á Dios nuestro Señor que envíe operarios á su Iglesia , como lo encargó Jesucristo que lo pidiésemos al Padre celestial. Esta es la mayor gracia que Dios dispensa á las gentes, enviar buenos operarios ó buenos sacerdotes. Cuando Dios quiere agradecer ó hacer bien de un modo par-

ricular á una poblacion , le envia buenos sacerdotes ; y cuando la quiere castigar de un modo extraordinario , permite que entren en ella sacerdotes que no son llamados de Dios como Aaron , ni son segun el corazon de Dios , ni tampoco de aquel género de sacerdotes por los cuales se ha de salvar Israel. Por esto en las cuatro Témporas , en que los Obispos administran los sagrados órdenes á los clérigos , hemos de pedir á Dios , por medio de la oracion , ayuno y limosna , que ilumine á los Prelados para distinguir los dignos de los indignos ; que les dé toda aquella firmeza de carácter que han menester para abrir la puerta á los buenos , y que á solos ellos impongan sus manos ; y que la cierren á los malos , por manera que no les permitan entrar , ni saltar dentro del redil.

---

## LECTURA.

EXHORTACION QUE SE HA DE HACER EN EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

El día 8... (martes ó miércoles, etc., de la presente semana) celebra la Iglesia la fiesta de la Inmaculada Concepcion de María santísima. Es fiesta de precepto en que no se puede trabajar. Si quereis, como debeis, celebrar bien esta fiesta, guardaos de todo pecado; purificaos de los que hasta aquí habeis cometido, y lo conseguiréis por medio de una buena confesion. Es, pues, de esperar que en obsequio de la Inmaculada Concepcion de María os prepararéis y recibiréis en aquel día los santos sacramentos de Penitencia y Comunión. Así acompañaréis y agradaréis á María santísima en tan gran festividad. Si vosotros fuéreis convidados á una gran boda ó solemne fiesta, á buen seguro que os lavaríais, afeitaríais, peinaríais, os pondríais el mejor vestido, y si os fuese posible aun os haríais un vestido nuevo. Lo propio habeis, pues, de hacer en el alma para asistir y celebrar la fiesta á que os convida, como devotos suyos, la Virgen santísima, y espero que no faltaréis á su invitacion presentándoos limpios por medio del sacramento de la Confesion, y adornados de fe, esperanza, caridad y devocion, teniendo presente que si seria reprehensible el que asistiese á una boda ó fiesta con la cara súcia, ropa manchada y ordinaria; no lo seria menos aquel cristiano que no procurara limpiar su alma y adornarla con las virtudes para celebrar la fiesta de María.

---

## LECTURA

PARA EL DIA 8 DE DICIEMBRE EN LA FIESTA DE LA INMACULADA  
CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

1. La festividad de la Purísima Concepcion de María santísima que celebra hoy nuestra madre la Iglesia debe excitar en nosotros la mayor veneracion y devocion, ya por ser una de las principales fiestas de la Madre de Dios, y ya por ser la patrona de España y de todos sus dominios. Por tanto, voy á manifestaros que la Inmaculada Concepcion es el privilegio mas honroso y de mas gloria para María santísima. Oidme por un momento.

2. El haber sido concebida María santísima sin mancha de pecado original es aquel privilegio insigne y particular que concedió el Altísimo á ella sola, y que no se ha concedido á ninguna otra pura criatura descendiente de Adán. Todos nacemos inficionados con el pecado original, que es aquel primer pecado que cometieron nuestros padres Adán y Eva; porque así como los hijos que nacen de padres infames, son tambien ellos infames; así los hijos que nacemos de padres pecadores, somos tambien pecadores. Pero María santísima fue exceptuada de esta ley por un privilegio especial que le concedió el Criador. Todos nacemos esclavos del demonio y objetos de la ira de Dios por el pecado de nuestros padres; pero María santísima fue preservada de aquel pecado por una gracia particular, y por eso desde su purísima Concepcion fue el objeto de los carifios de Dios, y llena de todas las bendiciones que Dios puede derramar sobre una criatura. Nosotros nacemos herederos del infierno y víctimas de la divina justicia, y María santísima nació heredera del cielo y esposa del Espíritu Santo. Nosotros somos concebidos en pecado, y María santísima fue concebida en gracia, y en toda su vida no hubo jamás en ella rastro alguno de pecado ni mortal, ni venial, ni original.

3. María en su Concepcion fue exceptuada de aquella ley ge-



neral que comprendia á todos los hijos de Adán, y esto es lo que se entiende por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, quiere decir, que María no tuvo parte alguna en el pecado del primer hombre, y por consiguiente que jamás contrajo la mancha del pecado original que inficionó á todos los demás descendientes de Adán. Dios, por una gracia especialísima, hizo en favor de María una excepcion de la regla: *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est*. Este fue un privilegio particular de María santísima, porque estaba destinada para ser Madre del Autor de la pureza y de la santidad; y no era decente que el Autor de la pureza se encarnase en un cuerpo manchado con el mas mínimo pecado. Por eso cuando el Ángel le anunció el misterio de la Encarnacion, la felicitó diciéndole que estaba llena de gracia; y en verdad, no hubiera sido llena de gracia si un solo instante hubiese estado privada de ella. Era muy debido, dice san Anselmo (*De Conc. B. V.*), que la virgen que habia escogido Dios para Madre suya fuese de tal pureza, que no se pudiese imaginar otra mayor en ninguna criatura. Habiendo sido criados los Ángeles en el estado de la inocencia, ¿habia de ser menos la Reina de los Ángeles? No por cierto, hermanos míos; ni todos los Ángeles juntos pueden igualar á la soberana Reina en inocencia, en pureza y santidad.

4. La carne de Jesucristo habia de ser una porcion de la carne de María santísima, segun dice san Agustin (*serm. de Assumpt.*). ¿Y podria imaginarse que Dios formase su cuerpo de una carne manchada? Siendo un Dios de infinita pureza y santidad, y que tiene un horror infinito á la mancha que deja el pecado, ¿podia creerse que tomase su carne de un cuerpo inficionado con el mas leve pecado? No quiera Dios, exclama san Bernardo (*serm. II*), no permita Dios que nos venga á la imaginacion semejante pensamiento. En la Concepcion de María santísima, dice san Vicente Ferrer (*serm. de Nat.*), lo mismo fue formarse su cuerpo y criarse su alma, que en el mismo instante fue santificada; y en este mismo instante, por haberse hallado del todo pura, del todo santa y del todo hermosa á los ojos de Dios, celebraron los Ángeles en el cielo la fiesta de su Concepcion. De

aquí podeis formar una idea de lo muy hermosa y apreciable que es la gracia. Queriendo Dios escoger una Madre que fuese digna de su divinidad y grandeza , no la quiso distinguir con las ventajas del nacimiento, ni con el resplandor del poder del mundo, ni con la abundancia de bienes y riquezas, nada de eso, sino con la gracia santificante que le infundió desde el momento de su Concepcion. No la llenó de oro ni de plata, sino de virtudes. En manos del Señor estaba el haber escogido para Madre suya á una de las mas principales reinas del mundo, ó haberla hecho soberana de todos los reinos de la tierra ; pero el Señor no piensa en ninguna de esas ventajas que tanto se aprecian en el mundo.

5. Esas ventajas y esos bienes naturales no hubiesen distinguido á María de las demás gentes del mundo, y la Madre de Dios merece una distincion y un privilegio que la haga superior á todos y que no se conceda á ninguna otra persona sino á ella sola. Y ¿cuál os parece que es esta ventaja , esta distincion y este privilegio que la hizo digna de ser Madre de Dios ? La plenitud de la gracia desde el primer instante de su Concepcion. Sí, hermanos míos, la gracia, la pureza y la santidad superior á todos los Ángeles y Santos, es lo que distinguió á María santísima de todas las demás criaturas. Es tan grande y tan apreciable este don de la gracia , que si se le hubiese dado á escoger á María santísima ó el ser Madre de Dios, ó el ser concebida en pecado , hubiese escogido el ser concebida sin mancha de pecado, antes que ser Madre de Dios. De aquí podeis conocer qué feo y qué horrendo será el pecado. María santísima en lo exterior parece una mujer como las demás , pero interiormente es muy superior á todas las mujeres, y por eso le decimos en el *Ave María* « bendita tú eres entre todas las mujeres. » Ella fue santificada en el momento mismo de ser concebida en el vientre de su madre ; su nacimiento fue todo santo , y en todo el curso de su vida no tuvo la mas leve falta. Los otros hombres y mujeres, dice san Buenaventura (*in 3, dist. 2*), han sido levantados de su caída por la gracia del Redentor ; pero María ha sido sostenida para que no cayese, y el impedir la caída es un beneficio mucho mayor que levantar al que ha caído.

6. María santísima era un templo preparado por el Espíritu Santo para habitacion del Verbo encarnado, y por consiguiente adornado con todas las gracias y virtudes y hermoñado con todas las preciosidades y perfecciones que se pueden imaginar. Así como todos los rios entran en el mar, dice san Buenaventura, del mismo modo entraron en el corazon de María santísima en el primer momento de su vida todos los torrentes de gracias y bendiciones que salen del seno de Dios. Por eso nuestra madre la Iglesia, gobernada por el Espíritu de Dios, instituyó esta fiesta particular bajo el título de la Concepcion de María santísima, y quiere que todos los fieles junten sus alabanzas en esta festividad para celebrar este insigne favor y este privilegio tan glorioso. Si honramos y veneramos á los demás Santos por sus particulares méritos y virtudes, con muchísima mas razon debemos venerar á María santísima, porque dice san Bernardo que ella sola tiene todos los méritos y virtudes de todos los Santos juntos.

7. Y ¿qué instruccion debemos sacar nosotros para nuestro aprovechamiento de este privilegio de María santísima? ¿Podrémos acaso evitar la desgracia de haber sido concebidos en pecado? No, hermanos míos, nosotros no podemos impedir el ser concebidos en pecado, pero podemos y debemos vivir sin pecar. Lo que nosotros debemos aprender del privilegio que Dios concedió á la purísima Virgen, es la grande estimacion que debemos hacer de la gracia y el horror que Dios tiene al pecado, y el que nosotros le debemos tener igualmente. Debemos aprender que la gracia vale mas que todas las riquezas del mundo, y por eso el Señor no llenó á su Madre de riquezas, sino de gracia, y que el perder esta gracia por el pecado es una suma desdicha. Pero la mayor de todas las desdichas, y lo que no tiene consuelo, es morir sin la gracia, esto es, morir en pecado mortal. Aunque el nacer en pecado es una desgracia, sin embargo, esta desgracia se remedia enteramente por el Bautismo; pero morir en pecado es el colmo de todas las desgracias, porque no tiene ningun remedio por toda la eternidad.

8. Pero lo que es mas admirable y de mayor instruccion para nosotros, es que aunque María santísima estaba llena de gracia,

sin embargo, siempre amó el retiro, se apartó siempre de las ocasiones, vivió siempre en los rigores de la penitencia, y toda su vida fué creciendo en virtudes y en merecimientos. Pues ¿cuánto mas debemos retirarnos y apartarnos de las ocasiones nosotros, miserables pecadores? Conozcamos, pues, nuestra miseria, y acudamos al patrocinio de María santísima. Reverenciemos sin cesar la excelencia y el mérito de esta encumbrada Señora: démosle mil parabienes y enhorabuenas por haber sido concebida sin la mancha del pecado original, y por haber sido escogida para Madre de Dios. Pero acordémonos que el único medio de honrarla y agradecerle es imitar sus virtudes, y sobre todo la pureza y la humildad que tanto amó y apreció la soberana Reina. Estas gracias las conseguiremos teniendo una verdadera devoción á su purísima Concepción. Pero ¿sabeis cuál es su verdadera devoción? ¿sabeis en qué consiste? Os lo diré: Consiste en abstenerse de todo pecado; en imitar sus virtudes; en tributarle algunos obsequios; en frecuentar los santos Sacramentos, y en hacer bien, con agrado y perseverancia las devociones y demás cosas de su servicio. La primera condicion es abstenerse de todo pecado, ya por el grande horror que la Virgen tiene á ese monstruo, ya tambien porque por el pecado se ofende al Hijo de Dios; y es imposible agradar á la Madre el que es enemigo del Hijo. Huid, pues, de todo pecado como de la vista de la serpiente, amad y practicad las virtudes que practicó María santísima, buscad la gracia por medio de los Sacramentos, y así alcanzaréis la gloria que es deseo á todos. Amen.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA  
SANTÍSIMA.

*Non pro te, sed pro omnibus hoc lex constituta  
est. ( Esther, xv, 13 ).*

No para tí, sino para todos los demás se ha es-  
tablecido esta ley.

1. Es una de las principales fiestas.
2. Qué privilegio es este. Nosotros todos nacemos en pecado..:
3. María es la única exceptuada de esta ley universal, y ¿por qué?
4. Habia de ser Madre de Dios. Aprecio de la gracia : mas que las...
5. La gracia, la pureza y la santidad es lo que distingue a María..
6. Es templo vivo, es mar. Alabemos á Dios y á María.
7. Qué instruccion debemos sacar... horror al pecado, amor á la gracia...
8. Debemos apartarnos de los peligros. Debemos dar parabienes á María y ser sus verdaderos devotos.

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO ANTES DE NAVIDAD.

En el día 25 (lunes ó jueves, etc., de esta semana) celebra la Iglesia la fiesta del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Es fiesta de precepto. En este día se celebran tres misas por cada sacerdote, y significan los tres nacimientos de Jesucristo : el nacimiento en cuanto Dios é Hijo del eterno Padre; el nacimiento en cuanto hombre, Hijo de María Virgen, que fue en Belén; y el nacimiento por gracia que hace en cada uno de nosotros cuando recibimos bien los santos Sacramentos. Por disposición de Dios, como habían dicho los Profetas, Jesús había de nacer en Belén : por esto la santísima Virgen, acompañada de san José, fué desde Nazaret á Belén. En esta población nadie la quiso albergar (¡qué maldad!); le fue preciso salir fuera de la población; allá junto al portal había una cueva ó establo de animales, y en ella se albergaron la santísima Virgen y san José. A la media noche nació Jesús, y la Virgen su Madre le reclinó en un pesebre, donde fue adorado de los Ángeles, de los pastores y de los reyes.

Así como Jesús nació en Belén, en cuanto hombre, ahora también quiere nacer en nosotros por medio de la Comunión, en que está el mismo Jesús que nació en Belén. Allá ocultó solamente la divinidad; aquí oculta juntamente la divinidad y humanidad. No obstante, es el mismo Jesús, Hijo del eterno Padre en cuanto Dios, é Hijo de la Virgen María en cuanto hombre. ¿Qué harémos, amadísimos hermanos? ¿Le dejarémos entrar y nacer en la casa de nuestra alma? Ó por el contrario, ¿harémos como los de Belén? ¿Le darémos con la puerta de nuestro corazón á los ojos? ¡Ah! no, amadísimos hermanos, léjos de nosotros tan gran maldad. ¡Librenos Dios de perder tan gran bien! Preparémonos, pues, y procuremos recibir en estos días los santos Sacramentos de Penitencia y Comunión. Esta es la manera de albergar á Jesús. Así le adorarémos como los pastores, y como ellos alcanzarémos las misericordias de Jesús y de María.

## LECTURA

PARA EL DIA 25 DE DICIEMBRE EN LA FESTIVIDAD DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

1. La festividad del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo es la mayor fiesta que puede haber en el cielo y en la tierra, y el mayor milagro que ha podido hacer la omnipotencia y sabiduría de todo un Dios. El Criador se ha hecho criatura; el impassible se ha sujetado á padecer todas las penas y castigos que merecen todos los hombres por sus pecados, y el dueño de todo se ha sujetado á la mas extremada pobreza: En una palabra, el Hijo de Dios se ha hecho hombre y ha nacido de una Virgen. Será, pues, mucha razon que yo os explique las circunstancias de este admirable nacimiento; pero lo haré con mucha brevedad para que me escuchéis con mas atencion.

2. Jamás habia estado el mundo en tanta paz como en los tiempos en que nació Jesucristo; y aprovechándose el emperador Augusto de aquel sosiego tan general, quiso saber el número de almas que tenia en su reino, y á este fin mandó que todos fuesen á empadronarse á las ciudades de donde tenian su origen: En cumplimiento de esta orden, subió san José desde Nazaret á Belen para hacerse alistar con su esposa María que estaba ya cercana á su parto. Llegaron á Belen despues de cuatro dias de viaje; y como en todo su equipaje no se manifestaba otra cosa que pobreza, nadie hizo caso de ellos, y no pudieron hallar una triste posada en toda la ciudad. Viendo que ya se entraba la noche, se vieron obligados á retirarse á una cueva ó establo que estaba fuera del portal de la ciudad, y donde á la sazón se hallaba un buey y un jumento. No dejó de contristar este suceso á María santísima y á san José; pero así lo habia dispuesto aquel que venia á enseñar la humildad, y á confundir la grandeza y orgullo del mundo. María santísima sabia muy bien que el Salvador habia de na-

cer á media noche, y hasta que se cumplió aquella hora estuvo con san José en una dulce y amorosa contemplacion del misterio que se iba á cumplir.

3. Llegó por fin la media noche, y parió sin dolor y sin lesion de su virginidad á su unigénito Hijo, al cual le adoró **prostrada en tierra con aquel amor y respeto propios de su purísimo y fervorosísimo corazón.** Luego le tomó en sus manos, y envolviéndole en los pañales que llevaba prevenidos, le recostó en el pesebre donde se echaba de comer á las bestias. Esta fue la cuna que escogió Jesucristo para empezar á confundir nuestra soberbia y enseñarnos á despreciar las comodidades de la tierra. **Instantáneamente bajaron los Ángeles á adorarle en el establo, y no hubo uno solo que no se diese prisa á ir á rendirle sus homenajes.** Aunque el Hijo de Dios quiso nacer en la oscuridad de un establo, sin embargo no dejó de manifestar su nacimiento á los judíos y á los gentiles. Los Ángeles lo anunciaron á los pastores, y una estrella milagrosa lo anunció á los Reyes magos. Habia en aquellos alrededores unos pastores que velaban y guardaban sus ganados, y de repente se les apareció un Ángel mas resplandeciente que el sol. Al principio quedaron deslumbrados y llenos de temor; pero el mismo Ángel los confortó y les dijo : «No temais, «porque vengo á traerlos la nueva mas alegre que se puede imaginar : *Evangelizo vobis gaudium magnum.* Acaba de nacer un «Salvador en Belen, el cual es vuestro Señor y vuestro Dios, y «el Mesías esperado por tantos siglos. Marchad allá, y lo hallaréis «envuelto en pañales y reclinado en el pesebre de un establo. Estas son las señales que os doy para conocerlo y para convencerlos de la verdad de lo que os digo. »

4. Apenas el Ángel acabó de hablar, se oyó una multitud de espíritus celestiales que empezaron á cantar las alabanzas de su Señor y de su Dios : lo que cantaban era la gloria que se canta todos los dias en la misa : *Gloria in excelsis Deo* : « Gloria á Dios «en lo mas alto de los cielos, y en la tierra paz á los hombres de «buena voluntad. » Los pastores no despreciaron el aviso que les dió el Ángel, antes bien exhortándose los unos á los otros á ir á ver estas maravillas, marcharon al instante, y habiendo llegado



á los portales de Belen poco despues de media noche, desde luego encontraron el establo, y entrando en él penetrados de una santa devocion, se postraron á los piés del recién nacido, le adoraron como á su Salvador y su Dios; y habiendo hecho despues los cumplidos correspondientes á María santísima y á san José, se volvieron á sus hatos llenos de un gozo indecible.

5. ¡Oh qué fondo de reflexiones nos presenta este maravilloso nacimiento! Vamos á examinar sus circunstancias para nuestra inteligencia y aprovechamiento. María santísima y san José buscan una posada en la ciudad de Belen; y de todas partes fueron despedidos con el mayor desprecio, sin poder hallar un rincon para alojarse aquella noche. ¡Oh divino Salvador mio, ya antes de nacer empezais á ser desechado y despreciado! ¿Y no nos animarémós nosotros á sufrir cualquier desprecio por amor de aquel divino Señor? ¿Quién podia imaginarse que el supremo Señor de cielos y tierra no habia de hallar posada entre sus mismos parientes, y que habia de nacer en un lugar tan vil y despreciable? ¡Qué espectáculo tan asombroso, amados míos! Un Dios niño, que tiene su trono sobre las estrellas, está reclinado en un pesebre, sin mas colchon que unas pajas, y expuesto á las inclemencias de los vientos; mientras los reyes de la tierra, que son sus siervos, nacen en palacios magníficos, en la abundancia de todo y llenos de conveniencias y comodidades.

6. *Ubi est aula regia?* exclama aquí san Bernardo: ¿Dónde está el palacio de este Rey recién nacido? ¿dónde está su trono y la comitiva de su corte? Su palacio es el establo, su trono es el pesebre, y María y José son los que componen toda su corte. ¿No es esto darnos unas grandes lecciones de humildad y enseñarnos á despreciar el fausto del mundo? Así es, hermanos míos. Reparad bien que Dios no hizo anunciar el nacimiento de su Hijo á los sábios ni á los ricos de Belen, porque la soberbia y la avaricia son dos embarazos para ir á adorar á un Dios pobre y humilde. Los primeros á quienes se anunció el nacimiento del Salvador, fueron los pastores, hombres pobres, humildes y sencillos, y por eso mas capaces para recibir los misterios de la Religión. Jesucristo quiso nacer cuando todo el mundo gozaba de una completa paz,

para darnos á entender que Dios es enemigo de la discordia; quiso nacer en el silencio y reposo de la noche, para enseñarnos que el tumulto del mundo y el ruido de los negocios temporales es muy contrario á la verdadera piedad, y muy perjudicial al importante negocio de la salvacion.

7. Quiso nacer en una extrema pobreza, para enseñarnos que la pobreza es una de las prendas que mas estima Dios, y que para llenarnos de los bienes espirituales y celestiales es necesario que tengamos el corazon vacío de la aficion á los bienes de la tierra. Y en vista de esto, ¿quién podrá quejarse de su suerte, por infeliz que sea, viendo á Jesucristo en un estado tan miserable? ¿Quién podrá quejarse de que en el repartimiento que Dios hizo de los bienes de este mundo no le ha dado mas parte que á su propio Hijo? Con esto nos da á entender el Señor que los bienes de la tierra no son tan apreciables como piensa el mundo, supuesto que no se los dió á las tres Personas que mas amaba. ¿Y por qué os parece que quiso nacer tan pobre y tan humilde? Porque el primer pecado y el origen de todos los demás pecados fue la soberbia, y para destruir este pecado era necesaria la humildad, la pobreza y el abatimiento. Ved con cuánta razon y sabiduría escogió el Señor en su nacimiento el estado mas pobre y mas humilde. Y ved al mismo tiempo cuán excesivo fue su amor, que le impulsó á abrazar un medio semejante para el perdon de nuestros pecados y para librarnos de la eterna esclavitud del demonio.

8. Y ¿cuál es el provecho que debemos sacar nosotros de estos inefables misterios? Lo primero, que nos humillemos en la presencia de nuestro Dios, así como este Señor se humilló por nosotros; lo segundo, que le demos continuas gracias por el gran beneficio de la redencion; lo tercero, que aunque no seamos pobres en la realidad, no obstante debemos amar la pobreza y socorrerla donde quiera que se halle; lo cuarto, que aunque seamos ricos, no debemos poner el corazon en las riquezas, porque el corazon ha sido criado para otros bienes mas altos, mas preciosos y mas duraderos; y finalmente, que debemos despreciar y abandonar todos los bienes de la tierra, siempre que sea necesario para con-

seguir los eternos. Este es el fruto y el provecho que habeis de sacar del nacimiento de nuestro Redentor para llegar á verle y gozarle por eternidades en la gloria.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA EL DIA DE LA NAVIDAD DEL SEÑOR.

*Evangelizo vobis gaudium magnum... quia natus est vobis hodie Salvator. (Luc II, 10, 11).*

Os traigo una nueva de grande gozo... y es que hoy ha nacido vuestro Salvador.

1. Fiesta grande es esta, por el misterio del dia...
  2. Paz universal, empadronamiento, viaje, establo...
  3. Nacimiento de Jesús, pesebre, adoracion de los Ángeles, ida de los pastores.
  4. Himno de los Ángeles, y adoracion de los pastores.
  5. Reflexiones sobre lo que pasa en María y José, y nacimiento de Jesús.
  6. Lecciones que Jesús nos da de humildad, y demás virtudes.
  7. Pobreza de Jesús en el pesebre, y por qué...
  8. ¿Qué debemos inferir de aquí?
-

## LECTURA

### PARA EL DOMINGO ANTES DE LA CIRCUNCISION.

El... de esta semana celebra la Iglesia la fiesta de la Circuncision de Nuestro Señor Jesucristo. Es fiesta de precepto que tenéis obligacion de guardar.

Este es el dia primero del año que vamos á empezar. Sabemos que lo empezamos, pero no sabemos si lo acabaremos : preparémonos, pues, por lo que pueda suceder. Arreglemos de tal modo nuestra conducta que podamos decir : *Año nuevo, vida nueva.* ¡Ay, cuántos empezaron el año pasado y no lo han visto terminar! ¿Quién sabe si en el año que viene formaremos el catálogo de los muertos, como tantos conocidos nuestros forman la lista de los que han muerto en este año? ¡Oh, carísimos hermanos! si siempreuviésemos la muerte presente, todos seríamos muy buenos. Pensemos, pues, en la muerte, y no pecaríamos; pensemos siempre en Jesús, sigamos continuamente su ley y sus consejos evangélicos, y recibamos los santos Sacramentos que instituyó para salvarnos. Confesémonos ahora mayormente de las faltas, culpas y pecados que hemos cometido en el año que acabamos, y pidámosle la gracia para el año que vamos á empezar... y finalmente la gloria, que á todos deseo. Amen.

## LECTURA

PARA EL DIA PRIMERO DE AÑO, DIA DE LA CIRCUNCISION  
DEL SEÑOR.

1. El misterio de la Circuncision del Señor, que celebra hoy nuestra madre la Iglesia, puede llamarse el gran misterio de las humillaciones de Jesucristo, porque se sujetó á una ley que no le comprendia de ningun modo. Quiso parecer pecador siendo la misma inocencia y santidad, y quiso igualarse con los pecadores para darnos esta prueba de su grande amor, y para enseñarnos con este ejemplo de humildad. La circuncision se habia establecido como remedio para purificar la carne del pecado original, así cómo lo hace el Bautismo; y la carne de Jesucristo no necesitaba de purificarse, porque estaba libre de toda mancha. Pero como habia tomado á su cuenta la obligacion de satisfacer por los pecadores, fue menester, dice san Agustin, que se cargase tambien con la marca de pecador. Lleváronle, pues, al templo á los ocho dias de su nacimiento, y habiéndole circuncidado, le pusieron el nombre de Jesús. Este dulcísimo nombre va á ser el asunto de mi breve discurso. Estimaré vuestra atencion.

2. El sagrado nombre de Jesús que le pusieron al Redentor en la ceremonia de la circuncision no fue inventado por los hombres, sino bajado del cielo por el ministerio de un Ángel <sup>1</sup>. Este nombre de Jesús es nombre divino, que solo Dios pudo imponer al Salvador del mundo: nombre venerable, que hace humillar á toda la grandeza de la tierra: nombre poderoso, que hace estremecer al infierno y ahuyenta á los demonios; en fin, nombre sacrosanto é incomparable, pues no hay otro debajo del cielo en el cual nos podamos salvar. (Act. iv). Por eso es tan grande la devocion que tuvieron todos los Santos al dulcísimo nombre de Jesús, que no sabian hacer nada sin invocar este santísimo nombre. El apóstol san Pablo lo repetia en sus escritos á cada paso.

<sup>1</sup> Luc. I.

San Ignacio mártir lo tenia continuamente en la boca. San Bernardino de Sena lo tenia pintado en una tablilla y lo llevaba siempre colgado al pecho. San Francisco de Sales empezaba todas sus cartas con estas palabras : *Viva Jesús*, y á cada paso lo repelia tambien en sus conversaciones. San Bernardo no acertaba á hablar de otra cosa que de Jesús, y Jesús era la materia mas frecuente de todas sus conversaciones. Bendito sea, pues, para siempre este sagrado nombre, que aplaca la ira de Dios, nos libra de su cólera y atemoriza á los mismos demonios. Por lo mucho que el Hijo de Dios se humilló y por lo mucho que padeció para redimirnos, por eso le dió su eterno Padre este nombre, que es superior á todos los nombres : *Dedit illi nomen quod est super omne nomen.* (Philip. 11). Quiso que se llamase Jesús, y que al pronunciar este nombre todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos. (*Ibid.*).

3. San Juan Crisóstomo dice que en el nombre de Jesús están contenidos todos los bienes; y por eso dice san Ambrosio, que en este santo nombre tenemos el remedio universal para todos los males. San Bernardo dice (*serm. XV sup. Cant.*), que el santísimo nombre de Jesús es nombre de luz en los peligros, nombre de consuelo en los trabajos, y nombre de salud en la hora de la muerte para todos los que le invocan de corazon. Invoquémosle, pues, á menudo, hermanos míos : llamemos á Jesús en todas nuestras necesidades : invoquemos el dulcísimo nombre de Jesús en todas nuestras obras; pero ha de ser con mucho respeto y con mucha veneracion. Es verdad que muchos le nombran con frecuencia; pero no es por una devocion pura, sino por mera costumbre, y por una especie de estribillo que han tomado, como si nombrasen cualquier nombre profano. Eso no es honrar el nombre de Jesús, sino despreciarlo.

4. Al solo nombre de Jesús tiemblan los cielos y se estremece el infierno. Y ¿es posible que los hombres lo traten como si fuese un estropajo con porvidas y blasfemias? Pues tened entendido que si Jesús vino al mundo para salvar á los hombres, tambien vino para condenar á los que le desprecian. Jesucristo es nuestro Salvador, pero tambien es nuestro Juez; y el que no quie-

ra aprovecharse de su bondad de salvador, experimentará su rigor de juez. Consideremos lo muy caro que le costó el oficio de redentor y salvador; consideremos lo mucho que tuvo que padecer por habernos amado tanto, y allí encontraremos motivos muy poderosos para corresponderle con nuestro amor. No bastaron lágrimas, ni azotes, ni espinas, ni aun derramar la sangre, y le fue preciso morir en una cruz para redimirnos y salvarnos. Todo esto costó nuestra salvacion. De aquí podeis conocer lo mucho que valen nuestras almas, y lo muy horroroso que es el pecado cuando tanto le costó á nuestro Redentor. Y ¿no era menester que el amor fuese muy excesivo para redimirnos á tanta costa?

5. ¡Oh dulcísimo Jesús mio, y qué caro os estuvo el hacernos bien! Pero tengamos muy presente, hermanos míos, que si Jesucristo no nos redimió sino derramando su sangre, tampoco nosotros nos salvaremos sino haciendo penitencia. Y ¿á cuándo esperaremos á hacerla? ¿Tenemos acaso seguridad de poderla hacer cuando nosotros queramos? ¡Oh admirable ceguedad de los mortales! ¿Cuántos han muerto en el año que acabó ayer, que pensaban tener tiempo como vosotros y no lo tuvieron? Y ¿cuántos empiezan este año nuevo que piensan tener tiempo y tampoco lo tendrán? Muchos empiezan este año con perfecta salud y en la flor de su edad, y quizá dentro de pocos meses estarán ya en el sepulcro. Todos los que han muerto el año pasado, pensaban vivir en el día de este año nuevo; pero Dios cuenta nuestros días de muy distinta manera que nosotros. El dejarnos empezar este año nuevo es una gracia muy particular de su infinita bondad; pero si abusamos de este beneficio, será una gran desdicha para nosotros.

6. Ello es cierto que hemos de entrar en un año del cual no hemos de salir. Y ¿quién puede asegurarnos que no será este? Un año ha de llegar que ha de decidir nuestra suerte por toda la eternidad, y si fuese este, ¿estamos bien dispuestos y prevenidos? Y si no lo estamos, ¿en qué fundamos nuestra serenidad? Hoy nos concede tiempo el Señor para apaciguar su ira; ¿será prudencia que dejemos pasar este tiempo? No solo debemos apro-

vechamos de este año que empezamos, si es que debemos empezar ya desde el día de hoy, porque así como no sabemos si llegaremos á ver el fin de este año, tampoco sabemos si acabaremos este día. Y ¿para qué sirve vivir muchos años si no se vive bien? Para amontonar mas leña en el horno del infierno.

7. Pues, hermanos míos, supuesto que Dios nos hace la gracia de dejarnos empezar este nuevo año, empecemos tambien nosotros desde luego á enmendar nuestra vida y arreglar nuestras costumbres. Hoy empezó Jesucristo á derramar la sangre por nosotros; empecemos tambien nosotros á aprovecharnos de ella: no desprecieemos esta divina sangre; démosle millones de gracias por habernos sacado del poder del demonio; seamos muy devotos del dulcísimo nombre de Jesús; pero lo que principalmente le hemos de suplicar es nuestro arrepentimiento, nuestra conversion y nuestra enmienda, porque sin esto para nada aprovechan las devociones. Jesús es el centro y el manantial de todas las dulzuras y consuelos: y si nosotros no experimentamos estos consuelos, es porque le amamos con mucha tibieza, porque no guardamos su divina ley, porque no nos enmendamos, y porque solamente le invocamos con los labios y no con el corazón. Sea, pues, nuestra devocion mas viva y mas ardiente: supliquemos á nuestro buen Jesús que nos dé su ayuda para pronunciar su nombre con el temor y respeto que merece; y para obligarle á ello, digamos todos con el mayor fervor: Sea bendito y alabado el dulcísimo nombre de Jesús ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

---



## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

*Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur Puer, vocatum est nomen ejus Jesus. (Luc. II, 21).*

Luego de cumplidos los ocho días, el Niño fue circuncidado, y se le puso por nombre Jesús.

1. La Circuncision es el misterio de las humillaciones de Jesús.
  2. El nombre de Jesús es celestial, nombre sacrosanto... invocado, etc.,.
  3. ¿Qué dicen de él los Santos? Invoquémosle nosotros.
  4. ¿Cómo es tratado de los hombres?... ¡Cuánto le costó este nombre!
  5. Debemos hacer penitencia para salvarnos en este año nuevo.
  6. Empeñamos este año, y no sabemos si lo acabaremos.
  7. ¿Cómo hemos de vivir en este año?...
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DE LOS SANTOS REYES.

El... de esta semana es la fiesta de los santos Reyes ; es fiesta de precepto que teneis obligacion de guardar.

Los santos Reyes, al ver la estrella que anunciaba el nacimiento de Jesucristo, al momento se pusieron en camino y le fueron á adorar, y le presentaron oro, incienso y mirra. ¡Ojalá fuésemos nosotros dóciles y prontos como ellos al ver la estrella que Dios nos envia para nuestro bien ! Estrella de Dios es la santa ley de Dios que debemos seguir : estrella de Dios son los consejos evangélicos por los que nos debemos nosotros llevar : estrella de Dios es la voz de nuestros superiores á quienes debemos obedecer : estrella de Dios es la voz interior que nos dice apártate de lo malo y practica la virtud : estrella de Dios es la misma fiesta que nos convida para ir á adorar y recibir al Señor en el santísimo Sacramento del altar, con los tres dones de fe, esperanza y caridad. Si nosotros, pues, somos dóciles y prontos como los Reyes del Oriente, conseguiremos como ellos la felicidad de la gloria ; pero si imitamos á Herodes, nos condenaremos. Librenos Dios de ello á mí y á vosotros. Amen.

---

## LECTURA

### PARA EL DÍA DE LOS SANTOS REYES.

1. Hoy nos refiere el Evangelio el viaje que hicieron los tres Reyes magos desde el Oriente á Jerusalem para visitar y adorar al Rey de la gloria, que acababa de nacer en un establo en el portal de Belen. Por lo mismo será mucha razon que yo os diga alguna cosa de este magnífico misterio, llamado comunmente la Adoracion de los santos Reyes. Prestadme vuestra atencion por un momento.

2. Al mismo tiempo que los Ángeles anunciaban á los pastores el nacimiento del Hijo de Dios, lo anunció tambien una estrella á los Reyes del Oriente. Se dejó ver en aquellas regiones una estrella extraordinaria y de un resplandor mucho mas brillante que todas las demás, y aunque muchos vieron aquella milagrosa señal, solamente los tres Reyes entendieron lo que significaba. Estos eran unos hombres muy sábios, que esto es lo que significa la palabra *magos*, y sabian por las Escrituras que habia de aparecer una estrella como señal de un Rey que habia de nacer para la salvacion de todo el género humano. Ilustrados al mismo tiempo interiormente con luz del cielo, conocieron que aquella estrella era la que anunciaba el nacimiento del nuevo Rey y que les serviria de guia para encontrarle.

3. Con efecto, apenas se pusieron en camino, se les puso la estrella delante, y los fué guiando en todo el viaje, que duró por espacio de trece dias. A luego que llegaron los Reyes cerca de Jerusalem, se les perdió la estrella, y por eso entraron en aquella corte preguntando por el nuevo Rey de los judíos. Todos se quedaron consternados con aquella pregunta; pero el que mas se asustó fue el rey Herodes, temiendo que aquel recién nacido le quitaria la corona. Se informó de los Magos acerca del motivo de su viaje, mandó llamar á los escribas y sacerdotes para preguntarles en dónde habia de nacer el Salvador, y todos le respon-

dieron á una voz que en Belen. Desde luego que oyó esta respuesta, se acabó de turbar su ánimo y resolvió en su malvado corazón quitar la vida á aquel inocente Niño. Para esto llamó aparte á los Reyes magos, les dijo fingidamente que se alegraba mucho de aquel anuncio tan feliz; que alababa mucho su devoción, y que él queria tambien participar de aquella dicha. Id, pues, á Belen, les dijo, informaos de todas las circunstancias del Niño, y hacedme el favor de volver por aquí á participarme lo que haya sobre el particular, para en su vista ir yo tambien á adorar al divino Monarca: *Ut et ego veniens adorem eum*. De este modo pretendia engañar el fingido Herodes á los Reyes magos; pero todas sus ficciones y artificios los desbarató el Señor, porque no hay sagacidad que pueda engañar á Dios.

4. Se despidieron de Herodes los Reyes, y tan pronto como se pusieron otra vez en camino, volvió á aparecéseles la estrella y los fué guiando hasta que los condujo derechamente á Belen. No es fácil manifestar el gozo que tuvieron cuando volvieron á ver la estrella, y sobre todo cuando vieron que se paró perpendicularmente sobre la cueva donde estaba el nuevo Rey. Entraron en ella y encontraron al niño Dios en los brazos de su Madre; y aunque no vieron ninguna señal que lo distinguiese de los demás niños, sin embargo aquella luz interior que alumbraba su corazón les hizo conocer la suprema majestad y grandeza de aquel recién nacido. Se postraron á sus pies llenos de fe y de respeto, le adoraron como á Señor de cielos y tierra, y le ofrecieron los dones y regalos que le llevaban, que eran oro, incienso y mirra. Le ofrecieron oro, porque era rey; le ofrecieron incienso, porque era Dios, y le ofrecieron mirra, porque era hombre mortal. El oro significa la caridad, el incienso la devoción, y la mirra la amargura de la penitencia. Concluida esta ceremonia, y habiendo hecho los debidos cumplimientos á la santísima Virgen y á san José, pensaban aquellos santos Reyes volverse por Jerusalem; pero se les apareció en sueños un Ángel y les dijo que se volvieran á su tierra por otro camino, y que de ningún modo fuesen á Jerusalem; y de esta manera quedaron burladas las intenciones del perverso Herodes. Pero enfurecido por haber sido

engañado de los Magos, hizo degollar en Belen y sus cercanías á todos los niños de dos años abajo, pensando comprender en ellos al niño Dios.

5. A esto se reduce el misterio de la Adoracion de los santos Reyes; y lo primero que se presenta á nuestra consideracion es la grande fe y devocion de aquellos tres sábios. Efectivamente, hermanos míos, era menester una fe muy viva para creer lo que creyeron los Magos. Los reyes nacen en palacios magníficos, entre la pompa y el fausto; son reclinados en cunas de oro, y todos los cortesanos parecen pocos para honrar y obsequiar el nacimiento del nuevo rey. Esto es lo que pasa en el nacimiento de los reyes de la tierra; pero en el nacimiento del Rey del cielo sucede todo lo contrario. Llegan los Magos á Belen, se hallan con un establo por palacio, por cuna un pesebre, y sin mas corte ni acompañamiento que María santísima y san José, y un buey y un jumento. ¿Cómo podian creer que aquel niño era el Rey que buscaban? Pues, sin embargo, lo creyeron. A pesar de verlo en un estado tan pobre y tan humilde, no dudaron que aquel era el Mesías verdadero. Con los ojos del cuerpo veian un niño como todos los demás; pero, con los ojos de la fe que los alumbraba interiormente, veian al Rey de la gloria y al Señor del universo. ¿Es nuestra fe tan viva y tan generosa como la de los Magos? Pues el mismo Jesucristo que vieron ellos en el pesebre, tenemos nosotros realmente presente en nuestros altares.

6. Aquellos dichosos Reyes, penetrados de respeto y de veneracion, se arrodillaron á sus piés con la mas profunda humildad, y le ofrecieron sus dones con la mas fervorosa devocion. Ciertamente aquellos dones eran muy preciosos; pero en los ojos de Dios fue mucho mas preciosa su fe, su devocion, su piedad y su amor. Así pues, nosotros nunca debemos presentarnos delante de Dios con las manos vacías, es decir, que debemos ofrecerle nuestro amor, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la mortificacion, y, sobre todo, un corazon puro y humilde, porque Dios no aprecia nuestras ofrendas y oraciones si no se le ofrece primero el corazon. El corazon contrito y humillado penetra los cie-  
los y siempre es bien recibido.

7. Lo segundo que se presenta á nuestra consideracion en este grande misterio , es la prontitud con que obedecieron los Magos á la voz de la divina gracia , figurada por la estrella. Muchos y grandes inconvenientes les pondria el demonio para estorbarles el viaje : el camino largo y malo ; la estacion áspera y cruda ; la edad avanzada ; los muchos gastos que se les habian de seguir , y otras dificultades que se les ofrecerian ; pero nada de todo esto los detuvo ; ellos rompieron con todo , porque cuando Dios llama , quiere ser obedecido prontamente. Esto es lo que nosotros debemos hacer , hermanos mios : cuando Dios nos llama con las inspiraciones de su gracia , debemos obedecer con toda puntualidad , porque cualquiera tardanza puede ser la perdicion de nuestras almas ; porque si no se responde cuando Dios llama , quizá no querrá volver á llamar otra vez. Cuando se trata de convertirnos , de cumplir nuestras obligaciones y de ser felices ó infelices eternamente , no debemos atender ni al tiempo , ni á la edad , ni á respetos humanos. Ninguna de estas cosas nos detiene cuando se trata de un interés , de una ganancia , de un pleito y de conservar nuestra vida ; pues mucho menos nos deben impedir para asegurar la vida eterna. Cuando se trata del alma , es preciso perderlo todo para ganarlo todo , es decir , perder todo lo temporal por asegurar lo eterno.

8. Tengamos siempre presente la resolucion y generosidad de los santos Reyes : ellos dejaron sus casas , sus conveniencias y sus comodidades por hacerse cristianos. No repararon en lo largo del viaje , ni en el frio que habian de pasar , ni en lo mucho que habian de gastar : en fin cerraron sus ojos á todo lo del mundo por conseguir la eterna felicidad. ¡ Qué diferencia tan espantosa entre estos afortunados Reyes y el rey Herodes ! Los Reyes magos , por haber obedecido luego los llamamientos de la gracia , serán eternamente dichosos en el cielo ; y el infeliz Herodes , por no haber querido hacer caso del aviso que le envió el Señor con aquellos mismos Reyes , será eternamente desdichado en el infierno. Este suceso nos debe servir de grande leccion á todos. Escarmentemos en la persona de Herodes para no despreciar los avisos de Dios , que son los remordimientos de la conciencia ; las

aldabadas del corazon , la divina palabra y los buenos pensamientos que nos ocurren ; y aprendamos de los santos Reyes á seguir prontamente los impulsos de la gracia , que es la única que nos puede llevar á la eterna felicidad de la gloria.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA EL DIA DE LOS SANTOS REYES.

*Cum natus esset Jesus in Bethlehem Juda... ecce Magi venerunt... adorare eum. (Matth. II, 1, 2).*

Habiendo nacido Jesús en Belen de Judá, hé aquí que los Magos vinieron á adorarle.

1. Historia del dia.
  2. ¿Quién eran los Magos?
  3. Camino , llegada á Jerusalem , turbacion y palabras de Herodes.
  4. Llegan á Belen , adoran á Jesús, le presentan dones...
  5. Fe de los santos Reyes.
  6. Dones, y con qué afecto y devocion los presentaron.
  7. Prontitud con que los Magos correspondieron al llamamiento.
  8. Imitemos la resolucion y demás virtudes de los santos Reyes.
-

## LECTURA

**PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DE LA PURIFICACION  
DE LA VÍRGEN MARÍA, DÍA 2 DE FEBRERO.**

El... de esta semana celebra la Iglesia la fiesta de la Purificación de María santísima ; es día de precepto que teneis obligacion de guardar.

En este día nos enseña María santísima lo que nosotros hemos de practicar. Ella , no obstante de ser purísima y no comprenderla la ley, quiere presentarse al templo á purificarse, para enseñarnos y animarnos con su ejemplo á la purificación de nuestras almas recibiendo debidamente el sacramento de la Penitencia, ya que el precepto á esto nos obliga , ya tambien porque lo necesitamos. Imitad todos á María, venid al templo, purificad bien vuestras almas por medio de una buena confesion , y así alcanzaréis la gracia y despues la gloria, que á todos os deseo. Amen.

---



## LECTURA.

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE MARÍA SANTÍSIMA,  
DÍA 2 DE FEBRERO.

1.. La festividad que celebra hoy nuestra madre la Iglesia es la Purificacion de Nuestra Señora, llamada vulgarmente la Candelaria. Esta festividad comprende dos grandes misterios: el uno es la Purificacion de María santísima, y el otro la Presentacion de su Hijo en el templo. Pero en estos dos misterios se encierran otros muchos, que voy á insinuaros con mucha brevedad si me favoreceis con vuestra atencion..

2. La Iglesia da principio á esta fiesta por la bendicion de las candelas, en desagravio de las ofensas que le hacian á Dios los gentiles con sus fiestas impías y sacrílegas. Los gentiles celebraban el dia 13 de este mes una fiesta á que daban el nombre de *Lustraciones*, llevando antorchas encendidas al rededor de sus templos, y haciendo otras muchas profanaciones y ceremonias impías. Y la Iglesia estableció la bendicion de las candelas y la procesion de este dia para borrar de la memoria de los cristianos aquellas abominaciones de los gentiles. Las candelas encendidas significan que Jesucristo como verdadera luz vino á iluminar á todo el mundo y á sacarlo de las tinieblas de la ignorancia en que estaba envuelto por el pecado. La llama de las candelas significa tambien el fuego divino de la caridad que debe arder en nuestros corazones, y así es que debeis asistir á esta santa ceremonia con la mayor devocion: y finalmente la procesion por fuera de la iglesia significa que estamos fuera de nuestra patria que es el cielo. Ved aquí descifrado el misterio de las candelas. Pasemos ahora á los demás misterios.

3. En la ley antigua estaba mandado que las mujeres paridas fuesen tenidas por impuras cierto número de dias, y que no pudiesen entrar en el templo hasta que se purificasen de las inmundicias del pecado. (*Levit. xii*). Esta ley de la purificacion no

la obligaba ni la comprendia á María santísima de ningun modo; pero quiso sujetarse á ella para darnos ese ejemplo de su profundísima humildad. María santísima no concibió por obra de varon, sino por obra del Espíritu Santo, y por consiguiente la ley no hablaba con ella, porque siendo madre sin dejar de ser vírgen, no tenia necesidad de purificarse. El nacimiento milagroso de Jesucristo, léjos de perjudicar á la virginidad y pureza de su Madre, la hizo mucho mas pura y limpia. Pues ¿de dónde le habia de venir la impureza, dice san Agustin (*lib. de Adv. 5, hæres. 5*)? Y ¿cómo podia tener lugar la mancha en el vientre en que tomó carne el Verbo divino? Jamás se hubiese encarnado en él, si hubiese habido el mas leve rastro de inmundicia.

4. Pero, sin embargo de ser María santísima la mas pura y la mas casta de todas las vírgenes, se sujetó voluntariamente á una ley que hablaba solamente con las demás mujeres. Era tanto el aprecio que hacia de la humildad, que mas quiso renunciar el privilegio que le concedia la ley, que dejar de practicar aquel acto de humildad. Era al mismo tiempo un acto de religion, y esto bastaba para que María santísima lo ejecutase con la mayor puntualidad. Se presentó en el templo con su divino Hijo el dia que mandaba la ley, y al mismo tiempo que ofreció el Hijo á su eterno Padre, ofreció tambien al sacerdote la ofrenda que señalaba la ley. Habia allí un venerable anciano llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, que hacia mucho tiempo que deseaba la venida del Salvador.

5. Cuando María santísima llegaba al templo con su Hijo en los brazos, le inspiró el Espíritu Santo á aquel santo anciano que aquella mujer era la Madre de Dios, y que el Niño era el Mesías que esperaba. Arrebatado entonces de gozo y de amor, tomó al Niño en sus brazos, y exclamó en estos términos: «Señor, desde luego podeis ya quitarme la vida y llevarme al eterno descanso; mis ojos han logrado ya la dicha de ver al Salvador del mundo; ya no tengo mas que ver ni que desear.» Y volviéndole el Niño á su Madre, le dijo: «¡Oh, Señora, Vos sois la mas dichosa de todas las mujeres! pero algun dia será traspasada vuestra alma con una espada de dolor; este Niño ha venido

«al mundo para salvar á todos los hombres, y por consiguiente «ha de morir afrentosamente en una cruz; su mismo pueblo se-  
«rá su mayor enemigo, y este sangriento sacrificio se consumará  
«á vuestra misma vista. Hoy viene para salvar á todos general-  
«mente; pero otro dia vendrá á perder y condenar á los que no  
«quieran aprovecharse de su muerte.»

6. Los judíos hacia muchos años que esperaban al Mesías, y despues que les vino, no cesaron de perseguirlo. Como los judíos eran unas almas carnales y terrenas, esperaban del Mesías una gloria mundana; y como vieron que nació tan pobremente, y que profesaba una vida humilde y abatida, se fastidiaron de él, y lo trataron con el mayor desprecio. Pero y nosotros, ¿lo tratamos mejor que los judíos? ¿Esperamos de su divina Majestad otra gloria mayor que todas las del mundo? Reflexionemos por un momento las dos venidas del Hijo de Dios, en su nacimiento y en el juicio final. Consideremos en la primera venida la infinita bondad de un Dios Salvador, y en la segunda el rigor de un severo Juez. Los que no quieran aprovecharse de las misericordias de un Dios amoroso, experimentarán el juicio y los rigores de un Dios justiciero. Y ¿quién podrá pensar en estas dos venidas tan diferentes sin llenarse de sobresalto? En la primera venida fue Jesucristo como un fuego que purifica el metal sin abrasarlo; pero en la segunda venida abrasará sin purificar. Su misma ira soplará aquel fuego tremendo que ha de abrasar eternamente á las almas, sin acabar con ellas jamás. Aprovechémonos, pues, de la primera venida del Salvador, hermanos míos, para no tener que temerle en la venida del juicio.

7. Ved cuántos misterios se contienen en la festividad de este dia: María santísima era Madre de Dios, y se sujetó á la ley de la purificacion como si fuese madre de un mero hombre; era la mas pura de todas las vírgenes, y se presentó como si fuese cualquiera de las demás mujeres; amaba entrañablemente á su Hijo, y sin embargo le ofreció á la muerte por nosotros; oyó del sacerdote la noticia mas dolorosa que podia oír una madre, y se conformó con ella con la mayor resignacion. Todo esto nos está predicando el amor de Dios para con los hombres, la ternura de

su Madre para con los pecadores, el culto de la Religión, la obediencia á las leyes, el mérito de la humildad y la importancia de la salvación. Cumplamos, pues, con la ley de Dios, como lo hizo María santísima en este día, y no tendremos que temer en el día de la cuenta. Ofrezcámosle al Señor nuestro corazón y nuestra alma con la misma humildad que aquella soberana Señora, y estemos bien seguros que Dios aceptará nuestro sacrificio.

8. A imitación de la presentación que hizo hoy María santísima con su Hijo en el templo, acostumbran también las madres ir á la iglesia después de su parto á dar gracias á Dios, y á presentarle el hijo ó hija que se dignó concederles. Esta es una práctica muy cristiana y muy religiosa; pero ¿no será una especie de impiedad, después de una oferta tan piadosa, dejar seguir á sus hijos las vanidades del mundo y no criarlos con religión y con temor de Dios? Mirad, padres y madres, que no os da el Señor los hijos para que los abandonéis á disposición del mundo y del demonio, sino para que los encamineis al cielo. Seguid el ejemplo de María santísima: ofreced y encomendad á Dios vuestros hijos con todo el afecto del corazón, para que los tenga de su mano, para que los libre de todo pecado, y para que disponga de ellos como propios suyos que son, cuando quiera y como mejor le parezca. Traedlos á la iglesia cuando tengan uso de razón, y enseñadles á estar en ella con el temor y reverencia que corresponde. Enseñadles también lo que deben hacer en la iglesia para adorar al Señor y para oír misa con devoción; y finalmente enseñadles á servir y amar á Dios, que es el fin para que los crió. Encomendadlos también á María santísima para que por intercesión de esta soberana Reina vayamos todos á hacerle compañía por eternidades en la gloria que os deseo á todos. Amen.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

*Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ...  
tulerunt Jesum in Jerusalem. (Luc. II, 22).*

Despues de cumplidos los dias... llevaron á Jesús  
á Jerusalem.

1. Los dos misterios, la Purificacion y la Presentacion.
  2. ¿ Para qué la fiesta de las candelas?
  3. María no estaba sujeta á la purificacion.
  4. Se sujetó por humildad, y por religion. ¿ Cómo se presentó?
  5. Simeon ¿ cómo recibió á Jesús? ¿ qué dijo?
  6. ¿ Cómo recibieron los judíos á Jesús? ¿ cómo lo reciben los cristianos?
  7. Epílogo de las virtudes que practicó María en esta ocasion.
  8. ¿ Cómo debeis, madres, imitar á María?
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DE LA ANUNCIACION  
DE MARÍA SANTÍSIMA, DÍA 25 DE MARZO.

El... de esta semana celebra la Iglesia la fiesta de la Anunciación de María santísima ; es día de fiesta de precepto que teneis obligacion de guardar.

En este día nos recuerda la Iglesia la grande obra de caridad que Dios nuestro Señor obró con nosotros , juntando las dos naturalezas , divina y humana , en una sola persona que es Cristo. Toda la naturaleza humana quedó enaltecida con esta santa union. ¡ Dios se hace hombre para padecer y sufrir para el hombre, para redimir y salvar al hombre ! ¡ Oh prodigio de amor ! ¡ oh exceso de caridad ! Todavía hace mas , en el mismo día 25 de marzo , despues de treinta y cuatro años de haberse encarnado y vivido entre nosotros y habernos amado mucho , allá al fin nos amó mas , y nos dió las pruebas del mayor amor , instituyendo el santísimo Sacramento del altar , quedándose con nosotros hasta la consumacion de los siglos , para muchos fines , pero singularmente para unirse con cada uno de nosotros por medio de la sagrada Comunión ; y no una vez sola , sino tantas , cuantas nosotros queremos , aunque sea cada día , como así lo practicaban los primitivos fervorosos cristianos. En el día , si se comulga , no es mas que de tarde en tarde ; pero no se pierde de parte de Jesús sacramentado , que siempre está dispuesto y preparado y lo desea ; se pierde de nuestra parte , porque tenemos poca fe y menos caridad y amor de Dios. Ea , cristianos , despertemos de este letargo ; preparémonos para comulgar , singularmente en esta fiesta , en que podemos tener tanta dicha , é imitar en algun modo á María santísima ; pues que así como María por medio de la Encarnacion tuvo á Jesús en sus entrañas , nosotros podemos tener este mismísimo Jesús , por medio de la Comunión , en nuestro corazon.

## LECTURA

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE MARÍA SANTÍSIMA,  
DÍA 25 DE MARZO.

1. Hoy celebra nuestra madre la Iglesia el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María santísima. Este misterio es el fundamento de nuestra Religion y el origen de nuestra dicha, porque si aquel divino Señor no se hubiese encarnado, jamás podíamos nosotros entrar en el cielo. Se llama tambien el misterio de la Anunciacion, por la embajada que llevó á María santísima el arcángel san Gabriel anunciándole este misterio. Bajo este supuesto, voy á haceros una insinuacion del modo que se obró este misterio, y despues os haré ver que la mayor devocion que se puede tener á María santísima es la salutacion del Ángel, que es la que nosotros llamamos el *Ave María*. Escuchadme por un momento.

2. Habiéndose cumplido el término decretado por Dios para la reconciliacion del género humano, mandó el Señor al arcángel san Gabriel que bajase á decirle á María santísima que la habia escogido para Madre de su Hijo. Esta Señora era una tierna doncella de quince años, descendiente de sangre real y sacerdotal, que vivia en la ciudad de Nazaret, y aquí es donde se le apareció san Gabriel á tiempo que estaba retirada en su aposento, en la mas fervorosa oracion y contemplacion de su Dios. Puesto el Ángel en su presencia con el mayor respeto y veneracion, la saludó de esta manera : *Dios te salve, llena de gracia : el Señor es contigo : bendita eres entre todas las mujeres*. La repentina vista del Ángel en figura de hombre la causó algun sobresalto, y su rostro se llenó de un vergonzoso rubor ; y advirtiéndole el Ángel su turbacion, la animó diciéndole : « No temas, María, sabe que « has hallado gracia en los ojos de Dios. Este Señor quiere que seas « Madre de un Hijo ; pero sin perder nada de tu virginal pureza.

«Le pondrás por nombre *Jesús* : será grande de todos modos , y «las maravillas que hará lo harán reconocer por Hijo del Altísimo.»

3. Mientras el Ángel le decía estas cosas, se sintió María iluminada con una luz celestial, con la cual conoció todos los milagros de aquel misterio, y aniquilándose delante de Dios, dijo toda postrada en tierra : *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum* ( Luc. 1 ) : « Hé aquí la esclava del Señor , hágase en mí según tu palabra. » Al decir esto, desapareció el Ángel, y en aquel mismo punto formó el Espíritu Santo un cuerpo de la sangre de aquella purísima doncella , y criando al mismo tiempo el alma mas perfecta que se crió jamás , unió esta alma y cuerpo al Verbo divino, que es la segunda persona de la santísima Trinidad , y de este modo quedó obrado el misterio de la Encarnación : *Et Verbum caro factum est* : « Y el Verbo se hizo carne. » En aquel instante se convirtió en templo el cuerpo de María santísima, y en aquel mismo instante bajaron todos los Ángeles á adorar al Hombre-Dios y á cantar mil alabanzas á aquella Señora , reconociéndola por su Reina y Soberana. Entre todas las alabanzas que se le pueden dar á María santísima, y entre todas las oraciones que se le pueden rezar, ninguna le es tan agradable ni mas provechosa para nosotros que la salutacion del Ángel. Esta breve oracion es la mas gloriosa para María santísima, porque es la misma embajada que le envió el Padre eterno, y porque le recuerda el título de mayor honra y favor que Dios ha podido hacer á ninguna criatura. Por eso el *Ave María* ha sido siempre la oracion mas estimada de todos los Santos , y la Iglesia comienza y acaba con ella el oficio divino. San Atanasio dice que todos los Ángeles del cielo repiten sin cesar esta Salutacion angélica, y por eso la llama san Efrén el cántico de los Ángeles. San Francisco dice ( en sus opúsculos ) que siempre que se reza el *Ave María* se regocijan los Santos en el cielo, se alegran los justos en la tierra, tiemblan los demonios y se estremece todo el infierno.

4. Pues, hermanos míos, sea el *Ave María* vuestra principal devocion y la mas frecuente : rezadla no solo todos los dias, sino tambien todas las horas cuando oyéreis el reloj. Además de ser



la oracion mas provechosa, es tambien la mas cómoda por su brevedad, y se puede practicar en cualquiera ocasion y en cualquiera ocupacion. Así es que las personas fervorosas y devotas de *María santísima* acostumbran dar principio á todas sus obras con el *Ave María* despues de la señal de la cruz : al despertar por la mañana, al salir de casa, al volver á ella, al acostarse por la noche y siempre que se ponen á trabajar. San Bernardo dice que el dar principio á todas las acciones con el *Ave María* es una devocion que nos atrae mil bendiciones del cielo. Enseñad tambien esta devocion á vuestros hijos, sirvientes y domésticos, porque despues de las oraciones de precepto, esta es la mas necesaria. Dios nuestro Señor quiso darnos á su divino Hijo por medio de *María santísima*; pues tambien quiere que le pidamos todas las gracias por medio de esta Señora. Pero debeis tener mucho cuidado de rezar siempre con sentido, con sosiego y con el respeto que corresponde, porque sucede regularmente que las oraciones que se repiten con frecuencia se hacen sin fruto, porque se rezan mas por costumbre que por devocion. Todas las oraciones que se rezan con la lengua deben ir acompañadas de la atencion y consideracion, y así es que cuando se reza el *Ave María* y la *Salve*, se debe pensar en *María santísima*; y cuando se reza el *Padre nuestro*, el *Credo* y las demás oraciones, se debe pensar en Dios.

5. Como el misterio de la Encarnacion es el principio de nuestra salvacion, por eso desea nuestra madre la Iglesia que lo tengamos siempre en la memoria, y á este fin ha dispuesto que se toquen las *Ave Marias* tres veces al dia <sup>1</sup>, al amanecer, al mediodía y al anochecer, para que los fieles den gracias al Padre de las misericordias por haberse encarnado para redimirnos. En el toque de estas oraciones se rezan tres *Ave Marias*, en reverencia de las tres Personas de la santísima Trinidad, por haber concurrido todas tres á este gran misterio; y se dirigen las oraciones á *María santísima* por haberse obrado el misterio en sus purísimas entrañas. A la primera *Ave María* se dicen estas palabras de la Iglesia : *Angelus Domini nuntiavit Mariæ*, que quiere decir : « El

<sup>1</sup> Lo mandó Urbano II.

«Ángel del Señor le anunció á María que habia de ser Madre de «Dios;» y se responde: *Et concepit de Spiritu Sancto*: «Y concibió por obra del Espíritu Santo.» Y ved en estas palabras comprendido todo el misterio de la Encarnacion. En la segunda *Ave María* se dice: *Ecce ancilla Domini*: «Ved aquí la esclava «del Señor;» y se responde: *Fiat mihi secundum verbum tuum*: «Hágase en mí segun tu palabra,» que son las mismas palabras que dijo María santísima para dar su consentimiento. En la tercera *Ave María* se dice: *Et Verbum caro factum est*: «Y el Verbo se «hizo carne;» y se responde: *Et habitavit in nobis*: «Y habitó «entre nosotros;» que son las palabras que dice el Evangelio para manifestar que ya se cumplió el misterio de la Encarnacion.

6. Esta es una práctica y una devocion muy piadosa, y los que no quieran rezar las *Ave Marias* cuando oyen el toque de la campana, dan bien á entender su poca religion y el poco aprecio que hacen del beneficio de la redencion. No lo hagais así vosotros, hermanos mios: aun cuando no se toquen ó no se oigan tocar las oraciones, no dejeis de rezar las tres *Ave Marias* por la mañana despues del ofrecimiento de las buenas obras, al mediodía al principio ó al fin de la comida, y por la tarde despues de puesto el sol.

7. Este toque de las oraciones se llamaba antiguamente el toque del *perdon*, por las muchas indulgencias que hay concedidas. No me detendré en referir las que han concedido varios Sumos Pontífices, y solo diré para vuestra instruccion y aprovechamiento que cada vez que se rezan las oraciones ó *Ave Marias*, se ganan cien dias de indulgencia; pero con la condicion que se han de rezar de rodillas, y sino no se ganan, á excepcion de los sábados á la tarde, los domingos y desde el Sábado Santo hasta el domingo de la santísima Trinidad, en cuyo tiempo se rezan en pié, y todo lo demás del año de rodillas. Pues ¿cuántos cientos de indulgencias se pueden ganar al cabo del año con una oracion tan breve y con tan poco trabajo? Y ¿cuántas se dejan de ganar por falta de religion ó por la desidia? Pero aun no para en esto: el sumo pontífice Clemente X concedió una indulgencia plenaria para la hora de la muerte á los que hayan tenido costumbre de

rezarlas en vida. Y ¿no son estos unos motivos muy poderosos para practicar esta devocion con el mayor esmero? Mirad que en la hora de la muerte todo será poco : aprovechaos , pues , en vida de todas las obras buenas que podais. No dejeis de practicar esta devocion todos los dias , y mucho menos la dejeis por vergüenza ó por respetos humanos , porque el cristiano jamás se debe avergonzar de parecer cristiano , pues esta es la mayor honra que puede tener. Y por último os vuelvo á encargar que receis siempre sin precipitacion , despacio y con devocion , para que la santísima Madre de Dios se digne aceptar nuestras oraciones y recibirnos bajo su amparo hasta que lleguemos á la posesion de la eterna gloria. Amen.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Ingressus Angelus ad eam, dixit: Ave gratia plena. (Luc. 1, 28).*

Habiendo entrado el Ángel en su aposento, le dijo: Dios te salve, llena de gracia.

1. El misterio del dia se llama Encarnacion, Anunciacion, y ¿por qué?
  2. Presencia del Ángel, y qué palabras dijo á María.
  3. Respuesta de María. La Encarnacion, la Oracion angélica.
  4. Rezad y enseñad esta Oracion angélica.
  5. Oraciones de mañana, mediodía, y noche.
  6. Rezad estas oraciones, no seais ingratos.
  7. Indulgencias que se ganan por rezar estas oraciones
-

## LECTURA

**PARA EL DOMINGO ANTES DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR  
JESUCRISTO.**

El jueves de la presente semana celebra la Iglesia la fiesta de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo ; es fiesta de precepto que teneis obligacion de guardar.

En este dia hemos de procurar estar bien desprendidos de todos los afectos terrenos , y presentar nuestros corazones limpios á Dios para que se los lleve al cielo. Jesús es y debe ser nuestro único tesoro ; en él debemos, pues , tener todos nuestros corazones. Pensemos continuamente en aquel trono de gloria que Jesús nos ha ido á preparar allá en el cielo, que todos hemos de procurar alcanzar y todos lo alcanzaremos si queremos, ya que Jesucristo lo ha preparado todo con abundancia , nos ha enseñado con palabras y ejemplos el camino que hemos de seguir, las virtudes que hemos de practicar, ha instituido los Sacramentos que hemos de recibir, y marcado las obras buenas en que nos hemos de ejercitar : por manera que no falta mas que querer nosotros de veras y con voluntad eficaz la salvacion para conseguirla : animémonos siempre mas y mas, y no paremos hasta vernos un dia con Jesús en el cielo. Amen.

---

## LECTURA

### PARA LA FIESTA DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

1. La Ascension del Señor á los cielos, que celebra hoy nuestra madre la Iglesia, es el misterio mas glorioso de nuestra santa Religion, porque es la consumacion de la grande obra de la redencion del mundo. Voy, pues, á haceros una sucinta relacion de este admirable misterio; pero con la brevedad que acostumbro para que me escucheis con mas gusto.

2. Despues que Jesucristo nuestro Señor resucitó de muerte á vida para nunca mas morir, no quiso subirse de repente al trono de su gloria, sino que quiso permanecer en este mundo por espacio de cuarenta dias para dar mayores pruebas y señales claras de su resurreccion. En estos cuarenta dias se apareció muchas veces á sus discípulos, comió varias veces con ellos, les habló repetidas veces del reino de los cielos y de los misterios de la Religion, y todo esto lo hizo para que no dudasen de su verdadera resurreccion. En estos cuarenta dias instruyó á sus Apóstoles en todo lo que debian saber para la fundacion y gobierno de la Iglesia, y les enseñó muchas cosas que no se contienen en la sagrada Escritura y que han llegado hasta nosotros por la tradicion.

3. Acercándose el dia de su Ascension, hizo venir á los Apóstoles desde Galilea á la Judea, y el mismo dia que se habia de subir al cielo se les apareció estando todos á la mesa y se puso á comer con ellos, no porque tuviese necesidad de alimento aquel cuerpo glorioso, sino para darles esta prueba mas de que verdaderamente estaba vivo. Acabada la comida les hizo un largo sermon, en el cual les anunció lo que les habia de suceder, y les prometió que dentro de pocos dias bajaria el Espíritu Santo á darles una inteligencia mas perfecta de aquellas verdades que aun no habian acabado de entender. Les dijo que habian de ir

por todo el mundo á predicar el Evangelio ; que habian de enseñar á todas las gentes , y que despues de instruidas las bautizasen en el nombre del Padre , y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles á observar todas las cosas que les habia mandado. El que crea y se bautice, añadió, se salvará , y el que no crea se condenará.

4. Acabado este discurso , marchó Jesucristo con sus Apóstoles y discípulos , que en todos eran ciento veinte , al monte de las Olivas , y estando todos en la cumbre del monte , levantó el Señor los ojos y las manos al cielo, y volviéndolas á bajar hácia sus queridos discípulos, que estaban al rededor de su divina Majestad , les echó la bendicion y empezó á elevarse poco á poco hácia el cielo á vista de todos. ¡ Oh , qué lance tan triste y tan doloroso para aquellos pobres discípulos ! Todos derramaban lágrimas de sentimiento, y no podian apartar los ojos de su Maestro hasta que lo ocultó una nube muy resplandeciente. Sin embargo que ya no le veian, seguian siempre de vista á la nube, y hubiesen permanecido largo tiempo en aquel éxtasis , si no hubieran bajado dos Ángeles vestidos de blanco que les dijeron : « Varones de Galilea , ¿ qué haceis aquí con los ojos clavados en « el cielo ? Jesús vuestro Maestro ha ido á tomar posesion de su « reino y á sentarse en el trono de su gloria ; pero no creais que « por eso os deja : estará siempre con vosotros, como os lo tiene « prometido, y aunque vosotros no lo veais como hasta de ahora, « no por eso dejará de asistiros con la misma eficacia. »

5. Consolados los discípulos con estas razones de los Ángeles se retiraron á Jerusalem , y puestos en el cenáculo en compañía de María santísima, pasaron aquellos dias en retiro y oracion hasta que bajó sobre ellos el Espíritu Santo. Jesucristo no desapareció en un instante ni se ocultó de repente de los ojos de sus discípulos , sino que fué subiendo poco á poco para que todas aquellas ciento y veinte personas fuesen testigos de aquel prodigio, y jamás se pudiese dudar de que el Señor se habia subido en cuerpo y alma á los cielos con su propia virtud y poder. Para que la Ascension del Señor fuese mas gloriosa , y se manifestase mas el triunfo que habia conseguido del infierno y de la muerte,

Hevó en su compañía todas las almas que habia sacado del seno de Abraham , y juntándose con toda la corte celestial que habia salido á recibir á su Rey, contribuyeron á la mayor pompa , á la mayor grandeza y á la mayor gloria del mas augusto de todos los triunfos.

6. Pues , hermanos mios , si nosotros queremos celebrar dignamente y con la devocion que corresponde la gloriosa Ascension del Señor, subamos con él, dice san Agustin (*serm. II de Asc.*); sigámosle con el corazon , para que , cuando llegue el dia de sus promesas , le sigamos con el cuerpo. Los que sois miembros de Jesucristo , dice el mismo san Agustin , esperad firmemente que lo que se ha cumplido en la cabeza se cumplirá tambien en vosotros , si os quereis aprovechar de su copiosa redencion. El Hijo de Dios se hizo hombre y nació por redimir á los hombres : murió para pagar con el precio de su sangre el rescate de los hombres : resucitó para hacerles ver que era Dios el que habia muerto por ellos ; y , finalmente , subió á los cielos á gozar de la gloria que mereció , y á preparar á los que le sirvan la que merezcan con sus obras. Sí , amados hermanos ; Jesucristo sube al cielo á ser nuestro mediador para con su eterno Padre ; sube como nuestra guia para enseñarnos el camino, y sube á preparar las sillas para los que le amen y le sirvan.

7. Pues ¿ qué podemos encontrar en la tierra que merezca ocupar nuestro corazon ? Habiéndose subido Jesucristo á los cielos , todos nuestros deseos deben subirse tras de ese divino Señor. Los Apóstoles se quedaron tristes y afligidos , no tan solamente por la ausencia de su querido Maestro , sino mas principalmente por quedarse en esta region de miserias y trabajos. Fijos los ojos en el cielo , se olvidan enteramente de la tierra , y fue preciso enviarles dos Ángeles para advertirles que apartasen los ojos del cielo. Pero en el dia seria necesario que bajasen otros Ángeles para decirles á los cristianos que no vivan tan ciegos con los intereses de la tierra , y que levanten alguna vez los ojos á la patria celestial. Criados para el cielo , ya no debemos suspirar sino por aquel lugar de descanso y de felicidad. Por eso decia san Pablo, que el morir era para él una ganancia, y que todo lo de este

mundo lo reputaba por estiércol. Y efectivamente, todo lo que hay en la tierra es basura para cualquiera que conoce la felicidad de la otra vida. La tierra es propiamente lugar de llanto : pocos dias se pasan sin inquietudes , sin sobresaltos y sin amarguras. No tiene otra cosa de bueno sino su poca duracion. Apenas estamos en el camino , cuando ya vemos su fin. Tal es la triste situacion de los mortales.

8. Y á pesar de todo esto, hay personas tan apasionadas de la tierra, que miran el cielo con indiferencia. Hay personas que se les da muy poco de ver ó no ver á Dios. Pero ¿se les dará de ver á los demonios y de estar con ellos en el lugar del espanto y del horror ? ¿Se les dará nada de habitar eternamente en medio del fuego devorador ? ¿ Y es posible que haya racionales tan embrutecidos ? ¿ Cómo es que siendo todos tan interesados , no procurais vuestro verdadero interés ? Si uno os diese veinte doblones y otro veinte mil , ¿ á cuál seguiríais ? Pues no cerréis los ojos de la razon , hermanos mios : los verdaderos intereses son aquellos que jamás se pueden acabar : los que el mundo da , hoy son y mañana ya no existen ; pero los que Jesucristo tiene prevenidos , durarán eternamente. Todo lo que os puede dar el mundo, es nada ; pero Jesucristo os lo puede dar todo.

9. Sigamos , pues , á este divino Señor ; marchemos por el camino que nos ha señalado : el camino es el cumplimiento de su santísima ley y la mortificacion de nuestras pasiones y apetitos. Jesucristo entró en su reino por el camino de las penas y dolores ; no pensemos que para nosotros ha de haber otro camino sembrado de rosas y de flores : los miembros no han de ser de mejor condicion que la cabeza : Jesucristo es nuestro capitan y nuestro guia ; él marcha el primero y nos manda que le sigamos : si tomamos otro camino , nos perdemos sin remedio. Resolvámonos, pues , á seguirle á toda costa para llegar á tomar asiento en los que tiene preparados en el reino de la gloria que á todos deseo. Amen.

---



## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA EL DIA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

*Dominus Jesus postquam locutus est eis,  
assumptus est in cælum, et sedet à dextris  
Dei. (Marc. xvi, 19).*

El Señor Jesús despues de haberles hablado,  
subió á los cielos, y está sentado á la dres-  
tra de Dios Padre.

1. La Ascension del Señor es la consumacion de la obra de la redencion.
  2. Narracion de lo que pasó desde la Resurreccion á la Ascension.
  3. Explicacion de lo que dijo Jesús en el mismo dia de la Ascension.
  4. Ascension del Señor y aparicion de los Ángeles.
  5. Jesús quiso que hubiese aquellos testigos de su Ascension.
  6. ¿Por qué Jesús murió, resucitó, y subió á los cielos?...
  7. ¿Cómo quedaron los Apóstoles? ¿qué debemos hacer nosotros!
  8. Ó cielo ó infierno. ¿Qué ofrece el mundo? ¿qué ofrece Jesús?
  9. Sigamos á Jesús: guardemos su ley: sigámosle con la cruz.
-

## LECTURA

**PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DEL CORPUS.**

El jueves de esta semana celebra la Iglesia la fiesta del Corpus ; es fiesta de precepto que teneis obligacion de guardar.

En este dia nos recuerda la Iglesia la noche de la cena en que Jesús instituyó este santísimo Sacramento y comulgó á todos los Apóstoles y discípulos ; pero antes él mismo les quiso lavar los piés, para enseñarnos que antes de comulgar nos debemos lavar y purificar bien de todas nuestras culpas y pecados por medio de una buena confesion. Yo espero que en estos dias de la octava del Corpus os acercaréis todos con fervor y devocion á comulgar para ganar las muchas gracias é indulgencias que están concedidas. Dichosos los que se acercarán con fervor , prontitud y buena disposicion , ¡ oh qué gracias tan grandes alcanzarán ! ¡ Desgraciados , empero , los que con excusas dirán que no pueden venir ! pues Dios les dirá que nunca jamás gustarán de su mesa.

---

## LECTURA

### PARA LA FIESTA DEL CORPUS.

1. La fiesta del santísimo Sacramento del altar, que comunemente llamamos día del *Corpus*, es una de las festividades que piden todo nuestro reconocimiento y gratitud, porque la instituyó Jesucristo en la última cena que hizo con sus discípulos la víspera de su pasión al tiempo mismo que iba á padecer la muerte por nosotros, para darnos un firme testimonio de su amor y para que siempreuviésemos en la memoria su última despedida. Si, amadísimos hermanos; su inmenso amor le obligó á instituir este divino Sacramento, y esto es lo que voy á demostraros en este breve discurso si me favoreceis con vuestra atención por un instante.

2. No contentándose nuestro amoroso Redentor con dejarnos redimidos y libres del poder del demonio, quiso además quedarse en nuestra compañía para demostrarnos mas su amor; y para este fin instituyó el Sacramento de su adorable cuerpo, instituyendo el sacrificio de la misa, y por eso no hay fiesta sin sacrificio. Las grandes fiestas se distinguen por las iluminaciones, por los cantos, por los ornamentos y por los adornos de las iglesias; pero lo que hace la solemnidad y el regocijo es el divino sacrificio del altar. El ofrecer este divino sacrificio es hacer la fiesta del Señor, porque es hacer en su memoria lo que él mismo hizo en la última cena y en la última noche de su vida. Es verdad que el día de Jueves Santo celebra la Iglesia este divino misterio, por ser el día en que Jesucristo lo instituyó; pero está tan ocupada la Iglesia aquel día en llorar la muerte de su divino Esposo, y en tantas otras sagradas ceremonias, que no puede atender con bastante particularidad á la solemnidad del misterio, y por eso estableció esta fiesta particular para darnos mejor á conocer la grandicha que tenemos en poseer el cuerpo vivo de nuestro Redentor. Y tambien para que todos los fieles procuren en esta fiesta

y su octava recompensar con su devoción y con su culto la ingratitude y falta de respeto que tienen á este augusto Sacramento. La procesion que se hace con tanta pompa y solemnidad es una de las principales partes de esta gran fiesta. Se lleva al Señor en triunfo por las calles para darle una pública satisfaccion de los desprecios y oprobios que le hicieron en las calles de Jerusalem, y de las injurias que se le hacen todos los dias en las iglesias. Efectivamente, hermanos míos, esta es la fiesta en que debe sobresalir mas que nunca la piedad y la fe de los cristianos: es el triunfo de Jesucristo, el triunfo de la Religion y el de la Iglesia. El santísimo Sacramento del altar es el fin de todos los demás Sacramentos y misterios; es el medio mas seguro y eficaz para llegar á la perfeccion; es un manantial fecundo de los dones del cielo; es una prenda anticipada de la bienaventuranza; es el mas illustre testimonio del amor de Jesucristo, el compendio de toda la Religion, y el tesoro de toda la Iglesia.

3. Sí, amadísimos hermanos; el divino sacramento de la Eucaristía es el testimonio mas grande del amor que nos tiene Jesucristo. Habiéndonos dado cuanto tenia, y no teniendo ya mas que darnos, nos dió su misma persona. ¿Puede darse amor mas extremado? Jesucristo se anonada, se deshace, se aniquila y se envilece, digámoslo así, por estar entre nosotros. Siendo infinito, se reduce á un espacio casi indivisible, se despoja de su dignidad y grandeza para estar encerrado dia y noche en un copon, bajo las especies de pan y vino para servirnos de alimento; y todo esto lo hace únicamente por estar continuamente en nuestra compañía. Pero para esto, ¡cuántos prodigios y milagros tiene que obrar! el cuerpo de Jesucristo reproducido á un mismo tiempo en miles de lugares distintos y siempre todo entero: un Dios sujeto á la voz de un sacerdote: el Criador obedece á la criatura, el Señor al siervo y el Santo al pecador: el cuerpo de Jesucristo realmente presente sobre los altares y dispuesto á ser distribuido á todos los fieles sin distincion.

4. Esto es lo que hace Jesucristo para demostrarnos su amor. El espíritu se confunde y se pierde con esta infinidad de maravillas. Pues qué, ¿no bastaba que Dios se hubiese hecho hombre

para redimir á los hombres ? ¿ No bastaba que hubiese dado su sangre y su vida para la salvacion de los hombres ? Esto era mucho mas de lo que nosotros nos hubiésemos atrevido á pedir ; pero que este divino Salvador , despues de habernos redimido con su muerte , despues de haberle costado tan caro nuestro rescate , quiera además alimentarnos con su propia carne , es cosa que no se puede comprender : esto pasma y llena de asombro á los mismos Ángeles. Jesucristo se hace nuestra comida , para que así como el hombre se habia procurado la muerte comiendo de la fruta prohibida , así se procurase la vida eterna comiendo el pan bajado del cielo. Cási no podria creerse que un Dios nos amase hasta este extremo ; pero , en fin , es un Dios el que nos ama , y nos ama como Dios.

5. Lo que aturde mucho mas , sin embargo , es que nosotros tengamos tan poca afieion á este santísimo Sacramento ; que nos acerquemos á él tan pocas veces , y aun lo miremos con disgusto y con desprecio. El Señor nos convida á su mesa , y nosotros le hacemos el desaire de no aceptar el convite ; el Señor nos llama y nos busca , y nosotros le volvemos las espaldas. ¿ Puede darse mayor exceso de ingratitud y de maldad ? Y despues de esto , ¿ extrañaréis que la ira de Dios descarge tantos azotes sobre nosotros ? Que los herejes injurien y desprecien á Jesucristo en el adorable sacramento de la Encaristía , es cosa que nos debe hacer gemir y llorar ; pero que lo hagan los fieles cristianos , es la abominacion mas horrenda que se puede imaginar. Tambien la circunstancia del tiempo y la ocasion en que instituyó el convite de su cuerpo y sangre es una prueba bien relevante de su amor. En la noche misma que iba á ser entregado á las mayores crueldades ; cuando veia que los hombres iban á descargar sobre su persona todo el peso de su odio y su furor , entonces quiere darles la mayor prueba de su afecto. Cuando veia que iban á arrastrar , á azotar y á crucificar su cuerpo , entonces precisamente lo convierte en comida para alimentar y recrear á sus mismos enemigos. ¿ Habrá carido que pueda igualarse á este ?

6. Pero no es menester renovar aquí la triste memoria de las ignominias que padeció Jesucristo en su pasion , que sobra-

dos motivos de dolor tenemos con los insultos y desprecios que tiene que sufrir en el santísimo Sacramento. Sí, amadísimos hermanos ; dejando á un lado á los que tienen el horrible atrevimiento de comulgar en pecado mortal , ¡ cuántas profanaciones vemos en las iglesias, qué escándalos, qué conversaciones, qué indecencias, qué posturas, y con qué poco respeto se está delante de Jesucristo ! Si este divino Señor se presentase sobre los altares con la majestad y resplandor propios de su persona, es cierto que seria mas respetado y se le tendria mas temor ; pero su cariño no se acomoda con un temor que espanta y quiere apartar de sí todo lo que nos puede arredrar. El divino Salvador tiene sus delicias en estar con los hombres , y por eso quiere ocultar su grandeza para que no nos infunda miedo, y se disfraza bajo las especies y apariencias de pan.

7. Los príncipes de la tierra no reparten sus gracias y favores sino en ciertas ocasiones y á ciertas personas ; pero Jesucristo en el santísimo Sacramento lo da todo, en todo tiempo y á todos sin distincion. « Venid á mí, nos dice ; venid todos los que estais « agobiados , que yo os aliviaré. » ¿ Puede darnos un motivo de mayor confianza ? Basta ser pobre ó estar afligido para llegarse á esta fuente de todo bien y tomar todo lo que necesita. La miseria y los trabajos son para nosotros un nuevo motivo de confianza ; y con tal que no pongamos de nuestra parte ningun impedimento , podemos estar bien seguros de ser bien recibidos. Lleguemos, pues, á este santísimo Sacramento con una fe viva, con un amor ardiente, con una conciencia limpia, y hallarémos en este soberano manjar todos los bienes juntos. Veneremos en esta festividad á nuestro Amo con un corazon puro y lleno de devocion ; démosle gracias por habernos dejado este Sacramento de su amor ; procuremos en esta octava desagraviarle de las injurias que se le hacen y del poco respeto con que se le trata, que para este fin ha establecido la Iglesia esta solemne festividad : procuremos, en fin, santificarnos en esta vida con este divino Sacramento para adorarle y bendecirle despues por eternidades en la gloria. Amen.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

### PARA LA FIESTA DEL CORPUS.

*Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus. (Joan. vi, 56).*

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

1. Jesús instituyó ese Sacramento en testimonio de su amor.
  2. ¿Por qué se hace ahora esta fiesta : la procesion?
  3. Jesús está con nosotros.
  4. Jesús se hace nuestra comida.
  5. Jesús se porta con tanto amor, y nosotros con disgusto y con desprecio.
  6. ¡Qué profanaciones, irreverencias y sacrilegios!
  7. A todos en toda ocasion dispensa gracias.
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DE LA ASUNCION  
DE MARÍA SANTÍSIMA, MADRE Y SEÑORA NUESTRA.

El... de la presente semana celebra la Iglesia la fiesta de la Asuncion de María santísima, Madre y Señora nuestra ; es fiesta de precepto que teneis obligacion de guardar.

En esta fiesta se nos recuerda la muerte , la resurreccion y asuncion de María santísima en cuerpo y alma al cielo. Este santo recuerdo debe despertar nuestra atencion para no poner nuestros corazones en las cosas de la tierra , sino y únicamente en el cielo, donde tenemos á nuestro Padre , como así lo confesamos cuando rezamos la Oracion dominical : *Padre nuestro, que estás en los cielos*. Tenemos tambien á nuestra Madre, como hoy lo estamos recordando. Vivamos , pues , como peregrinos que somos sobre la tierra , y dirijámonos á nuestra patria celestial ; purifiquémonos siempre mas y mas de nuestras culpas y pecados , ya que sabemos que cosa alguna manchada en el cielo no puede entrar ; esforcémonos mas y mas en hacer obras buenas , ya que estas son las únicas que son admitidas y premiadas en la gloria del cielo. Y así espero que en esta santa fiesta y octava todos recibiréis los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, suplicando á la santísima Virgen , ya que la contemplamos coronada por Reina de cielos y tierra y abogada de pecadores , que nos conceda la gracia de vivir bien y santamente , que ruegue por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte, y consigamos todos la gloria del cielo. Amen.

---



## LECTURA

**PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA, MADRE  
Y SEÑORA NUESTRA, DÍA 15 DE AGOSTO.**

1. No hay cosa mas terrible ni que mas espante que es el morir. Por eso el rey Saul, sin embargo de ser un monarca valiente y esforzado, lo mismo fue oír de boca del profeta Samuel «mañana morirás,» al punto cayó en tierra desmayado. (*I Reg. c. xxviii*). Que tiemblen de la muerte los pecadores, no es de admirar, porque saben que es la hora en que Dios ha de tomar venganza de los agravios; pero que los justos teman morir, es una prueba convincente del terror y violencia de la muerte. No dudo que muchos justos se alegran al morir considerando que la muerte es el fin de nuestras desdichas y el principio de nuestras felicidades; pero, sin embargo, dice san Juan Crisóstomo (*in II Cor. v, hom. X*), no dejan de tener algun sentimiento por temor del juicio divino y por la incertidumbre del eterno destino. Pero ¡oh privilegio de María santísima! esta soberana Señora fue la única que no gustó las amarguras y angustias de la muerte. Léjos de causarle la mas mínima pena, la veréis llena de gozo y alegría, como os lo voy á manifestar en muy poco rato si me prestais atencion.

2. Desde que Nuestro Señor Jesucristo se volvió triunfante á los cielos el dia de su gloriosa Ascension, tomó á su cargo María santísima el suplir la ausencia de su divino Hijo; y aunque gustosamente ocupada en el arreglo de la Iglesia naciente y en la defensa de los nuevos cristianos, no obstante no podia contener los vivos deseos que tenia de irse á unir con su amado Hijo en el cielo, y de tal modo se encendieron en sus últimos años, que continuamente suspiraba por aquel momento dichoso, y todos los dias le suplicaba con lágrimas, dice san Vicente Ferrer (*serm. II de Assumpt.*), que la llevase á su amabilísima compañía. Llegó por fin la hora tan deseada en que el Señor se dignó condescender con

las súplicas y suspiros de su querida Madre; y á fin de que tuviese anticipado este consuelo, le envió el arcángel san Gabriel para que le diese las nuevas de su partida, y puesto el Ángel en la presencia de la soberana Reina, con la mayor reverencia le dijo: «Señora, vuestro Hijo os saluda, y me manda deciros que «de aquí á tres dias partiréis de esta vida mortal á la eterna, y «á este fin se está preparando toda la corte celestial para recibir «ros con aquel triunfo y magnificencia que corresponde á vuestra grandeza.»

3. ¡Oh qué transportes de gozo y alegría sentiria el corazón de aquella Señora! Pero ¡qué luto y qué dolor para los hijos de la Iglesia viendo que iban á quedar privados de su amabilísima compañía! Aquella tierna Madre procuró, sin embargo, consolarlos en aquel intermedio, que aun por eso, dice san Vicente Ferrer (*ibid.*), le concedió el Altísimo el término de tres dias, porque si su muerte hubiese sido repentina, hubiera sido mucho mayor el sentimiento y desconsuelo de aquellos fieles. Hallábanse en aquella ocasion los Apóstoles ausentes y repartidos por todo el mundo predicando el Evangelio, y por una inspiracion de Dios, ó conducidos por ministerio de Ángeles, segun otros, se reunieron todos en el cuarto de María santísima á recibir su bendicion en su última despedida. Este fue otro aumento de gozo para la soberana Señora, viéndose rodeada de los dignísimos operarios de su Hijo. Les hizo saber que le instaba ya la última hora de su vida por habérselo participado su Hijo por medio del arcángel san Gabriel, y que estaba ya muy próxima su partida de este mundo.

4. Aquí fue el dolor y sentimiento de los Apóstoles y discípulos del Señor: todos lloraban sin consuelo al ver que iban á quedar privados de aquella amorosísima Madre, que era su refugio, su amparo y su consuelo. Pero revestida de fortaleza la santísima Virgen, procuró consolarlos con estas dulces palabras (*Simeon Metafrastes, de orat. et dorm. Deip.*): «No os aflijais, «hijos míos, por mi partida, porque esta no es causa de tristeza «sino de alegría; pues como ministros que sois de la verdad, sabéis muy bien que pasamos del trabajo al descanso y de la afliccion al consuelo: si se os ausenta esta Madre, no es para olvi-

« daros sino para ser vuestra protectora en el cielo. » Aquí era de ver, dice san Juan Damasceno (*orat. II de Assumpt.*), la piadosa contienda que se formó entre los ciudadanos del cielo y los de la tierra : los del cielo se daban prisa para llevar consigo á la patria celestial á su soberana Reina ; y los de la tierra la instaban, la rogaban y suplicaban se quedase con ellos, ó por lo menos los sacase de este destierro y los llevase en su compañía.

5. Pero ello no tenia remedio ; la muerte se acercaba por instantes, y al mismo tiempo crecian mas y mas en la purísima Virgen los ardientes deseos de ir á unirse con su amado ; y no pudiendo ya sufrir esta tardanza, oraba, pedia y suplicaba, y no cesaba de suspirar por aquel momento feliz, hasta que por último obligó á su santísimo Hijo á bajar en persona, dice san Jerónimo (*ep. ad Paul. de Assumpt. t. IX*), acompañado de innumerables Ángeles y bienaventurados, á la misma habitacion de María, y viéndole esta Señora en su presencia le dijo de esta suerte : « Hijo mio, en tus manos encomiendo mi espíritu : recibe el alma que criaste á tu imagen y conservaste sin pecado. Tambien á tí, y no á la tierra, entrego mi cuerpo por lo mucho que lo honraste con lo que tomaste de él : guárdale no como cuerpo mio, sino como prenda tuya : llévame á tí que eres fruto de mis entrañas para que descanse en tu compañía. Tambien te encargo á mis carísimos hijos que quedan en el mundo : consuélalos en mi ausencia, y por virtud de la imposicion de mis manos concédeles un colmo de nuevas bendiciones. »

6. Dicho esto, y echando su bendicion á todos los que se hallaban presentes con velas encendidas en las manos y con lágrimas tristes en los ojos, se despidió de ellos amorosamente, y, colocado su cuerpo en la postura honesta en que habia de ser sepultado, oyó de su divino Hijo estas amorosas palabras que refiere san Vicente Ferrer (*ubi sup. simil. 5*) : « Venid, escogida mia, y entraremos en el tabernáculo de la gloria, porque amó el Rey del cielo tu peregrina hermosura. » Fue tan viva la llama de amor que encendieron en el corazon de María estas dulces palabras, que no pudiendo resistir mas, entregó su alma en las manos de su amantísimo Hijo, dando fin á esta vida temporal

y pasando como en un sueño dulce á la eterna; pues no murió de enfermedad alguna, dice san Alberto Magno (*in Moral.*), sino en fuerza del amor á Dios. Esta fue la feliz y dichosa muerte de María santísima que celebra hoy nuestra madre la Iglesia. Esta fue la muerte de la purísima Virgen María, toda llena de gozo y alegría, sin dolor, sin temor y sin pena la mas leve.

7. ¿Quién no querrá lograr una muerte tan dichosa? No du-do que todos desean tener una muerte feliz; pero esto solo se con-cede á quien lo merece, es decir, que el que vive bien, muere bien, y el que mal vive, muere mal. Vivir una vida relajada y esperar convertirse á la hora de la muerte, es una temeridad; no se sabe que lo haya conseguido sino uno solo en todo el mun-do. Y en vista de esto ¿podrá fiarse ninguno? No, hermanos míos: nadie confie sino en la verdadera enmienda. Hay muchos que se fian en algunas devociones; pero las devociones sin enmienda no son mas que ilusiones. La devoción á María santísima es la mas poderosa de todas; pero si el pecador no aborrece los pecados y no quiere dejar sus malas costumbres, no espere que María san-tísima se interese por él, porque poner por empeño á la Madre al mismo tiempo que se desprecia á su Hijo, es el mayor des-acato que se le puede hacer. Pero si los pecadores se arrepienten de veras y tratan de enmendarse, entonces bien pueden confiar en su proteccion.

8. Llegad, pues, á sus sagrados piés con un corazon contri-to y pesaroso, y estad seguros que no os faltará su ayuda. Bús-queda el pecador mas ciego y obstinado con arrepentimiento de sus yerros, que ella es luz y le alumbrará: búsquela con el mas profundo sentimiento el asqueroso y manchado con sus torpezas, que ella es fuente cristalina y lo lavará: búsquela el afligido con un corazon humillado, que ella es el mismo consuelo y lo reme-diara: búsquela el pobre con fa viva, que ella es rica y lo socor-rerá: en fin, busquémosla todos en todas nuestras necesidades, que ella es el remedio y medicina universal: busquémosla en to-dos tiempos y ocasiones; pero especialmente en este dia sacrati-simo en que la Iglesia celebra su felicísima muerte: obsequié-mosla en este dichoso dia; pero no con diversiones profanas, im-

**puras y pecaminosas, sino con obras de virtud y de religion, que de este modo la obligaremos á que nos alcance de su divino Hijo los auxilios necesarios para morir con la muerte de los justos. Amen.**

---

## **ESQUELETO DE LA PLÁTICA**

**PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA, MADRE  
Y SEÑORA NUESTRA.**

*Assumpta est María in caelum.*

**María fue subida al cielo.**

*(La Iglesia en el oficio de este día).*

- 1. Todos temen la muerte : María no.**
  - 2. Deseos que tenia María santísima de morir é ir al cielo.**
  - 3. Gozo de María al saber que habia llegado la hora.**
  - 4. Dolor de los Apóstoles. Cómo los consolaba María.**
  - 5. ¿Qué dice María á la vista de Jesús?**
  - 6. Palabras de Jesús ; muerte de María.**
  - 7. Vivid bien y tendréis una muerte buena.**
  - 8. Buscad á María, y hallaréis en ella lo que habeis menester.**
-

## LECTURA

PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE MARÍA SANTÍSIMA, MADRE Y SEÑORA NUESTRA.

El... de la presente semana celebra la Iglesia la fiesta del Nacimiento de María santísima, Madre y Señora nuestra; es fiesta de precepto que teneis obligacion de guardar.

Este dia lo debeis celebrar con solemnidad y alegría: si el dia del nacimiento de un rey ó reina de la tierra se celebra con gala, pompa y alegría, mucho mejor se debe hacer en el nacimiento de María, que es Reina de cielos y tierra; pero esta pompa, gala y alegría debe ser mas espiritual que corporal. Yo no repruebo que en este dia, y en los demás en que se celebran las fiestas de María, os procureis mas preciosos vestidos y mas regaladas comidas; pero no debe ser todo corporal, ha de haber su parte espiritual, habeis de procurar adornar el alma con los vestidos y adornos de las virtudes, de humildad, pureza, obediencia, paciencia y caridad: dad tambien su refaccion, ó comida, á vuestra alma, esto es, la sagrada Comunión. Ya que alma y cuerpo viven juntos, estaria muy feo que el cuerpo vistiera bien y comiera mejor, y el alma anduviera andrajosa y se muriera de hambre: y peor aun si en estos dias la despojáis de las virtudes que antes tenia y le quitáis la vida con pecados, como no pocas veces hacen algunos cristianos que en tales dias se entregan al juego, á la bebida, á los bailes, á los galanteos y otros desórdenes en las poblaciones y en los santuarios desiertos. ¡Ay de aquellos que así profanan las fiestas de María! No lo hagais vosotros así, por el contrario esforzaos en hacer obras buenas en obsequio de María; recibid los santos Sacramentos; rezad el Rosario y demás devociones, y alcanzaréis todas las gracias de María y despues la gloria. Amen.

## LECTURA

PARA LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE MARÍA SANTÍSIMA, MADRE  
Y SEÑORA NUESTRA, DÍA 8 DE SETIEMBRE.

1. Hoy es el día del nacimiento de la santísima Virgen María, en cuyo día debemos dar infinitas gracias á Dios por haber nacido ya la Madre de nuestro Redentor y Libertador. Habiendo amanecido la aurora, es señal que saldrá luego el sol. Hacia ya mas de cuatro mil años que el mundo estaba sepultado y envuelto en las tinieblas del pecado, y el nacimiento de esta soberana Niña fue la primera luz que empezó á disipar las tinieblas y alumbrar á todo el mundo. Nuestra madre Eva llenó de luto á todo el mundo, y esta Niña recién nacida nos convirtió en alegría la tristeza que nos causó nuestra primera madre. Así como la aurora es el fin de la noche, de la misma suerte este nacimiento fue el fin de nuestros males y el principio de nuestros bienes. Y esto es lo que voy á demostraros en este breve discurso, es á saber, que el nacimiento de María santísima fue el origen de nuestra dicha y de nuestro consuelo. Escuchadme por un momento.

2. Nació esta esclarecida Niña de padres ancianos y estériles, y por lo mismo fue un nacimiento milagroso. Sus padres, san Joaquín y santa Ana, eran de sangre Real y de la familia sacerdotal, y de consiguiente María santísima descendía de la mayor nobleza y esplendor que se conocía en el mundo, á saber, de reyes y de sacerdotes. Y así convenía ser, pues había de ser elevada á la mayor de todas las dignidades y grandezas, que es ser Madre de Dios. Pero lo que hace verdaderamente grande y noble á esta Señora, no es lo esclarecido de su sangre, sino su santidad y virtud. No nació como los demás vivientes manchada con el pecado original, sino toda pura, toda limpia, toda santa y hermoseedada con los resplandores de la gracia. Ni podía nacer de otra manera la que estaba destinada para ser Madre del mismo Dios. Es verdad que María santísima no nació rodeada de fausto y de pompa como

los grandes del mundo; pero su nacimiento excede con muchas ventajas al nacimiento de todos los grandes y de todos los reyes de la tierra. Los reyes son concebidos en pecado y nacen en desgracia de Dios, como todos los demás mortales; pero María santísima, por un privilegio especial, nace adornada de la gracia y enriquecida con todos los dones del Espíritu Santo. Esta es la verdadera grandeza, y así honra Dios á los que quiere honrar.

3. El alma de María santísima fue la mas hermosa que Dios crió fuera de la de Jesucristo; pero la hermosó mucho mas, santificándola al mismo tiempo que la unió á su cuerpo, y con la gracia recibió juntamente el perfecto uso de la razon, y desde entonces fue ilustrado su entendimiento con todas las luces de la sabiduría sobre todos los Ángeles y Santos. ¿Por ventura nacen así los grandes del mundo y los monarcas mas poderosos? No, amadísimos hermanos; ya hemos dicho que estos nacen enemigos de Dios por el pecado original, sin uso de razon y sin capacidad por mucho tiempo para hacer ningun bien. Ciertó es que á los reyes en su nacimiento se les tributan los mayores honores y los mayores obsequios; pero ellos por entonces son incapaces de hacer á sus cortesanos ningun favor ni beneficio. No fué así María santísima: en el mismo instante de su nacimiento fue ya dotada de razon, de discrecion y de capacidad para conceder cualquier beneficio. Es tan grande su poder con Dios desde el mismo instante de su nacimiento, que ella sola nos puede hacer mas y mayores beneficios que todos los Santos juntos. Por eso dice san Epifanio que María santísima es nuestra única esperanza despues de Jesucristo: el remedio de todos los males, dice san Buenaventura; y nuestra buena Madre, dice san Efreñ.

4. Todos los santos Padres dicen á una voz que María santísima es la depositaria de los tesoros de Dios, la distribuidora de las gracias y beneficios del Señor, y la dispensadora de las misericordias del Redentor. Ella aparta de la cabeza de sus queridos hijos las malas tentaciones que excita el enemigo de la salvacion; los libra de los lazos que el demonio tiene esparcidos por todas partes, y nos saca de todos los peligros á que estamos tan expuestos en este valle de miserias. Si consideramos á María san-



tísima en sí misma, hallarémos que desde su nacimiento todo es objeto de admiración á los mismos Ángeles : sus gracias, sus virtudes, su santidad, sus méritos, su gloria y sus privilegios ; pero sobre todos el privilegio de haber sido escogida entre todas las mujeres para ser Madre de Dios : todo esto arrebató la veneración y respeto de los Ángeles. Si la consideramos por las relaciones que tiene con nosotros, ella es nuestra Reina, nuestra Madre, nuestra Abogada y nuestra Defensora. Pues ¿cuáles deben ser nuestros respetos á la en cierto modo todopoderosa, como la llama san Bernardo?

5. Si los Ángeles le rinden vasallaje desde el instante que se dejó ver en la tierra y la reconocieron por su Reina, ¿qué deberémos hacer nosotros? Pero además de ser nuestra Reina es también nuestra Protectora y el conducto por donde nos han de venir todas las gracias, porque Dios quiere que todos los favores que nos ha de hacer pasen por manos de María santísima, como dice san Bernardo. (*Serm. de Nat.*). De aquí podeis conocer lo mucho que nos importa conseguir la protección y empeño de la santísima Virgen. Ninguna gracia podemos lograr sin su mediación ; y por el contrario, mediante su favor, todo lo podemos conseguir. Aunque no hubiese sido escogida para ser Madre de Dios, y aunque su Hijo no hubiese puesto en sus manos todos sus tesoros, no obstante, por solo los méritos de su vida, sería su intercesión casi todopoderosa, y una sola palabra de su boca podría mucho mas con Dios que todas las súplicas de todos los Santos juntos.

6. Pues ¿cuánto mayor será su poder siendo Madre de Dios y la tesorera general de todas sus gracias? Con efecto, María santísima siempre está al lado de su querido Hijo pidiéndole gracia y perdon para los pecadores. ¿Y habrá alguno que no tenga la mayor devoción á María santísima? ¿Habrà alguno que deje de ayunar en las vísperas de sus festividades? «El que á la Virgen oiga nombrar, no pregunte si ha de ayunar,» acostumbran decir los verdaderos devotos de María. Tomad por costumbre el ayunar en la víspera de todas las fiestas de la Virgen, y mas particularmente las doncellas, y no solo en las vísperas, sino tam-

bien todos los sábados, por ser dias dedicados á la santísima Virgen ; porque esta es una devocion muy grata á aquella soberana Señora y un medio muy eficaz para conseguir su proteccion. Si alguno se halla sin devocion á María santísima, ya puede darse por perdido, porque una de las principales señales de condenacion es no tener devocion á la Virgen santísima. Todo aquel que sirva dignamente á María santísima, dice san Buenaventura, será justificado y se salvará ; pero el que no haga caso de servirla, morirá en sus pecados y se condenará. «Ninguno se salvará «sino por María,» dice san German. No hay Santo en el cielo que no haya sido muy devoto de la santísima Virgen. Pero no penseis que la devocion á María santísima consiste precisamente en ayunar y rezarle algunas oraciones, aunque al mismo tiempo se viva en pecado dias y mas dias ; no creais semejante cosa, hermanos mios ; esas son unas devociones falsas y engañosas.

7. Porque aunque es cierto que María santísima es el refugio, el amparo, el consuelo y el todo de los pecadores ; pero se entiende de aquellos pecadores que se reconocen, de aquellos que aborrecen sus pecados y quieren convertirse, y no de aquellos obstinados que siguen en pecar y mas pecar. ¿Quereis dejar vuestros pecados? ¿quereis enmendaros? Pues confiad en María santísima, que ella os alcanzará el dolor, el propósito, el arrepentimiento y todos los auxilios que necesitais para la buena confesion. Esta Madre de misericordia aborrece al pecado lo mismo que su divino Hijo ; pero ama tiernamente á los pecadores arrepentidos. Aborrece, pues, ¡oh pecador! cualquiera que seas, aborrece de corazon tus pecados y encomiéndate de veras á María santísima, que ya corre de su cuenta el alcanzarte el perdon. Si de tu parte quieres convertirte y enmendarte, no te desampará esta buena Madre hasta llevarte á los eternos tabernáculos de la gloria. Amen.

---

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA, MADRE  
Y SEÑORA NUESTRA, DÍA 8 DE SEPTIEMBRE.

*Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium  
annuntiavit universo mundo.*

Vuestro nacimiento, Virgen Madre de Dios,  
ha anunciado el gozo á todo el mundo.  
(*La Iglesia en su oficio*).

1. Demos gracias á Dios por habernos enviado esta aurora.
  2. Descendiente de reyes y sacerdotes. Nace sin mancha, y adornada de...
  3. Tiene uso de razon ya antes de nacida.
  4. Ella es la depositaria de las gracias, la que ayuda y...
  5. Los Ángeles le rinden vasallaje... ¿qué harémos nosotros?
  6. Obsequiad á María con el ayuno y demás privaciones.
  7. María es madre de los pecadores que se quieren enmendar.
-

## LECTURA

**PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DEL SANTÍSIMO ROSARIO.**

El domingo inmediato se celebra la fiesta del santísimo Rosario.

Preparaos, amadísimos hermanos en Jesucristo, para esta grande fiesta en obsequio de María; preparad vuestras cuentas ó rosarios, que se os bendecirán, y así ganaréis las muchas gracias é indulgencias concedidas; preparad también vuestros corazones para recibir los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, ya que la misma Virgen santísima os convida con aquellas tiernas palabras de la santa Escritura: *Venid, hijos, comed este pan...* Practiquemos además las virtudes que ella nos enseña, la caridad, la paciencia, la mansedumbre y la oración; por medio de las virtudes y de la oración nos harémos hijos muy queridos de María santísima, por la oración alcanzaremos de Jesús y de María todo cuanto hemos menester para el alma, para el cuerpo, y para conseguir y alcanzar la gloria que os deseo á todos. Amen.

---

## LECTURA

### PARA LA FIESTA DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

1. En todos tiempos ha habido hombres soberbios y sacrilegos que han intentado oscurecer y manchar las glorias de nuestra sagrada Religion poniendo en disputa unos misterios y negando otros ; pero si Dios ha permitido estos mónstruos de impiedad, ha sido por hacer brillar y resplandecer mas aquellos mismos misterios que negaban. Si aquellos abortos del infierno desataron sus infames lenguas en horriboras blasfemias contra las verdades de la fe, tambien el Señor Dios ha suscitado varones virtuosos y celosos que defendieron su divino honor y confundieron la perfidia de aquellos malvados herejes. Uno de los varones insignes que mas se han distinguido en esta gloriosa defensa ha sido santo Domingo de Guzman con la institucion y fundacion del santo Rosario, como preservativo contra las herejías y pecados : *Velut singulare præsidium adversus hæreses ac vitia*. Este va á ser el asunto de mi breve discurso y el objeto de vuestra atencion.

2. A principios del siglo XII se vieron inundadas las provincias meridionales de la Francia de una multitud de sectas y errores, hijos todos de la herejía de los Maniqueos, que en el siglo VIII penetró desde el Oriente á nuestra Europa ; pero bajo diferentes nombres que tomaron, ó de sus principales maestros, ó del lugar mas frecuente de su residencia. La herejía de los Albigenses hacia bajo este nombre un conjunto monstruoso de casi todas las herejías. Tomaron el nombre de albigenses de la ciudad de Albi, una de las ciudades del condado de Tolosa de Francia, cuna de aquella abominable secta. Entre la multitud de errores que esparcian aquellos herejes en aquellas infelices provincias, uno de los mas horribles era el desterrar y borrar el culto y honores que los cristianos dan á Maria santísima como Madre de Dios. Inventaron las calumnias mas horriboras para destruir los sentimientos de la Iglesia sobre la virginal pureza de esta so-

berana Señora : se declararon con el mayor furor contra la maternidad de esta purísima Virgen : sus infernales errores se extendieron con tanta rapidez, que en muy breve tiempo inficionaron á casi toda la Francia y parte de España, de Italia y de Inglaterra, en tanto grado, que no habia edad, sexo ni condicion que no bebiese poco á poco el mortal veneno de aquella herejía.

3. Viendo santo Domingo de Guzman con sumo dolor de su corazon las innumerables almas que se iban á los infiernos, determinó hacer frente y oponerse con todo su celo á los furiosos estragos que hacia la herejía ; y considerando que los principales tiros se dirigian á manchar la pureza y dignidad de la sacratísima Virgen María, acudió á esta soberana Princesa implorando su gracia, su auxilio y su ayuda, y que le inspirase de qué medios se habia de valer para destruir y aniquilar aquellas herejías. No quedó sin efecto su peticion. María santísima, que jamás deja de escuchar á sus verdaderos devotos, se le apareció al Santo, y le dijo que así como la salutacion del Ángel habia sido como principio de la redencion del género humano, queria tambien que lo fuese de la conversion de los herejes. Le mandó que predicase el santo Rosario; que promulgase la práctica y fórmula de esta oracion ; y le aseguró que con sola esta devocion experimentaria sucesos milagrosos en sus trabajos y tareas, y una continuada série de victorias contra la herejía.

4. Al instante que santo Domingo recibió esta orden de la Reina de los cielos, se apresura á ponerla en ejecucion ; y recorriendo las provincias y los pueblos con un celo infatigable, les predica las grandezas y excelencias de la Madre de Dios, les enseña el método de rezar el santo Rosario, les recomienda esta devocion como la mas poderosa para destruir las herejías, y fue tan abundante el fruto que cogió de sus fatigas, que en breve tiempo vió la conversion de mas de cien mil herejes y la mudanza de vida de un sinnúmero de pecadores que, abandonando los vicios y abrazando el partido de la virtud, publicaban por todas partes las bondades y patrocinio de María santísima, dándole gracias por haberlos libertado de tantos males con la práctica del santo Rosario.

5. Con este santo ejercicio se reformó la cristiandad, se avivó la fe, renació la esperanza, se reanimó la caridad; los fieles cobraron nuevo aliento, los errores desaparecieron de todas partes, y las herejías se disiparon como el humo. Mas no es esto solo: por el santo Rosario se han conseguido muchas y señaladas victorias contra los infieles, venciendo un puñado de cristianos á una multitud de turcos. Pero nada hay que extrañar, hermanos míos, porque el Rosario es la oración mas apreciable que podemos presentar á Dios y á su santísima Madre, ya porque se compone de las dos principales oraciones de la Iglesia, que son el *Padre nuestro* y el *Ave María*, y ya porque se interponen y se mezclan los principales misterios de nuestra santa Religión. Sí, amados hermanos; el Rosario es la devoción mas excelente que puede practicar todo cristiano y el contraveneno mas eficaz para los errores, para las herejías y para las satánicas máximas de los impíos y escandalosos. *Velut singulare præsidium adversus hæreses ac vitia.*

6. Pero ¿y cuándo han sido mas necesarios los preservativos y contravenenos que ahora? ¿cuándo se han visto tiempos tan calamitosos como estos? En lo antiguo infestaban las herejías una que otra provincia, uno que otro reino; pero hoy en día se han extendido por todo el mundo: por todas partes se beben los errores como agua, unos por práctica y otros por ignorancia. Los impíos y herejes han llenado toda la tierra de libros pestíferos y envenenados, llenos de doctrinas perversas contra la Religión, y los que no estén bien instruidos en la doctrina cristiana, bien fundamentados en las verdades de nuestra santa fe, se tragarán el veneno sin conocerlo. Infeliz y desgraciado cualquiera que lea esos libros infernales, porque están escritos con tanta solapería y con un estilo tan engañoso, que trastornarán al mejor cristiano.

7. Pues, hermanos míos, al paso que los tiempos se van empeorando, debemos nosotros redoblar nuestras súplicas y oraciones. Tomemos por escudo el santo Rosario para defendernos de tantos errores y herejías que nos rodean. Seamos todos verdaderos devotos de la Madre de Dios, que ella nos defenderá y nos sacará de todos nuestros conflictos. El Rosario de María es una

devocion muy poderosa y muy fácil, y al mismo tiempo muy acomodada á toda clase de personas : se puede rezar en casa, en el monte, por los caminos y en todas partes. Pero ¿son muchos los buenos padres y los buenos amos que lo rezan todos los dias con sus hijos y criados? No dudo que habrá muchos que practicarán esta obra tan excelente; pero no la practicarán con aquel sosiego que se requiere para que sea grata á Dios y á su santísima Madre; lo rezan apriesa y corriendo, sin atencion, sin recogimiento y sin considerar lo que dicen. Pues, hermanos míos, no basta rezar el Rosario como quiera, sino que es menester rezarlo con respeto, considerando que se habla con Jesús y María : con páusa, para dar lugar á la reflexion y á los sentimientos piadosos, y acompañando el corazon á las palabras. La verdadera devocion no está en la lengua, sino en el corazon : la devocion que no pasa de los labios es una devocion vaña, no la escucha Dios, antes bien suele ofenderse de ella y desecharla. Bien claramente lo manifiesta en su santo Evangelio cuando dice : « Estos me honran con los labios; pero su corazon está muy léjos de mí. » No seamos, pues, nosotros de esta clase, hermanos míos : recemos el Rosario mas con el corazon que con la lengua, que de este modo nos escuchará María santísima, y nos alcanzará de su divino Hijo todo lo que nos convenga para llegar á la eterna felicidad de la gloria. Amen.

---



## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

*Rosarium est... singulare præsidium adversus hæreses ac vitia.*

**El Rosario es... un remedio poderoso y singular contra las herejías y vicios.**

*(La Iglesia en el oficio de este día).*

1. Las virtudes y verdades combatidas han brillado mas.
  2. Albigenses contra María.
  3. Lo que hizo santo Domingo. ¿Qué le dijo la Virgen?
  4. Lo que ejecutó santo Domingo, predicando el Rosario.
  5. Efectos del Rosario... ¿Qué es Rosario?
  6. Necesidad que en el día tenemos del Rosario.
  7. Exhorto á rezar el Rosario, y rezarlo bien.
-

## LECTURA

**PARA EL DOMINGO ANTES DE LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.**

El... de la presente semana celebra la Iglesia la fiesta de Todos los Santos; es fiesta de precepto que teneis obligacion de guardar.

Dos cosas debemos hacer en preparacion de esta santa solemnidad : la primera es gratitud por lo mucho que los Santos se han interesado á nuestro favor, y la segunda es imitar sus virtudes, siguiendo el buen ejemplo que nos han dado, á fin de conseguir la gloria que ellos han logrado.

El dia siguiente al de Todos los Santos celebra la Iglesia la Conmemoracion de los fieles difuntos. Este es un pensamiento santo y saludable el rogar á Dios por las almas del purgatorio.

Procurad, pues, todos ofrecer en su sufragio el santo sacrificio de la misa, recibid los santos Sacramentos y aplicadles la sagrada Comunión : rezad el santo Rosario, y haced algunas limosnas y demás obras buenas ; pensad que si vosotros os halláseis allá, bien os gustaria que os hiciesen todo el bien posible. Pues hacedlo ahora para ellos, que despues los fieles rogarán por vosotros; *tal harás, tal hallarás.*

---

## LECTURA

PARA EL DIA DE TODOS LOS SANTOS, DIA 1.º DE NOVIEMBRE.

1. Agradecida nuestra madre la Iglesia por los favores que nos alcanzan los Santos en el cielo, y viendo que no hay bastantes dias en el año para tributar á cada Santo en particular la veneracion y obsequio que merecen sus heroicas virtudes, ha determinado un dia para celebrar solemnemente la festividad de Todos los Santos en general, para que en atencion á tantos y tan poderosos intercesores derrame Dios sobre nosotros con mayor abundancia los tesoros de su misericordia y nos dé su ayuda para imitar á aquellas dichosísimas almas. Tras de esta festividad ha establecido tambien la Iglesia otra solemnidad para rogar por aquellas almas que han salido de esta vida en gracia de Dios; pero que por ciertas deudas que tienen contra la divina justicia no han llegado aun á la patria celestial, y las están pagando en el terrible fuego del purgatorio. Mi objeto, pues, va á ser decir alguna cosa de las almas que gozan en el cielo, y de las que penan en el purgatorio. Escuchadme por un momento.

2. Los Santos que reinan con Jesucristo en el cielo fueron lo mismo que ahora somos nosotros, y nosotros podemos llegar á ser lo que ellos son ahora en el cielo. Ellos gimieron como nosotros en este valle de lágrimas, estuvieron sujetos á las mismas flaquezas, tuvieron las mismas tentaciones, y encontraron las mismas dificultades y estorbos que nosotros. Pues, así como ellos vencieron todas las dificultades y tentaciones, del mismo modo las podemos vencer nosotros. Los Santos tuvieron los mismos enemigos y aun mas que nosotros, anduvieron la misma carrera que nosotros, y nosotros tenemos los mismos auxilios y las mismas armas para vencer que ellos. La corona que ellos consiguieron es la misma que se nos ofrece á nosotros; el amo á quien servimos es el mismo, y el premio que nos promete es tambien el

mismo : con qué si queremos conseguirlo, es preciso que sigamos sus pasos y sus ejemplos.

3. Acaso diréis que los Santos hicieron lo que hicieron, porque eran Santos ; pero que vosotros no podeis hacerlo porque no lo sois. No, hermanos míos ; ese es mal modo de discurrir : los Santos no eran Santos para hacer lo que hicieron, sino que haciendo lo que hicieron, se hicieron Santos ; y nosotros debemos hacer lo que hicieron ellos, si queremos salvarnos. No penseis que los Santos eran algunos hombres y mujeres extraordinarios : no por cierto ; eran de la misma naturaleza que nosotros, de nuestra misma condicion, de nuestro mismo estado y de nuestro mismo empleo. En aquella dichosa multitud de bienaventurados hay de todas clases, de todas las edades, de todas las naciones y de todos los oficios : reyes, pontífices, obispos, sacerdotes, religiosos, militares, casados, solteros, viudos, jóvenes y viejos, ricos y pobres ; en fin, no hay estado ni oficio que haya dejado de tener Santos. Hoy rendimos nuestras adoraciones al pobre oficial, al humilde pastor, al sencillo labrador, á la triste viuda, al ínfimo criado y al pobre mas despreciado, los cuales en medio de sus trabajos y ocupaciones supieron hacerse Santos llevando una vida inocente, devota y cristiana.

4. Hoy veneramos á nuestros parientes, á nuestros paisanos, á nuestros amigos y conocidos, que siguiendo el mismo instituto que nosotros, y cumpliendo aquellas mismas reglas que tenemos nosotros, sin mas medios ni ayuda que nosotros, supieron salvarse. Pues ¿ qué es lo que nos impide á nosotros que hagamos lo mismo que ellos ? ¿ Sabeis qué ? Nuestra pereza, nuestra poca religion y nuestro poco temor de Dios ; es decir, que no hacemos lo que hicieron ellos, porque no queremos. No creais que los Santos llegaron á ser Santos por haber hecho milagros y por haberse ejercitado en obras grandes y ruidosas : no, hermanos míos ; sin eso podian ser Santos. San Juan Bautista es el mayor de todos los Santos, y no se sabe que hiciese ningun milagro. Y por el contrario, muchos hay en el infierno que hicieron en el mundo acciones gloriosas y que merecieron los aplausos de los hombres. Los Santos fueron Santos precisamente porque cum-

plieren las obligaciones de su estado, porque guardaron los mandamientos de Dios y de la Iglesia, porque arreglaron sus costumbres, y porque sujetaron sus pasiones y malas inclinaciones; y esto es lo que únicamente se nos manda á nosotros.

5. Los Santos no tuvieron otra Religion ni otro Evangelio que nosotros; la misma ley tenemos nosotros que ellos: luego forzosamente hemos de seguir el mismo camino que ellos, si queremos llegar á la patria celestial. Pues qué ¿penseis acaso que hay un camino para los Santos y otro para nosotros? De ninguna manera: el camino del cielo es uno mismo para todos; con que si no vamos por el camino que fueron los Santos, por fuerza hemos de ir por el camino de los condenados. Cuando se nos proponen los ejemplos de los Santos para que los imitemos, no se nos pide que los imitemos en aquellas cosas extraordinarias y en aquellas penitencias asombrosas que hicieron ellos, sino en cumplir nuestras obligaciones como las cumplieron ellos, y en reprimir nuestras malas costumbres, como ya llevo dicho. No se os manda que hagais milagros como los Santos ni las cosas prodigiosas que hicieron ellos, sino que seais humildes. No se os manda que renunciéis todo lo que teneis, como lo hicieron muchos Santos, sino que cada uno se contente con lo suyo y no toque nada de nadie. No se os manda que os retireis á un desierto, como lo practicaron muchos Santos, sino que tengais paz con todos, que no murmureis de nadie, y que no causéis escándalo con vuestra lengua. No se os manda que ayuneis continuamente, como los anacoretas, sino cuando lo manda la Iglesia, y que nunca comais y bebais con exceso. ¿Por ventura son imposibles estas cosas? ¿No son bien fáciles de cumplir? Pues esto es lo que se os manda, y si lo cumplís, seguramente seréis unos santos. Porque no habeis de pensar que solamente son Santos los que están canonizados y veneramos en los altares; pues debeis saber que son Santos todos los que se salvan: y como no se tiene noticia de todos, por eso la Iglesia ha determinado esta fiesta para honrarlos á todos juntamente, que era el primer punto de mi discurso. Diré ahora cuatro palabras sobre las almas que están detenidas en el purgatorio.

6. Dios Nuestro Señor es santísimo, justísimo y purísimo, y no puede admitir en el reino de su gloria ninguna cosa manchada. Por eso tan pronto como los ángeles rebeldes se mancharon con el pecado, inmediatamente fueron arrojados del cielo, y con la misma justicia son destinadas al purgatorio aquellas almas que salen de esta vida sin estar del todo limpias de las manchas de sus culpas. Pero ¡con qué rigor tienen que pagar en el purgatorio por no haber satisfecho en esta vida! Aquí se puede satisfacer con penitencias, con indulgencias y con otras mil obras buenas; pero en el purgatorio no hay otra satisfaccion que el riguroso fuego; un fuego tan voraz y tan terrible, que todo el fuego de este mundo, dice san Agustín, no es mas que pintado en comparacion de aquel. Por mucho que yo quiera decir para haceros entender algo de lo muchísimo que padecen las almas en el purgatorio, no será mas que una sombra respecto de lo que es en realidad; y así es que me contentaré con deciros que los tormentos del purgatorio son los mismos que los del infierno, y que no se diferencian en otra cosa que en su duracion. Así lo aseguran los Doctores y los santos Padres de la Iglesia.

7. Y ¿quiénes son los que padecen esos atrocísimos tormentos? Vuestros padres, vuestros hijos, vuestros maridos, vuestras esposas, vuestros parientes y aquellos amigos que tanto queríais en el mundo. Ellos están encerrados en aquella cárcel de la justicia de Dios, y no tienen otro arbitrio que implorar vuestro socorro. Son como aquellos que están presos por deudas y no tienen con que pagarlas, y recurren á sus parientes y amigos para que paguen por ellos. *Miseremini mei, saltem vos amici mei.* (Job, xix). ¡Acordaos de nosotras, gritan aquellas almas desconsoladas, compadeceos de nosotras, á lo menos vosotros, amigos nuestros! ¡Oh qué afrenta y qué vergüenza para los parientes! A los amigos tienen que recurrir aquellas afligidísimas almas por no hallar caridad en los parientes. Y ¿es posible que esto suceda entre cristianos? ¿Es posible que esperen mas socorro de los extraños que de los hijos, maridos y parientes? ¿A quién no se le parte el corazón al ver esa inhumanidad?

8. Cae una bestia en un pozo, y todos corren á sacarla; ¡y

nadie da un paso para sacar á las almas del pozo del purgatorio ! Pues, hermanos míos, con la misma vara que midais seréis medidos, dice el Espíritu Santo. (*Luc. vi*). Si no socorreis á las almas del purgatorio, nadie os socorrerá á vosotros cuando esteis allá, y, entregados á todo el rigor de la divina justicia, padeceréis aquellos horribles dolores durante crecidísimo número de años ; pero si con vuestros sufragios y oraciones teneis la dicha de sacar una alma de aquellos calabozos, bien seguros podeis estar que tendréis en el cielo un poderoso medianero que con sus ruegos alcanzará del Señor os libre de tan tremendas penas, ó por lo menos que os saque de ellas con la mayor brevedad. No seamos, pues, crueles con las almas del purgatorio, porque todo el bien que hagamos por ellas es juntamente para nosotros. Encomendémonos con fervor á todos los Santos de la corte celestial para que intercedan por nosotros, y roguemos sin cesar por las almas del purgatorio para que todos nos juntemos en aquella felicísima mansion de la bienaventuranza. Amen.

## ESQUELETO DE LA PLÁTICA

PARA LOS DIAS 1.º Y 2.º DE NOVIEMBRE, DIAS DE TODOS LOS SANTOS  
Y DE ÁNIMAS.

*Beati pauperes spiritu... quoniam ipsorum est regnum celorum. (Matth. v, 3).*

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

1. La Iglesia celebra un dia la fiesta de todos los Santos, y ¿por qué?
2. Los Santos del cielo eran lo que somos ; seamos lo que debemos.
3. Se han santificado haciendo lo que han hecho.
4. La pereza y flojedad impiden hacer lo que hicieron los Santos.
5. Ellos tenian la misma Religion y Evangelio que nosotros.
6. En el cielo cosa manchada no puede entrar. Infierno ó purgatorio.
7. ¿ Quiénes son las almas del purgatorio?
8. Socorramos á las almas...

DE LA EXISTENCIA DEL INFIERNO.

Hemos llegado á unos dias tan desgraciados, que ya no se repara en decir las mayores herejías. Nuestros antepasados se horrorizaban si por casualidad oían alguna expresion contra la fe; y los malos cristianos del dia hacen alarde y tienen por gala el hablar contra la Religion. Tienen la osadía de negar y contradecir las verdades mas claras de nuestra santa fe, y una de ellas es el decir que no hay infierno. Cosa muy vergonzosa es tener que probar con razones las verdades reveladas por Dios, como si no bastase su palabra; pero vivimos en tiempos muy relajados, y es preciso darles á los malos cristianos unas razones convincentes para desengañarlos y sacarlos de su error. Voy, pues, á probaros hasta la evidencia que hay infierno, y á manifestaros claramente la falsedad y mentira de los que lo niegan.

En primer lugar, ¿quiénes son los que dicen que no hay infierno? Los relajados, los malos cristianos, los herejes y la gente mas perdida. Y porque ellos lo digan, ¿dejará de haberlo? ¿Merece algun crédito esa casta de gente? Y ¿qué razones dan para probar lo que dicen? Que nadie lo ha visto. Pero esa razon es muy necia. ¿Habeis visto vosotros á París, á Roma, etc.? No es regular; pero, sin embargo, creéis que existen esas ciudades, porque así lo habeis oído, y porque así lo dicen todos. Pues tambien habeis oído siempre que hay infierno, y cuando todos convienen sobre un punto, es una cosa ciertísima, porque es la voz de la naturaleza, y engañarse todos es imposible. Pero veamos razones.

*Primera razon.* Nosotros creemos muchas cosas que no hemos visto, nada mas que porque lo dicen los hombres y porque lo hallamos escrito en las historias. Pues bien, ¿dirán mas verdad los hombres que Dios? ¿dirán mas verdad las historias humanas que la sagrada Escritura? ¿dirán mas verdad esos charlatanes mentirosos que los hombres mas sabios y mas santos que ha ha-



bido en el mundo? Pues si creéis lo uno, ¿por qué no habeis de creer lo otro? Eso es acreditarse de necios, de faltos de razon, y de un corazon ciego y obstinado.

*Segunda razon.* Otros dicen que nadie ha venido de allá á decirnos que hay infierno. Pero, ¿y ha venido alguno á decir que no le hay? Pues supongamos por un momento que la cosa se queda en duda: ¿qué debe hacer todo hombre prudente en un asunto de tanto interés? ¿qué dicta la razon y la prudencia? Que sigamos lo mas seguro y lo que no tiene ningun riesgo. ¿No es así? Y ¿qué es lo mas seguro? Ya se ve que seguir lo que todos han seguido, y creer lo que siempre se ha creído. En esto no hay ningun riesgo: en creer que hay infierno nada se pierde, y en no creerlo se va á perder mucho. Si se cree y se vive conforme á lo que se cree, se va á ganar una eternidad de bienes y felicidades; y si no se cree, se va á perder esa eternidad de bienes, y se va á ganar una eternidad de males, de dolores y de penas. Lo entenderéis mejor con un ejemplo. Si alguno de vosotros vi-niese de una feria con una gran porcion de dinero, y os dijese que por tal carretera robaban á todos; pero que por otra no habia ningun ladron y se iba con toda seguridad, ¿cuál escogeríais? ¿No es cierto que iríais por el camino mas seguro? Pues valga la razon, hermanos míos; si así se porta la prudencia humana en cuanto á los intereses temporales, ¿no será justo y debido que se porte del mismo modo en cuanto á los intereses eternos? Cualquiera lo puede conocer.

*Tercera razon.* Otros herejes dicen que muerto el perro, muerta la rabia; es decir, que nuestra alma muere con el cuerpo. Pues bien, en ese caso serémos lo mismo que las bestias. Pero ¿y no nos distinguimos nosotros de las bestias? ¿No somos criaturas mas nobles que ellas? Nosotros mejoramos nuestras operaciones; lo que hemos hecho en una ocasion, lo deshacemos en otra para cambiarlo y mejorarlo; pero las bestias siempre hacen sus operaciones de un mismo modo; las abejas siempre hacen los panales de la miel de una manera, y las aves siempre hacen sus nidos del mismo modo. Jamás se ha visto que los animales cambien ni mejoren sus obras; luego es señal que no tienen dis-

curso como nosotros, porque el discurso está en el alma. No quiero alargarme mas sobre esta prueba, porque será hacer agravio á los que tienen razon, y porque cualquiera conoce que hay mucha diferencia de nosotros á las bestias, y que en nosotros hay muchas propiedades y perfecciones que no se hallan en las bestias.

*Cuarta razon.* Si no hay infierno, tampoco hay Dios. Y si no hay Dios, ¿quién ha criado los cielos, las estrellas, el sol, la luna, el mundo, los mares y todo lo demás? Alguno lo habrá criado. Pues el que ha criado todo eso, ese es Dios. Pues si hay Dios, por fuerza ha de haber infierno, porque Dios no puede menos de premiar al bueno y castigar al malo. Pero expliquemos algo mas esta grande prueba y será la

*Quinta razon.* Dios es infinitamente bueno, santo y justo, y forzosamente ha de amar lo bueno, y aborrecer lo malo. Si no hubiese infierno, Dios no seria justo, porque no premiaria al bueno ni castigaria al malo. Y los malos que no se emplean toda su vida sino en robar, lujuriar, maldecir y hablar torpemente, ¿se habian de quedar así? Y los buenos que toda su vida son insultados, perseguidos y despreciados, y no ven otra cosa que miserias y trabajos, ¿se habian de quedar tambien así? ¿no habian de tener premio por sus padecimientos? No creais semejante disparate. Aun los hombres siendo malos, acostumbran pagar y premiar los servicios que les hacen; y Dios, siendo tan bueno, ¿habia de ser menos que los hombres? ¿Puede caber esto en la bondad de Dios? No, hermanos mios; Dios es justísimo, y le dará á cada uno lo que merezca. Vemos, pues, que no lo cumple en esta vida, porque los malos suelen triunfar, y los buenos ser despreciados; luego es claro ha de haber otra vida, en la cual el bueno triunfará, y el malo será castigado; luego es claro que Dios guarda premio y castigo para la otra vida. Esto que pasa y sucede en el mundo, que á nosotros nos parece un desórden, lo permite Dios para darnos una prueba clara de que hay otra vida despues de esta; que nuestra alma no morirá jamás; que hay infierno y cielo; y de este modo todas las cosas se pondrán en su órden; porque no tiene duda que el bueno ha de ser premiado,

y el malo atormentado, y no hay otro premio que el cielo, ni otro castigo que el infierno.

*Sexta razon.* Si no hay infierno, ¿por qué tenemos tanto horror á la muerte? Nose necesita de otras pruebas ni razones. Este temor que todos tenemos á la muerte, ese miedo que sentimos dentro de nuestro corazon, es la voz de la razon, es la misma naturaleza que nos dice que despues de la muerte nos espera otra cosa.

No penseis que los que dicen que no hay infierno dejan de creerlo, porque lo que siempre se ha creido y lo que todos han creido no se puede desarraigar del corazon. Ellos no dicen lo que es verdad, sino lo que ellos desean: esto es, quisieran que no hubiese infierno para poder vivir á sus anchuras, para poder pecar con toda libertad y no tener que temer; pero el gusano de la conciéncia siempre avisa y remuerde; y ese mismo modo de hablar es porque les incomoda el pensamiento del infierno, y quieren consolarse y buscar algun alivio con decir que no hay infierno. Pero ¡qué consuelo tan triste y qué recurso tan desdichado! ¡Cuán distinto es lo que dice el corazon!

Los Gobiernos de la tierra tienen sus cárceles para castigar á los que no quieren obedecer las leyes, ¿y el supremo Gobernador de cielos y tierra no habia de tener su calabozo para los que no quieren guardar su ley? Eso lo dirá solamente un loco ó un necio. Pero aunque las razones y pruebas que se han dicho son tan convincentes que no dejan la menor duda, sin embargo, es mucho mas evidente la fe, y sin la fe es imposible agradar á Dios, dice la sagrada Escritura. Aunque uno quede convencido con razones, si no cree las verdades, porque Dios las ha revelado, no tendrá ningun mérito delante del Señor ni conseguirá la salvacion. Pues qué, habiéndonos Dios infundido una virtud tan noble y tan excelente como es la fe, ¿habia de querer que la tuviésemos ociosa? No por cierto, hermanos mios. La prueba de nuestra sumision y docilidad que le damos á Dios con nuestra fe, esto es, creyendo lo que no se ve, es un mérito muy relevante y muy agradable á su divina Majestad. Y por último, ateneos al dicho de los antiguos sobre el infierno, que decian, mas vale creerlo que ir á verlo.

## ¿LOS MALOS SON FELICES Y LOS BUENOS DESGRACIADOS?

*Recordare quia recepisti bona in vita tua.*  
(Luc. xvi, 25).

*Acuérdate que recibiste bienes durante tu vida.*

Al ver que los malos cristianos suelen parecer felices en este mundo y los buenos desgraciados, es tanta la admiración que causa en algunos, que casi llegan á vacilar en la fe y á dudar de la providencia de Dios. Hé aquí cómo se explican: A los que no quieren oír misa, ni guardan ninguna fiesta, ni confiesan, ni comulgan, los vemos ricos; no se apedrean sus campos, no tienen desgracias, ni en ganados ni en caballerías, y todo les sale á medida de su gusto; y á los que son buenos cristianos y guardan la ley de Dios, todo les sale mal y todo es desgracias y trabajos. ¿En qué consiste esto? Así hablan los que no profundizan los designios de Dios; pero yo voy á haceros ver el motivo por que sucede así. Y para proceder con claridad, iremos por partes.

En primer lugar, ¿quiénes son esos buenos cristianos y esos que guardan la ley de Dios? Son tan pocos, que apenas habrá uno entre ciento. Es verdad que hay muchos que no se atreven á dejar del todo la ley de Dios; pero no la guardan sino á medias: tienen dividido su corazón entre Dios y el mundo; ponen mas cuidado en sus intereses que en guardar la ley de Dios; no reparan en quebrantar fiestas y otros preceptos por atender á sus intereses; en fin, quisieran servir á Dios; pero sirven mas al mundo y al interés. Y porque ven que estos van á misa y hacen otras obras de religion, los tienen por cristianos y por buenos. Pues sabed que estos son unos cristianos aborrecidos de Dios, abominables á sus divinos ojos, y le causan tanto fastidio, que los vomita de su boca. Así lo dice el mismo Dios con las palabras mas expresas: *Utinam esses frigidus aut calidus, sed quia tepidus es incipiam te evomere de ore meo.* (Apoc. iii, 15; 16). Ojalá,

dice el Señor, que fueses frío ó caliente ; quiere decir, ojalá que fueses ó del todo buen cristiano, ó nada ; pero porque eres tibio, esto es, ni del todo bueno ni del todo malo, te arrojaré de mi boca como vómito ; porque Dios no quiere el corazón á medias, sino entero, pues que todo es suyo. Ved lo fastidiosos que son á Dios esa especie de cristianos que ni bien son uno, ni bien son otro.

Pero por cuanto esos cristianos no han abandonado del todo la religion y la ley de Dios, aun parece que los mira el Señor con alguna misericordia y desea que se conviertan, y por eso les envía azotes, trabajos, desgracias y golpes para que despierten, para que abran los ojos y se enmienden ; así como un buen padre que quiere bien á sus hijos, los castiga para que no se pierdan. A los que son del todo malos y que no quieren misas, ni fiestas, ni vigiliass, ni religion, no los mira ya, por decirlo así, como hijos, los ha abandonado ya ; y como los tiene destinados para tizones del infierno, los harta en esta vida, porque han de padecer un hambre rabiosa por toda la eternidad ; les da riquezas aquí, porque han de ser eternamente pobres ; no los quiere castigar aquí, porque esos castigos son muy pequeños para ellos, y quiere castigarlos con castigos y tormentos que no se acaben jamás. Y ¿ hay que envidiar las felicidades de los malos ? Por otra parte, Dios es justísimo hasta lo infinito, y jamás deja de premiar la mas pequeña obra buena, aunque la haga el mas malo del mundo. Una obra de caridad, un favor que hagan, una limosna ó cualquiera cosa buena que practiquen, jamás la deja Dios sin premio ; pero la premia con bienes de este mundo ; la paga con cosas que han de durar poco ; con cosas que, aunque los interesados y codiciosos las tienen por grandes, pero en la realidad son humo, son basura y son nada.

Las prosperidades de los malos son un castigo muy digno de temerse ; porque las riquezas y abundancias en los que no guardan la religion los ciegan y los adormecen de tal suerte, que no conocen su mal estado, ni el peligro que les amenaza : *Excæcor populi hujus.* (Isai. vi).

Una felicidad continua suele ser señal de reprobacion. Las ri-

quezas de los malos son bizcochos de ahorcados ; porque así como á los que han de ajusticiar les conceden , los dias que están en capilla , todo lo que piden , porque luego les han de quitar la vida ; así á los malos les concede el Señor todo lo que desean en esta vida , porque los ha de atormentar eternamente en la otra. San Gregorio compara los dichosos del mundo á los bueyes que dejan engordar para matar , que los llevan al regalo y por los mejores pastos , porque están destinados para el degolladero. Si tuviésemos algo de fe y religion , conoceríamos que las prosperidades y riquezas de este mundo no son gran cosa , ó , por mejor decir , deben de ser un gran mal , supuesto que Dios las concede á los que mas aborrece , que son los malos.

Por fin , consideremos aquellas palabras del Evangelio : *Recepisti bona in vita tua* : acuérdate que tuviste muchos bienes mientras vivias. Aquel infeliz rico avariento , viéndose tan defraudado en la hora de su muerte , tan pobre y tan miserable , clamaba desde el infierno y le suplicaba á Abrahan que siquiera le enviase una gota de agua para refrescar su lengua ; y Abrahan le respondió : « Acuérdate que si ahora te abrasas , estuviste lleno de « riquezas durante tu vida. » Pero el infeliz le dijo : « Mis rique-  
« zas ya se acabaron con la muerte , y ahora solo me sirven para  
« mayores tormentos : soy el mas pobre y miserable que puede  
« haber. » « Es verdad , le respondió Abrahan ; pero para tí ya no  
« habrá otra cosa , ya recibiste lo que te tocaba , ya estás paga-  
« do , no tienes mas que esperar. » ¿ Quién le tendrá envidia á  
aquel desdichado rico ? ¿ Quién envidiará las prosperidades y fel-  
licidades de los malos ?

Digamos , pues , ahora dos palabras sobre los buenos. Los que son enteramente buenos y perfectamente cristianos no extrañan que sean atribulados , no hacen alto de estas cosas , porque saben que son efectos y castigos del pecado , y que todas son disposiciones del Altísimo para probarlos y purificarlos en este mundo. Es verdad que la naturaleza humana se resiente con los males y trabajos ; pero los que tienen fe viva se conforman con la voluntad de Dios , los llevan con paciencia , y se consuelan con saber que aquellos trabajos y desgracias no son pecados , sino

que antes bien son los escalones para subir al cielo. Gloria aquí y gloria allá, no puede ser : para gozar en el paraíso, es preciso padecer en este destierro. Los que están predestinados para el cielo han de ser conforme á la imágen de Jesucristo : este divino Señor fue pobre, lleno de trabajos y despreciado ; pues lo mismo han de ser sus discípulos. Si Dios los aflige, no es para perderlos y destruirlos, sino para hacerlos mas felices.

Si no hubiese otra vida que la presente, aun quizá se podrian desear esas dichas que tanto se apetecen en el mundo ; pero si consideramos con seriedad que todo esto se ha de acabar, y que nos espera otra vida mas larga, me parece que cualquiera procurará asegurar lo que vale mas, y lo que siempre ha de durar ; y mejor querrá padecer poco que mucho. Y sino decidme, ¿ qué quisiérais mas, ser pobres diez años y despues ochenta años muy ricos, ó al contrario diez años ricos y ochenta años pobres ? ¿ Qué escogeríais de mejor gana, estar presos en un calabozo diez años ú ochenta ? ¿ No es verdad que escogeríais del mal el menos ? ¿ No aguantaríais mejor diez años de pobreza y de prision que ochenta ? ¿ No cederíais de buena gana cien duros por conseguir mil ? Pues aplicad esto á lo que pasa con respecto á esta vida y la venidera : lo de aquí es muy corto, y lo de allá es muy largo ; lo de aquí es muy poco, y lo de allá es muchísimo. Las abundancias y riquezas en los que no guardan la ley de Dios, son señales de condenacion. Pero los hombres son tan torpes que se ciegan con lo presente y no hacen caso de lo venidero ; escuchan mejor los malos consejos que los buenos ; envidian las ganancias y adelantos de los malos, y desprecian las virtudes de los buenos. Pero ¿ qué chasco se llevarán en la hora de las verdades !

Pues, hermanos míos, si quereis ser eternamente felices, respetad y venerad las disposiciones de Dios. A esos malos cristianos que veis prosperar, no les tengais envidia, sino lástima y compasion, porque ya reciben todo el pago en esta vida, y despues les espera una eternidad de dolores ; y los trabajos y desgracias de los justos son para purgarlos en este mundo y para hacerles gozar despues una eternidad de delicias. Todo lo que sucede en el mundo, y que á nosotros nos parece un desórden y

una injusticia, es una señal evidente y una prueba continua que nos da el Señor de que nuestra alma es inmortal. Porque lo que no tiene duda es, que el malo ha de ser castigado, y el bueno ha de ser premiado; primero fallará el cielo y la tierra que esto deje de suceder: vemos, pues, que en esta vida no se cumple esto, antes bien suele suceder todo lo contrario; luego es una señal clara y evidente que el castigo de los malos, y el premio de los buenos, está reservado para después de la muerte.

Bien claro tenemos el ejemplar en el rico avariento y en el pobre Lázaro que nos refiere el Evangelio; murió el pobre Lázaro, y lo llevaron los Ángeles á la gloria del cielo: murió el rico, y lo arrebataron los demonios á los tormentos del infierno. Dirijámosle, pues, ahora aquellas otras palabras del Evangelio: *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* (Matth. xvi). ¿Qué le aprovecha al hombre aunque gane todo el mundo si pierde su alma? ¿Qué le aprovecha ahora á aquel rico el haberse regalado en este mundo, el haber vivido con fausto y con abundancia, si ahora no tiene ni que comer, ni que vestir, ni aun siquiera una gota de agua para refrescar su lengua? ¿Para qué le valen ahora todas sus riquezas? Ya se lo respondió el mismo rico al patriarca Abraham, para mayores dolores y tormentos. En esto vienen á parar las felicidades, las fortunas y las abundancias de los que no guardan bien la ley de Dios.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



# ÍNDICE

## DE LAS LECTURAS Y ESQUELETO CONTENIDOS EN ESTE PRIMER TOMO.

	PÁG.
Prólogo á los venerables señores Curas párrocos, Tenientes de cura, y demás Sacerdotes. . . . .	5
Para anunciar las fiestas. . . . .	9
Actos de fe, esperanza y caridad. . . . .	9
Calendario para anunciar las fiestas de cada semana. . . . .	11
Lectura para el domingo primero de Adviento. . . . .	27
Esqueleto. — Sobre el juicio final. . . . .	34
Lectura para el domingo segundo de Adviento. . . . .	35
Esqueleto. — Sobre las virtudes de los primitivos cristianos. . . . .	41
Lectura para el domingo tercero de Adviento. . . . .	43
Esqueleto. — Sobre la soberbia. . . . .	47
Lectura para el domingo cuarto de Adviento. . . . .	48
Esqueleto. — Sobre la penitencia. . . . .	53
Lectura para el domingo infraoctavo de Navidad. . . . .	54
Esqueleto. — Sobre que el Evangelio debe ser la regla de nuestra fe. . . . .	60
Lectura para el domingo entre la Circuncision y Epifanía. . . . .	61
Esqueleto. — Sobre la obligacion de los padres y madres para con sus hijos. . . . .	66
Lectura para el domingo dentro de la octava de la Epifanía. . . . .	67
Esqueleto. — Sobre la obligacion de los hijos para con sus padres. . . . .	71
Lectura para el domingo segundo despues de la Epifanía. . . . .	73
Esqueleto. — Sobre el matrimonio. . . . .	81
Lectura para el domingo tercero despues de la Epifanía. . . . .	82
Esqueleto. — Sobre el pecado y los males que trae consigo. . . . .	86
Lectura para el domingo cuarto despues de la Epifanía. . . . .	88
Esqueleto. — Sobre las tentaciones. . . . .	92
Lectura para el domingo quinto despues de la Epifanía. . . . .	93
Esqueleto. — Sobre la presuncion en la bondad y misericordia de Dios. . . . .	97
Lectura para el domingo sexto despues de la Epifanía. . . . .	98
Esqueleto. — Sobre la palabra de Dios. . . . .	101
Lectura para el domingo de Septuagésima. . . . .	102
Esqueleto. — Sobre la importancia de la salvacion. . . . .	106
Lectura para el domingo de Sexagésima. . . . .	107
Esqueleto. — Sobre el endurecimiento de corazon. . . . .	112
Lectura para el domingo de Quincuagésima. . . . .	113
Esqueleto. — Sobre la destemplanza, ó el exceso en comer y beber. . . . .	117
Lectura para el domingo primero de Cuaresma. . . . .	118
Esqueleto. — Sobre la abstinencia y el ayuno. . . . .	123
Lectura para el domingo segundo de Cuaresma. . . . .	124
Esqueleto. — Sobre los mandamientos de Dios. . . . .	128

Lectura para el domingo tercero de Cuaresma. . . . .	129
Esqueleto. — Sobre el pecado de impureza. . . . .	135
Lectura para el domingo cuarto de Cuaresma. . . . .	136
Esqueleto. — Sobre la confesion. . . . .	141
Lectura para el domingo de Pasion. . . . .	142
Esqueleto. — Sobre la contricion. . . . .	146
Lectura para el domingo de Ramos. . . . .	147
Esqueleto. — Sobre las disposiciones para la Comunión, y sobre las ma- las comuniones. . . . .	152
Lectura para el Viernes Santo. . . . .	153
Lectura para el Domingo de Pascua. . . . .	156
Esqueleto. — Sobre la Resurreccion de Jesucristo. . . . .	159
Lectura para el domingo de Cuasimodo. . . . .	160
Esqueleto. — Sobre la recaída en el pecado. . . . .	165
Lectura para el domingo segundo despues de Pascua. . . . .	166
Esqueleto. — Sobre las causas del pecado; y del remedio contra él. . . . .	170
Lectura para el domingo tercero despues de Pascua. . . . .	171
Esqueleto. — Sobre los trabajos. . . . .	177
Lectura para el domingo cuarto despues de Pascua. . . . .	178
Esqueleto. — Sobre la injuria que el pecado hace á Dios, y los males que ocasiona al hombre. . . . .	182
Lectura para el domingo quinto despues de Pascua. . . . .	184
Esqueleto. — Sobre la oracion. . . . .	188
Lectura para el domingo dentro de la octava de la Ascension. . . . .	189
Esqueleto. — Sobre los Sacramentos en general. . . . .	194
Lectura para el domingo de Pentecostes. . . . .	195
Esqueleto. — Sobre el restablecimiento de la fe. . . . .	202
Lectura para el domingo de la santísima Trinidad. . . . .	203
Esqueleto. — Sobre el Bautismo. . . . .	211
Lectura para el domingo dentro de la octava del Corpus. . . . .	213
Esqueleto. — Sobre la santa misa. . . . .	218
Lectura para el domingo tercero despues de Pentecostes. . . . .	219
Esqueleto. — Sobre la esperanza en la misericordia de Dios. . . . .	224
Lectura para el domingo cuarto despues de Pentecostes. . . . .	225
Esqueleto. — Sobre la importancia de la salvacion. . . . .	229
Lectura para el domingo quinto despues de Pentecostes. . . . .	230
Esqueleto. — Sobre el espíritu del Cristianismo. . . . .	234
Lectura para el domingo sexto despues de Pentecostes. . . . .	235
Esqueleto. — Sobre la limosna. . . . .	241
Lectura para el domingo séptimo despues de Pentecostes. . . . .	242
Esqueleto. — Sobre la conversion, que algunos diferén á la vejez. . . . .	246
Lectura para el domingo octavo despues de Pentecostes. . . . .	247
Esqueleto. — Sobre la confesion. . . . .	251
Lectura para el domingo nono despues de Pentecostes. . . . .	252
Esqueleto. — Sobre el respeto de las iglesias. . . . .	256
Lectura para el domingo décimo despues de Pentecostes. . . . .	257
Esqueleto. — Sobre la satisfaccion. . . . .	261
Lectura para el domingo undécimo despues de Pentecostes. . . . .	262
Esqueleto. — Sobre el pecado de la lengua. . . . .	266

<b>Lectura para el domingo duodécimo despues de Pentecostes.</b>	<b>297</b>
<b>Esqueleto. — Sobre el amor de Dios.</b>	<b>273</b>
<b>Lectura para el domingo décimotercio despues de Pentecostes.</b>	<b>274</b>
<b>Esqueleto. — Sobre los pecados de cierta enenidad que hace que Dios nos deseché.</b>	<b>279</b>
<b>Lectura para el domingo décimocuarto despues de Pentecostes.</b>	<b>280</b>
<b>Esqueleto. — Sobre la confianza en la Providencia.</b>	<b>284</b>
<b>Lectura para el domingo décimoquinto despues de Pentecostes.</b>	<b>288</b>
<b>Esqueleto. — Sobre que no se debe diferir la conversion para la hora de la muerte.</b>	<b>290</b>
<b>Lectura para el domingo décimosexto despues de Pentecostes.</b>	<b>291</b>
<b>Esqueleto. — Sobre la muerte infeliz de los pecadores.</b>	<b>297</b>
<b>Lectura para el domingo décimoséptimo despues de Pentecostes.</b>	<b>298</b>
<b>Esqueleto. — Sobre la avaricia, ó el amor desordenado al dinero.</b>	<b>303</b>
<b>Lectura para el domingo décimoctavo despues de Pentecostes.</b>	<b>304</b>
<b>Esqueleto. — Sobre los malos hábitos.</b>	<b>308</b>
<b>Lectura para el domingo décimonono despues de Pentecostes.</b>	<b>309</b>
<b>Esqueleto. — Sobre las penas del infierno.</b>	<b>314</b>
<b>Lectura para el domingo vigésimo despues de Pentecostes.</b>	<b>315</b>
<b>Esqueleto. — Sobre la fe.</b>	<b>320</b>
<b>Lectura para el domingo vigésimo primero despues de Pentecostes.</b>	<b>321</b>
<b>Esqueleto. — Sobre el amor del prójimo.</b>	<b>327</b>
<b>Lectura para el domingo vigésimosegundo despues de Pentecostes.</b>	<b>328</b>
<b>Esqueleto. — Sobre el purgatorio.</b>	<b>333</b>
<b>Lectura para el domingo vigésimotercio despues de Pentecostes.</b>	<b>334</b>
<b>Esqueleto. — Sobre la muerte dichosa de los justos.</b>	<b>340</b>
<b>Lectura para el domingo vigésimocuarto despues de Pentecostes.</b>	<b>341</b>
<b>Esqueleto. — Severidad de la justicia de Dios sobre la tierra y en los infiernos.</b>	<b>346</b>
<b>Lecturas para las fiestas de los misterios de Nuestro Señor Jesucristo y de la santísima Virgen María. — Lectura para el domingo antes de cada una de las cuatro témporas del año.</b>	<b>347</b>
<b>Lectura. Exhortacion que se ha de hacer en el domingo antes de la fiesta de la Inmaculada Concepcion de María santísima.</b>	<b>349</b>
<b>Lectura para el dia 8 de diciembre en la fiesta de la Inmaculada Concepcion de María santísima.</b>	<b>350</b>
<b>Esqueleto.</b>	<b>355</b>
<b>Lectura para el domingo antes de Navidad.</b>	<b>356</b>
<b>Lectura para el dia 25 de diciembre en la festividad del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.</b>	<b>357</b>
<b>Esqueleto.</b>	<b>361</b>
<b>Lectura para el domingo antes de la Circuncision.</b>	<b>362</b>
<b>Lectura para el dia primero del año, dia de la Circuncision del Señor.</b>	<b>363</b>
<b>Esqueleto.</b>	<b>367</b>
<b>Lectura para el domingo antes de la fiesta de los santos Reyes.</b>	<b>368</b>
<b>Lectura para el dia de los santos Reyes.</b>	<b>369</b>
<b>Esqueleto.</b>	<b>373</b>
<b>Lectura para el domingo antes de la fiesta de la Purificacion de la Virgen María, dia 2 de febrero.</b>	<b>374</b>

Lectura para la fiesta de la Purificacion de María santísima, dia 2 de febrero. . . . .	375
Esqueleto. . . . .	379
Lectura para el domingo antes de la fiesta de la Anunciacion de María santísima, dia 25 de marzo. . . . .	380
Lectura para la fiesta de la Anunciacion de María santísima, dia 25 de marzo. . . . .	381
Esqueleto. . . . .	385
Lectura para el domingo antes de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo. . . . .	386
Lectura para la fiesta de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo. . . . .	387
Esqueleto. . . . .	391
Lectura para el domingo antes de la fiesta del Corpus. . . . .	392
Lectura para la fiesta del Corpus. . . . .	393
Esqueleto. . . . .	397
Lectura para el domingo antes de la fiesta de la Asuncion de María santísima, Madre y Señora nuestra. . . . .	398
Lectura para la fiesta de la Asuncion de María santísima, Madre y Señora nuestra, dia 15 de agosto. . . . .	399
Esqueleto. . . . .	403
Lectura para el domingo antes de la fiesta del Nacimiento de María santísima, Madre y Señora nuestra. . . . .	404
Lectura para la fiesta del Nacimiento de María santísima, Madre y Señora nuestra, dia 8 de setiembre. . . . .	405
Esqueleto. . . . .	409
Lectura para el domingo antes de la fiesta del santísimo Rosario. . . . .	410
Lectura para la fiesta del santísimo Rosario. . . . .	411
Esqueleto. . . . .	415
Lectura para el domingo antes de la fiesta de Todos los Santos. . . . .	416
Lectura para el dia de Todos los Santos, dia 1.º de noviembre. . . . .	417
Esqueleto. . . . .	421
De la existencia del infierno. . . . .	422
1 Los malos son felices y los buenos desgraciados? . . . . .	426

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.